BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

HESÍODO

OBRAS Y FRAGMENTOS

TEOGONÍA - TRABAJOS Y DÍAS - ESCUDO - FRAGMENTOS
CERTAMEN

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ
Y
ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1978.

A. Pérez Jiménez ha traducido las *Obras* y A. Martínez Díez los *Fragmentos*.

Depósito Legal: M. 34285-1978.

ISBN 84-249-3517-9. Guaflex.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1978.—4895.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Datos biográficos*

La existencia real de Hesíodo no ha suscitado entre los investigadores las dudas que envuelven la figura semilegendaria de Homero, si bien no faltan relatos ficticios sobre su origen, su vida y su muerte[1]. Es el producto de la mente creativa de quienes quisieron dar historia a los poetas cuyas obras son punto de arranque para casi toda la literatura posterior.

Lo único seguro que sabemos de Hesíodo son las noticias que él mismo, fiel a las tendencias individualizadoras que apuntan ya en su época, nos ha procurado en sus obras.

El padre de Hesíodo era un comerciante de la ciudad eolia de Cime que, arruinado, se trasladó a Ascra, en Beocia, donde adquirió alguna fortuna *(Trabajos* 631-640).

La aceptación de la noticia sobre el viaje del padre de Hesíodo plantea ante todo un problema: ¿cómo se concilia el hecho de que, huyendo de Calcis por su pobreza, vaya a establecerse precisamente en Ascra?

---

[1] Para una exposición pormenorizada de todas esas leyendas, cf. P. MAZON, *Hésiode, Théogonie, Les Travaux et les Jours, Le Bouclier,* París, 1928, págs. IX-XIV.

Ya en la antigüedad debió parecerle ridículo al historiador Éforo que el arruinado navegante buscara fortuna en una aldea que el propio Hesíodo describe como «mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena»[2] y cuyos pobres recursos económicos quedan de manifiesto a lo largo de todo el poema. Ante tal evidencia, las elucubraciones del historiador llevaron a concluir otra razón para aquella travesía: tal vez una huida por asesinato. Semejante hipótesis se basaba sin duda en el testimonio de los poemas homéricos, donde el destierro es el único camino de salvación para los que han matado a otro dentro del marco de la tribu y la pena corriente fuera del seno familiar. Aunque esta teoría no deja de tener simpatizantes en la crítica de nuestro siglo, su motivación es injustificada[3].

La posición de Ascra como centro de culto con festivales periódicos en honor de las Musas del Helicón[4], explica mejor los atractivos de la aldea para el padre de Hesíodo. Tales fiestas debían suponer, como es natural, aglomeraciones de gentes venidas de otros lugares que representaban una buena oportunidad para el comerciante avisado. Así el padre de Hesíodo, que había desempeñado en otro tiempo semejante profesión, debió pensar que el lugar era apropiado para reanudarla al tiempo que un pequeño lote de tierra, mal que bien, le proporcionaba suficientes medios para vivir con sus hijos sin necesidad de afrontar los riesgos de la navegación. Y que le fue bien es evidente a juzgar por la situación económica de que goza Hesíodo y por el hecho de que la herencia legada por él permitiera una división.

[2] *Trabajos* 640.
[3] Cf. P. Walcot, *Hesiod and the Near East*, Cardiff, 1966, páginas 107 y ss.
[4] Véase el testimonio de Pausanias, *Descripción de Grecia* IX 29.

Hesíodo mantuvo, al menos, un pleito con su hermano Perses a causa de la herencia de su padre, y él fue quien salió perjudicado (*Trabajos* 27-41).

La cuestión relativa al pleito o pleitos entre Hesíodo y Perses, así como la existencia real de este último, tiene dividida a la crítica. Algunos autores niegan el carácter verídico de ambos temas: Perses, y cuanto a él se refiere, no pasaría de ser un simple recurso poético para presentar el programa didáctico de Hesíodo[5]. Sin embargo, no hay razón para negar la existencia de Perses si se tiene en cuenta que otras noticias biográficas insertas en los poemas parecen seguras. Además, la misma imprecisión con que Hesíodo nos habla de su hermano puede constituir un argumento a favor de su veracidad. «Si Perses únicamente existió en la imaginación de Hesíodo, ¿por qué no prefiere el poeta una situación mítica como base para sus consejos, al igual que Fénix en la *Ilíada* cuando trata de influir sobre el joven Aquiles, o como él mismo parece haber hecho en sus *Máximas de Quirón?*»[6].

La iniciación poética de Hesíodo tuvo lugar en las laderas del Helicón mientras cuidaba sus rebaños (*Teogonía* 22-24). Cuenta Hesíodo que, mientras apacentaba sus ovejas por las laderas del Helicón, se dirigieron a él las Musas y luego le entregaron una rama de laurel a modo de cetro que simboliza la misión profética que le habían encomendado. Hesíodo parece creer firmemente que ha recibido tal iniciación de las propias Musas y a ellas dedicará, como veremos, el trípode logrado en los certámenes de Calcis. Pero, ¿cómo debemos entender la realidad de esta aparición de las Musas al

[5] Esa es la postura, por ej., de H. Munding, *Hesiods Erga in ihrem Verhältnis zur Ilias*, Frankfurt, 1959, y de J. Blüsch, *Formen und Inhalt von Hesiods individuellem Denken*, Bonn, 1970.
[6] P. Walcot, *Hesiod...*, pág. 105.

poeta? «Para la comprensión de vivencia tan extraña a la mentalidad moderna es preciso tener presente que Hesíodo compartía las creencias religiosas de los campesinos de Beocia, los cuales, con cierta frecuencia, veían en los parajes agrestes a las Ninfas o quedaban *nymphólēptoi*, posesos por ellas; y conviene también no perder de vista que, como rapsodo, tenía la misma fe que Homero en las Musas. No es, por tanto, difícil imaginar que, mientras apacentaba sus ovejas en el Helicón, pasase por una experiencia análoga a la de sus paisanos y atribuyese el origen de la misma a las Musas, cuya presencia numinosa creyó tan vivamente percibir, en aquellos parajes familiares, a pesar de poner la tradición en Pieria, al pie del Olimpo, la sede de éstas»[7].

Para la aceptación real del cetro que las Musas ofrecen al poeta, valga la explicación de «que Hesíodo pensara, después de la visión, que su bastón de pastor se había transformado en báculo de cantor»[8].

A pesar de que los poemas de Hesíodo coincidan en algunos tópicos con literaturas y poetas diferentes, la experiencia en sí es real. La existencia de paralelos anteriores puede haber determinado al poeta en la manifestación literaria de su vivencia, pero ello no implica que debamos desechar todo el relato como pura ficción poética. Tampoco la existencia de una disputa entre dos hermanos en un texto hetita impone el que neguemos todo valor real al litigio entre Hesíodo y Perses para calificarlo de simple tópico literario.

Hesíodo, finalmente, participó como aedo en los juegos fúnebres de Anfidamante, rey de Calcis, y allí obtuvo como premio un trípode que dedicó a las Musas del Helicón (*Trabajos* 650-662).

[7] L. Gil, *Los antiguos y la «inspiración» poética*, Madrid, 1967, página 23.

[8] Cf. W. J. Verdenius, «Notes on the Proem of Hesiod's Theogony», *Mnemosyne* 25 (1972), 225-260.

Esta última noticia ha encontrado escasa oposición entre los críticos y es uno de los principales argumentos que se esgrimen para situar cronológicamente a nuestro poeta. El material arqueológico demuestra la existencia de competiciones poéticas semejantes en juegos fúnebres de finales del siglo VIII y principios del VII antes de Cristo. En Atenas, por ejemplo, han aparecido cinco trípodes beocios, fechables entre 700-600 a. C., que prueban cómo estos certámenes atraían participantes de diversas localidades de Grecia. Es muy importante un fragmento aparecido en Tebas con una inscripción cuyo tipo de letra nos remonta a los primeros años del siglo VII a. C.; por ella sabemos que fue ganado en los juegos fúnebres de un tal Ecropo y que lo dedicó Isódico a Apolo. Estas ilustraciones arqueológicas ratifican, pues, la verosimilitud del viaje de Hesíodo a Calcis[9].

2. *El problema cronológico*

La datación cronológica de Hesíodo ofrece diferencias muy acusadas según las opiniones de los distintos autores. Es exagerada la cronología que, basándose en la posición de los astros, calcula su vida hacia el siglo IX a. C.; esta argumentación astronómica sólo nos proporciona una fecha *post quem*, 850 a. C., que el contenido mismo de los poemas rebaja por lo menos en un siglo. En el otro extremo están los autores que sitúan a Hesíodo más cerca de Solón que de Homero o se limitan a dar como fecha *ante quem* la época de Semónides de Amorgos, segunda mitad del siglo VII y primera del VI a. C. Dentro de posiciones intermedias, la

[9] Véase P. Walcot, *Hesiod...*, págs. 119-120.

pugna más enconada se libra entre quienes sostienen que la composición de la *Teogonía* tuvo lugar en el último tercio del siglo VIII y los que son partidarios, por el contrario, de la primera mitad del siglo VII a. C. Veamos algunos de los puntos sobre los que gira el debate [10].

Sabemos que en la fundación de Cumas, primera colonia griega en Italia, fechada en 750 a. C., intervinieron hombres de Calcis, Eretria y Cime. Apoyándose en la actividad colonizadora de la Cime eolia, de la que se dice «haber establecido las colonias más antiguas en tierra extranjera» como, por ejemplo, Side en Panfilia, es posible creer que los cimeos que colaboraron en la colonización de Cumas eran de esta Cime y no del puerto eubeo del mismo nombre [11]. Partiendo de aquí, también es posible identificar a estos colonos cimeos con los emigrantes arruinados que llegaron a Grecia junto con el padre de Hesíodo. A diferencia de aquél, que bien pronto se estableció en la aldea beocia de Ascra, algunos debían encontrarse sin acomodo cuando se preparaba la expedición y se enrolaron en ella. Si así fuera, podríamos afirmar que el padre de Hesíodo llegó a Beocia pocos años antes del 750 a. C., con lo cual habría que fechar la *acmé* del poeta hacia 730 a. C. Sin embargo, la poca seguridad de los datos en favor de semejante teoría hace muy arriesgada cualquier afirmación en este sentido.

El material arqueológico, como punto de partida para fechar la *Teogonía*, presenta también muchas limitaciones. Ya de por sí la propia identificación de las figuras representadas en la cerámica de principios del siglo VII a. C. se expone a graves errores de interpretación. La dificultad se agranda al querer ver en dichas figuras determinadas escenas del poema en cuestión. Y siempre cabe la posibilidad de que la tradición sea fuente independiente de inspiración para la obra literaria y para la representación artística. De todos modos, creemos que los restos arqueológicos pueden ser utilizados como argumento secundario en favor de una fecha relativamente temprana [12].

[10] Cf., además del cap. V de la obra de P. WALCOT, *Hesiod*..., M. SCHWABL, «Hesíodos», en *Paulys Real. Enc.* Suppl. 12 (1970), 434-486.

[11] A. R. BURN, *The World of Hesiod, a study of the greek middle ages c. 900-700 b. C.*, Londres, 1936, pág. 180.

Otro tema que ha planteado serias vacilaciones a la crítica moderna es el de la relación entre Hesíodo y Arquíloco. La leyenda antigua hacía a éste hijo de aquél, transformando así en filiación real la filiación literaria que siempre se ha reconocido en la poesía de ambos. Un análisis real de la poesía por nosotros conservada lleva efectivamente a poder afirmar que la inspiración de Arquíloco apunta a los elementos más personales de la poesía de Hesíodo: el prólogo de la *Teogonía*, las reflexiones sobre dioses y hombres y las descripciones de la vida en las estaciones. Existe un conocimiento perfecto de Hesíodo por parte de Arquíloco, pero en una actitud vital radicalmente distinta a la de su antecesor: Arquíloco «conocía las ideas morales y religiosas de Hesíodo, pero no creía en la justicia divina» [13]. Tenemos aquí, pues, una prueba más en contra de la cronología tardía de Hesíodo.

Ya en la antigüedad era objeto de discusión el tema de si Hesíodo era anterior a Homero, éste a aquél o contemporáneos. Esta última actitud debió ser la responsable del famoso *Certamen*, que interpreta la victoria de Hesíodo en Calcis como superioridad de la poesía hesiódica sobre la de Homero. Actualmente, seguimos encontrando simpatizantes para las tres postu-

[12] Cf. P. WALCOT, *Hesiod*..., págs. 110-114.

[13] TH. BREITENSTEIN, *Hésiode et Archiloque*, Odensa, 1971, página 59.

ras. Quienes defienden la prioridad de Hesíodo, aducen como prueba de autoridad el testimonio de los autores clásicos que citan en este orden a los poetas más antiguos: Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero. Además, en Homero habría datos que la arqueología demuestra posteriores al 700 a. C., como la táctica hoplítica y el escudo de Agamenón con la Gorgona descritos en la *Ilíada*, el broche de oro de Odiseo, la súplica de Teano o algunas partes de la «Nekyia» [14]. Otros autores sitúan a Hesíodo en la misma época que Homero o como puente entre la *Ilíada* y la *Odisea:* «Un punto de vista plausible es el pensar que la *Ilíada* recibió aproximada, pero no exactamente, la forma en que ahora la tenemos en el siglo VIII a. C., más probablemente en la segunda mitad del siglo que en la primera; que Hesíodo floreció una generación después, poco más o menos; y que la Odisea fue compuesta a su vez una o dos generaciones después de Hesíodo» [15]. Con todo, la evidencia favorece la creencia más general de que Homero es anterior a Hesíodo, tal vez de principios del siglo VIII a. C., o todo lo más de finales de siglo. Sea como fuere, la actividad de ambos poetas es independiente. La poesía homérica se desarrolla en Jonia y la de Hesíodo en Beocia, recogiendo ambas una tradición que se remonta a la *koiné*

[14] Cf. M. L. WEST, *Hesiod, Theogony*, Oxford, 1966, pág. 46. No comparte tales argumentos G. P. EDWARDS, *The Language of Hesiod in its traditional context*, Oxford, 1971, pág. 205: la táctica hoplítica puede pertenecer al siglo VIII a. C. igual que el escudo de la Gorgona; para el broche de Odiseo, no hay pruebas convincentes; la súplica de Teano no depende de la fuente atenense del siglo VI a. C. postulada por algunos arqueólogos.

[15] M. I. FINLEY, *The World of Odysseus = El mundo de Odiseo* [trad. M. Hernández Barroso], La Habana, 1970, pág. 44, con el cual coinciden F. SOLMSEN, *Hesiod and Aeschylus*, Nueva York, 1967 (= Ithaca, 1949), y Wade-Gery, *The Poet of the Iliad*, Cambridge, 1952.

cultural de la última época micénica, pero que durante los siglos oscuros ha evolucionado de forma diferente [16].

El punto más importante, y tal vez el más discutido, para la fijación cronológica de Hesíodo está constituido por la relación del viaje del poeta a Calcis con algún momento de la Guerra Lelantina. Un primer problema: la identificación del rey Anfidamante en cuyos juegos fúnebres participó Hesíodo. Si efectivamente se trata del rey muerto en la batalla naval con los eretrios de que nos habla Tucídides (1173) y del rey calcidio que pereció en la Guerra Lelantina al decir de Plutarco (*Moralia* 153F), todo se resolvería conociendo la fecha concreta de esta guerra. Pero la cronología del conflicto es objeto de serias discusiones y las fechas que se proponen oscilan entre el siglo VIII y el VI a. C. [17]. Un dato permite identificar al Anfidamante de Hesíodo con el de la batalla naval aludida por Tucídides: los hijos de Anfidamante difícilmente habrían podido quemar en los juegos el cuerpo real de su padre; en efecto, entre la convocatoria de tales juegos y la celebración de los mismos debió mediar el tiempo suficiente para que Hesíodo y otros participantes de lugares más apartados que Beocia pudieran llegar a Calcis. Que no se trata de un culto tradicional a algún antepasado es evidente por la forma en que Hesíodo se refiere al acontecimiento, como un suceso especial y no periódico. Así, la dificultad que entraña el hecho de que se trate de unos

[16] Cf. J. A. NOTOPOULOS, «Homer, Hesiod and the Achaean heritage of oral poetry», *Hesperia* 29 (1960), 177-197, J. DE HOZ, «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los himnos homéricos», *Emerita* 32 (1964), 283-298.

[17] Es el eterno dilema de la cronología antigua, una datación baja, sostenida por Beloch y Meyer, entre otros, frente a otra más alta, propugnada por Bengston y Forrest. Cf. G. P. EDWARDS, *The Language...*, pág. 204, y G. TEDESCHI, «La guerra lelantea e la cronologia esiodea», en *Studi L. A. Stella*, Trieste, 1975, págs. 149-168.

juegos especiales por un rey muerto, pero sin que en ellos se queme un cadáver, se resuelve pensando que muriera en batalla naval. De todos modos, la hipótesis en que debe fundarse la identificación de este Anfidamante y las dificultades que rodean la fijación cronológica de la batalla en que murió, impiden llegar a una conclusión segura.

A la vista de los datos y teoría expuestos, lo único que podemos afirmar es que Hesíodo vivió en algún momento del siglo VIII, en su segunda mitad, o como máximo en el primer cuarto del siglo VII, pero no hacia el 650 a. C., como pretenden algunos, ni mucho menos en época posterior.

3. *El mundo de Hesíodo*

La gran aportación del siglo VIII a. C. a la historia de Grecia es la consolidación de la *polis*. Se han buscado frecuentemente las causas de este fenómeno de tanta trascendencia para la evolución posterior del mundo heleno, pero la oscuridad que envuelve la época comprendida entre la desaparición de las monarquías micénicas y el establecimiento de las sociedades aristocráticas, siglos XII-IX a. C., no permiten conocer en forma clara y precisa sus orígenes.

Se supone que la *polis* como estructura social surge en Jonia en algún momento del siglo VIII. Hay razones para creer que así fue: Asia Menor aparece como meta de emigraciones desde finales del II milenio a. C. y después, siglos X-IX, de una desorganizada expansión de aqueos que probablemente huyeron cuando comenzaron a asentarse los invasores dorios (XII-XI). «Como resultado de este hipotético nuevo movimiento, se emprendió sin duda una considerable expansión de establecimientos. Los habitantes de las ciudades que databan de

la primera oleada de migraciones —Samos, Mileto, Tenos, Priene, Éfeso, Colofón, Lébedos— debieron colonizar nuevos lugares como, por ejemplo, Clazómenas; las áreas no jonias —Antigua Esmirna, Quíos, Focea, Eritrea— debieron ser ocupadas por los jonios»[18].

Es posible que las primeras fundaciones, en la última época micénica, mantuvieran la organización y tradiciones del lugar de origen y que fueran dirigidas por *basileis*, que establecen sociedades parecidas a las micénicas, aunque en un marco más cerrado y orientado a la defensa del medio hostil en que se asientan. En ellas debió mantenerse la estructura tribal y los cultos de la ciudad que los envía. Ello explicaría la coincidencia entre los nombres de las tribus atenienses y los de la Jonia asiática, así como la celebración de algunas fiestas —las Apaturias, por ejemplo— comunes a Atenas y otras ciudades de Asia Menor.

Pero la llegada posterior de esa segunda oleada, que tiene por característica su desorganización, la actividad comercial de estos centros y la ocupación de ciudades no jonias debieron borrar los lazos de parentesco que unían a los miembros de la antigua sociedad. Así, al verse obligada la ciudad a acoger en su seno elementos extraños a las tribus tradicionales, el ideal de *polis* sustituye al antiguo ideal de parentesco de que hacen gala los héroes homéricos.

Este fenómeno pudo ocurrir antes en la Grecia asiática por sus especiales características. En cuanto a la Grecia continental, las causas que luego examinaremos son las que determinarán el cambio a lo largo del siglo VIII y parte del VII a. C.

El aspecto más sintomático en este sentido será la reorganización de la fratría que, desaparecida o redu-

---

18 C. G. THOMAS, «The Roots of Homeric Kinship», *Historia* 15 (1966), 403.

cida a un puro nombre durante los siglos precedentes, tiene en el siglo VII un carácter artificial: debe englobar a los nobles que conservan tradición de su linaje, a aquellos que la han perdido en una época de grandes dificultades sociales y económicas y a los nuevos ricos que logran una elevada posición gracias al comercio o la industria.

Analicemos ahora otros aspectos fundamentales para entender mejor el nacimiento de la *polis* griega y que contribuyen a una más clara comprensión de los poemas de Hesíodo.

La base económica de las comunidades griegas durante los siglos oscuros era la agricultura. El comercio marítimo había quedado en manos de los fenicios desde la desaparición de la civilización micénica y los pocos datos que tenemos no permiten suponer una actividad griega de este tipo hasta finales del siglo IX o principios del VIII a. C.

En esta época encontramos los primeros enclaves comerciales griegos, eubeos concretamente, en Oriente y Occidente. Por Oriente encontramos cerámica de Calcis, de comienzos del siglo VIII a. C., en Al-Mina y otros lugares de la costa siria; en Occidente, Pitecusa, una isla de la bahía de Nápoles, da testimonio del comercio griego con los etruscos en el primer cuarto del siglo VIII. Años más tarde, hacia 750 a. C., calcidios, eretrios y cimeos fundan la primera colonia griega de Italia, Cumas.

Si, como parece, las causas de estos primeros enclaves fueron principalmente económicas —obtención de metales principalmente—, la cadena de colonias fundadas durante todo el siglo y parte del siguiente obedece además a circunstancias sociales y políticas [19]. Hay que

[19] Cf. A. GRAHAM, «Patterns in early Greek Civilization», *Journ. of Hell. St.* (1971), 35-47.

subrayar el hecho de que la vanguardia en la colonización corresponde a poblaciones con pocas tierras cultivables: Calcis, Eretria, Corinto y Mégara.

Después de Cumas, los calcidios fundaron en Italia las colonias de Naxos, 734 a. C., al pie del Etna; Zancle (730 a. C.) les da el dominio del estrecho de Sicilia junto con Regio, otra colonia suya fundada tal vez el mismo año en la península. Más tarde, los calcidios de Naxos se establecerán a su vez en Catana y Leontinos. Por el norte del Egeo se orientan hacia la península que de ellos recibirá el nombre de Calcídica, con más de treinta asentamientos.

Las eretrios, que habían colaborado también en la fundación de Cumas, se establecen en Corcira, antes del 733 a. C., y Metona (730 a. C.) y otros lugares de la Calcídica.

Los corintios, siguiendo la ruta de su aliada Calcis, fundan Siracusa hacia 733 a. C., y en ese mismo año se apoderan de la colonia eretria de Corcira.

Los megarenses se establecen en Sicilia con Mégara Hiblea, 730 a. C., y desde allí se abren paso hacia Selinunte. Por el Egeo, fundan en la Propóntide Trotilón (728 a. C.), Ástaco (710 a. C.), Selimbria y Calcedón (685 a. C.) y, ya en el segundo cuarto del siglo VII, en 667 a. C., la ciudad de Bizancio. Dominada así la entrada al Ponto Euxino, emprenderán posteriormente la colonización del mar Negro en colaboración con los de Mileto.

Esta ciudad jonia, en una primera fase, fundó las colonias de Sínope y Trapezunte (757 a. C.), y Cícico, 756 a. C.; a fines de siglo hubo un movimiento de cimerios hacia las costas del mar Negro que afectó a dichas colonias milesias. Durante la primera mitad del siglo VII a. C., Mileto vuelve a reconstruir las ciudades de Cícico (679 a. C.) y Sínope, destruidas por los cime-

rios. Ello explica las divergencias de la tradición en cuanto a la fecha fundacional de estas colonias.

Los aqueos, partiendo de Zacinto, se establecen en Italia con colonias como Síbaris (720 a. C.), que hacia el 700 a. C. funda a su vez Posidonia, Crotona (708 a. C.) y Metaponto.

Finalmente, los rodios se asientan en Sicilia, donde fundan Gela en 688 a. C. El borde meridional de la isla quedaba en manos de los fenicios. Por el norte del Egeo, Potidea es la colonia doria más importante a comienzos del siglo VII a. C. Poco después del 700, la isla de Paros envió una colonia a Tasos, en cuyas luchas con los tracios intervino Arquíloco.

El Oráculo de Delfos, íntimamente ligado al fenómeno de la colonización, cobra importancia a partir del siglo VII a. C. y jugará un papel destacado en la política interna y externa de las ciudades griegas.

La tesis tradicional que hacía depender del templo délfico de Apolo el control y desarrollo de la colonización, no es del todo cierta: «Al comienzo es sin duda verdadero que más contribuyó la colonización al auge de Delfos que éste al de la colonización»[20]. Además, la actividad del Oráculo no va ligada a la de todas las metrópolis griegas. La fundación de Cumas, por ejemplo, no tiene ninguna conexión con el dios y sólo más tarde, por recomendación de Corinto, los calcidios solicitarán su aprobación para fundar Naxos y Regio.

Delfos, en esta primera etapa de la historia griega, aparece como santuario común de Corinto —su promotora a comienzos del siglo VIII a. C.—, Calcis, Tesalia y Esparta. Además de estos cuatro estados parece que fue consultado alguna vez por Paros, Frigia, Rodas y Creta. Pero no hay testimonio de que lo fuera por ciudades tan emprendedoras como Eretria, Mégara y Mileto. En cuanto a los aqueos, es significativo que Síbaris —cuyo fundador procedía de Hélice, de donde Mileto tomó su culto a Posidón Heliconio— diera a su colonia el nombre de Posidonia. Para explicar esta falta de contactos con Delfos por parte de los eretrios, megarenses y milesios, hay que echar mano de las guerras que, mantenidas durante el siglo VIII entre calcidios y eretrios, corintios y megarenses, espartanos y mesenios, etc., dividen al mundo griego en dos bandos durante la Guerra Lelantina. Otros argumentos, como el de la lejanía de Mileto respecto de la Grecia continental, no valen para sostener la inhibición de Eretria, Mégara y los aqueos que fundaron Síbaris.

[20] W. G. Forrest, «Colonization and the Rise of Delphi», *Historia* 6 (1957), 174.

Delfos, patrocinado en su nacimiento por Corinto, aparece así al lado de los calcidios, tesalios, espartanos y corintios, y sólo más adelante, bien entrado el siglo VII, comenzaría a intervenir en los asuntos de los demás griegos debido al prestigio alcanzado durante la colonización.

La anterior enumeración de establecimientos, realizados todos ellos en poco menos de un siglo, da ya idea de la efervescencia social y económica que atravesaba Grecia en esta época.

Las metrópolis importaban, sobre todo, de sus colonias artículos de primera necesidad y materias primas: cereales, pescado, metales preciosos, marfil, ámbar, estaño, cobre, madera, lana y pieles. En cambio exportaban vino, aceite y productos de artesanía: orfebrería, bisutería, herramientas, armas, embarcaciones, paños, cerámica, perfumes y ungüentos[21].

Esta relación sumaria de importaciones y exportaciones permite suponer que la base económica de la so-

[21] Véase P. Lévêque, *L' Aventure grecque = La aventura griega* [trad. P. Mulet], Barcelona, 1968, pág. 119.

ciedad homérica, la agricultura, deja de ser la única fuente de ingresos de las ciudades griegas. La artesanía y el comercio serán desde ahora otras alternativas para hacerse rico, aunque no logren desbancar el prestigio social de la agricultura, y todavía a principios del siglo VI a. C. veamos a Solón establecer sus categorías de población de acuerdo con la riqueza agrícola.

En la época micénica, la unidad política establecida consistía en una monarquía centralizada. Estas monarquías, claramente conectadas con las orientales, eran dirigidas por un *wánax*, que tenía carácter semidivino y controlaba todo el poder religioso, militar y político. Del *wánax* dependían los jefes de las aldeas, los *basileis*, cuya posición no está muy clara, pero que al parecer eran una especie de funcionarios sin ningún carácter sagrado. Es probable que se tratara de los antiguos jefes de tribu a los que el *wánax*, uno más de ellos en principio, habría impuesto su estructura burocrática.

Cuando vuelve a cobrar fuerza la antigua sociedad tribal a raíz de las invasiones dorias, estos jefes locales se convierten en la más alta magistratura política de los enclaves micénicos respetados por los invasores. Los *basileis* son también los que dirigen las primeras migraciones hacia la otra orilla del Egeo y dan nacimiento a las monarquías que refleja Homero en sus poemas. Del análisis de estos poemas se desprende que «los reyes homéricos desempeñan la función de *basileis*, no de *wánaktes;* es decir, son caudillos de áreas geográficas más limitadas que controlan sobre todo por su propio prestigio real y prerrogativas, no como monarcas semidivinos que dirigen una red de funcionarios burócratas» [22]. Lo cierto es que rondando el siglo VIII antes de Cristo los testimonios parecen indicar un declive de la institución monárquica. La desaparición del

[22] C. G. THOMAS, «The Roots...», pág. 400.

rey va unida a las causas que determinan el nacimiento de la *polis*. Hay que destacar, además, la debilidad del rey inherente a su posición heredada: los reyes en la tierra, al igual que Zeus en el cielo, encuentran restricciones a su poder en el peso de la tradición y las costumbres tribales [23]. La voz de los nobles y la del pueblo cuentan ya en Homero, aunque todavía no tengan un papel decisivo. De otra parte, el desarrollo económico, las fundaciones de colonias y la serie de guerras que llenan la segunda mitad del siglo VIII a. C., requieren líderes, al tiempo que el pueblo, cuya participación en el ejército es cada vez más activa, va tomando conciencia de su subordinación a un jefe y le exige ciertas condiciones como tal. Ya no es suficiente el derecho ancestral de herencia, sino que el rey debe estar revestido de unas cualidades personales que le hagan aceptable a toda la población.

Paralelamente, aumenta el prestigio de los nobles que rodean al monarca y que en Homero constituyen el Consejo: «Los *basileis* no están por encima de sus compañeros de tribu ni en intereses económicos y políticos, y aparentemente su plan de vida y costumbres sociales no difería radicalmente de los de las clases altas que combatían junto a ellos» [24]. Alcínoo tiene en cuenta en sus decisiones al Consejo y es uno más, el primero entre iguales.

Así, desde principios del siglo VIII a. C., encontramos los estados griegos gobernados por una de las principales familias aristocráticas. Hesíodo dará el nombre de *basileis*, en plural, a todos los aristócratas de Tespias que detentan el poder y administran la justicia. En Atenas, ya desde antiguo, los Eupátridas eran los

[23] Cf. CH. G. STARR, «The Decline of the Early Greek Kings», *Historia* 10 (1961), 129-138.
[24] CH. G. STARR, «The Decline...», pág. 131.

que gobernaban. Entre ellos se elige anualmente el *basileus* y los demás arcontes desde que el legendario Codro dimitió pacíficamente de la corona. En Corinto, el clan de los Baquíadas, que descienden de los Heraclidas, tiene el monopolio del poder desde mediados del siglo VIII hasta el 657 a. C., en que son desbancados por Cípselo. Los Baquíadas eran en total unas doscientas familias que practicaban la endogamia, cuidándose de conservar la pureza de su sangre. Ellos dirigen toda la actividad colonizadora e industrial de Corinto en esta época: Arquias será el fundador de Siracusa, y Quersícrates el que ocupa Corcira. La situación de Esparta, con sus dos reyes, es muy especial. «Que la doble monarquía de Esparta no fue probablemente una peculiaridad, anterior a la invasión, de las instituciones políticas dorias, puede verse en el hecho de que la doria Corinto, por ejemplo, sólo conoció un rey y en que Taras, una colonia espartana, tuvo un solo monarca de poder muy limitado. Más bien debió surgir en Esparta como resultado de exigencias particulares igual que en otras ciudades-estado se crearon diferentes magistrados para atender a otras necesidades particulares. Esta exigencia puede haber sido el sinecismo de Esparta y Amiclas, que estuvo gobernada por un monarca aqueo superviviente; puede haber sido la limitación de un rey por otro cuando era imposible destruir la monarquía; puede haber sido el resultado de un movimiento republicano de la aristocracia» [25]. Citemos por último la familia de los Alévadas en Larisa, Tesalia —del rey Alevas el Rojo tenemos noticias en la segunda mitad del siglo VIII a. C.— y los Pentílidas de Mitilene derrocados por el tirano Melancro a finales del VII a. C.

Estas familias aristocráticas habían logrado acabar con el antiguo monarca apoyándose en el pueblo, a

[25] C. G. THOMAS, «The Roots...», págs. 396-397.

cambio de pequeñas concesiones; pero será también el pueblo la causa más importante de su crisis cuando, por abuso del poder de los aristócratas, aquél, bien dirigido por un noble o no, les imponga un tirano que se llame Cípselo, Melancro, Periandro o Pisístrato.

En el siglo pasado, se hacía depender la colonización del desarrollo económico y social, como búsqueda de nuevos mercados para una producción excedente; actualmente, más que como solución, la actividad colonizadora se ve como estímulo de esa producción, y fruto de ella es la aparición de una clase media industrial y mercantil que comienza a pedir derechos a la aristocracia [26]. He aquí uno de los fenómenos más importantes de la Grecia arcaica. La exigencia de productos de artesanía, canjeables por los cada vez más escasos de primera necesidad, tiene por consecuencia la proliferación y el enriquecimiento de alfareros, carpinteros, herreros y comerciantes; todos ellos, junto con los campesinos de una posición relativamente holgada, irán mermando las atribuciones de la nobleza y determinarán una ruptura en la pureza de las antiguas unidades tribales.

Hesíodo no representa la clase pobre, el campesino oprimido por los grandes terratenientes que obligará a Solón a tomar, un siglo más tarde, drásticas medidas agrarias y sociales. Lo que Hesíodo representa es esa clase media burguesa que echa en cara ya sus atropellos a los injustos señores [27]. Que la sangre no es ya un obstáculo en la época de Hesíodo para alcanzar las

[26] Véase un estado de la cuestión en M. AUSTIN-P. VIDAL NAQUET, *Économies et societés en Grèce ancienne*, París, 1972, páginas 68-69.

[27] Cf. E. WILL, «Hésiode: crise agraire? ou recul de l' aristocratie?», *Rev. des Ét. Gr.* 78 (1965), 542-556, en oposición a M. DÉTIENNE, *Crise agraire et attitude religieuse chez Hésiode*, Bruselas, 1964.

esferas elevadas de la sociedad, queda demostrado cuando el poeta nos dice (*Trabajos* 313) que «la *areté* y la estimación van unidas al dinero», reflejando así una ideología que llevará a la situación social contra la que, indignado, se queja Teognis casi dos siglos más tarde: «Buscamos, oh Cirno, carneros, asnos, caballos de buena raza, y todo el mundo quiere que se apareen con hembras de pura sangre; en cambio, a un hombre noble no le importa casarse con una villana, hija de un villano, con tal de que lleve muchas riquezas; ni una mujer que se niega a ser la esposa de un hombre vil con tal de que sea rico, sino que prefiere el acaudalado al hombre de bien; el dinero ha confundido las clases. Por ello no te extrañes, oh Polipaides, de que decaiga la raza de nuestros ciudadanos: pues lo bueno se mezcla con lo malo»[28].

En contra de lo que con frecuencia se piensa, Hesíodo acepta el status político de su época, el gobierno de los aristócratas, y no se irrita contra los «reyes» en cuanto tales, lo que haría de él un revolucionario, sino contra el comportamiento injusto de aquéllos. Todavía la tradición tiene bastante peso como para impedir actitudes más enérgicas y prácticas. Hesíodo, en el proemio de la *Teogonía* 80-96, se refiere a los *basileis* en términos que implican su reconocimiento y respeto al poderoso, les llama «venerables» y «descendientes de Zeus». Hesíodo —y por boca suya, el artesano, el alfarero, el carpintero, el herrero y el comerciante— protesta de las injusticias de los «reyes», anticipando, con esa visión profética que le otorgaron las Musas, algo que luego la historia demostraría: que Justicia proclama a voces la injusticia allí donde la hay «para que el pueblo castigue la loca presunción de los reyes». Así es

[28] TEOGNIS, I 183-192. Traducción de F. R. ADRADOS, *Líricos griegos*, II, Barcelona, 1959.

como los Baquíadas en Corinto, y otras familias en las diferentes *poleis*, debieron perder su hegemonía política: «El hombre humilde siguió a Cípselo probablemente por el mero hecho de que un Baquíada le había hecho salir de la acera, o había saltado, cuando estaba borracho, sobre un montón de sus preciosas vasijas, o le había impuesto la multa de un cordero por una falta que le había valido al vecino tan sólo una amonestación. El hombre principal siguió a Cípselo probablemente porque a sus secuaces se les imponía siempre la multa de un cordero, en tanto que los secuaces de los Baquíadas se libraban con una amonestación»[29].

Ahora bien, para que el ciudadano medio reaccione ante la injusticia del aristócrata gobernante necesita liberarse del peso de la tradición y ver en el noble una persona igual que él, sin más atribuciones que las que aquél se arroga en virtud de su ascendencia aristocrática. Tal independencia psicológica es el resultado, según opinión generalizada, de las transformaciones experimentadas por las tácticas bélicas.

A principios del siglo VII a. C., Argos se enfrentó y venció a Esparta. Fidón, dice Aristóteles, fue el primer rey que superó los límites del poder monárquico y se constituyó en tirano de Argos. Estos dos datos abonan la hipótesis de que la victoria de Fidón sobre Esparta se debió al uso de una táctica militar nueva, la falange hoplítica, y que su imposición a la aristocracia estuvo apoyada también por los hoplitas: «Si él fue quien organizó el nuevo ejército hoplita, la cuestión encuentra fácil respuesta. La adopción del nuevo sistema disminuyó la relativa importancia de los nobles y el flamante líder de tal ejército pudo aumentar su fuerza dentro de casa y lograr éxitos fuera de ella. Así, aunque él no

[29] W. G. FORREST, *The Emergence of Greek Democraty* = *La democracia griega* [trad. L. GIL], Madrid, 1966, pág. 119.

recibiera nunca tal nombre, Fidón debió ser realmente el precursor de los tiranos y ejemplificar la tesis de que el poder de aquéllos les vino de los hoplitas» [30].

Interesa más aún el papel desempeñado por la reforma hoplítica en la aproximación de la clase burguesa, a la que pertenece Hesíodo, hacia la esfera aristocrática.

Por su carácter desorganizado, las primeras representaciones de escenas bélicas en la cerámica del Dipilón coinciden con las descripciones homéricas. El combate era individual y a pie. Los héroes acudían en carros al campo de batalla, que eran cuidados por los aurigas durante el singular combate. La masa de guerreros se limita a animar a sus señores o a arrojar piedras.

El armamento se ajusta al tipo de combate. El equipo defensivo es ligero y el ofensivo está formado por dos lanzas arrojadizas y una espada pequeña. Lo más interesante es el escudo. De tamaño reducido (a veces el guerrero empuña el escudo y una lanza con la misma mano), es ligeramente cóncavo y presenta dos convexidades a los lados del borde; tiene dos correas cruzadas en su interior para poder colgarlo y un asa en el centro. La forma convexa de los lados permitía manejar los dardos con ambas manos mientras el escudo permanecía colgado; gracias al asa central, el escudo podía girar para cubrir también la espalda del guerrero.

El tipo de escudo descrito ya no existe a comienzos del siglo VII a. C. Las escenas de cerámica nos ofrecen a partir de este momento unos escudos más grandes, redondos y con dos asas, una en el centro, por donde el soldado metía el brazo, y otra en el extremo, a la que se agarraba la mano. El escudo no podrá ya moverse hacia atrás como en el estilo antiguo y la espalda queda al descubierto. «El escudo de doble asa fue inventado y, como no podía girarse para proteger la espalda, estimuló el desarrollo de la organizada y disciplinada falange de hoplitas» [31].

[30] A. ANDREWES, *The Greek Tyrants*, Londres, 1971 (= 1956), página 42.

El orden es esencial en la falange, ya que el objetivo de los hoplitas consiste en romper la fila enemiga conservando la propia. Podemos resumir así las características de la nueva táctica: necesita más hombres, requiere menos habilidad individual, y el equipo, al no exigir del soldado la posesión de un caballo, debió de ser más barato. La trascendencia social de la reforma hoplítica es obvia. La necesidad de más hombres motivó el que la guerra no fuera ya exclusiva de los aristócratas. El menor coste del equipo facilitó a la clase media la intervención en los combates. No es que se creara una nueva clase social a mitad de camino entre la aristocracia y los pobres, sino que la burguesía carente de nobleza combatía al lado de los aristócratas. «Grandes y pequeños campesinos resistían juntos en las filas de la falange, igual que estuvieron juntos contra el dominio del líder personal en la esfera de la política» [32].

Desgraciadamente, nada en los poemas de Hesíodo permite ver al poeta campesino como un hoplita, ya que el tema de su obra no es bélico. No obstante, resulta tentadora la interpretación de dos pasajes de la *Teogonía* en este sentido.

En el primero de ellos (431 y ss.), quiera o no el poeta distinguir entre «los varones que se agitan en la guerra destructora de hombres» como la infantería en general y los «*hippeis*» como los nobles en particular, dice, a propósito de todos estos combatientes, que Hécate da la victoria «a los que ama», mientras que al

[31] P. A. GREENHALGH, *Early Greek Warfare*, Cambridge, 1973, página 4.

[32] CH. G. STARR, «The Decline...», pág. 138.

referirse a los «reyes», al «pueblo» y a los «atletas», particulariza: la diosa da el premio «al que quiere». Si el uso del plural en el caso de los combatientes no es una simple *variatio*, Hesíodo tendría plena conciencia del carácter comunitario de la formación hoplítica o de la que llevaría poco después a aquélla.

En un segundo pasaje *(Teogonía* 935), se dice que Fobos y Deimos «ponen en confusión las compactas falanges de varones en la guerra sangrienta junto con Ares destructor de ciudades» [33]. La alusión a la verdadera formación hoplítica es evidente.

En conclusión, «si el campesino beocio contemporáneo de Hesíodo no se ha convertido todavía en hoplita, sin embargo está en buen camino de hacerlo y ya no deja a los *esthloí* todo el poder económico ni incluso tal vez el político» [34].

4. *Influencias orientales en la obra de Hesíodo*

La *Teogonía* incluye elementos sagrados y catálogos cuyo paralelo con determinados textos orientales es sorprendente. También los *Trabajos y días* encierran mitos, pero sobre todo un material didáctico y un calendario agrícola que se ha comparado con otros del Próximo Oriente.

La aparición de unas tablillas procedentes de los archivos reales de Boghazkale, la antigua Hattusa de los hetitas, ha replanteado la cuestión sobre el origen

[33] El término «falange» es usado varias veces en la *Ilíada*, donde se ha pensado que obedecía a interpolaciones, cf. H. Lorimer, «The Hoplite Phalanx with special reference to the poems of Archilochus and Tyrtaeus», en *Ann. Brit. Sch. at Athens* 42 (1947), 76-138. No hay razón para pensar que ocurra lo mismo con este verso de Hesíodo.

[34] E. Will, «Hésiode...», pág. 556.

de los materiales religiosos de la *Teogonía*. La escritura cuneiforme de las tablillas descubiertas por Güterbock y Otten hace asignarle una fecha que corresponde al período de apogeo de la civilización micénica en Grecia, 1400-1200 a. C. En estas tablillas se ha podido reconstruir parte de dos poemas que remontan a textos hurritas más antiguos a juzgar por otros fragmentos hurritas hallados en Hattusa. He aquí la traducción del conocido como *Mito del reino celeste:*

«Antes, en los antiguos años, fue rey en los cielos Alalu. / Alalu está sentado en el trono / y el poderoso Anu, el primero de los dioses, se hallaba ante él, / se prosternaba ante sus pies / e iba poniéndole en la mano las copas para beber.

Nueve años contados fue Alalu rey en el cielo. / Pero al noveno año, Anu entabló combate contra Alalu. / Derrotó a Alalu, éste huyó corriendo ante él / y descendió a la negra tierra. / Descendió él a la negra tierra, / y en el trono se sentó Anu. Anu está sentado en el trono / y el poderoso Kumarbi le daba de comer, / se posternaba ante sus pies / e iba poniéndole en la mano copas para beber.

Nueve años contados fue Anu rey en el cielo. / Al noveno año, Anu entabló combate contra Kumarbi; / Kumarbi, descendencia de Alalu, entabló combate contra Anu. / Ante los ojos de Kumarbi ya no resiste Anu, / se zafó de sus manos, voló Anu / y subía al cielo.

Por detrás se le acercó Kumarbi, / cogió por los pies a Anu / y tiró de él desde el cielo hacia abajo.

Le mordió los muslos, / y su virilidad se mezcló, como el bronce, / con las entrañas de Kumarbi.

Cuando Kumarbi había tragado en sus entrañas / la virilidad de Anu, / se regocijaba y reía.

Anu se volvió hacia él / y comenzó a decirle a Kumarbi:

«Te regocijaste en tus entrañas / porque tragaste mi virilidad. / ¡No te regocijes en tus entrañas! / En tus entrañas he puesto una carga. / En primer lugar, te he preñado con el pesado Tesub...» [35].

[35] Debemos esta traducción y algunos datos más de los aquí

El poema continúa narrándonos la reacción de Kumarbi: escupe el semen y engulle una piedra de la que nacerá Tesub, que, ayudado por Anu, terminará destronando a Kumarbi.

Existen importantes coincidencias entre este mito y las sucesiones de la *Teogonía,* ya que la secuencia Urano-Cronos-Zeus es análoga a la de Anu-Kumarbi-Tesub y se refuerza con las emasculaciones sufridas por Anu y Urano, con la piedra que tragan Kumarbi y Cronos y con las amenazas proferidas por Kumarbi y Urano.

No obstante, hay que subrayar las diferentes motivaciones que en uno y otro poema presentan los hechos apuntados. En primer lugar, Kumarbi emascula a Anu para adueñarse de la virilidad de su padre, en tanto que Cronos, confabulado con Gea, trata de vengar con su acción la maldad de Urano, al que, según Hesíodo, sus hijos odian desde siempre. De otro lado, mientras Kumarbi engulle la piedra como purgante de la carga que Anu ha depositado en su interior, Cronos lo hace por el engaño de Rea, que pretende librar a Zeus de la voracidad del padre. Finalmente, la *Teogonía* no ofrece un paralelo del antiguo rey Alalu que abre el poema hurrita.

El otro poema, la *Canción de Ullikummi,* el mejor conservado de la literatura hetita, incluye un motivo central comparable al episodio de Tifón en la *Teogonía.* Kumarbi, para vengarse de Tesub, engendra un hijo de piedra volcánica, de diorita, que crece rápidamente hasta que sus monstruosas proporciones ponen en peligro la tranquilidad de los dioses. Los halagos, primero, y los rayos de Istar, después, resultan inútiles. Los dioses obtienen la victoria mediante una sierra, la misma que sirvió para separar el cielo y la tierra, con la cual cercenan las piernas del monstruo.

manejados al excelente trabajo de A. BERNABÉ, *Textos literarios hetitas,* Madrid, 1978 (en prensa).

Se ha exagerado la diferencia de naturaleza existente entre Tifón y Ullikumi, un dragón que echa fuego por su boca y una roca respectivamente, pero si se tiene en cuenta la naturaleza volcánica de esta última ambos monstruos pueden representar idénticos fenómenos naturales.

En un tercer poema del ciclo de Kumarbi, titulado *Hedammu,* vemos que la naturaleza de Tifón constituye tan sólo una variante de la de Ullikumi, ya que el héroe, Hedammu, es un dragón precisamente.

Otro mito oriental relacionado con la *Teogonía* es el contenido en el *Enuma Elis*[36]. Al principio, antes de existir la tierra y el cielo, Apsû, elemento masculino de las aguas, y Tiâmat, elemento femenino, estaban unidos. De ambos principios surgieron posteriormente Lahmu y Lahâmu y de éstos, Ansar, el universo celeste, y Kisar, el universo terrestre, que producen a su vez a Anu, el cielo, de quien nace Ea con sus poderes mágicos y sapienciales. Apsû, molesto por el movimiento de los restantes dioses, decide destruirlos a pesar de la oposición de Tiâmat. Informados del peligro, todos los dioses callan, excepto Ea, que adormece con filtros a Apsû, le corta los tendones y, tras encadenarlo, se convierte en rey del mundo.

[36] Este poema babilonio, así titulado por las palabras originales con que se inicia («Cuando en un principio»), comprende un millar de versos conservados en más de novecientos fragmentos de diversas épocas y variada procedencia. El fragmento más antiguo se aproxima al año 1000 a. C., pero el poema habría sido compuesto en la época de la primera dinastía babilonia (entre 1895 y 1595 a. C.). Para más referencias, cf. P. WALCOT, *Hesiod...,* págs. 1-154, y D. THOMPSON, «The possible Hittite Sources for Hesiod's *Theogony*», *Parola del Pasato* 22 (1967), 241-251.

De Ea nace Marduk, terror de los dioses antiguos que incitan a Tiâmat contra los más jóvenes. Ea y Anu son vencidos por once monstruos nacidos de Tiâmat. Marduk, armado con un arco, una red, el rayo y los cuatro vientos, acepta luchar a condición de ser reconocido como soberano de los dioses. Manduk se sirve de otros siete vientos más terribles, hijos suyos, para dar muerte a Tiâmat, al que luego dividirá en dos partes, el cielo y la tierra. Ayudado por Ea, el «procreador del hombre», crea el primer hombre a partir de la sangre de Kingu, uno de los monstruos derrotados.

El paralelo con la *Teogonía* surge al comparar la pareja Apsû y Tiâmat con la de Urano y Gea: ambas parejas procrean hijos que permanecen en el interior de su madre; el padre los aborrece, la madre no; los hijos tienen miedo, salvo Ea y Cronos, que vencen a su padre y se hacen con el poder. En lo que sigue ya hay diferencias: Zeus se enfrenta a Cronos y a los Titanes para ser rey de los dioses; Marduk, por su parte, lucha contra Tiâmat, pero no contra su padre, Ea, que es aliado suyo; en la *Teogonía*, Gea, el paralelo de Tiâmat, favorece a Zeus en la lucha contra sus propios hijos. En ambos mitos, el nuevo soberano instaura el orden en el universo.

Gracias a Ateneo, Porfirio y Eusebio, teníamos referencia de una obra escrita por Filón de Biblos (64-140 d. C.) en ocho o nueve libros que, según su autor, sería traducción de la *Historia fenicia* de un tal Sankuniatón. Según ella, al comienzo, sólo existía en el mundo el caos y la oscuridad, luego surgen Pothos y Môt, que dan principio a la creación. A los «primeros inventores» que contribuyen al desarrollo de la civilización, sigue una genealogía de dioses que puede ser esquematizada así: Elium (Hipsistos) —Beruht: (Urano)— Gea: El (Cronos), Betilos, Dagon, Atlas, Astarté, Real y Baaltis (Dione); de El (Cronos) nace Mouth (Tánato), y de Dagon y una concubina nace Demaro (Zeus)[37].

Urano tiene hijos con otras mujeres, lo que motiva el enfado y la separación de Gea, que protege a sus hijos mientras Urano trata de destruirlos, hasta que El-Cronos los vence y se hace rey. El poder de Cronos es titánico. Urano, mediante un engaño, logra que Cronos se case con sus hermanas Astarté, Rea y Dione, de las que tiene muchos hijos. Urano hace la guerra a Cronos, pero Cronos le tiende una emboscada y lo castra. Entonces Astarté, Zeus-Demaro y Adodos, rey de los dioses, gobiernan la tierra aconsejados por Cronos. El-Cronos sacrifica su único hijo a Urano para conjurar una epidemia, y, al igual que sus partidarios, se hace la circuncisión.

Las semejanzas de esta historia con la *Teogonía* hicieron pensar que se trataba de «una mezcla helenística de Hesíodo con fuentes cosmológicas tardías»[38], pero el descubrimiento de un texto épico en Ras Shamra y la coincidencia con las versiones hetitas ha disipado cualquier duda sobre la veracidad de Filón. La semejanza entre el mito hetita y la *Historia fenicia* hizo suponer una mediación fenicia entre los poemas hurritas y Hesíodo, pero algunos detalles de la *Canción de Ullikummi* han llevado a proponer que la versión hetita y hesiódica representan «diferentes usos de un motivo tomado independientemente a los fenicios»[39].

---

[37] Véase el cuadro genealógico de L. CENCILLO, *Mito, Semántica y Realidad*, Madrid, 1970, pág. 168.

[38] G. S. KIRK-J. E. RAVEN, *The presocratic philosophers = Los filósofos presocráticos* [trad. J. GARCÍA FERNÁNDEZ], Madrid, 1969, página 54.

[39] D. THOMPSON, «The possible Hittite...», pág. 251. El autor replantea el origen de los mitos de Hesíodo: «En lugar de transmitir ideas hurritas-hetitas-babilonias a los griegos, los fenicios deben haber introducido sus propias ideas directamente

Si bien no tan claramente como en la *Teogonía*, las influencias orientales existen en algunas partes de los *Trabajos y Días:* el mito de las razas, el de Pandora, el de Prometeo; la fábula del halcón y el ruiseñor; el calendario del labrador, etc.

Esta literatura didáctica griega tiene antecedentes en Egipto. El ejemplo más antiguo que conocemos es la *Instrucción de Ptah-hotep*, consejos de un padre a sus hijos, donde se expresa la utilidad de escuchar a los demás, la imparcialidad, la generosidad y la falta de codicia, y se advierte que la justicia es lo único seguro. Pero las obras más semejantes a los *Trabajos* son la *Instrucción de Amen-em-Opet*[40] y la de *Onchsheshonqy*, si bien esta última es posterior a Hesíodo.

De los documentos babilonios, son interesantes *Las Instrucciones de Shuruppak*, obra sumeria conservada en traducción babilonia, y *Los Consejos de Sabiduría*, que remontan a 1500-1200 a. C. Esta última obra, derivada tal vez de la anterior, se divide en ocho partes de las que tan sólo la sexta no coincide con la temática de *Trabajos y Días:* 1) elude las malas compañías; 2) evita una lengua inmoderada; 3) no busques pelea y haz las paces con tus enemigos; 4) ayuda al que te necesite;

en ambos lugares, en Grecia y en los reinos hurritas-hetitas» (pág. 248).

[40] Véase el paralelismo innegable de algunos pasajes de esta *Instrucción:* 1) «En verdad el hombre es barro y paja, / Dios es quien lo modeló; / él le hunde y le levanta cada día», cf. *Trabajos* 5-8; 2) «Mejor es pobreza de la mano de Dios / que riqueza en el almacén; / mejor es pan con el corazón alegre / que riqueza sin honor», cf. *Trabajos* 40-41; y 3) «Cultiva los campos para que puedas tener lo necesario / recibir el pan de tu propia era; / mejor es un celemín que te dé Dios / que quinientos conseguidos por la fuerza; / ni un día se conservan en tu almacén y granero / y dejan vacía la jarra del vino; / un momento es todo lo que duran en el granero; / cuando llega la mañana ya se han ido», cf. *Trabajos* 298 y ss., 320 y ss.

5) no conviene casarse con una esclava ni tomar por esposa una ramera; 6) tentaciones de un visir; 7) deberes de religión y beneficios de su cumplimiento; 8) decepciones de amigos.

Consejos de este tipo se encuentran también en Homero. Baste recordar los de Fénix a Aquiles y los de Néstor a Antíloco en la *Ilíada*, o los de Atenea disfrazada a Telémaco en la *Odisea*. Pero en todos ellos hay una diferencia notable con Hesíodo. Las advertencias van dirigidas de padre, o de alguien que ocupa su lugar, a hijo; en cambio, en Hesíodo aconseja un hermano, no se sabe si el mayor, a otro hermano.

En los textos hetitas hay una versión de un poema hurrita donde se cuenta que un hombre rico, Appu, no tenía hijos. Ante sus súplicas, el dios-Sol, apiadado, le dijo que volviera a casa y se uniera a su mujer. El dios intervino ante Tesub y éste concedió que la mujer quedase embarazada. Al hijo así nacido le dio Appu el nombre de Malo; después tuvo otro hijo al que llamó Bueno. Los dos eran de carácter distinto y vivían independientemente. Muerto el padre, Malo convenció a Bueno para repartirse la hacienda de Appu. Malo intenta engañar a Bueno en el reparto, pero es observado por el dios-Sol, que, en otro fragmento, aparece presidiendo un juicio.

La similitud con el motivo de los *Trabajos* es innegable. «La principal diferencia entre los dos textos es que la historia de Appu y sus dos hijos ofrece una situación mítica y no el colorido realista de los *Trabajos y Días*, en cuanto que el dios-Sol se aparece a Appu y en su presencia tiene lugar el juicio»[41]. El influjo de este texto oriental en Hesíodo hay que verlo en cuanto que ofrece una estructura distinta de la tradicional, facili-

[41] P. WALCOT, *Hesiod...*, pág. 99.

tando al poeta, como punto de partida, la inserción en su poema de una experiencia propia.

Para el calendario del labrador, un almanaque sumerio describe las operaciones de labranza desde el momento de las inundaciones y es anterior a Hesíodo en unos doscientos años. Ambos calendarios «desarrollan en orden cronológico, para conocimiento del campesino, el ciclo de labores a lo largo de un año; y ambos prestan mayor atención a los útiles que el campesino debe tener para su trabajo»[42]. Se recomienda orar antes de la siembra y espantar los pájaros para que no se coman las semillas; dos son los arados que debe tener el labrador y una pareja de bueyes para arrastrarlos.

Puede sugerirse también el paralelo del calendario de Gezer, en Palestina, que divide el año agrario en ocho partes, frente a las nueve de Hesíodo:

> «Dos meses para la cosecha, / dos meses para la siembra, / dos meses para la siembra tardía, / un mes para la cosecha del lino, / un mes para la cosecha de la cebada, / un mes para la cosecha y medición del fruto, / dos meses para la pisa de la uva, / un mes para el descanso del verano»[43].

La existencia de tales calendarios, a pesar de las semejanzas con el de Hesíodo, no imponen necesariamente un influjo directo sobre nuestro poeta. El labrador beocio tenía sin duda sus propias costumbres, heredadas o adquiridas por la experiencia, en el cultivo del campo.

Por último, también se han rastreado huellas orientales en los *Días*. Un calendario egipcio divide cada día del año en tres partes marcadas como buenas o malas,

[42] P. WALCOT, «Hesiod and didactic literature of the Near East», *Rev. des Ét. Gr.* 75 (1962), 22.

[43] Cf. W. NICOLAI, *Hesiods Erga, Beobachtungen zum Aufbau*, Heidelberg, 1964, pág. 192.

igual que ocurre en Hesíodo (*Trabajos* 810, 820-821). Algunos días podrían ser explicados también a base del calendario babilonio[44].

Estas influencias orientales, más probables en la *Teogonía* que en los *Trabajos*, plantean el problema de su penetración en Beocia. «O bien los fenicios han sido los transmisores, o bien los griegos, ya que en el ámbito del Asia menor, en Mileto o Rodas, donde se encontraban establecidos desde la época micénica, llegaron a conocer la historia de la sucesión de los dioses e historias afines. Debemos precavernos frente a toda simplificación artificial de estos problemas, y hay que tomar en consideración que para Hesíodo debemos contar asimismo con una tradición antigua, que se remontaba hasta la época prehelénica, y para cuya conservación precisamente Beocia era un suelo propicio. Debemos considerar que en la Teogonía actuaba una tradición múltiple, atestiguada de manera convincente por el carácter polifacético de la obra. Tampoco debemos olvidar que el padre de Hesíodo era natural del Asia Menor»[45].

El análisis de los mitos de sucesión hetitas y fenicios ha ratificado la importancia de los fenicios para la penetración de tales mitos en la *Teogonía*. Con todo, es sugestiva y clarificadora la hipótesis de una *koiné* literaria en la época micénica[46]. Las emigraciones micénicas organizadas desde finales del segundo milenio y los contactos comerciales con pueblos de Oriente Medio habrían permitido un conocimiento por parte de los griegos de los mitos hurritas y fenicios subyacentes

[44] Cf. P. WALCOT, *Hesiod...*, págs. 92 y 101.

[45] A. LESKY, *Geschichte der Griechischen Literatur* = *Historia de la Literatura Griega* [trad. J. M.ª DÍAZ REGAÑÓN Y B. ROMERO], Madrid, 1968, pág. 119.

[46] Cf. C. MIRALLES, «De los siglos oscuros al VIII», *Bol. del Inst. Est. Hel.* 3.2 (1969), 39-55.

en los poemas hesiódicos. Así se explicarían, además, sin necesidad de recurrir a la dependencia literaria, las semejanzas y divergencias entre Homero y Hesíodo. La trayección cultural micénica se ve interrumpida por la invasiones dorias, y la falta de contacto entre Oriente y Occidente durante los llamados «siglos obscuros» determina una transmisión posterior independiente de aquel material común. De este modo, si en Homero el Océano es el padre de todo y su matrimonio con Tetis sugiere un conocimiento de la pareja babilonia Tiâmat-Apsû, Hesíodo, representante del desarrollo occidental del mito, parece no conocer esta versión, tal vez porque a lo largo de los siglos precedentes su tradición en Beocia ha sufrido modificaciones o interferencias. Por el contrario, la Afrodita hija de Urano que nos ofrece Hesíodo responde a una divinidad de tipo oriental que no tiene paralelo en Homero[47].

Actualmente, se concede una mayor importancia, sin embargo, al papel de los fenicios en ese proceso de penetración oriental en Grecia. Las relaciones fenicias con Grecia debieron mantenerse a lo largo de los «siglos obscuros», en los que los fenicios fueron los auténticos señores del comercio, y se intensifica a finales del siglo IX, ya con iniciativa propia de los griegos, más concretamente de los eubeos. A juzgar por los hallazgos arqueológicos, sabemos que los eubeos vendían su cerámica en grandes cantidades a principios del siglo VIII a. C. en el establecimiento de Al-Mina, que, casi desde su fundación a finales del siglo IX, aparece como un gran centro del comercio griego con Oriente. A través de Al-Mina se establece una ruta que va desde Mesopotamia al norte de Siria y desde aquí hasta Grecia, a través de Eubea. Era un buen lugar «para que los griegos adquirieran un conocimiento del *Enuma Elis*, o cualquier otra obra de la literatura babilonia compuesta en una fecha que hace imposible la transmisión a través de los micénicos»[48]. No olvidemos que Beocia está separada de Eubea sólo por el estrecho del Euripo y que Hesíodo viajó a Calcis en algún momento de su vida.

[47] Los reticentes a esta hipótesis pretenden que los mitos hurritas no fueron tomados por los micénicos a los hetitas, sino que los griegos los oyeron en la Anatolia oriental en tiempos de Hesíodo y Homero. Pero la tradición literaria oriental se había interrumpido al caer el imperio hetita en 1200 a. C. Además, Asia Menor nunca formó parte del imperio hetita. La hipótesis de una penetración más antigua de los elementos orientales se ve favorecida por el hecho de que los dioses que en Hesíodo intervienen son ya los tradicionales. Cf. M. L. WEST, *Theogony...*, pág. 29.

Al igual que en Al-Mina, existió una comunidad de comerciantes griegos en Tell-Sukas, algo más al sur, en la costa fenicia. Si el «vino biblino» de que habla Hesíodo (*Trabajos* 589) significa «vino de Biblos», tendríamos una prueba literaria del comercio entre Grecia y el Próximo Oriente a lo largo del siglo VIII a. C.

La introducción del alfabeto fenicio en Grecia, tal vez a mediados de siglo, implica un estrecho contacto entre ambos pueblos, ya sea que los fenicios lo llevaran a Eubea o que los griegos lo aprendieran en Al-Mina, Tell-Sukas u otro puerto comercial, según la opinión generalizada. A favor de una penetración por Eubea está el hecho de que la primera inscripción conocida se encuentra en una estatuilla beocia de bronce procedente de Tebas precisamente, fechable a fines del siglo VIII antes de Cristo. Si Eubea fue la avanzada de la civilización oriental en Grecia, la primera región favorecida sería Beocia.

[48] P. WALCOT, *Hesiod...*, pág. 121.

5. *Transmisión y difusión del texto de Hesíodo*

Aparte de la *Teogonía* y los *Trabajos y Días,* obras en las que nos hemos apoyado para situar a Hesíodo en su contexto histórico y cultural, los testimonios más antiguos de que disponemos dan pie para postular que la producción literaria del poeta abarcaba hasta otras catorce obras más.

Ha sido largo y sinuoso el camino recorrido por los filólogos para cubrir con títulos distintos y específicos ese casi «fatídico» número dieciséis resultante[49]. Con todo, a la existencia real de las dos obras mencionadas debemos añadir la evidencia supuesta por el *Escudo de Heracles,* ya que las tres nos han llegado de modo fragmentario o completo a través de testimonios antiguos (papiros) o medievales (códices). A esta tríada efectiva se opone una larga serie de fragmentos cuyo signo distintivo es el de haber sido transmitidos por citas o referencias incluidas en autores antiguos, o sólo fragmentariamente, por restos papiráceos. Aun cuando dista mucho de haber sido zanjada definitivamente la cuestión de si todas, o algunas de ellas, formaban parte de un conjunto o conjuntos más amplios, la doble característica aludida, referencias explícitas y restos fragmentarios, garantiza el que también podamos relacionar con el nombre de Hesíodo al menos las obras siguientes: el *Catálogo de las mujeres* o las *Eeas,* las *Grandes Eeas,* la *Boda de Ceix,* la *Melampodia,* el *Descenso de Pirítoo,* los *Dáctilos ideos,* los *Consejos de Quirón,* los *Grandes trabajos,* la *Astronomía,* el *Egimio* y el *Horno* o *Los alfareros.*

[49] Cf. J. Schwartz, *Pseudo-Hesiodeia, Recherches sur la composition, la diffusion et la disparition ancienne d' oeuvres attribuées à Hésiode,* Leiden, 1960, págs. 13-32.

Ese diferente modo de transmisión material del texto condiciona y justifica el que sistemáticamente procedamos a tratar por separado la trayectoria recorrida por el texto de uno y otro grupo de obras. Pero la separación no puede ser tajante, por cuanto que, dentro de las obras fragmentarias, el *Catálogo de las mujeres* ofrece peculiaridades temáticas, formales y de transmisión que le acercan claramente al primer grupo. Su fragmento inicial empieza por tener los dos primeros versos coincidentes con los dos últimos de la Teogonía. Y, en cierto modo, *Catálogo de las mujeres* y *Escudo de Heracles* también están relacionados: los cincuenta y seis primeros versos del *Escudo,* si no todo él, seguían sin solución de continuidad a siete versos pertenecientes al *Catálogo* (cf. fragmento 195). Además, conservamos una cantidad de fragmentos de este último muy superior al resto de las obras reseñadas.

Resuelto en uno u otro sentido el problema de la composición de los poemas hesiódicos, como poesía oral pura o, lo que es más probable, como género indisolublemente unido a la existencia y el uso normal de la escritura, parece verosímil que su temprana fijación escrita debió acomodarse a las condiciones materiales propias de la época: tablillas de madera y/o pieles de animales serían su primer soporte[50].

Entre 700 y 300 a. C., el texto de Hesíodo hubo de circular, al menos externamente y sobre todo en lo relativo a *Teogonía* y *Catálogo,* de forma muy similar a como lo hicieran los poemas cíclicos, esto es, constituyendo aparentemente un gran poema, fruto sin duda de añadidos y refundiciones abundantes.

Al igual que ocurre con los poemas homéricos, existen determinados indicios para pensar que en la Atenas de Pisístrato se desarrolló algún tipo de actividad sobre

[50] Cf. M. L. West, *Theogony...,* pág. 48.

los de Hesíodo. Y si estos indicios apuntan a la supresión de versos, no parece imposible la idea de que lo contrario, algunas adiciones, también ocurriera[51].

El hecho es que, en época alejandrina, dentro del gran todo constituido por el *Corpus Hesiodicum*, comenzaron a distinguirse partes concordantes y discordantes con lo que a Hesíodo había de remontar. Sólo así adquieren pleno sentido las formulaciones aprobatorias y condenatorias sobre pasajes más o menos extensos de Hesíodo, pasajes amplios en muchos casos y con una entidad temática suficiente como para justificar los títulos específicos que sólo a partir de este momento se consolidan.

Tras haber sido asiduamente imitado y leído en Atenas durante los siglos V y IV a. C., el texto de Hesíodo es estudiado y cuidado en Alejandría[52]. Tenemos noticias de una edición de la *Teogonía* a cargo de Zenódoto de Éfeso, si bien sólo sabemos que en ella proponía lecturas que se apartaban de la tradición —calificarla de crítica sería lo adecuado— y que probablemente incluía un glosario interpretativo de términos difíciles. Apolonio de Rodas dedicó a Hesíodo una obra de más de tres libros; de modo indirecto, conocemos que en ella se pronunciaba en favor de la autenticidad del

[51] Véase H. G. Evelyn-White, «A Peisistratean edition of the Hesiodic poems», *Classical Quarterly* 18 (1924), 142-150; T. A. Sinclair, «The Peisistratean Hesiod», *Classical Quarterly* 21 (1927), 1955-198, y R. Merkelbach, «Die pisistratische Redaction der homerischen Gedichte», *Rhein. Mus.* 95 (1952), 23-47. El único punto de apoyo está en el fragmento 298.

[52] Cf. C. Buzio, *Esiodo nel mondo greco sino alla fine dell' etá classica*, Milán, 1938. Por lo demás, la influencia de Hesíodo ha sido muy acusada en todas las épocas. Como ejemplos extremos del mismo hilo, recordemos el ya mencionado libro de Th. Breitenstein *(Hésiode et Arquiloque)* y el artículo de N. E. Oikonomakis, *«Ho Palamâs kaì ho Hēsíodos»*, *Athena* 63 (1959), 145-194.

Escudo y en contra de la *Ornitomantea* y de algún pasaje de la *Teogonía*, pero no nos consta en qué género se inscribía la obra (¿edición, comentario, monografía?). Eratóstenes, con su preocupación por los problemas cronológicos, situaba a Homero como anterior a Hesíodo. Aristófanes de Bizancio continuó la labor de Zenódoto como editor de la *Teogonía* y se manifestó contrario a Apolonio en punto al *Escudo*, obra que consideraba no hesiódica junto con los *Consejos de Quirón*. Ya en el siglo II a. C., Aristarco proseguía la tarea iniciada por sus predecesores; al tiempo que atetizaba el proemio de los *Trabajos*, por conocer copias que lo omitían, utilizaba a Hesíodo como piedra de toque para condenar determinados pasajes homéricos; es probable que fuese el primero en escribir un comentario seguido a alguna obra de Hesíodo.

Sobre la actividad desplegada en Pérgamo durante la misma época, nos ilustran los rasgos recuperados acerca de Crates, que criticaba y corregía a Hesíodo en función de la cosmología estoica por él propugnada, atetizando además los proemios de la *Teogonía* y los *Trabajos*.

Si tenemos en cuenta la utilización lingüística de determinadas palabras de Hesíodo por parte de Dionisio Tracio, hemos de ver en el autor de la *Téchnē*, formado junto a Aristarco e impulsor de la filología en Roma a partir de 100 a. C., un introductor más de la pervivencia del poeta de Ascra en Roma, que, a buen seguro, hubo de ser favorecida por la actividad de Dídimo en la segunda mitad del siglo I a. C.

Según lo demuestran algunos papiros, ya en época romana, el texto de Hesíodo, como tantos otros, se vio afectado por los criterios de una selección que incluía la *Teogonía*, los *Trabajos* y el *Escudo*[53]. De estas tres

[53] *PMich.* 6828 (siglo I d. C.), *PVindob.* 19815 (IV d. C.) y *PAchmîn* 3 (IV-V d. C.).

obras y del *Catálogo* ha aparecido una crecida cantidad de fragmentos papiráceos que permite contrastar la calidad del texto leído durante las seis primeras centurias de nuestra era, pudiéndonos hacer una idea de la amplia difusión del texto en la época imperial, que completa la imagen extraída a partir de las abundantes citas transmitidas por los escritores de este mismo período. El contraste nos arroja el saldo positivo de que nos encontramos ante una transmisión abierta, un modelo muy útil a la hora de tomar partido ante la frecuentísima disparidad de lecturas de los manuscritos medievales y renacentistas.

Parece imposible trazar un *stemma* que no falsee los hechos con los sesenta y nueve manuscritos existentes de la *Teogonía*[54], pero sí se puede establecer media docena de grupos válidos cuando nos enfrentamos a la operación de editar hoy el texto:

1) *Parisinus suppl gr.* 663 (siglo XI); 2) *Marcianus* 1006 (siglo XIV), *Salmanticensis* 243 (siglo XV), *Laurentianus conv. suppr.* 15 (siglo XV), *Panormitanus* 2Qq-A-75 (siglo XV) y *Parisinus suppl. gr.* 652 (siglo XV); 3) *Laurentianus Mediceus* 36.16 (escrito en 1280); 4) *Vaticanus gr.* 915 (copiado en 1311), *Mutinensis* α T 9.14 (de hacia 1460-1470); 5) *Laurentianus conv. suppr.* 158 (siglo XIV), *Parisinus gr.* 2763, *Parisinus gr.* 2833, *Vratislavensis Rhedigeranus* 35 y *Mosquensis* 469 (los cuatro del siglo XV); 6) *Ravennas* 120 (siglo XIV), *Matritensis* 4607, *Ambrosianus* D 529 y *Vaticanus gr.* 2185 (los tres del siglo XV).

Para el establecimiento actual del texto de los *Trabajos* debemos elegir entre los casi dos centenares de códices que contienen la obra[55], teniendo en cuenta que

[54] Para el inventario y la descripción de sus múltiples relaciones, cf. M. L. WEST, «The medieval and Reaissance manuscripts of Hesiod's Theogony», *Classical Quarterly* 14 (1964), 165-189.

[55] Su descripción técnica podrá seguirse en H. SCHULTZ, «Die handschriftliche Überlieferung der Hesiod-Scholien», en *Abhand.*

los posteriores a 1340 aportan escasa utilidad, ya que o son copias del ejemplar bizantino de Triclino, representado por el *Venetus Marcianus gr.* 464, escrito hacia 1316-1319, o son meros apógrafos de los que constituyen las familias principales. Parece, pues, que han de ser tenidos en cuenta únicamente los grupos siguientes: 1) *Parisinus gr.* 2771 (siglo X); 2) *Laurentianus Mediceus gr.* 31.39 (siglo XII); 3) *Messanius* F. A. 11 (siglo XII), *Vaticanus gr.* 2383 (del año 1287) y *Vaticanus Ottobonianus* (copiado en 1363); 4) *Vaticanus gr.* 38 (del año 1322).

En cuanto al *Escudo*, los códices medievales y renacentistas[56] representan también un modelo de tradición abierta, suficientemente testimoniada por estos cinco grupos:

1) *Parisinus suppl. gr.* 663 (siglo XI); 2) *Ambrosianus* C 22 (siglo XIII-XIV); 3) *Parisinus gr.* 2773 (siglo XIV); 4) *Laurentianus* 32.16 (siglo XIII), *Casanatensis* 356 (siglo XIV), *Laurentianus conv. suppr.* 158 (siglo XIV) y *Parisinus gr.* 2833 (siglo XV); 5) *Mutinensis* α T 9.14 (siglo XV).

Gran parte de los manuscritos reseñados aparecen adornados con preciosos escolios marginales que ayudan frecuentemente a la interpretación del texto. A menudo son citados en ellos, en calidad de autoridades, los nombres de comentaristas y gramáticos antiguos, permitiendo inducir fechas sobre su redacción. Así, en los escolios de la *Teogonía*, Trifón y Habrón (siglo I d. C.) son los gramáticos más tardíos entre los mencionados, de donde cabe suponer que la fijación de los escolios fue posterior a esas fechas. La influencia del

Gött. Ges. XII, Gotinga, 1910, y N. A. LIVADARAS, *Historía tês paradóseōs toû keiménou toû Hēsiódou*, Atenas, 1963.

[56] Cf. A. RZACH, «Die handschriftliche Tradition der pseudohesiodischen Aspis», *Hermes* 33 (1898), 591-625.

neoplatónico Proclo (siglo v d. C.) ha sido tan decisiva en los escolios a *Trabajos y Días*, que sirve para diferenciar dos clases bien marcadas entre los manuscritos que albergan tal influencia y los que carecen de ella[57].

Tras la *editio princeps* de los *Trabajos* (Milán, 1480), la lectura de Hesíodo ha estado asegurada en las centurias posteriores por numerosas ediciones. Citemos las más importantes entre las comprensivas de la tríada *Teogonía-Trabajos-Escudo:* Aldo (Venecia, 1495), Trincavellus (Venecia, 1537), Oporinus (Basilea, 1544), Graevius (Amsterdam, 1667), Clericus (Amsterdam, 1701), Robinson (Leipzig, 1778), Dindorf (Leipzig, 1825), Göttling (Gotha, 1831), Lehrs (París, 1840), Paley (Londres, 1861), Schömann (Berlín, 1869), Köchly-Kinkel (Leipzig, 1870), Flach (Berlín, 1874; Leipzig, 1878), Sittl (Atenas, 1889)[58].

Sólo hacia la mitad del siglo XIX se siente la necesidad de leer algo de las obras fragmentarias de Hesíodo en ediciones específicas. Aparece entonces la modélica edición de G. Marckscheffel *(Hesiodi, Eumeli, Cinaethonis, Asii et carminis Naupacti fragmenta*, Leipzig, 1840) y la de G. Kinkel *(Epicorum Graecorum fragmenta*, Leipzig, 1877), menos valiosa para Hesíodo.

[57] Cf. los estudios, preparatorios de sus respectivas ediciones, de L. DI GREGORIO, «Sulla tradizione manoscritta degli scholia vetera alla *Teogonia* di Esiodo», *Aeuum* 45 (1971), 1-24, 187-207, 383-408, y 46 (1972), 1-15, y de A. PERTUSI, «Il contributo degli scolie di Proclo al testo de *Le opere e i giorni*», *Aeuum* 26 (1952), 197-227, y «La tradizione manoscritta degli scolii alle *Opere e i Giorni* e le note inedite attribuite a Massimo Planude», en *Atti dello VIII° Congr. intern. di St. Biz.*, I, Roma, 1953, páginas 176-182.

[58] Para confeccionar una lista bastante completa de las ediciones comprendidas entre la primera y última de las citadas, puede acudirse a J. A. FABRICIUS, *Biblioteca Graeca*, I, Hildesheim, 1966 (= Hamburgo, 1790), págs. 596-610, y a W. ENGELMANN-E. PREUSS, *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Latinorum*, I, Hildesheim, 1959 (= Leipzig, 1890), págs. 374-376.

Después de gran cantidad de trabajos preparatorios, A. Rzach publica una *editio maior* que supera a todas las precedentes (Leipzig, 1902) y que, a partir de su tercera edición, un tanto compendiada (1913), ha sido la más manejada por los estudiosos del presente siglo. No debemos silenciar, sin embargo, la gran difusión alcanzada por las ediciones bilingües de Evelyn-White (Londres, 1914) y de Mazon (París, 1928). Pero el manejo de todas ellas se verá suplantado muy pronto por las de Merkelbach-West (Oxford, 1967), para los fragmentos, Solmsen-Merkelbach-West (Oxford, 1970), para la obra completa, y, sobre todo, por las monumentales ediciones comentadas de West[59].

Cerremos este breve apunte historiográfico con una referencia especial a las ediciones y traducciones españolas de obras de Hesíodo[60].

Es pena que la sorprendente labor realizada por Martínez de Quesada en el siglo XVIII no tuviera más continuadores inmediatos en nuestro país. Este sufrido y recién descubierto humanista, mozo de biblioteca sin más, escribió, entre 1740 y 1747, un extenso *Enchiridion Mythico-Physico-Ethicum* que jamás llegó a la imprenta y que, entre otros trabajos, comprende una *Expositionem in Hesiodi Theogoniam*. La *Expositio* o *Comenta-*

[59] Cf. nuestra bibliografía, I.

[60] Existen numerosas traducciones a otras lenguas europeas. En francés, la que acompaña a la edición de Mazon se ha convertido en una auténtica vulgata. En inglés, además de la que hace frente a la edición griega de EVELYN-WHITE, merece la pena tener en cuenta las de A. W. MAIR (Oxford, 1908), A. S. WAY (Londres, 1934) y R. LATTIMORE (Ann Arbor, 1959), excelente ésta última: el traductor es tan buen poeta como filólogo. En alemán, gozan de alguna reputación las de J. H. VOSS y B. K. HARTMANN (Tubinga, 1911), TH. VON SCHEFFER (Leipzig, 1938) y W. MARG (Zurich, 1970). No es posible señalar una traducción italiana de la obra completa de Hesíodo, pero véase nuestra bibliografía para las parciales.

rio en cuestión incluye una exacta versión interlineal latina como acompañamiento de cada una de las tiradas de versos griegos comentados. Es verdad que son nulas las aportaciones de crítica textual (parece haber seguido la edición de Heinsio, Leiden, 1613); sus explicaciones de *realia* nos resultan hoy bastante infantiles[61].

El nivel escolar del texto griego de Martínez de Quesada no es superado por otras dos ediciones parciales impresas en España[62].

En cuanto a las traducciones castellanas, hemos podido hacer acopio de las siguientes[63]:

1. HESÍODO, *La Teogonía*, versión directa y literal por LUIS SEGALÁ Y ESTALELLA, en *Anuario de la Universidad de Barcelona* correspondiente al curso de 1908 a 1909.

Es la misma que acompaña al texto griego ya mencionado. Efectivamente, la traducción está hecha directamente del griego, pero lo de «literal» hay que entenderlo más bien en el sentido prosaico y retórico que la palabra tenía en el siglo pasado: abundan las perífrasis para construir períodos redondos. La transcripción de los nombres propios es correcta y el índice de los mismos puede suplir parcialmente la total carencia de notas que observamos.

[61] Cf. L. GIL, «Un helenista desconocido: Antonio Martínez de Quesada (1718-1751)», *Bol. Real Acad. Esp.* 54 (1974), 379-440, donde se encontrará una detallada exposición de los datos que poseemos en torno a su vida y obra. LUIS GIL descubrió el manuscrito del *Enchiridion* en un desván de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense. Las ideas de L. GIL y algunas interpretaciones más particulares han sido recogidas por C. HERNANDO, *Helenismo e Ilustración (el griego en el siglo XVIII español)*, Madrid, 1975, págs. 201-206 y 251.

[62] L. SEGALÁ Y ESTALELLA, *Hesíodo, La Teogonía*, Barcelona, 1910 (edición bilingüe), y *Hesíodo, Los trabajos y los días*, Editorial Perficit, Salamanca, 1954.

[63] J. ANTONIO CONDE (1765-1820) realizó, entre otras muchas versiones de autores griegos, la primera traducción castellana de *Los trabajos y los días* y de la *Teogonía;* ambas traducciones permanecen inéditas en un tomo encuadernado de la Academia de la Historia (P. 9-27-6-E-153). Cf. C. HERNANDO, *Helenismo...*, págs. 235-242. No he podido localizar la traducción de la *Teogonía* de la Editorial Shapire (Buenos Aires, 1943).

2. *El poema moral Trabajos y Días de Hesíodo*, primera versión castellana por MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO, Madrid, 1919.

Al filo de la obra de P. WALTZ *(Hésiode et son poème moral*, Burdeos, 1906), el estudio preliminar de Jiménez Aquino traza un anodino e imaginativo panorama de la laboriosa vida de Hesíodo, sin que falten unas páginas, bastante insulsas por cierto, dedicadas a establecer relaciones entre Hesíodo y otros autores (Homero, Virgilio). Las mismas características expositivas son comprobables en las veinte notas finales, clarísimo exponente de los escasos conocimientos lingüísticos de este traductor en versos hendecasílabos: los errores son escalofriantes. Y es que, según nos confiesa en alguna parte, necesitaba que alguien que supiera griego le proporcionara previamente una traducción literal.

3. HESÍODO, *La Teogonía, El escudo de Heracles, Los trabajos y los días*, traducción nueva del griego por LECONTE DE LISLE, versión española de GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA, Valencia [s. a. (1918?)].

Como el subtítulo indica, es una versión española de otra francesa de mediados del siglo XIX (1869 en concreto), y de esta última es el mérito, no del traductor castellano, ya que comete todo tipo de atrocidades en la transcripción de los nombres propios. Aunque la prosa resulta fluida, el regusto de Hesíodo queda muy distante. El poeta nos suena aquí igual que los *Idilios*

de Bión y Mosco o los *Himnos órficos* que junto con él completan el volumen.

4. *La Grecia Clásica, Hesíodo: La Teogonía, Los Trabajos y los Días, El escudo de Herakles...*, traducción, noticias preliminares y notas de JUAN BAUTISTA BERGUA, Madrid, 1969.

Henos aquí ante una alarmante muestra del bandolerismo intelectual. El traductor no ha tenido el más mínimo recato a la hora de atracar el famoso banco de la no menos prestigiosa firma Paul Mazon (edición bilingüe ya citada), con lo que ha conseguido sin duda un pingüe botín económico: sus herederos han legalizado incluso unas Ediciones de Clásicos Bergua. No sólo la traducción es un burdo calco del original francés, sino que las introducciones («noticias» preliminares) son también el cohecho de tamaño filibusterismo.

5. HESÍODO, *Los trabajos y los días*, prólogo, traducción del griego y notas por ANTONIO GONZÁLEZ LASO, Madrid, 1973 (= 1964).

El prólogo resulta sentimental en exceso, está lleno de tópicos y carece de toda documentación bibliográfica. La traducción es fiel, pero sigue servilmente las interpretaciones de la conocida edición Didot. La mayoría de las notas son superfluas; parece como si el autor estuviese obsesionado por lograr alcanzar el número de las trescientas.

6. HESÍODO, *Los trabajos y los días, La teogonía, El escudo de Heracles*, versión establecida a la vista de los textos más autorizados, prólogo, presentación y estudio de los poemas, notas e índice de nombres propios por MARÍA JOSEFA LECLUYSE y ENRIQUE PALAU, Barcelona, 1972 (= 1964).

No presumen los autores de haber hecho una versión directa. Se trata, en efecto, de una adaptación, también

en estricta dependencia de la traducción francesa de Mazon, pero con un estilo muy superior al de Bergua (cf. número 4). Con todo, también aquí se echa de menos una cierta falta de honradez; se nos dice, por ejemplo (pág. 21), que la traducción de Leconte de Lisle sólo ha servido como punto de referencia, y que, en cambio, ha sido muy útil la traducción al castellano de Germán Gómez de la Mata. Una de dos, o estos traductores no saben que es la misma (cf. número 3) o hay que poner en dudas sus conocimientos de francés.

7. *Épica Helena Post-Homérica*, HESÍODO, AEDAS HOMÉRICOS, APOLONIO DE RODAS, *Teogonía, Trabajos y Días, Agón y fragmentos; Himnos, Epigramas Homéricos y fragmentos; Los Argonautas*, versión directa del griego por RAFAEL RAMÍREZ TORRES, México, 1963.

Se jacta el traductor de esta su «primera versión completa en castellano», cosa que sólo aparentemente es verdad. Cuando acudimos a leer su versión de los fragmentos de Hesíodo, nos encontramos con que el autor ni siquiera conoce la edición de Rzach, y tampoco la de Evelyn-White, por lo que, a la altura de 1963, se limita a traducir los fragmentos más significativos de Lehrs en la colección Didot (París, 1840), que sólo incluye los 212 conocidos en esas fechas. Así, comienza por verter los fragmentos del *Eguimio* (sic). Sus indicaciones bibliográficas van con medio siglo de retraso. La retórica de sus excursus teóricos llega al paroxismo. Y los anacronismos, por tanto, son constantes: «Mazon», por ejemplo, «anuncia una próxima edición de todo el material épico en fragmentos» (pág. 276). Con todo, a pesar de la tara cultural del traductor, su versión tiene frecuentemente precisión y exactitud.

8. HESÍODO, *Teogonía, Trabajos y Días*, estudio preliminar, notas, bibliografía y traducción directa a cargo de AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ, Barcelona, 1975.

Son muy documentados tanto el estudio preliminar general como las presentaciones a las dos obras. La traducción puede parecer tal vez excesivamente literal, lo que sin duda es bueno. Existe algún que otro descuido en la transcripción de los nombres propios. Las notas, mucho más abundantes para los *Trabajos* que para la *Teogonía,* justifican siempre las variantes textuales y de interpretación verificadas por el traductor.

Por todo lo expuesto, no creemos presunción el afirmar que nuestra traducción es la única existente en castellano comprensiva de la totalidad de la obra conocida de Hesíodo[64].

[64] En las distintas introducciones parciales especificamos la edición seguida en cada caso y las lecturas en que nos separamos de ella.

BIBLIOGRAFÍA

I. *Ediciones:*

A. Colonna, *Hesiodi Opera et dies,* Milán, 1959.

— *Esiodo, Le opere e i giorni,* Milán, 1964. (Edición bilingüe con comentario).

H. G. Evelyn-White, *Hesiod, The Homeric Hymns and Homerica,* Londres, 1914. (Edición bilingüe).

P. Friedländer, *Hesiodi Theogonia, Opera et dies,* Berlín, 1921.

F. Jacoby, *Hesiodi Carmina I, Theogonia,* Berlín, 1930.

P. Mazon, *Hésiode, Théogonie, Les travaux et les jours, Le Bouclier,* París, 1928. (Edición bilingüe con notas).

R. Merkelbach, *Die Hesiodfragmente auf Papyrus,* Leipzig, 1957. (Edición con comentario).

R. Merkelbach-M. L. West, *Fragmenta Hesiodea,* Oxford, 1966.

C. F. Russo, *Hesiodi Scutum,* 2.ª ed., Florencia, 1965. (Con amplio comentario y traducción, en italiano).

A. Rzach, *Hesiodi Carmina, accedit Homeri et Hesiodi Certamen,* Leipzig, 1902. (2.ª ed., 1908; 3.ª ed., 1913).

L. Segalá y Estalella, *Hesíodo, La Teogonía,* Barcelona, 1910. (Edición bilingüe).

T. A. Sinclair, *Hesiod, Works and Days,* Londres, 1932. (Edición con comentario).

F. Solmsen-R. Merkelbach-M. L. West, *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum, Fragmenta selecta,* Oxford, 1970.

A. Traversa, *Hesiodi Catalogi siue Eoearum fragmenta,* Nápoles, 1951.

M. L. West, *Hesiod, Theogony,* Oxford, 1966. (Edición con comentario).

— *Hesiod, Works and Days*, Oxford, 1978. (Edición con comentario).

U. VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF, *Hesiodi Erga*, Berlín, 1928. (Edición con comentario en alemán).

2. *Escolios:*

H. FLACH, *Glossen und Scholien zur Hesiodischen Theogonie*, Leipzig, 1876.

L. DI GREGORIO, *Scholia vetera in Hesiodi Theogoniam*, Milán, 1975.

A. PERTUSI, *Scholia vetera in Hesiodi Opera et Dies*, Milán, 1955. (Para los escolios al *Escudo* hay que seguir acudiendo a la edición de C. F. RANKE, *Hesiodi quod fertur Scutum Herculis*, Quedlinburg-Leipzig, 1840.)

3. *Lengua y estilo:*

J. BLUSCH, *Formen und Inhalt von Hesiods individuellen Denken. Zur Frage der dichterischen Einheit der Werke und Tage*, Bonn, 1970.

G. P. EDWARDS, *The language of Hesiod in its traditional context*, Oxford, 1971.

M. HOFINGER, *Lexicon Hesiodeum. Index inversus*, Leiden, 1973.

— *Lexicon Hesiodeum cum indice inverso*, Leiden, 1975-1976.

E. GANGUTIA ELÍCEGUI, «Sobre el vocabulario económico de Homero y Hesíodo», *Emerita* 37 (1969), 63-92.

A. GARCÍA CALVO, «Particularidades lingüísticas recuperables a través del texto hesiódico», *Emerita* 34 (1966), 15-37.

J. L. GARCÍA RAMÓN, «En torno a los elementos dialectales en Hesíodo. I: el elemento occidental», *Cuad. Fil. Clás.* 11 (1976), 523-543.

J. DE HOZ, «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los himnos homéricos», *Emerita* 32 (1964), 283-298.

W. W. MINTON, *Concordance to the Hesiodic Corpus*, Leiden, 1976.

H. MUNDING, *Hesiods Erga in ihrem Verhältnis zur Ilias. Ein Vergleich und seine Folgerungen für die Entstehung der Gedichte*, Frankfurt, 1959.

I. SELLSCHOPP, *Stilistische Untersuchungen zu Hesiod*, Darmstadt, 1967 (= Hamburgo, 1934).

H. TROXLER, *Sprache und Wortschatz Hesiods*, Zurich, 1964.

J. VARA DONADO, «Contribución al conocimiento del *Escudo de Heracles*. Hesíodo, autor del poema», *Cuad. Fil. Clás.* 4 (1972), 315-365.

W. J. VERDENIUS, «L' association des idées comme principe de composition dans Homère, Hésiode, Théognis», *Rev. des Ét. Gr.* 73 (1960), 345-361.

4. *Estructura de los poemas:*

L. BONA QUAGLIA, *Gli Erga di Esiodo*, Turín, 1973.

W. NICOLAI, *Hesiods Erga, Beobachtungen zum Aufbau*, Heidelberg, 1964.

A. PÉREZ JIMÉNEZ, «Los *Días* de Hesíodo: Estructura formal y análisis de contenido», *Emerita* 45 (1977), 105-123.

H. SCHWABL, *Hesiods Theogonie. Eine unitarische Analyse*, Viena, 1966.

F. G. SCHWARTZ, *De Scuto quod fertur Hesiodi quaestiones ad compositionem et dicendi genus maxime pertinentes*, Berlín, 1932. (Disertación inaugural).

F. SCHWENN, *Die Theogonie des Hesiodos*, Heidelberg, 1934. (Cf. las contribuciones de KIRK y VERDENIUS contenidas en el colectivo *Hésiode et son influence* citado en 8).

5. *Aspectos generales:*

J. ALSINA CLOTA, «Hesíodo, profeta y pensador», *Convivium* 2 (1956), 117-143.

F. GARCÍA, «Hesíodo, su significación poética y pesimista», *Veritas* 5 (1960), 87-104.

A. GARCÍA CALVO, «Frutos de lectura de *Trabajos y Días*», *Emerita* 23 (1955), 215-231.

O. GIGON, «Hesíodo», en su libro *Der Ursprung der Griechischen Philosophie* = *Los orígenes de la filosofía griega, de Hesíodo a Parménides* [trad. M. CARRIÓN GÚTIEZ], Madrid, 1971.

N. GONZÁLEZ GÓMEZ, *En torno a una imagen del hombre en Hesíodo*, Lovaina, 1975. (Tesis doctoral).

E. HEITSCH, *Hesiod*, Wege der Forschung 44, Darmstadt, 1966. (Antología de los trabajos más importantes sobre Hesíodo publicados a lo largo del siglo XX).

J. ITURRALDE, «El poema de los campesinos griegos. Hesíodo y su obra los *Trabajos y los Días*», *Humanidades* 3 (1951), 278-293.

A. LESKY, *Geschichte der griechischen Literatur = Historia de la Literatura griega* [trad. J. M.ª DÍAZ REGAÑÓN-B. ROMERO], Madrid, 1968.

C. MIRALLES, «Hesíodo sobre los orígenes del hombre y el sentido de *Trabajos y Días*», *Bol. del Inst. Est. Hel.* 9 (1975), 3-36.

G. MOROCHO GAYO, «El mito de la edad de oro en Hesíodo», *Perficit* 4 (1973), 65-100.

J. P. VERNANT, *Mythe et pensée chez les Grecs = Mito y pensamiento en la Grecia antigua* [trad. J. D. LÓPEZ BONILLO], Barcelona, 1973, págs. 21-88: «El mito hesiódico de las razas, ensayo de análisis estructural».

6. *Hesíodo y su época:*

A. R. BURN, *The world of Hesiod. A study of the greek middle ages, c. 900-700 b. C.*, Londres, 1936.

M. DÉTIENNE, *Crise agraire et attitude religieuse chez Hésiode*, Berchem-Bruselas, 1964.

P. GUILLON, *Études béotiennes. Le Bouclier d' Héraclès et l'histoire de la Grèce central dans la période de la première guerre sacrée*, Aix-en-Provence, 1963.

C. MIRALLES, «De los siglos oscuros al VIII», *Bol. del Inst. Est. Hel.* 3.2 (1969), 39-55.

7. *Hesíodo y Oriente:*

A. BERNABÉ PAJARES, *Textos literarios hetitas*, Madrid, 1978.

P. WALCOT, *Hesiod and the Near East*, Cardiff, 1966.

8. *Hesíodo en la posteridad:*

C. BUZIO, *Esiodo nel mondo greco sino alla fine dell' etá classica*, Milán, 1938.

Hésiode et son influence, Entretiens sur l'antiquité classique 7, Ginebra-Vandoeuvres, 1962. [Recoge los artículos de K. VON FRITZ, «Das Hesiodische in den *Werken* Hesiods» (págs. 3-60), G. S. KIRK, «The structure and aim of the Theogony» (61-107), W. J. VERDENIUS, «Aufbau und Absicht der *Erga*» (109-170), F. SOLMSEN, «Hesiodic motifs in Plato» (171-211), A. LA PENNA, «Esiodo nella cultura e nella poesia di Virgilio» (213-270), y P. GRIMAL, «Tribulle et Hésiode» (271-301)].

N. A. LIVADARAS, *Historía tês paradóseōs toû keiménou toû Hēsiódou*, Atenas, 1963.

F. SOLMSEN, *Hesiod and Aeschylus*, Nueva York, 1967 (= Ithaca, 1949).

J. SCHWARTZ, *Pseudo-Hesiodeia. Recherches sur la composition, diffusion et disparition ancienne d'oeuvres attribuées à Hésiode*, Leiden, 1960.

M. L. WEST, «Echoes and imitations of the Hesiodic poems», *Philologus* 113 (1969), 1-9.

9. *Repertorios específicos de bibliografía crítica:*

A. RZACH, en *Bursian Jahresber.* 100, págs. 92-170 (años 1884-1888); 152, págs. 1-75 (1899-1908); 199, págs. 1-115 (1909-1918).

H. SCHWABL, «Hesiodos», en *Paulys Real Enc.* Supplementum XII (1970), cols. 434-486. (Enlaza con la puesta a punto para la misma enciclopedia realizada por A. RZACH, tomo XV, 1912).

OBRAS

TEOGONÍA

INTRODUCCIÓN

Valor literario de la «Teogonía»

El nombre de *Teogonía* con que se conoce este poema de Hesíodo le fue aplicado probablemente por los alejandrinos y aparece por primera vez en un fragmento de Crisipo [1].

Su autenticidad, si se prescinde de algunos pasajes problemáticos [2], es admitida hoy día por casi todos los comentaristas. El sello que el propio Hesíodo puso al comienzo del *Proemio*, parece elemento más que suficiente para aceptar su genuinidad a pesar de algunos autores disidentes cuyos argumentos se han demostrado poco sólidos [3].

Respecto a los *Trabajos y Días*, hay datos en ambos poemas que evidencian la prioridad de la *Teogonía*. Los principales pueden resumirse así:

---

[1] Cf. M. L. WEST, *Theogony...*, pág. 150.

[2] Sobre todo la *Descripción del Tártaro* (736-819), el *Episodio de Tifón* (820-85) y el *Catálogo de héroes* (965-final) todos negados por G. S. KIRK, «The structure and aim of the Theogony», *Hésiode et son influence. Entretiens sur l'Antiquité classique* 7, Vandoeuvres-Ginebra, 1960, págs. 63-107, y defendidos por M. L. WEST.

[3] Por ejemplo, M. P. WALTZ citado y rebatido por P. MAZON, *Hésiode...*, pág. 3.

La noticia del *Proemio* de la *Teogonía* en que Hesíodo nos habla de esta obra como su iniciación poética.

La referencia a dos *Érides* en *Trab.* 11 en lugar de la única de *Teog.* 225, en un tono que parece demostrar la conciencia que tiene el poeta de esa rectificación.

En *Trab.* 635 nos dice Hesíodo que ofreció el trípode ganado en Calcis a las Musas del Helicón «que me iniciaron en el canto» con lo que se viene a ratificar en la afirmación del *Proemio* de la *Teogonía.*

Por lo que se refiere a las fuentes, ya hemos hecho una larga exposición de las relaciones entre los mitos de la *Teogonía* y otros de origen oriental, por lo que no insistiremos en este punto; de otra parte, es evidente la dependencia estilística respecto a Homero y la existencia de antiguas cosmogonías griegas como la que nos habla del origen del mundo en la Noche, el Caos y el Amor, que han sido recogidas por Hesíodo y pasaron directamente o a través de los círculos órficos a Aristófanes, Platón y Aristóteles.

Literariamente, el poema se nos presenta muy desigual, formado por una serie de catálogos y genealogías que él mismo establece en virtud de asociaciones lógicas o cuyos principios le vienen dados por el mito o el culto tradicional.

Catálogos de nombres, genealogías, escasos mitos y digresiones, todo ello hace que el lector encuentre un tanto desilusionado la realidad que encierran las palabras de B. Snell al referirse a la *Teogonía:* «A la manera del lamento de Schiller sobre los dioses perdidos de Grecia, podría uno imaginar que Hesíodo, al cantar los orígenes de los dioses, diría las alabanzas de los seres encantadores que pueblan la naturaleza viviente, las ninfas, las dríadas, los tritones... Pero en realidad, su obra, al menos a primera vista, resulta una pieza literaria bastante sobria. Casi no nos da más que las genealogías de los dioses de suerte que durante largos trechos no es más que una sarta de nombres; tal dios se casó con tal diosa y tuvieron tales y tales hijos. ¿Qué significan para nosotros estos nombres?» [4].

Es entonces, al buscar el valor real de esos nombres, cuando se comprende la fuerza poética [5] de la *Teogonía.* El gran sentido de la *Teogonía* es su divinización del mundo que nos rodea, la personificación de los fenómenos y actividades que implican el éxito y el fracaso, la alegría y el dolor, en una palabra, la vida humana. Hesíodo se impone la tarea de convertir en entidades eternas todas las circunstancias pasajeras de esa vida y tal proceso de personificación sólo culmina cuando el fenómeno o potencia en cuestión recibe un nombre que le individualiza.

Pero su objetivo no es sólo exponer, como poeta-profeta, su interpretación de esas realidades humanas, sino explicar, impresionado quizás por el estricto orden del Universo, la clave religiosa de esa armonía.

En este sentido, Hesíodo recurre a la solución brindada por unos mitos procedentes de civilizaciones más antiguas cuyas respuestas encajan perfectamente con ese sentir religioso del poeta. La clave del orden cósmico radica en el triunfo total del bien sobre el mal, de lo justo sobre lo injusto: Urano es malvado y violento, por lo que encuentra su castigo a manos de Cronos. Éste a su vez es también cruel y tiránico y Zeus cas-

---

[4] B. SNELL, *Las fuentes...*, pág. 69.

[5] Dice TH. PH. FELDMAN, «Personification and Structure in Hesiod's Theogony», *Symb. Osl.* 47 (1971), pág. 8: «Hesíodo desarrolla su *Teogonía* más por alusión, ambigüedad y asociación que por exposición directa o por un sistema de relatos estrechamente hilvanados».

tigará su pecado. Pero Zeus es todo orden y justicia y en consecuencia su soberanía será eterna:

«Reina aquél sobre el cielo y es dueño del trueno y del llameante rayo, desde que venció con su poder al padre Cronos. Perfectamente repartió por igual todas las cosas entre los Inmortales y fijó sus prerrogativas»[6].

La *Teogonía* es, pues, el poema de los dioses y en su evolución, Hesíodo se muestra optimista. El mito de las sucesiones implica un proceso progresivo desde el Caos hasta el orden perfecto sancionado por la justicia de Zeus. Nos encontramos, finalmente, ante el primer poema griego que busca una explicación divina al orden del mundo y que basa esa explicación en el triunfo definitivo del bien sobre el mal; la misma dualidad en suma que nos dará la clave a un nivel humano, en los *Trabajos*, de la miseria y el caos que aqueja a los hombres en sus relaciones sociales.

Esquema de la Teogonía

1. *Proemio:* 1-115. Musas en el Helicón: Programa e iniciación de Hesíodo (1-35). Musas en el Olimpo: Nacimiento, llegada al Olimpo y nombres (36-80). Acción de las Musas sobre los hombres (8-103). Invocación (104-115).
2. *Cosmogonía:* 116-25.
3. *Primera generación de dioses:* 126-210. Hijos de Gea y Urano (126-53). Mito de la castración de Urano (154-82). Hijos de Urano (183-210).
4. *Segunda generación de dioses:* 211-239. Hijos de la Noche y de Eris (211-32). Hijos de Gea y Ponto (233-9).
5. *Tercera generación de dioses:* 240-885. *Nietos del Ponto* (240-336): Nereidas (240-64); hijos de Taumante y Electra (265-9); descendientes de Ceto y Forcis (270-336). *Nietos de Urano* (337-885): Hijos de Tetis y Océano (337-70); hijos de Tea e Hiperión (371-4); Hijos de Críos y Euribia (375-88); hijos de Febe y Ceos (404-52) (incluye el himno a Hécate: 429-52); hijos de Cronos y Rea (453-506); hijos de Jápeto y Climene (507-616) (incluye el mito de Prometeo: 535-616).
6. *Luchas de Zeus por el poder:* 617-885. Titanomaquia (617-728). Descripción del Tártaro (729-819). Nacimiento de Tifón (820-35). Tifonomaquia (836-68). Hijos de Tifón (869-85).
7. *Cuarta generación de dioses:* 886-962. Hijos de Zeus con diosas y nacimiento de Atenea y Hefesto (886-929). Hijos de Poseidón-Anfítrite y Ares-Afrodita (930-7). Otros hijos de Zeus (938-44). Otros matrimonios divinos (945-62).
8. *Catálogo de héroes:* 965-1.018.
9. *Proemio al Catálogo de heroínas:* 1.019-22.

[6] *Teog.* 71.

Nuestra traducción

Como texto base para nuestra traducción, hemos seguido la edición de F. Solmsen citada en la Bibliografía general, si bien en algunos casos nos inclinamos por lecturas o puntuación de P. Mazon o M. L. West. Con el fin de que el especialista pueda conocer los puntos en que diferimos de Solmsen, presentamos a continuación una tabla de divergencias con indicación del editor cuya lectura seguimos aunque no se deba a su autoridad:

Verso	*Lectura de Solmsen*	***Lectura nuestra***
243	Πρωτώ	Πλωτώ MAZON
304-332	atetizados	atet. sólo 323-4 MAZON
439	después de 438	después de 433 WEST
497	καταπίνων	καταπιών MAZON
526-34	atetizados	sin atetizar MAZON
540	τοῖς δ' αὖτ'...	τῷ δ' αὖτ... MAZON
578-84	atetizados	sin atetizar MAZON
602-12	atetizados	sin atetizar MAZON

Verso	Lectura de Solmsen	Lectura nuestra
710	tras ἔριδος punto	tras ἔριδος coma
	tras ἔργων coma	tras ἔργων punto MAZON
789	tras κέρας coma	tras κέρας punto alto MAZON
886-991	atetizado hasta Δεύτερον en 991	sin atetizar MAZON
930-62	atetizado	sin atetizar MAZON

TEOGONÍA

Musas en el Helicón

Comencemos nuestro canto por las Musas Heliconíadas, que habitan la montaña grande y divina del Helicón. Con sus pies delicados danzan en torno a una fuente de violáceos reflejos y al altar del muy poderoso Cronión. Después de lavar su piel suave en las aguas del Permeso, en la Fuente del Caballo o en el divino Olmeo, forman bellos y deliciosos coros en la cumbre del Helicón y se cimbrean vivamente sobre sus pies.

Partiendo de allí, envueltas en densa niebla marchan al abrigo de la noche, lanzando al viento su maravillosa voz, con himnos a Zeus portador de la égida, a la augusta Hera argiva calzada con doradas sandalias, a la hija de Zeus portador de la égida, Atenea de ojos glaucos, a Febo Apolo y a la asaeteadora Ártemis, a Posidón que abarca y sacude la tierra, a la venerable Temis, a Afrodita de ojos vivos, [a Hebe de áurea corona, a la bella Dione, a Eos, al alto Helios y a la brillante Selene,] a Leto, a Jápeto, a Cronos de retorcida mente, a Gea, al espacioso Océano, a la negra Noche y a la restante estirpe sagrada de sempiternos Inmortales [1].

[1] Se ha dicho de este *Catálogo* que es un programa de la *Teogonía* en sucesión inversa; se ha pensado que es una breve

Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. Este mensaje a mí en primer lugar me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida:

«¡Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia

---

alusión al material de que dispone el poeta para su obra y se han querido introducir correcciones o atetizar algunos nombres. Lo cierto es que Hesíodo al componer este *Catálogo* no ha seguido las normas genealógicas que rigen los otros de la *Teogonía.*

A simple vista, podría parecer que la relación y el orden de los dioses citados es anárquico; pero un análisis más detallado del contenido nos permite observar ciertas normas en la composición:

La asociación familiar entre Zeus, Hera (su principal esposa), Atenea, Apolo y Ártemis (sus hijos) y Posidón (su hermano), puede explicar el orden de estos primeros dioses. A continuación se cita a Temis (otra esposa de Zeus) y Afrodita que en los *Himnos Homéricos* aparece asociada a Temis; Afrodita sugiere a Hebe (la *Juventud)* y a Dione (su madre en Homero), cuya asociación con Leto es también tradicional en los *Himnos.* Por último, estas dos diosas, ambas Titánides, sugieren a Jápeto, Cronos y, retrospectivamente, a Gea, Océano, Aurora, Helios y Noche, divinidades elementales. Es curiosa la ausencia de Urano.

Las coincidencias con Homero y los *Himnos* permiten suponer que el *Catálogo* no fuera elaboración de Hesíodo, sino una lista popular que el poeta recibe de la tradición (Cf. M. L. West, *Theogony,* pág. 156) e inserta en su poema. En todo caso, como advierte B. Snell *(Las fuentes...,* pág. 85), con él, Hesíodo quiere mostrar a Zeus en su función de soberano, resaltada más adelante en el *Mito de la Sucesión.*

Desde este punto de vista, B. Snell busca la clave del *Catálogo* en la dignidad y santidad de los dioses enumerados: Zeus aparece como *portador de la égida,* símbolo de su poder; Hera como *señora,* esposa de Zeus; Posidón sigue a las divinidades celestes como dios de un elemento más estéril, el mar; y así sucesivamente: el *Derecho divino* precede al *Amor;* éste a la *Belleza* representada en Hebe, etc., para terminar con personificaciones naturales como la Aurora, el Sol y la Noche.

de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad.»

Así dijeron las hijas bienhabladas del poderoso Zeus. Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel. Infundiéronme voz divina para celebrar el futuro y el pasado y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices Sempiternos y cantarles siempre a ellas mismas al principio y al final. Mas, ¿a qué me detengo con esto en torno a la encina o la roca? [2].

---

[2] Expresión proverbial de sentido dudoso. M. L. West, en un exhaustivo análisis del pasaje en cuestión *(Theogony...,* páginas 167-9), recoge los diferentes testimonios de la Literatura griega en que aparecen juntas la encina y la roca. Destacan entre ellos *Odisea,* XIX 163, que parece aludir al origen de los hombres a partir de la encina y de la roca, e *Ilíada* XXII 126-7, donde se aplica a la conversación.

W. J. Verdenius (citado por West) había interpretado el verso de Hesíodo como «hablar sobre los asuntos privados de uno» partiendo del sentido de *descendencia* atribuido a dichos objetos (= «hablar sobre el origen propio»). West que se muestra escéptico respecto a la tesis de Verdenius, pasa luego a examinar las distintas posibilidades que el proverbio puede tener en su referencia al lenguaje:

- ¿Para qué hacer digresiones?
- ¿Por qué voy dando vueltas? (comienza por la necesidad de iniciar el canto por las Musas y ahora vuelve al mismo tema).
- ¿Para qué presumir de mi iniciación poética?
- ¿A qué detenerse en lo menos importante en lugar de comenzar ya con lo esencial?
- ¿Para qué contar lo que nadie va a creer?

Pero ninguna de estas posibilidades parece convencer a West, que insiste en el valor local de *Perí* con acusativo en la época temprana; de acuerdo con este valor, no podemos entender «en relación con la piedra o la encina», sino «dando vueltas alrededor de la piedra o la encina».

H. Hoffmann, en un artículo sobre el mismo tema («Hesiod Theogonie v. 35», y *Gymnasium* 78 (1971), 90-97), ha demostrado en cambio que la preposición citada puede tener ese valor no local que le atribuía Verdenius el cual ha vuelto a defender nuevamente su teoría más verosímil después del comentario de

Musas en el Olimpo

¡Ea, tú! [3], comencemos por las Musas que a Zeus padre con himnos alegran su inmenso corazón dentro del Olimpo, narrando al unísono el presente, el pasado y el futuro. Infatigable brota de sus bocas la grata voz. Se torna resplandeciente la mansión del muy resonante Zeus padre al propagarse el delicado canto de las diosas y retumba la nevada cumbre del Olimpo y los palacios de los Inmortales.

Ellas, lanzando al viento su voz inmortal, alaban con su canto primero, desde el origen, la augusta estirpe de los dioses a los que engendró Gea y el vasto Urano y los que de aquéllos nacieron, los dioses dadores de bienes. Luego, a Zeus padre de dioses y hombres, [al comienzo y al final de su canto, celebran las diosas], cómo sobresale con mucho entre los dioses y es el de más poder. Y cuando cantan la raza de los hombres y los violentos Gigantes, regocijan el corazón de Zeus dentro del Olimpo las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida.

Las alumbró en Pieria, amancebada con el padre Crónida, Mnemósine, señora de las colinas de Eleuter, como olvido de males y remedio de preocupaciones. Nueve noches se unió con ella el prudente Zeus subiendo a su lecho sagrado, lejos de los Inmortales. Y cuando ya era el momento y dieron la vuelta las estaciones, con el paso de los meses, y se cumplieron muchos días, nueve jóvenes de iguales pensamientos, interesadas sólo por el canto y con un corazón exento de dolores en su pecho, dio a luz aquélla, cerca de la más alta cumbre del nevado Olimpo.

Hoffmann (cf. W. J. Verdenius, «Notes on the Proem of Hesiod's *Theogony*», *Mnemosyne* IV, 25 (1972), 240-1).

Por nuestra parte creemos que el sentido del verso sigue siendo oscuro y hemos preferido conservar la ambigüedad del texto griego traduciendo la preposición por «en torno a», que puede entenderse en sentido local (West) o de relación (Verdenius).

[3] El poeta se dirige a sí mismo. Hasta Píndaro (*Pítica* I 81) no se encuentra otro ejemplo en la poesía griega.

Allí forman alegres coros y habitan suntuosos palacios. Junto a ellas viven, entre fiestas, las Gracias e Hímero. Y una deliciosa voz lanzando por su boca, cantan y celebran las normas y sabias costumbres de todos los Inmortales, [lanzando al viento su encantadora voz].

Aquéllas iban entonces hacia el Olimpo, engalanadas con su bello canto, inmortal melodía. Retumbaba en torno la oscura tierra al son de sus cantos, y un delicioso ruido subía de debajo de sus pies al tiempo que marchaban al palacio de su padre. Reina aquél sobre el cielo y es dueño del trueno y del llameante rayo, desde que venció con su poder al padre Cronos. Perfectamente repartió por igual todas las cosas entre los Inmortales y fijó sus prerrogativas.

Esto cantaban las Musas que habitan las mansiones olímpicas, las nueve hijas nacidas del poderoso Zeus: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope [4]. Esta es la más importante de todas, pues ella asiste a los venerables reyes.

[4] Visto aislada y superficialmente, el *Catálogo de las Musas* inserto entre el canto de las Musas Olímpicas y la referencia a su acción sobre los hombres, no nos dice nada. A este respecto, nos parece oportuno reproducir unas palabras de P. Walcot que recogemos de Th. Ph. Feldman, «Personification and Structure in Hesiod's *Theogony*», *Symb. Osl.* 47 (1971), 28, nota 70: «Sólo cuando se ha reconocido que el propio acto de creación está implicado cada vez que Hesíodo interrumpe su narración para ofrecer una lista de nombres, puede extraerse algún sentido del catálogo de nombres de las Musas o de la *Teogonía* como un todo». Pero, ¿cuáles son las fases de ese acto de creación?

Los nueve hombres que nos da Hesíodo significan respectivamente: «*La que da fama, La muy encantadora, La festiva, La*

Acción de las Musas entre los hombres

Al que honran las hijas del poderoso Zeus y advierten que desciende de los reyes vástagos de Zeus, a éste le derraman sobre su lengua una dulce gota de miel y de su boca fluyen melifluas palabras. Todos fijan en él su mirada cuando interpreta las leyes divinas con rectas sentencias [5] y él con firmes palabras en un mo-

---

que canta, La que ama el baile, La deliciosa, La de variados himnos, La celestial y *La de bella voz.*

Pues bien, esos nombres, como se ha sugerido más de una vez, son anticipados a lo largo de la descripción anterior con palabras que de una forma u otra se relacionan con ellos. Así el de Clío por la frecuente repetición del verbo «celebrar» *(kleiō)* y el sustantivo «fama» *(kléos)*, el de Euterpe por la forma *térpousi* de v. 37, Talía, Melpómene y Terpsícore por las constantes referencias al canto (p. ej., *mélpontai* en v. 66) y la danza, Erato en el epíteto *eratós* («delicioso») y Polimnia por la variedad de sus himnos (cf. vv. 11 y ss.).

En cuanto al origen del nombre *Urania*, B. SNELL lo ha explicado por el adjetivo *Olímpicas* de v. 25, señalando que «Hesíodo significa con ello que la Poesía, como dice Homero, llega hasta el cielo hacia allí propagada por las Musas por encima del espacio y del tiempo», pero nos parece más afortunada la explicación de FRIEDLÄNDER que se basa en la frase «que reina en el *cielo*» de v. 71 (para las citas cf. K. DEICHGRÄBER, «Die Musen, Nereiden und Okeaninen in Hesiods Theogonie» *(Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaft Klasse. Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Wiesbaden, 1965, págs. 182-3); la objeción de K. DEICHGRÄBER de que esa frase no tiene que ver de forma inmediata con las Musas, no es convincente en cuanto que la soberanía de Zeus en el cielo es el tema fundamental de su canto en el Proemio.

Por último, la importancia concedida a Calíope ha sido correctamente explicada por B. SNELL *(Las fuentes...*, pág. 71), que pone su nombre en relación con el papel desempeñado por las Musas entre los hombres: es la que otorga una «bella voz» tanto en timbre como en contenido; viene a ser así la representante de lo que las propias Musas dicen a Hesíodo: «Y sabemos también, cuando queremos, proclamar la verdad».

[5] La *díkē*, en su origen, es el orden normal de los aconteci-

mento resuelve sabiamente un pleito por grande que sea. Pues aquí radica el que los reyes sean sabios, en que hacen cumplir en el ágora los actos de reparación a favor de la gente agraviada fácilmente, con persuasivas y complacientes palabras. Y cuando se dirige al tribunal, como a un dios le propician con dulce respeto y él brilla en medio del vulgo. ¡Tan sagrado es el don de las Musas para los hombres!

De las Musas y del flechador Apolo descienden los aedos y citaristas que hay sobre la tierra; y de Zeus, los reyes. ¡Dichoso aquel de quien se prendan las Musas! Dulce le brota la voz de la boca. Pues si alguien, víctima de una desgracia, con el alma recién desgarrada se consume afligido en su corazón, luego que un aedo servidor de las Musas cante las gestas de los antiguos y ensalce a los felices dioses que habitan el Olimpo, al punto se olvida aquél de sus penas y ya no se acuerda de ninguna desgracia. ¡Rápidamente cambian el ánimo los regalos de las diosas!

Invocación y programa

¡Salud, hijas de Zeus! Otorgadme el hechizo de vuestro canto. Celebrad la estirpe sagrada de los sempiternos Inmortales, los que nacieron de Gea y del estrellado Urano, los que nacieron de la tenebrosa Noche y los que crió el salobre Ponto. [Decid también cómo nacie-

---

mientos; referida luego al plano social, vino a significar el veredicto o sentencia que vuelve a enderezar lo torcido. Por su parte, *thémis* era el asiento que ocupaban los «reyes en la Asamblea para administrar justicia (cf. M. S. RUIPÉREZ, «Historia de *Thémis* en Homero», *Emerita* 28 [1960], 99 ss.) y de ahí vino a significar el «Derecho divino» que esos reyes podían interpretar gracias a las atribuciones conferidas por Zeus mediante el báculo símbolo de su potestad. Ellos conocen así esas *thémistes* y en el juicio tienen que restablecer su alteración mediante las *díkai* o «veredictos», que, como se ve mejor en *Trabajos* (p. ej., v. 36 y 221), pueden ser «rectas» o «torcidas» según se ajusten o no a las *thémistes*.

ron al comienzo los dioses, la tierra, los ríos, el ilimitado ponto de agitadas olas y, allí arriba, los relucientes astros y el anchuroso cielo.] Y los descendientes de aquéllos, los dioses dadores de bienes, cómo se repartieron la riqueza, cómo se dividieron los honores y cómo además, por primera vez, habitaron el muy abrupto Olimpo. Inspiradme esto, Musas que desde un principio habitáis las mansiones olímpicas, y decidme lo que hubo antes de aquéllos.

Cosmogonía

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro.] Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos.

Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo.

Gea alumbró primero al estrellado Urano con sus mismas proporciones, para que la contuviera por todas partes y poder ser así sede siempre segura para los felices dioses. También dio a luz a las grandes Montañas, deliciosa morada de diosas, las Ninfas que habitan en los boscosos montes. Ella igualmente parió al estéril piélago de agitadas olas, el Ponto, sin mediar el grato comercio.

Hijos de Gea y Urano

Luego, acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes, a Ceo, a Crío, a Hiperión, a Jápeto, a Tea, a Rea, a Temis, a Mnemósine, a Febe de áurea corona y a la amable Tetis. Después de ellos nació el más joven, Cronos, de mente retorcida, el más terrible de los hijos y se llenó de un intenso odio hacia su padre.

Dio a luz además a los Cíclopes de soberbio espíritu, a Brontes, a Estéropes y al violento Arges, que regalaron a Zeus el trueno y le fabricaron el rayo. Éstos en lo demás eran semejantes a los dioses, [pero en medio de su frente había un solo ojo]. Cíclopes era su nombre por eponimia [6], ya que, efectivamente, un solo ojo completamente redondo se hallaba en su frente. El vigor, la fuerza y los recursos presidían sus actos.

También de Gea y Urano nacieron otros tres hijos enormes y violentos cuyo nombre no debe pronunciarse [7]: Coto, Briareo y Giges, monstruosos engendros. Cien brazos informes salían agitadamente de sus hombros y a cada uno le nacían cincuenta cabezas de los hombros, sobre robustos miembros. Una fuerza terriblemente poderosa se albergaba en su enorme cuerpo.

---

[6] En griego *kýklos* significa «redondo» y *ốrs* «vista».

[7] La expresión responde al temor de nombrar a los dioses infernales por su nombre. La misma actitud apotropaica se observa en *Teogonía* v. 310 (cf. n. 41 y 60 a *Trabajos*). Sin embargo, como señala M. L. West (*Theogony*, n. a 148), si bien esta creencia es el punto de partida para tales expresiones, Hesíodo no parece tenerla en cuenta aquí, ya que inmediatamente da sus nombres.

Mito de la castración de Urano

Pues bien, cuantos nacieron de Gea y Urano, los hijos más terribles, estaban irritados con su padre desde siempre. Y cada vez que alguno de ellos estaba a punto de nacer, Urano los retenía a todos ocultos en el seno de Gea sin dejarles salir a la luz y se gozaba cínicamente con su malvada acción.

La monstruosa Gea, a punto de reventar, se quejaba en su interior y urdió una cruel artimaña. Produciendo al punto un tipo de brillante acero, forjó una enorme hoz y luego explicó el plan a sus hijos. Armada de valor dijo afligida en su corazón:

«¡Hijos míos y de soberbio padre! Si queréis seguir mis instrucciones, podremos vengar el cruel ultraje de vuestro padre; pues él fue el primero en maquinar odiosas acciones.»

Así habló y lógicamente un temor los dominó a todos y ninguno de ellos se atrevió a hablar. Mas el poderoso Cronos, de mente retorcida, armado de valor, al punto respondió con estas palabras a su prudente madre:

«Madre, yo podría, lo prometo, realizar dicha empresa, ya que no siento piedad por nuestro abominable padre; pues él fue el primero en maquinar odiosas acciones.»

Así habló. La monstruosa Gea se alegró mucho en su corazón y le apostó secretamente en emboscada. Puso en sus manos una hoz de agudos dientes y disimuló perfectamente la trampa.

Vino el poderoso Urano conduciendo la noche, se echó sobre la tierra ansioso de amor y se extendió por todas partes. El hijo, saliendo de su escondite, logró alcanzarle con la mano izquierda, empuñó con la derecha la prodigiosa hoz, enorme y de afilados dientes, y

apresuradamente segó los genitales de su padre y luego los arrojó a la ventura por detrás.

No en vano escaparon aquéllos de su mano. Pues cuantas gotas de sangre salpicaron, todas las recogió Gea. Y al completarse un año, dio a luz a las poderosas Erinias, a los altos Gigantes de resplandecientes armas, que sostienen en su mano largas lanzas, y a las Ninfas que llaman Melias sobre la tierra ilimitada. En cuanto a los genitales, desde el preciso instante en que los cercenó con el acero y los arrojó lejos del continente en el tempestuoso ponto, fueron luego llevados por el piélago durante mucho tiempo. A su alrededor surgía del miembro inmortal una blanca espuma y en medio de ella nació una doncella.

Primero navegó hacia la divina Citera y desde allí se dirigió después a Chipre rodeada de corrientes. Salió del mar la augusta y bella diosa, y bajo sus delicados pies crecía la hierba en torno. Afrodita [...] [8] la llaman los dioses y hombres, porque nació en medio de la espuma [9], y también Citerea, porque se dirigió a Citera. Ciprogénea, porque nació en Chipre de muchas olas, [y Filomédea, porque surgió de los genitales] [10].

La acompañó Eros y la siguió el bello Hímero al principio cuando nació, y luego en su marcha hacia la tribu de los dioses. Y estas atribuciones posee desde el comienzo y ha recibido como lote entre los hombres y dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura.

A estos dioses su padre, el poderoso Urano, les dio el nombre de Titanes aplicando tal insulto a los hijos que él mismo engendró. Decía que en su *intento,* con teme-

---

[8] Verso 196: [diosa nacida de la espuma, y Citerea de bella corona].

[9] En griego *áphros* significa «espuma».

[10] De *phílos* («hijo») y *mêdea* («genitales»).

raria insensatez habían cometido un acto terrible por el que luego *tendrían*[11] justo castigo.

Hijos de la Noche y de Eris

Parió la Noche al maldito Moros, a la negra Ker y a Tánato; parió también a Hipnos y engendró la tribu de los Sueños. Luego además la diosa, la oscura Noche, dio a luz sin acostarse con nadie a la Burla, al doloroso Lamento y a las Hespérides que, al otro lado del ilustre Océano, cuidan las bellas manzanas de oro y los árboles que producen el fruto.

Parió igualmente a las Moiras y las Keres, vengadoras implacables: a Cloto, a Láquesis y a Átropo que conceden a los mortales, cuando nacen, la posesión del bien y del mal y persiguen los delitos de hombres y dioses. Nunca cejan las diosas en su terrible cólera antes de aplicar un amargo castigo a quien comete delitos.

También alumbró a Némesis, azote para los hombres mortales, la funesta Noche. Después de ella tuvo al Engaño, la Ternura y la funesta Vejez, y engendró a la astuta Eris.

Por su parte la maldita Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido, al Hambre y los Dolores que causan llanto, a los Combates, Guerras, Matanzas, Masacres, Odios, Mentiras, Discursos, Ambigüedades, al Desorden y la Destrucción, compañeros inseparables, y al Juramento, el que más dolores proporciona a los hombres de la tierra siempre que alguno perjura voluntariamente.

---

11 Destacamos *intento* y *tendrían* para subrayar de alguna forma en la traducción el juego de palabras *Titēnas... titaínontās* («en su intento»)... *tísin* («castigo») con que Hesíodo justifica el nombre de los Uránidas.

Hijos del Ponto

El Ponto engendró al sincero y veraz Nereo, el mayor de sus hijos. Además le llaman Viejo, porque, infalible y benévolo, no se le ocultan las leyes divinas, sino que conoce justos y sabios designios. Luego engendró, amancebado con Gea, al enorme Taumante, al arrogante Forcis, y a Ceto de hermosas mejillas y Euribia que alberga en su pecho corazón de acero.

Catálogo de las Nereidas

Adorables y divinas hijas nacieron en el ponto estéril de Nereo y Doris de hermosos cabellos hija del Océano río perfecto: Ploto, Eucranta, Sao, Anfítrite, Eudora, Tetis, Galena, Glauca, Cimótoa, Espeo, Toa, la amable Halía, Pasítea, Erato, Eunica de rosados brazos, la graciosa Melita, Eulímena, Ágave, Doto, Proto, Ferusa, Dinámena, Nesea, Actea, Protomedea, Doris, Pánope, la hermosa Galatea, la encantadora Hipótoa, Hipónoa de rosados brazos, Cimódoca que calma sin esfuerzo el oleaje en el sombrío ponto y las ráfagas de los vientos huracanados junto con Cimatolega y Anfítrite de bellos tobillos, Cimo, Égone, Halimeda de bella corona, la risueña Glaucónoma, Pontoporea, Leágora, Evágora, Laomedea, Polínoa, Autónoa, Lisiánasa, Evarna de encantadora figura y belleza sin tacha, Psámata de gracioso porte, la divina Menipa, Neso, Eupompa, Temisto, Prónoa y Nemertes que tiene la inteligencia de su inmortal padre[12].

---

12 Algunos de estos nombres aparecen también en Homero: Tetis, Glauca, Nesea, Espeo, Actea, Cimótoa, Cimódoca y Ágave. «Estos nombres —dice B. Snell— nos dan una imagen viva e impresionante del mar Egeo: brillante, incesantemente movido, sembrado de islas, rodeado de grutas y acantilados. Pero en ello sólo se acepta lo visible, lo exterior» (B. Snell, *Las Fuentes*..., página 72). Hay una sensible diferencia con las Nereidas de He-

Estas cincuenta hijas nacieron del intachable Nereo, expertas en obras intachables.

Hijos de Taumante y Electra

Taumante se llevó a Electra, hija del Océano de profundas corrientes. Ésta parió a la veloz Iris y a las Harpías de hermosos cabellos, Aelo y Ocípeta, que con sus rápidas alas compiten con las ráfagas de los vientos y con las aves; pues ya se lanzaban por los aires.

síodo que reflejan más precisamente el tráfico mercantil que cruza el Egeo en los siglos VIII-VII a. C. A los nombres descriptivos de Homero se suman otros referentes al tráfico marino. Para guía del lector recogemos el sentido de estos nombres:

Ploto *(La naviera)*, Eucranta *(La que concede coronar el fin)*, Sao *(Salvadora)*, Eudora *(La que da prosperidad)*, Galena *(La calma)*, Glauca *(Azulada)*, Cimótoa *(De rápidas olas)*, Espeo *(La de las grutas)*, Toa *(La rápida)*, Halía *(Salada)*, Pasítea *(La muy divina)*, Erato *(Deliciosa)*, Eunica *(De fácil victoria)*, Melita *(La dulce)*, Eulímena *(La de buen puerto)*, Agave *(La resplandeciente)*, Doto *(Dadivosa)*, Proto *(La primera)*, Ferusa *(La que lleva)*, Dinámena *(La potente)*, Nesea *(Isleña)*, Actea *(La de los acantilados)*, Protomedea *(Primera en pensamientos)*, Doris *(La que regala)*, Pánope *(La que todo lo ve)*, Hipótoa *(Veloz como un caballo)*, Hipónoa *(Inteligente como el caballo)*, Cimódoca *(La que recibe las olas)*, Cimatolega *(Que calma el oleaje)*, Cimo *(La de las olas)*, Éyone *(La del fondeadero)*, Halimeda *(Que cuida del mar)*, Glaucónoma *(La de azulado prado)*, Pontoporea *(Que permite atravesar el ponto)*, Leágora *(La de suave palabra)*, Evágora *(Elocuente)*, Laomedea *(Que cuida del pueblo)*, Polínoa *(La que mucho entiende)*, Autónoa *(La que se entiende a sí misma)*, Lisiánasa *(Señora de la libertad)*, Evarna *(Rica en ganado)*, Psámata *(La arenosa)*, Menipa *(La del vigor de caballo)*, Neso *(Isla)*, Eupompa *(De feliz viaje)*, Temisto *(Observadora de las leyes divinas)*, Prónoa *(Previsora)*, Nemertes *(La sin tacha)*. No tienen etimología clara Anfítrite, Tetis y Galatea.

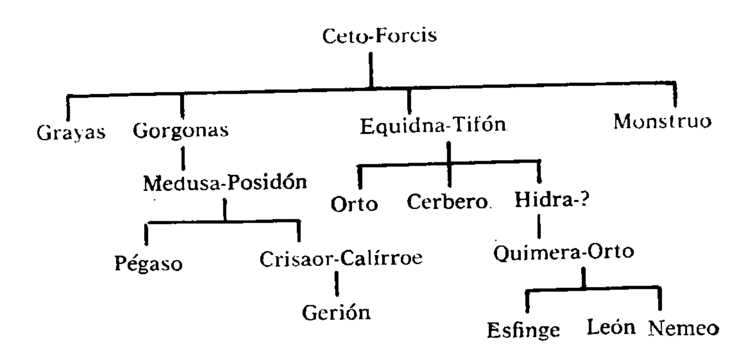
Para una clasificación de estos nombres, remitimos a nuestra traducción de Hesíodo (Barcelona, 1975), págs. 79-81.

Descendientes de Ceto y Forcis

A su vez Ceto tuvo con Forcis [13] a las Grayas de bellas mejillas, canosas desde su nacimiento; las llaman Viejas los dioses inmortales y los hombres que pululan por la tierra. También a Penfredo de bello peplo, a Enío de peplo azafranado y a las Gorgonas que viven al otro lado del ilustre Océano, en el confín del mundo hacia la noche, donde las Hespérides de aguda voz: Esteno, Euríala y la Medusa desventurada; ésta era mortal y las otras inmortales y exentas de vejez las dos.

Con ella sola se acostó el de Azulada Cabellera [14] en un suave prado, entre primaverales flores. Y cuando Perseo le cercenó la cabeza, de dentro brotó el enorme Crisaor y el caballo Pégaso. A éste le venía el nombre de que nació junto a los manantiales [15] del Océano, y a aquél porque tenía en sus manos una espada de oro [16].

[13] Para facilitar la comprensión de este pasaje recogemos el siguiente cuadro genealógico de M. L. West *(Theogony)*:



[14] Epíteto de Posidón.

[15] En griego *pēgḗ* significa «manantial».

[16] De *chrysós* («oro») y *áor* («espada»).

Pégaso, levantando el vuelo y abandonando la tierra madre de rebaños, marchó a la mansión de los Inmortales y allí habita, en los palacios de Zeus, llevando el trueno y el rayo al prudente Zeus. Crisaor engendró al tricéfalo Gerión unido con Calírroe hija del ilustre Océano; a éste lo mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritea rodeada de corrientes. Fue aquel día en que arrastró los bueyes de ancha frente hasta la sagrada Tirinto, atravesando la corriente del Océano [después de matar a Orto y al boyero Euritión en su sombrío establo, al otro lado del ilustre Océano].

Otro monstruo extraordinario, en nada parecido a los hombres mortales ni a los inmortales dioses, tuvo Medusa en una cóncava gruta: la divina y astuta Equidna, mitad ninfa de ojos vivos y hermosas mejillas, mitad en cambio monstruosa y terrible serpiente, enorme, jaspeada y sanguinaria, bajo las entrañas de la venerable tierra. Allí habita una caverna en las profundidades, bajo una oronda roca, lejos de los inmortales dioses y de los humanos mortales; allí entonces le dieron como parte los dioses habitar ilustres mansiones. [Y fue retenida en el país de los Árimos [17], bajo la tierra, la funesta Equidna ninfa inmortal y exenta de vejez, por todos los siglos].

Con ella cuentan que el terrible, violento y malvado Tifón tuvo contacto amoroso, con la joven de vivos ojos. Y preñada, dio a luz feroces hijos: primero parió al perro Orto para Gerión. En segundo lugar tuvo un

[17] Hay dudas sobre la localización de este pueblo. Algunos lo sitúan en la región montañosa existente entre Lidia, Misia y Frigia; otros lo identifican con los habitantes etruscos de Pitecusa, conciliando así la versión hesiódica con el pasaje homérico de Tifón que le sitúa en Occidente. Según Calístenes, los árimos vivían en Cilicia. (Para detalles y citas, cf. M. L. West, *Theogony*, págs. 250-1).

prodigioso hijo, indecible, el sanguinario Cerbero, perro de broncíneo ladrido de Hades, de cincuenta cabezas, despiadado y feroz. En tercer lugar engendró a la perversa Hidra de Lerna, a la que alimentó Hera, diosa de blancos brazos, irritada terriblemente con el fornido Heracles. La aniquiló el hijo de Zeus con su implacable bronce, el Anfitriónida Heracles, con ayuda del belicoso Yolao, según los planes de Atenea amiga de botín.

La Hidra parió a la terrible, enorme, ágil y violenta Quimera, que exhala indómito fuego. Tres eran sus cabezas: una de león de encendidos ojos, otra de cabra y la tercera de serpiente, de violento dragón. [León por delante, dragón por detrás y cabra en medio, resoplaba una terrible y ardiente llama de fuego]. Pégaso la mató y el valiente Belerofonte.

Ésta, amancebada con Orto, parió a la funesta Esfinge, ruina para los cadmeos, y al león de Nemea, al que Hera, célebre esposa de Zeus, crió y puso en los montes de Nemea, calamidad para los hombres. Allí devastaba las tribus de hombres que habitaban el lugar y era dueño de Treto, Nemea y Apesante. Pero lo mató el vigor del fornido Heracles.

Ceto, en contacto amoroso con Forcis, alumbró por último un terrible reptil que en sombrías grutas de la tierra, allá en los extremos confines, guarda manzanas completamente de oro.

Ésta es la estirpe de Ceto y Forcis.

Hijos de Tetis y Océano

Tetis con el Océano parió a los voraginosos Ríos: el Nilo, el Alfeo, el Erídano de profundos remolinos, el Estrimón, el Meandro, el Istro de bellas corrientes, el Fasis, el Reso, el Aqueloo de plateados remolinos, el Neso, el Rodio, el Haliacmón, el Heptáporo, el Gránico, el Esepo y el divino Simunte, el Péneo, el Hermo, el Ceco de bella corriente, el largo Sangario, el Ladón, el

Partenio, el Eveno, el Ardesco y el divino Escamandro [18].

Tuvo también una sagrada estirpe de hijas que por la tierra se encargan de la crianza de los hombres, en compañía del soberano Apolo y de los Ríos y han recibido de Zeus este destino: Peito, Admeta, Yanta, Electra, Doris, Primno, la divinal Urania, Hipo, Clímena, Rodea, Calírroe, Zeuxo, Clitia, Idía, Pisítoa, Plexaura, la encantadora Galaxaura, Dione, Melóbosis, Toa, la bella Polidora, Cerceis de graciosa figura, Pluto ojos de buey, Perseis, Yanira, Acasta, Janta, la deliciosa Petrea, Menesto, Europa, Metis, Eurínome, Telesto de azafranado peplo, Criseida, Asia, la deseable Calipso, Eudora, Tyche, Ánfiro, Ocírroe y Estigia, la que es más importante de todas [19].

---

[18] Este catálogo es muy interesante por descubrirnos los conocimientos geográficos de Hesíodo.

Tres de estos ríos representan los límites del mundo conocido: Nilo, Fasis (orilla oriental del mar Negro) y Erídano (Po). De los restantes, abundan más los de Grecia y la Tróade:

— *Grecia:* Aqueloo, Alfeo, Peneo, Ladón, Haliacmón y Eveno.
— *Asia Menor:* Meandro, Hermo y Ceco.
— *Tróade:* Escamandro, Simunte, Esepo, Reso, Heptáporo, Rodio, Gránico. Todos se encuentran en la lista de ocho ríos que aparece en la *Ilíada* XII 20-2. Se ha sospechado que Hesíodo pudiera haberlos recibido de Homero, pero algunas determinaciones y el orden diferente de Hesíodo parecen rebatir esa hipótesis.
— *Tracia:* Estrimón y Neso.
— *Mar Negro:* Istro, Aldesco, Sangario y Partenio.

[19] Los nombres de las Oceánides corresponden a las mismas ideas que los de las Nereidas con las que en algunos casos coinciden: Peito *(La persuasiva)*, Admeta *(La indomable* o *La virgen)*, Yanta *(Violácea)*, Electra *(La de ámbar)*, Doris *(La que regala)*, Primno *(La que nace al pie de las montañas)*, Urania *(Celestial)*, Hipo *(La del caballo)*, Clímena *(La celebrada)*, Rodea *(La rosada)*, Calírroe *(La de bellas corrientes)*, Zeuxo *(La que une)*, Clitia *(La ilustre)*, Idía *(La experta)*, Pisítoa *(Rápida en persuadir)*, Plexaura *(Que golpea el agua)*, Galaxaura *(La del agua como leche)*, Toa *(La rápida)*, Melóbosis *(Que apacienta el ganado)*, Polidora *(De muchos regalos)*, Pluto *(Riqueza)*, Janta *(La rubia)*,

Éstas son las hijas más antiguas que nacieron del Océano y Tetis. Y aún hay otras muchas; pues son tres mil las Oceánides de finos tobillos que, muy repartidas, por igual guardan por todas partes la tierra y las profundidades de las lagunas, resplandecientes hijas de diosas. Y otros tantos los ríos que corren estrepitosamente, hijos del Océano, a los que alumbró la augusta Tetis. ¡Arduo intento decir un mortal el nombre de todos ellos! Mas conocen cada uno en particular a aquellos que habitan sus riberas.

Hijos de Tea e Hiperión

Tea dio a luz al alto Helios, la brillante Selene, y Eos que alumbra a todos los seres de la tierra y los inmortales dioses que habitan el vasto cielo, entregada al amor de Hiperión.

Hijos de Crío y Euribia

Euribia, divina entre diosas, parió en contacto amoroso con Crío, al poderoso Astreo, a Palante y a Perses que se distinguió entre todos por su sabiduría.

Con Astreo, Eos parió a los impetuosos vientos, el despejador Céfiro, el Bóreas de rápida marcha y el Noto, acostada amorosamente la diosa con el dios. Después de ellos, la Hija de la Mañana dio a luz al lucero

---

Petrea *(La rocosa)*, Metis *(Inteligencia)*, Eurínome *(La de vasto prado)*, Telesto *(Perfecta)*, Criseida *(De oro)*, Calipso *(La oculta)*, Eudora *(La que da prosperidad)*, Tyche *(Suerte)*, Ánfiro *(Que envuelve en corrientes)*, Ocírroe *(De rápida corriente)*.

De las restantes, no se conoce la etimología de Dione (esposa de Zeus), de Cerceis ni de Acasta; Menesto puede referirse a la raíz de «espíritu» o «vigor» y Estigia se coloca en último lugar por ser la más importante en cuanto juramento de los dioses. Perseis se relaciona con Oriente igual que Doris, según Th. Ph. Feldman («Personification...», 12), con los Dorios y Yaneira con los Jonios, siendo todos ellos nombres geográficos a los que hay que unir el de Europa.

Eósforo, las brillantes estrellas y todo cuanto corona el cielo.

Estigia, hija del Océano, parió en su palacio unida
con Palante, a Celo y Nike de bellos tobillos, y dio vida
385 también a Cratos y Bía, hijos muy señalados. No está
su morada lejos de Zeus ni existe lugar alguno ni camino donde no gobierne el dios mediante aquéllos, sino que siempre se sientan al lado de Zeus gravisonante.

390 Así lo planeó Estigia, inmortal Oceánide, aquel día,
cuando el fulminador Olímpico convocó a todos los inmortales dioses en el elevado Olimpo y dijo que a ninguno de los dioses que lucharan a su lado contra los Titanes le mermaría honores, sino que cada cual conservaría al menos el rango de antes entre los dioses
395 inmortales. Y aseguró que si alguien había sido deshonrado y privado de dignidad por Cronos, accedería al rango y dignidades que es legítimo.

Marchó entonces la primera la inmortal Estigia al Olimpo en compañía de sus hijos, por solicitud hacia su padre. Y Zeus la honró y le otorgó excelentes pre-
400 mios; pues determinó que ella fuera juramento solemne de los dioses y que sus hijos convivieran con él por todos los siglos. Así como lo prometió ante todos, así lo cumplió siempre. Y él goza de gran poder y soberanía.

Hijos de Febe y Ceos

A su vez Febe visitó el lecho muy deseable de Ceos. Y preñada luego la diosa en el abrazo con el
405 dios, parió a Leto de azulado peplo, siempre dulce, benévola con hombres y dioses inmortales, dulce desde su origen, y la más amable dentro del Olimpo. También dio a luz a la renombrada Asteria que un día se llevó Perses a su espléndido palacio para llamarse esposa suya.

Himno a Hécate

Embarazada ésta, parió a Hé- 410
cate, a la que Zeus Crónida honró sobre todos y le procuró espléndidos regalos, la suerte de participar en la tierra y el mar estéril. Ella también obtuvo en lote la dignidad que confiere
el estrellado cielo y es especialmente respetada por los 415
dioses inmortales.

Todavía ahora, cuando alguno de los hombres de la tierra propicia, celebra magníficos sacrificios según costumbre, invoca repetidamente a Hécate.

Muy fácilmente obtiene gran honor aquel cuyas sú-
plicas acepta complaciente la diosa, y le concede pros- 420
peridad puesto que está en su mano. Pues cuantos nacieron de Gea y Urano y obtuvieron honras, ella posee el lote de todos ellos.

En nada la maltrató el Crónida ni tampoco le quitó nada de lo que recibió en suerte entre los primeros
dioses, los Titanes; sino que sus atribuciones son las 425
mismas que tuvo desde el principio. Y no por unigénita la diosa obtuvo en lote menos dignidad [...] [20], sino todavía mucho más aún, puesto que Zeus la respeta.

Al que ella quiere, grandemente le asiste y ayuda; en 429
el juicio se sienta junto a los venerables reyes, y en el 434
ágora hace destacar entre la gente al que ella quiere. 430
O cuando armados de coraza marchan los varones hacia la guerra destructora de hombres, allí la diosa asiste a
los que quiere concederles la victoria y encumbrarles 433
de gloria.

Es capaz de asistir a los nobles que quiere y con igual 439
capacidad, cuando los jóvenes compiten en juegos, allí 435
los asiste y ayuda la diosa; y el vencedor en fuerza y ca-

[20] Verso 427: [y privilegios en la tierra, en el cielo y en el mar].

pacidad, fácilmente y contento se lleva un magnífico premio y proporciona gloria a sus padres.

A los que trabajan en el mar intransitable y elevan sus súplicas a Hécate y al resonante Ennosigeo[21], fácilmente la ilustre diosa les concede abundante pesca y fácilmente[22] se la quita cuando parece segura si así lo desea en su corazón.

Es capaz de aumentar el ganado en los establos junto con Hermes, y en cuanto a las manadas de bueyes, los extensos rebaños de cabras y las majadas de lanudas ovejas, si así lo desea en su corazón, multiplica los pequeños y disminuye los numerosos.

Así, aunque es unigénita, de madre, goza de gran respeto entre todos los Inmortales por sus prerrogativas. [El Crónida la hizo criadora de los jóvenes que después de ella vieron la luz de la Aurora que a muchos alumbra. Y así, desde siempre, es criadora de la juventud y estas son sus atribuciones][23].

[21] Epíteto de Posidón que significa «El que conmueve la tierra».

[22] La repetición de esta palabra, referida a los dioses, es significativa. Si excluimos la cualidad divina de la Inmortalidad, la oposición entre hombres y dioses —antropomórficos— es sólo una cuestión de grado: Su conducta es la misma y las situaciones en que intervienen son semejantes; pero los dioses tienen más fuerza, más sabiduría y más poder; en una palabra, lo hacen todo más fácilmente que los hombres (Cf. M. P. NILSSON, *A History of Greek Religion = Historia de la Religión Griega* [trad. A. GAMERRO], Buenos Aires, 1968², pág. 200). También encontramos aplicado este adverbio a las acciones de Zeus al comienzo de los *Trabajos*.

[23] Los versos 410-452 están dedicados a una diosa, Hécate, cuyo nombre sólo aparece otra vez en Hesíodo, en las *Grandes Eeas*.

La independencia estructural del himno en relación con el resto de la *Teogonía*, algunas particularidades lingüísticas y la personalidad de la diosa, han hecho dudar a ciertos críticos (Bibliografía en M. L. WEST, *Theogony*, págs. 276-80) de la autenticidad del pasaje; sin embargo, otros autores, entre ellos P. MAZON (*Hésiode*..., págs. 21-3), y M. L. WEST (l. c.) han defendido

Hijos de Rea y Cronos

Rea, entregada a Cronos, tuvo famosos hijos: Histia, Hera de áureas sandalias, el poderoso Hades que reside bajo la tierra con implacable corazón, el resonante Ennosigeo y el prudente Zeus, padre de dioses y hombres, por cuyo trueno tiembla la anchurosa tierra.

la atribución de estos versos a Hesíodo. Los argumentos lingüísticos recogidos por G. S. KIRK («The structure and aim of the *Theogony*», *Hésiode et son influence, Entretiens*... 7, Génova, 1960) en contra de la autenticidad, han sido rebatidos posteriormente por WEST que atribuye las diferencias con el resto del poema al tono hímnico de estos versos.

En cuanto al tratamiento de la diosa, sus rasgos quedan muy lejos de los que tendrá la Hécate posterior ligada a los círculos órficos y al mundo de la magia. La diosa de Hesíodo se parece más a la *Gran Madre* minoica o a la *Reina de las bestias* que vemos en *Ilíada* XXI 470 (cf. P. MAZON, *Hésiode*..., pág. 22).

No cabe duda que el himno se debe a un sacerdote o un devoto del culto a Hécate; pero, ¿no pudo ser el propio Hesíodo ese devoto? Según reza un escolio citado por MAZON, «Hesíodo alaba a Hécate como beocio porque Hécate es venerada en Beocia» y la verdad es que si bien la autoridad de un escolio no es definitiva, existen otros indicios que hacen verosímil la existencia de un culto en Beocia antes del 700 a. C. a una diosa con los rasgos de la Hécate hesiódica.

Efectivamente, en un ánfora beocia del VIII a. C. encontramos dibujada una diosa que extiende sus brazos sobre unos pájaros, unos animales y un gran pez, simbolizando su poder sobre el cielo, el mar y la tierra.

Asia Menor conoce desde antiguo su culto y en Samos se adoraba a una Hécate nutridora de la juventud (P. MAZON, página 23) como la de Hesíodo. Siendo así, el poeta pudo conocer el culto de la diosa a través de su padre que como comerciante pudo tener noticias de ella, según WEST (pág. 278) en Mileto, donde se encuentran los vestigios arqueológicos más antiguos de su religión.

Sobre la conexión que hace WEST entre este himno y la estancia de Hesíodo en Calcis, así como nuestra crítica a sus argumentos, remitimos a nuestra ya citada traducción de Hesíodo (págs. 86-7).

A los primeros se los tragó el poderoso Cronos según iban viniendo a sus rodillas desde el sagrado vientre de su madre, conduciéndose así para que ningún otro de los ilustres descendientes de Urano tuviera dignidad real entre los Inmortales. Pues sabía por Gea y el estrellado Urano que era su destino sucumbir a manos de su propio hijo, por poderoso que fuera, víctima de los planes del gran Zeus. Por ello no tenía descuidada la vigilancia, sino que, siempre al acecho, se iba tragando a sus hijos; y Rea sufría terriblemente.

Pero cuando ya estaba a punto de dar a luz a Zeus, padre de dioses y hombres, entonces suplicó en seguida a sus padres, [los de ella, Gea y el estrellado Urano], que le ayudaran a urdir un plan para tener ocultamente el parto de su hijo y vengar las Erinias de su padre [y de los hijos que se tragó el poderoso Cronos de mente retorcida].

Aquéllos escucharon atentamente a su hija y la obedecieron; la pusieron ambos al corriente de cuanto estaba decretado que ocurriera respecto al rey Cronos y a su intrépido hijo, y la enviaron a Licto, a un rico pueblo de Creta, [cuando ya estaba a punto de parir al más joven de sus hijos, el poderoso Zeus. A éste le recogió la monstruosa Gea para criarlo y cuidarlo en la espaciosa Creta].

Allí se dirigió, llevándole, al amparo de la rápida[24] negra noche, en primer lugar, a Licto. Le cogió en sus brazos y le ocultó en una profunda gruta, bajo las entrañas de la divina tierra, en el monte Egeo de densa arboleda. Y envolviendo en pañales una enorme piedra, la puso en manos del gran soberano Uránida, rey de los primeros dioses. Aquél la agarró entonces con sus manos y la introdujo en su estómago, ¡desgraciado! No

[24] Se la llama rápida porque cae muy pronto, particularmente en los países meridionales.

advirtió en su corazón que, a cambio de la piedra, se le quedaba para el futuro su invencible e imperturbable hijo, que pronto, venciéndole con su fuerza y sus propias manos, iba a privarle de su dignidad y a reinar entre los Inmortales.

Rápidamente crecieron luego el vigor y los hermosos miembros del soberano. Y al cabo de un año echó fuera de nuevo su prole el poderoso Cronos de mente retorcida, engañado por las hábiles indicaciones de Gea, [vencido por la habilidad y fuerza de su hijo]. Primero vomitó la piedra, última cosa que se tragó; y Zeus la clavó sobre la anchurosa tierra, en la sacratísima Pitia, en los valles del pie del Parnaso, monumento para la posteridad, maravilla para los hombres mortales.

Libró a sus tíos paternos de sus dolorosas cadenas, < a los Uránidas Brontes, Estéropes y el vigoroso Arges >, a los que insensatamente encadenó su padre; aquéllos le guardaron gratitud por sus beneficios y le regalaron el trueno, el llameante rayo y el relámpago; antes los tenía ocultos la enorme Gea, y con ellos seguro gobierna a mortales e inmortales.

Hijos de Jápeto y Clímene

Jápeto se llevó a la joven Clímene, Oceánide de bellos tobillos y subió a su mismo lecho. Ésta le dio un hijo, el intrépido Atlas, y parió al muy ilustre Menetio, al mañoso y astuto Prometeo y al torpe Epimeteo, que fue desde un principio siempre ruina para los hombres que se alimentan de pan. Pues él por primera vez aceptó una joven mujer modelada por Zeus.

Al violento Menetio, Zeus de amplia mirada le hundió en el Érebo, alcanzándole con el ardiente rayo, por su insolencia y desmedida audacia.

Atlas sostiene el vasto cielo a causa de una imperiosa fatalidad allá en los confines de la tierra, a la entrada del país de las Hespérides de fina voz, [apoyándolo en

su cabeza e infatigables brazos]; pues esta suerte le asignó como lote el prudente Zeus.

A Prometeo abundante en recursos le ató con irrompibles ligaduras, dolorosas cadenas, que metió a través de una columna y lanzó sobre él su águila de amplias alas. Ésta le comía el hígado inmortal y aquél durante la noche crecía por todas partes en la misma proporción que durante el día devoraba el ave de amplias alas. [La mató Heracles, ilustre hijo de Alcmena de bellos tobillos y libró de su horrible tormento al Japetónida, dando fin a sus inquietudes no sin el consentimiento de Zeus Olímpico que reina en las alturas, sino para que la fama de Heracles, nacido en Tebas, fuera mayor todavía que antes sobre la tierra fecunda.

Por estos anhelos favorecía a su muy ilustre hijo y, aunque irritado, calmó la cólera que antes tenía desde que Prometeo combatió la voluntad del muy poderoso Cronión.]

Mito de Prometeo

Ocurrió que cuando dioses y hombres mortales se separaron en Mecona, Prometeo presentó un enorme buey que había dividido con ánimo resuelto, pensando engañar la inteligencia de Zeus. Puso, de un lado, en la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas en el vientre del buey. De otro, recogiendo los blancos huesos del buey con falaz astucia, los disimuló cubriéndolos de brillante grasa.

Entonces se dirigió a él el padre de hombres y dioses:

«¡Japetónida, el más ilustre de todos los dioses, amigo mío, cuán parcialmente hiciste el reparto de lotes!»

Así habló en tono de burla Zeus, conocedor de inmortales designios. Le respondió el astuto Prometeo con una leve sonrisa y no ocultó su falaz astucia:

«¡Zeus, el más ilustre y poderoso de los dioses sempiternos! Escoge de ellos el que en tu pecho te dicte el corazón.»

Habló ciertamente con falsos pensamientos. Y Zeus, sabedor de inmortales designios, conoció y no ignoró el engaño; pero estaba proyectando en su corazón desgracias para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento.

Cogió con ambas manos la blanca grasa. Se irritó en sus entrañas y la cólera le alcanzó el corazón cuando vio los blancos huesos del buey a causa de la falaz astucia. Desde entonces sobre la tierra las tribus de hombres queman para los Inmortales los blancos huesos cuando se hacen sacrificios en los altares. Y a aquél díjole Zeus amontonador de nubes, terriblemente indignado:

«¡Hijo de Jápeto, conocedor de los designios sobre todas las cosas, amigo mío, ciertamente no estabas olvidándote ya de tu falaz astucia!»

Así dijo lleno de cólera Zeus, conocedor de inmortales designios. Y desde entonces siempre tuvo luego presente este engaño y no dio la infatigable llama del fuego a los fresnos [25], [los hombres mortales que habitan sobre la tierra]. Pero le burló el sagaz hijo de Jápeto escondiendo el brillo que se ve de lejos del infatigable fuego en una hueca cañaheja.

Entonces hirió de nuevo el alma de Zeus altitonante y le irritó su corazón cuando vio entre los hombres el brillo que se ve de lejos del fuego. Y al punto, a cambio del fuego, preparó un mal para los hombres:

---

[25] Seguimos la interpretación de los escoliastas y ponemos en relación este nombre con el origen de la Tercera Edad en *Trab.* 145. M. L. West cree que la palabra se refiere a los mitos según los cuales el fuego se encuentra dentro de los árboles, ya que surge por fricción entre dos maderos.

Modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella, por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor y la adornó con vestido de resplandeciente blancura; la cubrió desde la cabeza con un velo, maravilla verlo, bordado con sus propias manos; y con deliciosas coronas de fresca hierba trenzada con flores, rodeó sus sienes Palas Atenea. En su cabeza colocó una diadema de oro que él mismo cinceló con sus manos, el ilustre Patizambo, por agradar a su padre Zeus. En ella había artísticamente labrados, maravilla verlos, numerosos monstruos, cuantos terribles cría el continente y el mar; de ellos grabó muchos aquél, y en todos se respiraba su arte, cual seres vivos dotados de voz.

Luego que preparó el bello mal, a cambio de un bien, la llevó donde estaban los demás dioses y los hombres, engalanada con los adornos de la diosa de ojos glaucos, hija de poderoso padre; y un estupor se apoderó de los inmortales dioses y hombres mortales cuando vieron el espinoso engaño, irresistible para los hombres. Pues de ella desciende la estirpe de femeninas mujeres [...] [26]. Gran calamidad para los mortales, con los varones conviven sin conformarse con la funesta penuria, sino con la saciedad.

Como cuando en las abovedadas colmenas las abejas alimentan a los zánganos, siempre ocupados en miserables tareas —aquéllas durante todo el día hasta la puesta del sol diariamente se afanan y hacen blancos panales de miel, mientras ellos aguardando dentro, en los recubiertos panales, recogen en su vientre el esfuerzo ajeno—, así también desgracia para los hombres mortales hizo Zeus altitonante a las mujeres, siempre ocupadas en perniciosas tareas.

[26] Verso 591: [pues de ella desciende la funesta estirpe y las tribus de mujeres].

Otro mal les procuró a cambio de aquel bien: El que huyendo del matrimonio y las terribles acciones de las mujeres no quiere casarse y alcanza la funesta vejez sin nadie que le cuide, éste no vive falto de alimento; pero al morir, los parientes se reparten su hacienda. Y a quien, en cambio, le alcanza el destino del matrimonio y consigue tener una mujer sensata y adornada de recato, éste, durante toda la vida, el mal equipara constantemente al bien. Y quien encuentra una mujer desvergonzada, vive sin cesar con la angustia en su pecho, en su alma y en su corazón; y su mal es incurable.

De esta manera no es posible engañar ni transgredir la voluntad de Zeus; pues ni siquiera el Japetónida, el remediador Prometeo, logró librarse de su terrible cólera, sino que por la fuerza, aunque era muy astuto, le aprisionó una enorme cadena [27].

[27] La historia de Prometeo en la *Teogonía* está formada por tres mitos etiológicos estrechamente ligados por la figura del Titán:

1) Por qué en los sacrificios los hombres se reservan la carne de las víctimas y dan a los dioses los huesos y grasa.
2) Cómo encontraron los hombres el fuego.
3) El origen de la mujer como ruina para los hombres.

El objetivo inicial de la historia es explicar el destino de Prometeo que como sus hermanos sufre un castigo que Zeus le impone por sus pecados. Pero a este objetivo se añade otro: explicar el origen del mal entre los hombres.

Pues bien, en nuestra opinión —ya expuesta anteriormente (*Hesíodo...*, págs. 87-96)— tanto Prometeo como Epimeteo representan a la Humanidad en sus aspectos respectivamente de insensata sabiduría e insensata torpeza. En la *Teogonía* Hesíodo trata esos dos aspectos como figuras divinas, hijos de Jápeto que reciben un castigo por sus pecados.

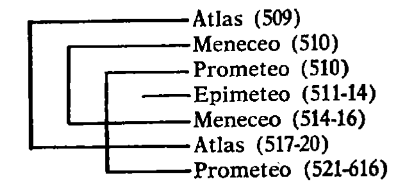
En el caso de Epimeteo ese castigo se dirige contra su torpeza y por tanto la actitud del Cronida cuya justicia se trata de salvar, no requiere comentario; ahora bien, en el caso de Prometeo se castiga la sabiduría y esto sí requiere explicación. En consecuencia, Hesíodo destaca la figura importantísima de

Titanomaquia

A Briareo, a Coto y a Giges, cuando en un principio su padre se irritó con ellos en su corazón, les ató con fuerte cadena receloso de su formidable vigor, así como
620 de su belleza y estatura, y les hizo habitar bajo la espaciosa tierra. Allí aquéllos, entre tormentos, viviendo

---

Prometeo que queda fuera de la estructura anillada de los Japétidas:



(Esquema de W. NICOLAI, *Hesiods Erga...*, pág. 207)

Y le dedica una larga historia que aprovecha tres mitos etiológicos para explicar la justicia de Zeus en este castigo. Como figura divina, Prometeo es encadenado a una roca y un águila le devora diariamente las vísceras. Como representante de la Humanidad, ésta también recibe un castigo de Zeus. El profesor RUIZ DE ELVIRA en un artículo titulado «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre» *(Cuadernos de Filología Clásica* 3 (1971), 79-108) se pregunta «por qué se hace responsable a los hombres» (pág. 98); pues bien, la respuesta nos la da el propio Hesíodo en *Trab.* 240 cuando dice: «Muchas veces hasta toda una ciudad carga con la culpa de un malvado cada vez que comete delitos o proyecta barbaridades».

Los pecados de Prometeo son dos y dos son igualmente los castigos que reciben los hombres:

- *Primer pecado:* Prometeo presume de su sabiduría al creer que engaña a Zeus.
- *Primer castigo:* Zeus no da el fuego.
- *Segundo pecado:* Prometeo roba el fuego a Zeus. La sabiduría humana se las ingenia para sustituir el fuego natural negado por Zeus, por un fuego técnico; pero este robo representa también una insensatez al transgredir la voluntad divina.

bajo la tierra, permanecieron en lugar remoto, en los confines de la ancha tierra, por largo tiempo, muy angustiados y con su corazón lleno de terrible dolor. Mas el Crónida y los demás dioses inmortales que concibió
Rea de hermosos cabellos en abrazo con Cronos, de 625
nuevo los condujeron a la luz según las indicaciones de Gea. Pues ésta les explicó con todo detalle que con su ayuda conseguirían la victoria y brillante fama.

Ya hacía tiempo que luchaban soportando dolorosas 629
fatigas enfrentados unos contra otros a través de vio- 631
lentos combates, los dioses Titanes y los que nacieron 630
de Cronos; aquéllos desde la cima del Otris, los ilustres 632
Titanes, y éstos desde el Olimpo, los dioses dadores de bienes a los que parió Rea de hermosos cabellos acostada con Cronos.

Por entonces, enfrascados unos con otros en fatigosa 635
lucha, llevaban ya combatiendo en conjunto más de diez años. Y no se veía solución de la dura contienda ni final a favor de unos o de otros, sino que el resultado de la guerra permanecía indeciso. Pero cuando Zeus
ofreció a aquéllos todos los alimentos, [néctar y ambro- 640
sía, que los propios dioses comen], creció en el pecho de todos ardorosa pasión, [cuando probaron el néctar y la deliciosa ambrosía].

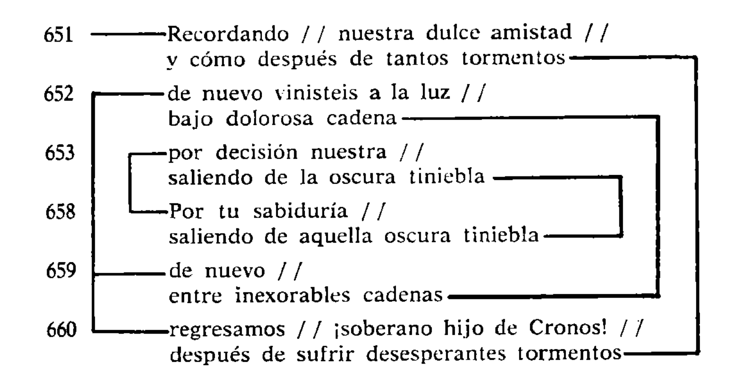
Como dice P. VERNANT *(Mito...*, pág. 244): «Es una astucia que coge a Zeus desprevenido».

- *Segundo castigo:* Creación de Pandora. De nuevo se castiga la insensata sabiduría de Prometeo, aunque ahora se hace a través de Epimeteo *(la torpeza humana)*, con lo que el mal será *irremediable*. Es significativo que en *Teogonía* Hesíodo no insiste en el camino de este castigo, si bien alude a él en v. 513. Ello se debe a que el objetivo en este poema es explicar el destino de Prometeo como divinidad enfrentada a la sabiduría de Zeus, no del hombre como tal. Así la historia de Pandora aquí sólo interesa como castigo por el pecado del Titán, mientras que en *Trabajos*, como veremos, el objetivo es explicar el origen del mal radicando en la torpeza humana, y la historia pasa allí a un primer plano.

Entonces ya les habló el padre de hombres y dioses: «¡Escuchadme, ilustres hijos de Gea y Urano, para que os diga lo que me dicta el corazón en mi pecho! Por largo tiempo ya enfrentados unos con otros, luchamos todos los días por la victoria y el poder los dioses Titanes y los que nacimos de Cronos. Pero mostrad vosotros vuestra terrible fuerza e invencibles brazos contra los Titanes en funesta lucha, recordando nuestra dulce amistad y cómo después de tantos tormentos [28] bajo do-

[28] P. MAZON, a juicio de WEST correctamente, entiende el participio *pathóntes* en buen sentido y lo refiere al regreso de los Uránidas a la luz: «Pensad en demostrad vuestra leal amistad, vosotros que debéis sólo a nuestra voluntad la felicidad de volver a ver la luz, libres de una cruel prisión en el fondo de la tenebrosa tiniebla».

En cambio, a favor de la traducción adoptada por nosotros (también EVELYN-WHITE), encontramos un argumento de índole estilística. Gracias al juego de pausas y cesuras, vemos que los versos 651-3 y 658-660 se pueden dividir en dos partes de las que la primera insiste en la *actuación de Zeus* y la segunda en el *sufrimiento de los Hecantóquiros.* Puesto que el participio en cuestión pertenece a la segunda parte, debemos referirlo al mundo de las tinieblas y no a la acción de Zeus. Veamos la estructura:



lorosa cadena, de nuevo vinisteis a la luz saliendo de la oscura tiniebla por decisión nuestra.»

Así dijo y al punto a su vez le respondió el intachable Coto:

«¡Divino! No nos descubres cosas ignoradas, sino que también nosotros sabemos cuán excelentes son tus pensamientos y tu inteligencia. Paladín fuiste para los Inmortales de una cruel contienda y por tu sabiduría regresamos de nuevo saliendo de aquella oscura tiniebla, ¡soberano hijo de Cronos!, después de sufrir desesperantes tormentos entre inexorables cadenas. Por ello

Las divisiones corresponden a las siguientes cesuras:

651: *Triemímera* y *diéresis bucólica.* La *trocaica* separa las palabras amistad dulce contribuyendo a resaltar su valor significativo.

652: *Trocaica.* También hay *triemímera* que destaca la idea de luz y regreso. La estructura sería: «hacia la luz de nuevo // vinisteis //.

653: *Trocaica.* La *triemímera* separa el adjetivo nuestra y el sustantivo decisión.

658: *Trocaica.*

659: *Trocaica.* Hay *triemímera* que separa las palabras otra vez (traducida por nosotros en *regresamos)* y de nuevo.

660: *Triemímera* y *heptemímera.* Existe también *trocaica* en esta posición «de Cronos hijo // soberano» que sólo sirve para dar mayor fuerza al vocativo.

Así, pues, reuniendo las partes primera y segunda respectivamente de los 6 versos, obtendremos 2 unidades de perfecto sentido que recogen las ideas centrales del pasaje:

1) Idea de regreso a la luz:
Zeus: «Recordando nuestra dulce amistad: De nuevo volvisteis a la luz, por decisión nuestra».
COTO: «Por tu sabiduría de nuevo regresamos, ¡soberano hijo de Cronos!».

2) Idea del sufrimiento:
ZEUS: «(Recordando) cómo después de tantos tormentos bajo dolorosa cadena (salisteis) de la oscura tiniebla».
COTO: «(Salimos) de la oscura tiniebla, entre inexorables cadenas después de sufrir desesperantes tormentos». Todo ello amalgamado en una perfecta estructura de anillo.

también ahora, con corazón firme y resuelta decisión, defenderemos vuestro poder en terrible batalla luchando con los Titanes a través de violentos combates.»

Así habló. Aplaudieron los dioses dadores de bienes al escuchar sus palabras, y su espíritu anhelaba la guerra con más ansia todavía que antes. Provocaron aquel día una lucha terrible todos, hembras y varones, [los dioses Titanes y los que nacieron de Cronos] y aquellos a los que Zeus, sumergidos en el Érebo bajo la tierra, trajo a la luz, terribles, violentos y dotados de formidable vigor. Cien brazos salían agitadamente de sus hombros, para todos igual, y a cada uno cincuenta cabezas le nacían de los hombros, sobre robustos miembros.

Aquéllos entonces se enfrentaron a los Titanes en funesta lucha, con enormes rocas en sus robustas manos. Los Titanes, de otra parte, afirmaron sus filas resueltamente. Unos y otros exhibían el poder de sus brazos y de su fuerza. Terriblemente resonó el inmenso ponto y la tierra retumbó con gran estruendo; el vasto cielo gimió estremecido y desde su raíz vibró el elevado Olimpo por el ímpetu de los Inmortales. La violenta sacudida de las pisadas llegó hasta el tenebroso Tártaro, así como el sordo ruido de la indescriptible refriega y de los violentos golpes. ¡De tal forma se lanzaban recíprocamente funestos dardos! La voz de unos y otros llamándose llegó hasta el estrellado cielo y aquéllos chocaron con enorme *alalá*[29].

Ya no contenía Zeus su furia, sino que ahora se inundaron al punto de cólera sus entrañas y exhibió toda su fuerza. Al mismo tiempo, desde el cielo y desde el Olimpo, lanzando sin cesar relámpagos, avanzaba sin detenerse; los rayos, junto con el trueno y el relámpago,

[29] Grito de guerra.

volaban desde su poderosa mano, girando sin parar su sagrada llama.

Por todos lados resonaba la tierra portadora de vida envuelta en llamas y crujió con gran estruendo, envuelto en fuego, el inmenso bosque. Hervía la tierra toda y las corrientes del Océano y el estéril ponto. Una ardiente humareda envolvió a los Titanes nacidos del suelo y una inmensa llamarada alcanzó la atmósfera divina. Y cegó sus dos ojos, aunque eran muy fuertes, el centelleante brillo del rayo y del relámpago.

Un impresionante bochorno se apoderó del abismo y pareció verse ante los ojos y oírse con los oídos algo igual que cuando se acercaron Gea y el vasto Urano desde arriba. Pues tan gran estruendo se levantó cuando, tumbada ella, aquél se precipitó desde las alturas. [¡Tanto estruendo se produjo al chocar los dioses en combate!]

Al mismo tiempo, los vientos expandían con estrépito la conmoción, el polvo, el trueno, el relámpago y el llameante rayo, armas del poderoso Zeus, y llevaban el griterío y el clamor en medio de ambos. Un estrépito impresionante se levantó y saltaba a la vista la violencia de las acciones. Declinó la batalla; pero antes, atacándose mutuamente, luchaban sin cesar a través de violentos combates.

Entonces aquéllos, Coto, Briareo y Giges insaciable de lucha, en la vanguardia provocaron un violento combate. Trescientas rocas lanzaban sin respiro con sus poderosas manos y cubrieron por completo con estos proyectiles a los Titanes. Los enviaron bajo la anchurosa tierra y los ataron entre inexorables cadenas después de vencerlos con sus brazos, aunque eran audaces, tan hondos bajo la tierra como lejos está el cielo de la tierra; [esa distancia hay desde la tierra hasta el tenebroso Tártaro]. Pues un yunque de bronce que bajara desde el cielo durante nueve noches con sus días, al décimo lle-

garía a la tierra [...] [30]; e igualmente un yunque de bronce que bajara desde la tierra durante nueve noches con sus días, al décimo llegaría al Tártaro.

En torno a él se extiende un muro de bronce y una oscuridad de tres capas envuelve su entrada; encima además nacen las raíces de la tierra y del mar estéril.

Allí los dioses Titanes bajo una oscura tiniebla están ocultos por voluntad de Zeus amontonador de nubes en una húmeda región al extremo de la monstruosa tierra; no tienen salida posible: Posidón les puso encima broncíneas puertas y una muralla les rodea de ambos lados. Allí habitan también Giges, Coto y el valiente Briareo, fieles guardianes de Zeus portador de la égida.

Allí de la tierra sombría, del tenebroso Tártaro, del ponto estéril y del cielo estrellado están alineados los manantiales y términos hórridos y pútridos de todos, y hasta los dioses los maldicen. Enorme abismo: no se alcanzaría su fondo ni en todo un año completo, si antes fuera posible franquear sus puertas; sino que por aquí y por allá te arrastraría huracán ante huracán terrible. Horrendo, incluso para los dioses inmortales, este prodigio.

También se encuentran allí las terribles mansiones de la oscura Noche cubiertas por negruzcos nubarrones. Delante de ellas, el hijo de Jápeto sostiene el ancho cielo, apoyándolo en su cabeza e infatigables brazos, sólidamente, allí donde la Noche y la Luz del día se acercan más y se saludan entre ellas pasando alternativamente el gran vestíbulo de bronce. Cuando una va a entrar, ya la otra está yendo hacia la puerta, y nunca el palacio acoge entre sus muros a ambas, sino que siempre una de ellas fuera del palacio da vueltas por la tierra y la otra espera en la morada hasta que llegue

[30] Verso 723a: [y a su vez igual desde la tierra al tenebroso Tártaro].

el momento de su viaje. Una ofrece a los seres de la tierra su luz penetrante; la otra les lleva en sus brazos el Sueño hermano de la Muerte, la funesta Noche, envuelta en densa niebla.

Allí tienen su casa los hijos de la oscura Noche, Hipnos y Tánato, terribles dioses; nunca el radiante Helios les alumbra con sus rayos al subir al cielo ni al bajar del cielo. Uno de ellos recorre tranquilamente la tierra y los anchos lomos del mar y es dulce para los hombres; el otro, en cambio, tiene de hierro el corazón y un alma implacable de bronce alberga en su pecho. Retiene al hombre que coge antes, y es odioso incluso para los inmortales dioses.

Allí delante se encuentran las resonantes mansiones del dios subterráneo [del poderoso Hades y la temible Perséfone]; guarda su entrada un terrible perro, despiadado y que se vale de tretas malvadas: a los que entran les saluda alegremente con el rabo y ambas orejas al mismo tiempo, pero ya no les deja salir de nuevo, sino que, al acecho, se come al que coge a punto de franquear las puertas.

Allí reside una diosa maldita para los Inmortales, la terrible Estigia, hija mayor del Océano que refluye en sí mismo. Lejos de los dioses habita un espléndido palacio con techo de enormes rocas; por todas partes se encuentra apoyado sobre plateadas columnas que llegan hasta el cielo.

Raramente, la hija de Taumante, Iris rápida de pies, frecuenta este lugar volando por los anchos lomos del mar. Cuando una disputa o querella se suscita entre los Inmortales, por si alguno de los que habitan las mansiones olímpicas falta a la verdad, Zeus encarga a Iris que traiga de lejos el gran juramento de los dioses en un recipiente de oro, el agua helada de mucho renombre que fluye de un alto y escarpado peñasco.

En abundancia bajo la anchurosa tierra mana del río sagrado[31] a través de la noche, brazo de Océano. Una décima parte al punto queda apartada; nueve, haciéndolas girar en plateados remolinos por la tierra y los anchos lomos del mar, las precipita en la salada superficie. Y ésta solamente brota de aquel peñasco, azote terrible para los dioses.

El que de los Inmortales que habitan las nevadas cumbres del Olimpo jura en vano vertiéndola, queda tendido sin respiración hasta que se cumple un año; y no puede acercarse a la ambrosía, el néctar ni alimento alguno, sino que yace, sin aliento y sin voz, en revestidos lechos y le cubre un horrible sopor. Luego, cuando termine esta terrible enfermedad al cabo de un año, otra prueba aún más dura sucede a aquélla: por nueve años está apartado de los dioses sempiternos y nunca puede asistir al Consejo ni a los banquetes durante esos nueve años; al décimo, otra vez participa en las asambleas de los Inmortales que habitan las mansiones olímpicas.

¡Tal juramento hicieron los dioses al agua imperecedera y antiquísima de la Estigia que atraviesa una región muy áspera!

[Allí de la tierra sombría, del tenebroso Tártaro, del ponto estéril y del cielo estrellado están alineados los manantiales y términos hórridos y pútridos de todos, y hasta los dioses los maldicen.]

[Allí hay relucientes puertas y un sólido broncíneo vestíbulo natural, asegurado con profundos cimientos. Delante, apartados de todos los dioses, viven los Titanes al otro lado del tenebroso abismo. Después, los ilustres servidores del muy resonante Zeus habitan palacios sobre las raíces del Océano, Coto y Giges; a Briareo,

[31] El Océano.

por su nobleza, le hizo su yerno el gravisonante Ennosigeo; le permitió desposar a su hija Cimopolea.

Nacimiento de Tifón

Luego que Zeus expulsó del cielo a los Titanes, la monstruosa Gea concibió su hijo más joven, Tifón, en abrazo amoroso con Tártaro preparado por la dorada Afrodita. Sus brazos se ocupaban en obras de fuerza e incansables eran los pies del violento dios. De sus hombros salían cien cabezas de serpiente, de terrible dragón, adardeando con sus negras lenguas. De los ojos existentes en las prodigiosas cabezas, bajo las cejas, el fuego lanzaba destellos y de todas sus cabezas brotaba ardiente fuego cuando miraba.

Tonos de voz había en aquellas terribles cabezas que dejaban salir un lenguaje variado y fantástico. Unas veces emitían articulaciones como para entenderse con dioses, otras un sonido con la fuerza de un toro de potente mugido, bravo e indómito, otras de un león de salvaje furia, otras igual que los cachorros, maravilla oírlo, y otras silbaba y le hacían eco las altas montañas.

Tifonomaquia

Y tal vez hubiera realizado una hazaña casi imposible aquel día y hubiera reinado entre mortales e inmortales, de no haber sido tan penetrante la inteligencia del padre de hombres y dioses. Tronó reciamente y con fuerza y por todas partes resonó la tierra, el ancho cielo arriba, el ponto, las corrientes del Océano y los abismos de la tierra. Se tambaleaba el alto Olimpo bajo sus inmortales pies cuando se levantó el soberano y gemía lastimosamente la tierra.

Un ardiente bochorno se apoderó del ponto de azulados reflejos, producido por ambos y por el trueno, el relámpago, el fuego vomitado por el monstruo, los huracanados vientos y el fulminante rayo. Hervía la tierra

entera, el cielo y el mar. Enormes olas se precipitaban sobre las costas por todo alrededor bajo el ímpetu de los Inmortales y se originó una conmoción infinita. Temblaba Hades, señor de los muertos que habitan bajo la tierra, y los Titanes que, sumergidos en el Tártaro, rodean a Cronos, a causa del incesante estruendo y la horrible batalla.

Zeus, después de concentrar toda su fuerza y coger sus armas, el trueno, el relámpago y el flameante rayo, le golpeó saltando desde el Olimpo y envolvió en llamas todas las prodigiosas cabezas del terrible monstruo. Luego que le venció fustigándole con sus golpes, cayó aquél de rodillas y gimió la monstruosa tierra. Fulminado el dios, una violenta llamarada surgió de él cuando cayó entre los oscuros e inaccesibles barrancos de la montaña.

Gran parte de la monstruosa tierra ardía con terrible humareda y se fundía igual que el estaño cuando por arte de los hombres se calienta en el bien horadado crisol o el hierro que es mucho más resistente, cuando se le somete al calor del fuego en los barrancos de las montañas, se funde en el suelo divino por obra de Hefesto; así entonces se fundía la tierra con la llama del ardiente fuego. Y le hundió, irritado de corazón, en el ancho Tártaro.

Hijos de Tifón

Son hijos de Tifón los recios vientos de húmedo soplo, menos Noto, Bóreas, Argesteo y Céfiro. Éstos descienden de los dioses y son de gran utilidad para los mortales. Las demás brisas soplan caprichosamente sobre el mar: unas dejándose caer en el ponto sombrío, azote terrible para los mortales, se precipitan en funesto vendaval y, unas veces en un lugar, otras en otro, con sus ráfagas destruyen las naves y hacen perecer a los navegantes. No hay escape del mal para los hombres que se topan con ellas en el ponto. [Otras en cambio, a lo largo de la tierra sin límites cubierta de flores arrasan los deliciosos campos de los hombres nacidos en el suelo, llenándolos de polvo y de atroz confusión.]

Luego que los dioses bienaventurados terminaron sus fatigas y por la fuerza decidieron con los Titanes sus privilegios, ya entonces por indicación de Gea animaron a Zeus Olímpico de amplia mirada para que reinara y fuera soberano de los Inmortales. Y él les distribuyó bien las dignidades.

Hijos de Zeus con diosas

Zeus rey de dioses tomó como primera esposa a Metis, la más sabia de los dioses y hombres mortales. Mas cuando ya faltaba poco para que naciera la diosa Atenea de ojos glaucos, engañando astutamente su espíritu con ladinas palabras, Zeus se la tragó por indicación de Gea y del estrellado Urano. Así se lo aconsejaron ambos para que ningún otro de los dioses sempiternos tuviera la dignidad real en lugar de Zeus.

Pues estaba decretado que nacieran de ella hijos muy prudentes: primero, la doncella de ojos glaucos Tritogenia que iguala a su padre en coraje y sabia decisión; y luego, era de esperar que naciera un hijo rey de dioses y hombres con arrogante corazón. Pero Zeus se la tragó antes para que la diosa le avisara siempre de lo bueno y lo malo.

En segundo lugar, se llevó a la brillante Temis que parió a las Horas, Eunomía, Dike y la floreciente Eirene, las cuales protegen las cosechas de los hombres mortales, y a las Moiras, a quienes Zeus otorgó la mayor distinción, a Cloto, Láquesis y Átropo, que conceden a los hombres mortales el ser felices y desgraciados.

Eurínome, hija del Océano, de encantadora belleza, le dio las tres Gracias de hermosas mejillas, Aglaya, Eufrósine y la deliciosa Talía. [De sus párpados brota el amor que afloja los miembros cuando miran y bellas son las miradas que lanzan bajo sus cejas.]

Luego subió al lecho de Deméter nutricia de muchos. Ésta parió a Perséfone de blancos brazos, a la que Edoneo arrebató del lado de su madre; el prudente Zeus se la concedió.

También hizo el amor a Mnemósine de hermosos cabellos y de ella nacieron las nueve Musas de dorada frente a las que encantan las fiestas y el placer del canto.

Leto parió a Apolo y a la flechadora Ártemis, prole más deseable que todos los descendientes de Urano, en contacto amoroso con Zeus portador de la égida.

En último lugar tomó por esposa a la floreciente Hera; ésta parió a Hebe, Ares e Ilitía en contacto amoroso con el rey de dioses y hombres.

Y él, de su cabeza, dio a luz a Atenea de ojos glaucos, terrible, belicosa, conductora de ejércitos, invencible y augusta, a la que encantan los tumultos, guerras y batallas.

Hera dio a luz, sin trato amoroso —estaba furiosa y enfada con su esposo—, a Hefesto, que destaca entre todos los descendientes de Urano por la destreza de sus manos.

Hijos de Anfítrite-Posidón y Afrodita-Ares

De Anfítrite y del resonante Ennosigeo nació el fornido y enorme Tritón que, en las profundidades del mar, junto a su madre y soberano padre, habita palacios de oro, terrible dios. A su vez, con Ares, perforador de escudos, Citerea concibió a los temibles Miedo y Terror, que ponen en confusión las compactas falanges de varones en la guerra sangrienta junto con Ares destructor de ciudades; y también a Harmonía, a quien el muy esforzado Cadmo hizo su esposa.

Otros hijos de Zeus

También con Zeus, la Atlántide Maya parió al ilustre Hermes, heraldo de los Inmortales, subiendo al sagrado lecho.

Y la cadmea Sémele, igualmente en trato amoroso con él, dio a luz un ilustre hijo, el muy risueño Dioniso, un inmortal siendo ella mortal. Ahora ambos son dioses.

Alcmena parió al fornido Heracles en contacto amoroso con Zeus amontonador de nubes.

Matrimonios entre dioses

A Aglaya, Hefesto, el muy ilustre patizambo, siendo la más joven de las Gracias, la hizo su floreciente esposa.

Dioniso, el de dorados cabellos, a la rubia Ariadna hija de Minos la hizo su floreciente esposa; y la convirtió en inmortal y exenta de vejez el Cronión.

A Hebe, hija del poderoso Zeus y de Hera de doradas sandalias, el bravo hijo de Alcmena de bellos tobillos, el fornido Heracles, al término de sus penosos trabajos, la hizo su venerable esposa en el nevado Olimpo. ¡Dichoso él, que, después de realizar una gran hazaña, entre los Inmortales vive sin dolor y exento de vejez por todos los siglos!

Con el incansable Helios, la ilustre Oceánide Perseis tuvo a Circe y al rey Eetes. Eetes, hijo de Helios que ilumina a los mortales, se casó con una hija del Océano, río perfecto, por decisión de los dioses, con Idía de hermosas mejillas. Ésta parió a Medea de bellos tobillos sometida a su abrazo por mediación de la dorada Afrodita.

Catálogo de los héroes

[Y ahora, ¡salud vosotros que habitáis las mansiones olímpicas y también vosotros, islas, continentes y salobre ponto encajado entre ellos! ¡Celebrad, Musas Olímpicas de dulces palabras, hijas de Zeus portador de la égida, la tribu de diosas que, acostadas con varones mortales, siendo inmortales dieron a luz hijos semejantes a dioses!

Deméter, divina entre diosas, parió al generoso Pluto en placentero abrazo con el héroe Yasio en un fértil campo en el rico país de Creta. Éste recorre toda la tierra y los anchos lomos del mar y a quien le encuentra, si se echa en sus brazos, le vuelve rico y le colma de prosperidad.

Con Cadmo, Harmonía, hija de la dorada Afrodita, tuvo a Ino, Sémele, Ágave de hermosas mejillas, Autónoa, a la que desposó Aristeo de tupida cabellera, y a Polidoro en la bien coronada Tebas.

Calírroe, hija del Océano, unida con el valeroso Crisaor en el amor de la muy dorada Afrodita, parió un hijo, el más violento de todos los mortales: Gerión, al que mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritea rodeada de corrientes.

Con Titono, Eos dio a luz a Memnón de broncínea coraza, rey de los etíopes y al héroe Ematión. Además, con Céfalo, concibió un hijo ilustre, el ilustre Faetón, varón semejante a los dioses. A él, joven, en la tierna flor de una noble juventud, niño de ingenuos pensamientos, la risueña Afrodita le levantó llevándoselo por los aires y le colocó en sus sagrados templos, servidor secreto de su santuario, genio divino.

A la hija de Eetes rey vástago de Zeus, el Esónida, por decisión de los dioses sempiternos, se la llevó del palacio de Eetes al término de las amargas pruebas que en gran número le impuso un rey poderoso y soberbio, el violento, insensato y osado Pelias. Cuando las llevó

a cabo, volvió a Yolcos el Esónida, tras muchos sufrimientos, conduciendo en su rápida nave a la joven de ojos vivos y la hizo su floreciente esposa.

Entonces ésta, poseída por Jasón, pastor de pueblos, dio a luz un hijo: Medeo, al que educó en las montañas Quirón, hijo de Fílira. Y se cumplió por completo la voluntad de Zeus.

En cuanto a las hijas de Nereo, viejo del mar, Psámata, divina entre diosas, parió a Foco en abrazo con Éaco por mediación de la dorada Afrodita. Y la diosa Tetis de plateados pies, sometida a Peleo, dio a luz a Aquiles, destructor de hombres, furioso como un león.

A Eneas le parió Citerea de bella corona, en placentero contacto con el héroe Anquises en las cumbres azotadas por el viento del escabroso Ida.

Circe, hija del Hiperiónida Helios, en abrazo con el intrépido Odiseo, concibió a Agrio y al intachable y poderoso Latino; también parió a Telégono por mediación de la dorada Afrodita. Éstos, muy lejos, al fondo de las islas sagradas, reinaban sobre los célebres Tirrenos.

Calipso, divina entre diosas, unida en placentero abrazo con Odiseo, dio a luz a Nausítoo y Nausínoo.

Proemio al catálogo de heroínas

Estas inmortales, acostadas con varones mortales, dieron a luz hijos semejantes a dioses. Y ahora, ¡celebrad la tribu de mujeres, Musas Olímpicas de dulces palabras, hijas de Zeus portador de la égida!]

TRABAJOS Y DÍAS

INTRODUCCIÓN

Valor literario de los «Trabajos y Días»

Los *Trabajos y Días* se han considerado siempre el poema más indiscutiblemente hesiódico, si bien algunos críticos niegan la autenticidad de determinados pasajes y en particular de los *Días* y la parte de contenido mágico que los precede [1].

Aparentemente el poema presenta una gran heterogeneidad, lo que hizo a los críticos del XIX ver en él una fusión caótica de elementos variados sin ilación entre sus partes. No obstante, los diversos trabajos [2] que en nuestro siglo contemplan la estructura del poema han

---

1 En la Antigüedad Aristarco atetizaba el Proemio (1-10) y Plutarco sospechaba de 654-662. En la actualidad plantean dudas los versos 504-63 y sobre todo 724-59 y 765-final *(Los Días)* que WILAMOWITZ excluye de su edición.

2 B. A. VAN GRONINGEN, *La composition littéraire archaique Grecque*, 2.ª ed. Amsterdam, 1960. W. J. VERDENIUS, «Aufbau und Absicht des Erga», *Hésiode et son influence.* (Entretiens sur l'Antiquité Classique 7). Ginebra, 1960, págs. 111-70. P. WALCOT, «The composition of the Works and Days», *Revue des Études Grecques* 64 (1961), 1-19. K. KUMANIECKI, «The Structure of Hesiod's *Works and Days*», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 10 (1963), 79-96. H. SCHWABL, *Hesiods Theogonie. Eine unitarische Analyse,* Viena, 1966, y «Hesiodos», *Real Encicl.* Suplemento XII (1970), 434-86.

venido a demostrar su perfecta unidad temática basada fundamentalmente en dos importantes ideas: Trabajo y justicia.

La *Teogonía* hemos visto cómo era el poema destinado a celebrar la justicia divina de Zeus, causa del orden universal; nos mostraba aquel poema la historia de los dioses en un proceso progresivo que llevaba del caos a la ordenación del mundo. Pues bien, en los *Trabajos* también vemos a Zeus como garante de la justicia; pero al contemplar la realidad humana, esa concepción de Zeus plantea ineludiblemente al poeta la responsabilidad del mal en el mundo. Para explicar este problema Hesíodo recurre a tres mitos (el de Prometeo, el de Pandora y el de las Edades) que le llevan a la conclusión de que el origen del mal radica en la propia naturaleza humana, en su orgullosa sabiduría y en su torpe necedad e injusticia. Así, a diferencia del mundo divino, el de los hombres sigue un proceso de degradación que sólo se resolverá cuando Zeus resuelva poner justicia definitivamente entre los hombres [3]. Él no es la causa, sino el que impone ese castigo que merecen los injustos o el premio que corresponde a los justos.

Ahora bien, Hesíodo llega a este planteamiento a partir de una situación real: Perses, su hermano, pretende entablar un juicio para quitar a Hesíodo su herencia y éste decide disuadirle advirtiéndole la necesidad de trabajar como único medio legítimo para eludir la pobreza y el hambre. Éste es el gran tema de los *Trabajos*. Justificada por la existencia del mal la necesidad del trabajo, Hesíodo ofrece a Perses, con gran sentido realista y un perfecto conocimiento del mundo campesino, una serie de consejos de conducta social y un calendario de trabajos para obtener el máximo rendimiento a la tierra. No olvida tampoco el poeta, aunque muestra poco interés por ello, el comercio naval como complemento al cultivo de la tierra.

3 Verso 273.

Esta síntesis perfecta de mitos, experiencias personales, tradiciones agrícolas y sabiduría popular, todo ello ligado con los procedimientos más arcaicos de la composición literaria (asociación de ideas y estructura de anillo) [4] hacen de los *Trabajos* un poema de alto valor literario y primordial en muchos aspectos [5].

Problemática de los «Días»

Los versos 765-828, tradicionalmente conocidos como los *Días* por su contenido y estructura, han sido objeto de críticas que tratan de negar su autenticidad y unidad [6]. No obstante, ya en la Antigüedad Heráclito [7] alude a ellos como de Hesíodo, y los argumentos formales más importantes en que se basan sus detractores (variedad de sistemas en el cómputo de los días y alteración

4 Cf. W. J. Verdenius, «L'Association des idées comme principe de composition dans Homère, Hésiode, Théognis», *Revue des Études Grecques* 63 (1960), 345-61, y B. A. van Groningen, *La composition*...

5 La influencia, por ejemplo, de Hesíodo en la filosofía de los presocráticos es el tema de un artículo de H. Diller, «Hesiod und die Anfängen der griechischen Philosophie», *Antike und Abendland* 1 (1946), 140-51. Otros datos de esa importancia pueden verse en el libro conjunto *Hésiode et son influence*, ya citado.

6 F. Solmsen, «The *Days* of the *Works and Days*», *Trans. and Proc. of Amer. Phil. Assoc.* 94 (1963), 293-320 (repr. en *Kleine Schriften* I, Hildesheim, 1968, págs. 22-49). U. V. Wilamowitz-Moellendorf, *Hesiodos Erga*, 2.ª ed. Berlín, 1962. M. P. Nilsson, «Die älteste griechische Zeitrechnung. Apollo und der Orient», *Archiv für Religionswissenshaft* 14 (1911), 423 ss. (repr. en *Opuscula selecta*, I, Lund, 1951, págs. 36 ss.).

7 Plutarco, *Camilo* XIX.

del orden inicial en que se citan éstos) son revertibles igualmente en favor de la unidad de dichos versos [8].

En cuanto al carácter mágico-supersticioso normalmente atribuido a los *Días* en oposición al valor racional y lógico de los *Trabajos*, sin olvidar que sería excesivo negar cualquier creencia de este tipo a un campesino del siglo VIII-VII a. C. por muy racionalista que fuera, en gran parte es explicable en otro sentido: Como fruto de la lógica campesina y popular que ve en las fases lunares la clave para el comportamiento de personas, animales y plantas y, por consiguiente, para el éxito de ciertas labores agrícolas o su fracaso.

De todos modos, argumentos de otra índole, nos inclinan a atetizar como interpolación los versos 810-21.

Estructura de «Trabajos y Días»

1. *Proemio:* 1-10.
2. *Introducción al tema:* 11-41. División de las Érides (11-26). Advertencias a Perses (27-41).
3. *Justicia: Mitos y fábula:* 42-285. Mito de Prometeo y Pandora (42-105). Mito de las Edades (106-201): Edad de oro (109-26); Edad de Plata (127-42); Edad de Bronce (143-55); Edad de los Héroes (156-73); Edad de Hierro (174-201). Fábula del halcón y el ruiseñor (202-85): Fábula (203-12); invitación a la justicia (213-66); confianza del poeta en Zeus (267-73); conclusión (274-85).
4. *Introducción al tema del trabajo:* 286-316.
5. *Consejos:* 317-80. De conducta social (317-67). De conducta familiar (368-80).

[8] En este sentido la comunicación de A. PÉREZ JIMÉNEZ al *V Congreso Nacional de Estudios Clásicos*, «Unidad formal y sentido de los *Días* de Hesíodo», ampliada en un artículo («Los *Días* de Hesíodo: Estructura formal y análisis de contenido»), publicado en *Emerita* 45 (1977), 105-123.

6. *Calendario del labrador:* 383-617. Introducción (383-404); Preparativos iniciales (405-13). Trabajos de Otoño (414-92). Trabajos de Invierno (493-563). Trabajos de Primavera (564-81). Trabajos de Verano (582-617).
7. *Calendario de la navegación:* 618-94. Otoño (618-29). Navegación de verano (630-77). Navegación de primavera (667-94).
8. *Consejos:* 695-705. De administración familiar (695-705). De conducta social y religiosa (706-59).
9. *Conclusión:* 760-4.
10. *Los Días:* 765-828.

Nuestra traducción

Igual que en la *Teogonía* seguimos como texto base la edición de F. Solmsen, aunque en algunos puntos problemáticos nos inclinamos por lecturas de otros editores, principalmente Mazon. Para cuestiones de interpretación nos han sido muy útiles en algunos casos las ediciones de T. A. Sinclair y A. Colonna.

Verso	*Lectura de Solmsen*	*Lectura nuestra*
107	ἐπισταμένως·	ἐπιστάμενος G. CALVO.
108	atetizado	sin atetizar
120	falta en el texto (incluido en aparato crítico)	incluido en texto SINCLAIR
122	δαίμονες ἁγνοὶ ἐπιχθόνιοι τελέθουσι	δαίμονές εἰσι Διὸς μεγάλου διὰ βουλὰς MAZON
173a-e	en aparato crítico	en texto MAZON (169a-e)
293	ὃς αὐτῷ πάντα	ὃς αὐτὸς πάντα MAZON
294	atetizado	sin atetizar MAZON
296	αὐτῷ νοέῃ	αὐτὸς νοέῃ MAZON
375	φιλήτῃσιν	φηλήτῃσιν MAZON
437	atetizado desde τῶν γὰρ	sin atetizar MAZON
438	atet. hasta ἔχοντε	sin atetizar MAZON
437	punto tras ἀλαπαδνόν	sin atetizar MAZON

Verso	*Lectura de Solmsen*	*Lectura nuestra*
601-9	sin alteración de orden.	coma tras ἀλαπαδνόν MAZON 601, 606 a 608, 602 a 605, 609 WILAMOWITZ
725-59	atetizados	sin atetizar MAZON
765-final	atetizados	sin atetizar MAZON
768	entre 769 y 770	sin alteración MAZON
799	ἄλγεα· θυμοβορεῖν	ἄλγεα θυμοβορεῖν· MAZON

TRABAJOS Y DÍAS

Proemio

Musas de la Pieria[1] que con vuestros cantos prodigáis la gloria, venid aquí, invocad a Zeus y celebrad con himnos a vuestro padre. A él se debe que los mortales sean oscuros y célebres; y por voluntad del poderoso Zeus son famosos y desconocidos. Pues Zeus altitonante que habita encumbradas

[1] El hecho de que Hesíodo dirija aquí su invocación a las Musas de la Pieria (región tracia donde se encuentra el Olimpo) y no a las del Helicón (monte de Beocia), que le iniciaron en la poesía (*Teog.* 22-34 y *Trab.* 662), ha servido de argumento a ciertos comentaristas de la Antigüedad para rechazar la autenticidad de este *Proemio.*

Fue Praxífanes, peripatético discípulo de Teofrasto, quien a comienzos del siglo III a. C. visitó el Helicón y conoció un texto sobre plomo que los sacerdotes de las Musas mostraban al visitante como original de Hesíodo y en el cual faltaba el *Proemio.* Esta noticia fue transmitida luego por el alejandrino Aristarco para demostrar el carácter espurio de dichos versos y hay opiniones sobre que la experiencia similar que nos cuenta PAUSANIAS (IX 31) no es sino una apropiación de la vivida por Praxífanes que le habría llegado a través de Plutarco (Cf. P. MAZON, *Hésiode...*, pág. 81).

La crítica moderna, rechazando el texto de los sacerdotes grabado en plomo (material muy apropiado para falsificaciones), acepta sin discusión la autenticidad del *Proemio.* P. MAZON (pág. 37) explica la falsificación de los sacerdotes como una re-

mansiones fácilmente confiere el poder, fácilmente hunde al poderoso, fácilmente rebaja al ilustre y engrandece al ignorado y fácilmente endereza al torcido y humilla al orgulloso.

Préstame oídos tú que todo lo ves y escuchas; restablece las leyes divinas mediante tu justicia, que yo trataré de poner a Perses en aviso de la verdad.

División de las Érides

No era en realidad una sola la especie de las Érides [2], sino que existen dos sobre la tierra. A una, todo aquel que logre comprenderla la bendecirá; la otra, en cambio, sólo merece reproches. Son de índole distinta; pues ésta favorece la guerra funesta y las pendencias, la muy cruel. Ningún

---

clamación para las Musas de su culto del poema que Hesíodo había dedicado a las del Olimpo.

En cuanto a la falta de conexión temática entre estos versos y el resto del poema, argumentada por Crates en la Antigüedad y en nuestra época por U. v. WILAMOWITZ, hay que atribuirla al carácter autónomo y formalizado de los proemios y exordios (cf. B. A. VAN GRONINGEN, *La Composition...*, pág. 68, y H. DILLER, «Die dichterische...», págs. 48-9).

El Proemio que comentamos encaja perfectamente en los esquemas más antiguos de la lengua culta. W. NICOLAI lo describe como «contaminación de Homero y otros proemios antiguos de los *Himnos homéricos*». (*Hesiods Erga...*, pág. 14). En efecto, la invocación a las Musas y el canto de gloria en honor de Zeus, también se encuentran en la *Ilíada*, la *Odisea* y los *Himnos* a *Hermes* y a *Afrodita*. La presentación del programa tal como se hace en el v. 10 es similar a la de *Himno homérico* XI 17-9, e incluso la oposición de personas tú/yo de vv. 9-10 se utiliza igualmente en *H. Apolo* 545 y *H. Afrodita* 292.

[2] Rectificación a *Teog.* 225, donde no se habla nada más que de la Eris mala. T. A. SINCLAIR niega que exista tal rectificación y explica el imperfecto *ēēn* como «fue y es todavía» basándose para ello en textos de la época clásica (*Hesiod...*, nota al verso). Sin embargo, en Homero el giro de que forma parte dicho imperfecto tiene generalmente valor rectificativo por lo que hay que pensar en una alusión real a la *Teogonía*. Así lo aceptan casi

mortal la quiere, sino que a la fuerza, por voluntad de los inmortales, veneran a la Eris amarga.

A la otra la parió primera la Noche tenebrosa y la puso el Crónida de alto trono que habita en el éter, dentro de las raíces de la tierra [3] y es mucho más útil para los hombres: ella estimula al trabajo incluso al holgazán; pues todo el que ve rico a otro que se desvive en arar o plantar y procurarse una buena casa, está ansioso por el trabajo. El vecino envidia al vecino que se apresura a la riqueza —buena es esta Eris para los mortales—, el alfarero tiene inquina del alfarero y el artesano del artesano, el pobre está celoso del pobre y el aedo del aedo.

¡Oh Perses!, grábate tú esto en el corazón y que la Eris gustosa del mal no aparte tu voluntad del trabajo, preocupado por acechar los pleitos del ágora; pues poco le dura el interés por los litigios y las reuniones públicas a aquel en cuya casa se encuentra en abundancia el sazonado sustento, el grano de Deméter, que la tierra produce. Cuando te hayas provisto bien de él, entonces sí que puedes suscitar querellas y pleitos sobre haciendas ajenas.

Pero ya no te será posible obrar así por segunda vez; al contrario, resolvamos nuestra querella de acuerdo con sentencias justas, que por venir de Zeus son las mejores. Pues ya repartimos nuestra herencia y tú te llevaste robado [4] mucho más de la cuenta, lisonjeando

---

todos los críticos, como WILAMOWITZ, P. MAZON, F. SOLMSEN, W. J. VERDENIUS, M. L. WEST, H. DILLER y A. COLONNA.

[3] P. MAZON da un valor temporal a esta metáfora: «junto con la creación del mundo». El sentido ético, como base del progreso humano, es recogido por A. COLONNA.

[4] B. A. VAN GRONINGEN, apoyándose en este imperfecto al que da un valor de conato («intentabas llevarte»), piensa que el juicio entre Hesíodo y Perses no favoreció a éste: «Una formulación hipotáctica habría marcado la oposición y la correspondencia cronológica entre los dos: «Ya repartimos el patrimonio; no

descaradamente a los reyes devoradores de regalos que se las componen a su gusto para administrar este tipo de justicia[5]. ¡Necios, no saben cuánto más valiosa es la mitad que el todo ni qué gran riqueza se esconde en la malva y el asfódelo![6].

---

obstante, tú te esforzaste después, aunque en vano, por robarme lo que me correspondió» («Hésiode et Perses», pág. 156).

Sin duda esta interpretación es sintácticamente indiscutible; pero el tono con que se refiere Hesíodo a los reyes y su justicia más bien inclina a pensar lo contrario. Si Perses continúa en su actitud de congraciarse a los reyes asistiendo a los pleitos del ágora para aplaudir sus decisiones es con la idea de un segundo pleito y no para conseguir lo que antes no consiguió. Por tanto, nos parece más adecuado ver en el imperfecto en cuestión un valor descriptivo cuyo objetivo esencial frente al aoristo es subrayar la idea que más afecta a Hesíodo y que echa en cara a su hermano: «Te llevaste más de la cuenta»; en cambio el aoristo («ya repartimos») expresa el hecho de la división de la herencia sin ninguna connotación.

[5] Sobre el sentido del término *díkē* en este pasaje, editores y comentaristas de los *Trabajos* no se ponen de acuerdo.

De una parte, U. v. Wilamowitz, Van Groningen («Hésiod...», página 159) y W. Nicolai (*Hesiods Erga...*, pág. 23) interpretan esta palabra como «proceso» para defender, salvo Van Groningen, la inminencia de un segundo litigio entre ambos hermanos.

A esta tesis se opone la traducción de P. Mazon («justicia») que, según él, tiene un sentido irónico en este contexto. En la misma dirección apuntan los argumentos de W. J. Verdenius en «Aufbau...»: falta en Homero del valor concreto de «proceso» para esta palabra. En cuanto a Hesíodo, la ausencia de ese sentido ha sido demostrada con amplio comentario por H. Münding, *Hesiods Erga...*, págs. 12-38. Se añade además el poco interés de Hesíodo en otro proceso y la falta de medios con que cuenta Perses para atraerse la voluntad de los reyes (cf. T. A. Sinclair, *Hesiod...*, nota).

[6] La malva y el asfódelo eran conocidos en la Antigüedad por su poder nutritivo (Aristófanes, *Pluto* 544, Plinio, 22,67). Así, los escoliastas refieren que Epiménides pasaba el día entero sin comer ni beber, sólo con un poco de malva y asfódelo. Amplia documentación puede verse en los artículos de Steier (*Real Encicl.*, XIV, 1930) y Wagler (*Real Encicl.*, II, 1896).

Mito de Prometeo y Pandora

Y es que oculto tienen los dioses el sustento a los hombres; pues de otro modo fácilmente trabajarías un solo día y tendrías para un año sin ocuparte en nada. Al punto podrías colocar el timón sobre el humo del hogar y cesarían las faenas de los bueyes y de los sufridos mulos.

Pero Zeus lo escondió irritado en su corazón por las burlas de que le hizo objeto el astuto Prometeo; por ello entonces urdió lamentables inquietudes para los hombres y ocultó el fuego. Mas he aquí que el buen hijo de Jápeto lo robó al providente Zeus para bien de los hombres en el hueco de una cañaheja[7] a escondidas de Zeus que se goza con el rayo. Y lleno de cólera díjole Zeus amontonador de nubes:

«¡Japetónida conocedor de los designios sobre todas las cosas! Te alegras de que me has robado el fuego y has conseguido engañar mi inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para los hombres futuros. Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia.»

Así dijo y rompió en carcajadas el padre de hombres y dioses; ordenó al muy ilustre Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua, infundirle voz y vida humana y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales. Luego encargó a Atenea que le enseñara sus labores, a tejer la tela de finos encajes. A la dorada Afrodita le mandó rodear su cabeza de gracia, irresistible sensualidad y hala-

---

[7] La cañaheja o *ferula communis* es una planta umbelífera cuyo tallo tiene una médula blanca y seca en la que el fuego arde lentamente sin apagarse. Es hueca en este sentido (cf. Plinio, *Nt. Hist.* 13, 136) y, según Hesiquio, se utilizaba para trasladar fuego de un lugar a otro (cf. M. L. West, *Theogony*, nota a v. 567).

gos cautivadores; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó dotarle de una mente cínica y un carácter voluble.

Dio estas órdenes y aquéllos obedecieron al soberano Zeus Cronida. [Inmediatamente modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor y la engalanó. Las divinas Gracias y la augusta Persuasión colocaron en su cuello dorados collares y las Horas de hermosos cabellos la coronaron con flores de primavera. Palas Atenea ajustó a su cuerpo todo tipo de aderezos]; y el mensajero Argifonte configuró en su pecho mentiras, palabras seductoras y un carácter voluble por voluntad de Zeus gravisonante. Le infundió habla el heraldo de los dioses y puso a esta mujer el nombre de Pandora[8] porque todos los que poseen las mansiones olímpicas le concedieron un regalo, perdición para los hombres que se alimentan de pan.

Luego que remató su espinoso e irresistible engaño, el Padre despachó hacia Epimeteo al ilustre Argifonte con el regalo de los dioses, rápido mensajero. Y no se cuidó Epimeteo de que le había advertido Prometeo no aceptar jamás un regalo de manos de Zeus Olímpico, sino devolverlo acto seguido para que nunca sobrevinie-

[8] P. MAZON, seguido por W. J. VERDENIUS («Aufbau...», página 124), interpreta el nombre de *Pandora* como «el presente de todos». Sin embargo, Hesíodo no nos da a entender esto, sino que la explicación del mito nos presenta a Zeus como único responsable del regalo (v. 58).

A. COLONNA identifica los regalos de los dioses con los males encerrados en la jarra de que la mujer es portadora (v. 94), pero más bien creemos que esos regalos a que se refiere el nombre son los diversos dones que le concedieron los dioses en su nacimiento y que, por el atractivo que dan a la mujer, se convierten en motivo de perdición para los hombres. En este sentido lo entiende P. WALCOT.

ra una desgracia a los mortales. Luego cayó en la cuenta el que lo aceptó, cuando ya era desgraciado.

En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las enfermedades que acarrean la muerte a los hombres [...][9]. Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes[10].

Sólo permaneció allí dentro la Espera[11], aprisionada entre infrangibles muros bajo los bordes de la jarra,

[9] Verso 93: [pues al punto en la miseria los hombres empiezan a envejecer].

[10] El mito de Pandora tiene precedentes orientales. Su modelación de barro recuerda la creación del hombre (aunque no de la mujer) en el *Génesis* y en una versión del *Poema de Gilgamés*. También Eva, como Pandora, es el origen de los males humanos. Pero la historia que más elementos comunes presenta con la de Hesíodo es el mito de Anubis y Bata conocido a través de un texto egipcio de hacia 1225 a. C. (P. WALCOT, *Hesiod and the...*, págs. 78-9). En esta historia tenemos igualmente dos hermanos, Anubis y Bata, de los que el primero está casado. Su esposa acusa a Bata de intentar seducirla y Bata debe huir al Valle de Cedar donde vive solo. El dios Ra se compadece por su inocencia y decide crearle una compañera. Da órdenes a Khnum (¿el Hefesto de Hesíodo?) «y Khnum le hizo una compañera cuyos miembros eran más hermosos que los de todas las mujeres de la tierra y que contenía con ella todos los bienes». Igual que en Hesíodo nos encontramos con dos hermanos, intervención divina y una mujer muy hermosa. La continuación de la historia nos muestra cómo esta mujer acarrearía el mal a Bata aunque al final triunfa éste.

[11] El sentido de la *Esperanza* aprisionada en la jarra ha sido objeto de diversas interpretaciones que resumió W. J. VERDENIUS en un artículo reciente: «A hopeless line in Hesiod: *Works and Days* 96», *Mnemosyne* IV 25 (1972), págs. 225-31. Siguiendo el orden de VERDENIUS, podemos establecer cuatro grandes grupos de teorías:

La esperanza es un bien que se conserva para el hombre. Tesis mantenida fundamentalmente por PALEY, WILAMOWITZ y MAZON (para citas remitimos al artículo de VERDENIUS). El argumento principal en contra es que si se trata de un bien no

y no pudo volar hacia la puerta; pues antes cayó la tapa de la jarra [por voluntad de Zeus portador de la égida y amontonador de nubes].

---

tiene razón de ser su presencia en la jarra donde sólo hay males. Se ha dicho que va con los males porque es compañera de la miseria, pero en contra de esto, dice Verdenius, la esperanza es compañera no sólo de la miseria, sino también de la felicidad; en una palabra, del hombre en general. Se ha sugerido también que en la jarra había bienes y males, pero el texto no permite tal suposición. Algunos autores intentan ver en este episodio un entrecruce de dos historias diferentes. Así LESKY se expresa en estos términos: «Naturalmente, la esperanza es un bien para los seres humanos sufrientes y pertenece a un relato en el que, a la manera del de Aquiles en la *Ilíada* (v. 24.527), se nos habla de dos toneladas que se encuentran en la casa de Zeus y que contienen separadamente lo bueno y lo malo. Las dos representaciones (el mantener encerrados los bienes significa su conservación; el abrir el tonel que contiene los males, en cambio, significa su dispersión) se han entrecruzado en la historia de Pandora relatada por Hesíodo y de este modo han dado origen a confusiones» (A. LESKY, *Geschichte der Griechischen Literatur* = *Historia de la Literatura griega* [trad. J. M.ª DÍAZ REGAÑÓN y BEATRIZ ROMERO], Madrid, 1968, pág. 125). El problema es que la entrega por parte de los dioses de una jarra con bienes a los hombres no nos es conocida hasta después de Hesíodo.

La esperanza es un mal que se conserva para el hombre. Esta hipótesis, de S. M. ADAMS, R. B. ONIANS y O. LENDLE, es absurda: Si cerrar la jarra supone conservar los males, no se entiende cómo, según Hesíodo, los males se extienden entre los hombres precisamente al abrirla.

La esperanza es un bien negado al hombre (T. A. SINCLAIR). El problema es parecido al del primer grupo. ¿Cómo pone Zeus un bien junto a los males?

La esperanza es un mal negado al hombre (GOETTLING y BUTTCHER). Si así fuese, la historia que precisamente pretende explicar el origen de los muchos males de la tierra, no de los bienes, resultaría ridícula.

Particularmente, nos parece muy ingeniosa y sugestiva la nueva explicación de W. J. VERDENIUS, quien parte de que no significa «esperanza» en sentido moral, sino «espera». De esta forma la historia resulta totalmente lógica: Al decir Hesíodo que la «espera» queda dentro de la jarra quiere decir que los hombres recibirían los males sin advertirlo, «sin esperárselos», lo que es precisamente una de las cualidades de las desgracias a que se refiere Hesíodo.

Mil diversas amarguras deambulan entre los hombres: repleta de males está la tierra y repleto el mar. Las enfermedades ya de día ya de noche van y vienen a su capricho entre los hombres acarreando penas a los mortales en silencio, puesto que el providente Zeus les negó el habla. Y así no es posible en ninguna parte escapar a la voluntad de Zeus [12].

---

[12] La versión del Mito de Prometeo en *Trabajos y Días* tiene por objetivo explicar por qué tenemos que trabajar a pesar de regir el Universo un dios justo y benévolo como Zeus, y sirve de introducción a otra historia, el mito de las Edades, que ilustra el tema de la injusticia y sus consecuencias en la evolución de la Humanidad. Estos dos temas, trabajo y maldad radicados en la naturaleza misma del hombre, son los que nos explican las variantes respecto a la *Teogonía:*

En *Teog.* Hesíodo dice que Zeus «no dio el fuego» (561-4) porque, al ser su objetivo central la figura de Prometeo, debía tratar el mito de la separación entre hombres y dioses en que aquél comete su primer pecado. Según este mito, los hombres adquieren su nueva naturaleza precisamente con el sacrificio de Mecona y por tanto no tenían aún el fuego, ya que no lo necesitaban. En *Trab.* en cambio se dice que lo «ocultó» (47) porque el poeta tiene en su pensamiento otro mito diferente sobre la Humanidad, el que desarrolla más adelante. Para explicar la evolución del hombre desde una raza completamente feliz (sin trabajo ni males) tiene que sugerir la existencia al principio del fuego (= «alimento») entre los hombres y su desaparición posterior.

La insistencia en el papel de Epimeteo (84-9) frente a la *Teogonía* se justifica también por la temática de esta obra. De una parte, Hesíodo quiere subrayar que el mal de los hombres radica en su insensatez (la torpeza humana representada por Epimeteo), no en la injusticia divina. De otra parte, resalta la necesidad de que Perses escuche sus consejos para que no le ocurra lo que a Epimeteo (el hermano necio) por desoír los de Prometeo (el prudente).

Mito de las edades

Ahora si quieres te contaré brevemente otro relato, aunque sabiendo bien —y tú grábatelo en el corazón— cómo los dioses y los hombres mortales tuvieron un mismo origen[13].

Al principio los Inmortales que habitan mansiones olímpicas crearon una dorada estirpe de hombres mortales. Existieron aquellos en tiempos de Cronos, cuando reinaba en el cielo; vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria; y no se cernía sobre ellos la vejez despreciable, sino que, siempre con igual vitalidad en piernas y brazos, se recreaban con fiestas ajenos a todo tipo de males. Morían como sumidos en un sueño; poseían toda clase de alegrías, y el campo fértil producía espontáneamente abundantes y excelentes frutos. Ellos contentos y tranquilos alternaban sus faenas con numerosos deleites.

[13] Aceptamos la corrección de A. G. CALVO («Frutos de la lectura de *Trabajos y Días*», *Emerita* 23 (1955), pág. 219). La versión tradicional, «Ahora si quieres te contaré brevemente otro relato con arte y con gracia; y tú grábate en tu corazón cómo los dioses y hombres mortales tuvieron un mismo origen» ha suscitado dudas sobre la autenticidad del último verso. En efecto, el relato siguiente (109-201) no menciona para nada el origen y separación de dioses y hombres, sino que describe las razas humanas creadas por Zeus.

P. MAZON y SOLMSEN, siguiendo a LEHRS, consideran el v. 108 una interpolación y resuelven así el problema. WILAMOWITZ en cambio lo conserva y señala que la intención del poeta es mantener el orden tradicional de la historia, por lo que menciona al comienzo el origen común de hombres y dioses. Esta hipótesis cuenta entre sus seguidores a SINCLAIR, COLONNA, VERDENIUS, DILLER y NICOLAI que cita como explicación las palabras de T. G. ROSENMEYER: «Un escritor moderno habría dicho: Partiendo de que los dioses y mortales tienen un mismo origen, el *génos* de oro fue el primero» (W. NICOLAI, *Hesiods Erga*..., pág. 36). La pequeña corrección de A. G. CALVO tiene la virtud de ratificar en el texto esa teoría.

Eran ricos en rebaños y entrañables a los dioses bienaventurados.

Y ya luego, desde que la tierra sepultó esta raza, aquéllos son por voluntad de Zeus démones[14] benignos, terrenales, protectores de los mortales [que vigilan las sentencias y malas acciones yendo y viniendo envueltos en niebla, por todos los rincones de la tierra] y dispensadores de riqueza; pues también obtuvieron esta prerrogativa real.

En su lugar una segunda estirpe mucho peor, de plata, crearon después los que habitan las mansiones olímpicas, no comparable a la de oro ni en aspecto ni en inteligencia. Durante cien años el niño se criaba junto a su solícita madre pasando la flor de la vida, muy infantil, en su casa; y cuando ya se hacía hombre y alcanzaba la edad de la juventud, vivían poco tiempo llenos de sufrimientos a causa de su ignorancia; pues no podían apartar de entre ellos una violencia desorbitada ni querían dar culto a los Inmortales ni hacer sacrificios en los sagrados altares de los Bienaventurados, como es norma para los hombres por tradición. A éstos más tarde los hundió Zeus Crónida irritado porque no daban las honras debidas a los dioses bienaventurados que habitan el Olimpo.

Y ya luego, desde que la tierra sepultó también a esta estirpe, estos genios subterráneos se llaman mortales bienaventurados, de rango inferior, pero que no obstante también gozan de cierta consideración.

Otra tercera estirpe de hombres de voz articulada creó Zeus padre, de bronce, en nada semejante a la de plata, nacida de los fresnos, terrible y vigorosa. Sólo les interesaban las luctuosas obras de Ares y los actos

[14] En Homero la palabra *daímōn* se aplica a los dioses en cuanto poder indefinido. Hesíodo es el primero en referirla a divinidades menores.

de soberbia; no comían pan y en cambio tenían un aguerrido corazón de metal. [Eran terribles; una gran fuerza y unas manos invencibles nacían de sus hombros sobre robustos miembros.] De bronce eran sus armas, de bronce sus casas y con bronce trabajaban; no existía el negro hierro. También éstos, víctimas de sus propias manos, marcharon a la vasta mansión del cruento Hades, en el anonimato. Se apoderó de ellos la negra muerte aunque eran tremendos, y dejaron la brillante luz del sol.

Y ya luego, desde que la tierra sepultó también esta estirpe, en su lugar todavía creó Zeus Crónida sobre el suelo fecundo otra cuarta más justa y virtuosa, la estirpe divina de los héroes que se llaman semidioses, raza que nos precedió sobre la tierra sin límites.

A unos la guerra funesta y el temible combate los aniquiló bien al pie de Tebas la de siete puertas, en el país cadmeo, peleando por los rebaños de Edipo, o bien después de conducirles a Troya en sus naves, sobre el inmenso abismo del mar, a causa de Helena de hermosos cabellos. [Allí, por tanto, la muerte se apoderó de unos.]

A los otros el padre Zeus Crónida determinó concederles vida y residencia lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra. Éstos viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel, [lejos de los Inmortales; entre ellos reina Cronos. Pues el propio > padre de < hombres > y < dioses le libró, y ahora siempre > entre ellos goza de respeto como < benigno. Zeus a su vez > otra estirpe creó < de hombres de voz articulada, los que ahora > existen sobre < la tierra fecunda.]

Y luego, ya no hubiera querido estar yo entre los hombres de la quinta generación sino haber muerto antes o haber nacido después; pues ahora existe una estirpe de hierro. Nunca durante el día se verán libres de fatigas y miserias ni dejarán de consumirse durante la noche, y los dioses les procurarán ásperas inquietudes; pero no obstante, también se mezclarán alegrías con sus males.

Zeus destruirá igualmente esta estirpe de hombres de voz articulada, cuando al nacer sean de blancas sienes [15]. El padre no se parecerá a los hijos ni los hijos al padre; el anfitrión no apreciará a su huésped ni el amigo a su amigo y no se querrá al hermano como antes. Despreciarán a sus padres apenas se hagan viejos y les insultarán con duras palabras, cruelmente, sin advertir la vigilancia de los dioses —no podrían dar el sustento debido a sus padres ancianos aquellos [cuya justicia es la violencia—, y unos saquearán las ciudades de los otros]. Ningún reconocimiento habrá para el que cumpla su palabra ni para el justo ni el honrado, sino que tendrán en más consideración al malhechor y al hombre violento. La justicia estará en la fuerza de las manos y no existirá pudor; el malvado tratará de perjudicar al varón más virtuoso con retorcidos discursos y además se valdrá del juramento. La envidia murmuradora, gustosa del mal y repugnante, acompañará a todos los hombres miserables.

---

[15] Es ridículo poner este pasaje, como hacen algunos autores, en relación con DIODORO SÍCULO, 5.32, que recoge una noticia sobre el color claro del cabello en los niños celtas, y decir que Hesíodo tendría vagas noticias sobre estos bárbaros. El poeta lo único que pretende es subrayar el futuro sombrío de esta segunda parte de la Edad de Hierro: cuando la vejez se apoderará del hombre en el momento mismo de nacer. Muy oportuna es la observación de WILAMOWITZ sobre el contraste con la Edad de Bronce en que los hombres eran niños durante toda la vida.

Es entonces cuando Aidos y Némesis, cubierto su cuerpo con blancos mantos, irán desde la tierra de anchos caminos hasta el Olimpo para vivir entre la tribu de los Inmortales, abandonando a los hombres; a los hombres mortales sólo les quedarán amargos sufrimientos y ya no existirá remedio para el mal[16].

---

[16] Paralelos a este mito encontramos en la cultura india y persa (cf. T. A. SINCLAIR, *Hesiod*..., nota), pero en ellas sólo se citan tres o cuatro edades que, de otra parte, se suceden en un proceso de degradación continua. En cambio en Hesíodo la inclusión de la *Edad de los héroes* entre la de Bronce y la de Hierro implica una alteración de ese proceso. De aquí los intentos por buscar la originalidad de Hesíodo en el tratamiento de este mito.

Para WILAMOWITZ y REITZENSTEIN, Hesíodo lo que hace es adaptar uno de esos cuentos orientales mientras que la innovación de la cuarta edad sería un intento por encuadrar dentro de esa sucesión el prestigioso mundo de los héroes homéricos. Otros autores como FRIEDLÄNDER, NILSSON y MAZON, se apoyan en cambio en esa edad heroica para negar la existencia de una versión prehesiódica, mientras que E. MEYER sólo admite como anterior la *Edad de Oro* considerando el resto invención del poeta. (Para citas y la crítica de esta última teoría, cf. F. SOLMSEN, *Hesiod and Aeschylus*, Ithaca, 1949, pág. 83, n. 28).

La explicación más interesante que se ha dado al respecto es la de P. VERNANT, desarrollada en varios artículos y recogida últimamente en su libro *Mito*... Busca VERNANT la originalidad de Hesíodo en la disposición simétrica de las edades y en la enseñanza que se desprende de semejante disposición. Para él, la Edad de Oro forma par con la de plata, a la que se opone por una mayor «díkē» frente a cierto grado de «hybris» (ambas en un plano jurídico-teológico). A su vez, la Edad de Bronce se caracteriza por su mayor «hybris» frente a la mayor «díkē» de la de los héroes, pero aquí el tipo de «hybris» y de «díkē» es diferente al de las edades anteriores (son entendidas en un plano guerrero). Por último, la Edad de Hierro sería la culminación y fin de ese ciclo y se divide en dos etapas:

1) La época de Hesíodo: los males se mezclan con los bienes y todavía es posible remediar el mal, la injusticia.

2) Etapa futura y sombría en la que triunfará la «hybris», la vejez y las calamidades.

Fábula del halcón y el ruiseñor

Ahora contaré una fábula a los reyes, aunque sean sabios.

Así habló un halcón a un ruiseñor de variopinto cuello mientras le llevaba muy alto, entre las nubes, atrapado con sus garras. Éste gemía lastimosamente, ensartado entre las corvas uñas y aquél en tono de superioridad le dirigió estas palabras.

«¡Infeliz! ¿Por qué chillas? Ahora te tiene en su poder uno mucho más poderoso. Irás a donde yo te lleve por muy cantor que seas y me servirás de comida si quiero o te dejaré libre. ¡Loco es el que quiere ponerse a la altura de los más fuertes! Se ve privado de la victoria y además de sufrir vejaciones, es maltratado.»

Así dijo el halcón de rápido vuelo, ave de amplias alas.

¡Oh Perses! Atiende tú a la justicia y no alimentes soberbia; pues mala es la soberbia para un hombre de baja condición y ni siquiera puede el noble sobrellevarla con facilidad cuando cae en la ruina, sino que se ve abrumado por ella. Preferible el camino que, en otra dirección, conduce hacia el recto proceder; la justicia termina prevaleciendo sobre la violencia, y el necio aprende con el sufrimiento. Pues al instante corre el Juramento tras de los veredictos torcidos; cuando la Dike es violada, se oye un murmullo allí donde la distribuyen los hombres devoradores de regalos e interpretan las normas con veredictos torcidos. Aquélla va detrás quejándose de la ciudad y de las costumbres de sus gentes,

---

Pero es más, al tratar de explicarse las palabras de Hesíodo, «y luego, ya no hubiera querido estar yo entre los hombres de la quinta generación, sino haber muerto antes o haber nacido después» (v. 175), VERNANT ve abierta la posibilidad de que Hesíodo crea en la sucesión de un segundo ciclo, al terminar el primero en que él vive, fundando su hipótesis en la visión cíclica del hombre arcaico.

envuelta en niebla, y causando mal a los hombres que la rechazan y no la distribuyen con equidad.

Para aquellos que dan veredictos justos a forasteros y ciudadanos y no quebrantan en absoluto la justicia, su ciudad se hace floreciente y la gente prospera dentro de ella; la paz nutridora de la juventud reside en su país y nunca decreta contra ellos la guerra espantosa Zeus de amplia mirada. Jamás el hambre ni la ruina acompañan a los hombres de recto proceder, sino que alternan con fiestas el cuidado del campo. La tierra les produce abundante sustento y, en las montañas, la encina está cargada de bellotas en sus ramas altas y de abejas en las de enmedio [17]. Las ovejas de tupido vellón se doblan bajo el peso de la lana. Las mujeres dan a luz niños semejantes a sus padres y disfrutan sin cesar de bienes. No tienen que viajar en naves y el fértil campo les produce frutos.

A quienes en cambio sólo les preocupa la violencia nefasta y las malas acciones, contra ellos el Crónida Zeus de amplia mirada decreta su justicia. Muchas veces hasta toda una ciudad carga con la culpa de un malvado [18] cada vez que comete delitos o proyecta barbaridades. Sobre ellos desde el cielo hace caer el Cronión una terrible calamidad, el hambre y la peste juntas, y sus gentes se van consumiendo. [Las mujeres no dan a luz y las familias menguan por determinación de Zeus Olímpico; o bien otras veces] el Crónida les aniquila un vasto ejército, destruye sus murallas o en medio del ponto hace caer el castigo sobre sus naves.

¡Oh reyes! Tened en cuenta también vosotros esta justicia; pues de cerca metidos entre los hombres, los Inmortales vigilan a cuantos con torcidos dictámenes se devoran entre sí, sin cuidarse de la venganza divina.

Treinta mil son los Inmortales puestos por Zeus sobre la tierra fecunda como guardianes de los hombres mortales; éstos vigilan las sentencias y las malas acciones, yendo y viniendo, envueltos en niebla, por todos los rincones de la tierra.

Y he aquí que existe una virgen, Dike [19], hija de Zeus, digna y respetable para los dioses que habitan el Olimpo; y siempre que alguien la ultraja injuriándola arbitrariamente, sentándose al punto junto a su padre Zeus Cronión, proclama a voces el propósito de los hombres injustos para que el pueblo castigue la loca presunción de los reyes que, tramando mezquindades, desvían en mal sentido sus veredictos con retorcidos parlamentos. Teniendo presente esto, ¡reyes!, enderezad vuestros discursos, ¡devoradores de regalos!, y olvidaros de una vez por todas de torcidos dictámenes. El hombre que trama

---

[17] Antes de sembrar los campos, los hombres vivían de la caza y los frutos silvestres. VIRGILIO *(Geórg.* I 7 y 147-9) canta cómo Ceres enseñó la agricultura a los hombres cuando ya las bellotas de los bosques eran insuficientes para alimentarlos. En época clásica todavía vivían así los arcadios según se deduce de un oráculo pítico (HERÓDOTO, I 66) (cf. T. A. SINCLAIR, nota).

[18] Los escoliastas citan como ejemplos de castigos que afectan a la comunidad por culpa de uno solo, la peste de Tebas por los delitos involuntarios de Edipo y la epidemia de Apolo sobre los aqueos por culpa de Agamenón. En esta misma creencia tienen su origen ciertos ritos de la Grecia antigua por los que una ciudad busca su purificación arrojando todas las faltas de la comunidad sobre determinados individuos, los fármacos, a los que en ocasiones se da muerte. Ilustran esta costumbre en Jonia los fragmentos 6 y ss. de HIPONACTE (DIEHL) y la documentación recogida en el libro de V. GEBHARD, *Die Pharmakoi in Ionien*, Munich, 1926.

[19] En *Teog.* 902, Dike ya es considerada como diosa (hija de Zeus y Temis). Ahora con el reconocimiento y respeto de los dioses hacia ella, así entronizada en el Olimpo junto a su padre, Hesíodo inicia, como señala F. SOLMSEN *(Hesiod and Aeschylus*, n. 61 y 64), una reforma de la moralidad divina cuyas etapas estarán marcadas por Esquilo, Eurípides, Platón y los Estoicos.

males para otro, trama su propio mal; y un plan malvado perjudica más al que lo proyectó.

El ojo de Zeus que todo lo ve y todo lo entiende, puede también, si quiere, fijarse ahora en esto, sin que se le oculte qué tipo de justicia es la que la ciudad encierra entre sus muros. Pero ahora ni yo mismo deseo ser justo entre los hombres ni tampoco que lo sea mi hijo; pues cosa mala ser un hombre justo, si mayor justicia va a obtener uno más injusto. Mas espero que nunca el providente Zeus deje como definitiva esta situación.

¡Oh Perses! Grábate tú esto en el corazón; escucha ahora la voz de la justicia y olvídate por completo de violencia. Pues esta ley impuso a los hombres el Cronión: a los peces, fieras y aves voladoras, comerse los unos a los otros, ya que no existe justicia entre ellos; a los hombres, en cambio, les dio la justicia que es mucho mejor. Y así, si alguien quiere proclamar lo justo a conciencia, a él le concede prosperidad Zeus de amplia mirada; mas el que con sus testimonios perjura voluntariamente y con ultraje de la justicia causa algún daño irreparable, de éste queda luego una estirpe cada vez más oscura, en tanto que se hace mejor la descendencia del varón de recto juramento [20].

[20] El mito de las Edades ha llevado a Hesíodo a una consideración pesimista del futuro inmediato de su época que tiende peligrosamente a convertirse en el reino de la «hybris». Con la fábula del halcón y el ruiseñor, el poeta ofrece una serie de recomendaciones que tratan de evitar ese oscuro porvenir. Todo el contenido de los versos 213-85 debe entenderse a nuestro juicio como una explicación de los versos 202-11 que de otro modo no tendrían sentido. No estamos de acuerdo con Van Groningen cuando dice: «Les cuenta una fábula sin añadir el menor comentario. Los reyes serán bastante perspicaces *(phronéousi kaì autoîs)* para entender el sentido» («Hésiode et Persès», pág. 160). Las palabras de Hesíodo referidas a los reyes deben traducirse por concesivas («aunque sean sabios») y con ello el poeta quiere decir que, a pesar de su sabiduría como tales reyes, su actuación le obliga a hacerles las recomendaciones que derivan de la fábula.

Proemio sobre el trabajo

Yo qué sé lo que te conviene, gran necio Perses, te lo diré: de la maldad puedes coger fácilmente cuanto quieras; llano es su camino y vive muy cerca. De la virtud, en cambio, el sudor pusieron delante los dioses inmortales; largo y empinado es el sendero hacia ella y áspero al comienzo; pero

Que de otro modo la fábula no tendría sentido es evidente. Ésta lo que enseña, vista aisladamente, es que el poderoso (el halcón) puede comerse tranquilamente al débil (el ruiseñor). En la fábula babilonia sobre la serpiente y el águila (analizada por R. J. Williams, «The Literary History of a Mesopotamian Fable», *Phoenix* 10 (1956), 70-72), ésta, que se come a los hijos de aquélla transgrediendo el juramento de amistad hecho ante el dios Shamash, recibe un castigo. También es castigada por Zeus el águila en Arquíloco *(Epodo* 1) por haber traicionado la amistad de la zorra. En cambio en Hesíodo no hay castigo alguno para el halcón y la enseñanza a deducir por los reyes sería que mientras sean poderosos pueden hacer lo que quieran, lo cual contradice evidentemente el pensamiento de Hesíodo. Hemos de pensar, por tanto, que los versos siguientes son una explicación de la fábula. Pero esta explicación tiene dos destinatarios aunque en principio la fábula se dirija sólo a los reyes: Perses y aquéllos. Y que se dirija a Perses no es extraño en cuanto que las palabras finales de la fábula son una descripción de la situación real de su hermano.

Pues bien, el consejo que se da a Perses es que deponga su actitud insolente, puesto que es débil y «ni siquiera puede el noble, cuando cae en la ruina, sobrellevarla con facilidad, sino que se ve abrumado por ella» (v. 215-17).

A los reyes en cambio les advierte que tengan en cuenta la justicia, pero una justicia que no es la agonal (la del halcón: el fuerte puede hacer lo que quiera con el débil), sino una nueva justicia ratificada por Zeus que hace prosperar a quienes la acatan y destruye a los injustos (219-47). Es precisamente esa justicia la que Hesíodo pide para su ciudad y que opone el mundo de los animales (la fábula) al de los hombres: «Pues esta ley impuso a los hombres el Cronión: A los peces, fieras y aves

cuando se llega a la cima, entonces resulta fácil por duro que sea [21].

Es el mejor hombre en todos los sentidos el que por sí mismo se da cuenta, [tras meditar, de lo que luego y al final será mejor para él]. A su vez es bueno también aquel que hace caso a quien bien le aconseja; pero el que ni por sí mismo se da cuenta ni oyendo a otro lo graba en su corazón, éste en cambio es un hombre inútil.

Ahora bien, tú recuerda siempre nuestro encargo y trabaja, Perses, estirpe de dioses, para que te aborrezca el Hambre y te quiera la venerable Deméter de hermosa corona y llene de alimento tu cabaña; pues el hambre siempre acompaña al holgazán. Los dioses y los hombres se indignan contra el que vive sin hacer nada, semejante en carácter a los zánganos sin aguijón, que consumen el esfuerzo de las abejas comiendo sin trabajar. Pero tú preocúpate por disponer las faenas a su

---

voladoras, comerse los unos a los otros, ya que no existe justicia entre ellos; a los hombres, en cambio, les dio la justicia que es mucho mejor».

Y justamente aquí encontramos la clave de por qué Hesíodo no acaba su fábula como la de Arquíloco o las orientales. El halcón y el ruiseñor son animales —no hombres— y difícilmente podría haber hecho esta afirmación final si el halcón de la fábula hubiera sufrido el castigo que le habría caído de representar completamente a los reyes sin consideración de su naturaleza animal.

[21] Este pensamiento es una de las grandes aportaciones de Hesíodo a la poesía filosófica de Parménides y Empédocles y a la prosa de Heráclito (cf. H. DILLER, «Hesiod und die Anfängen der griechischen Philosophie», *Antike und Abendland* 1 (1946), 140-51) y sin duda lo tiene en cuenta Simónides cuando dice: «Hay un cuento: que la Virtud habita un peñasco escarpado donde un coro de ninfas ágiles la sirve. En cuanto a los mortales, no pueden todos verla y sólo el que de dentro echa un sudor que le devora el alma y llega de su coraje hasta la cumbre» (fr. 74 PAGE, trad. J. FERRATÉ).

tiempo para que se te llenen los graneros con el sazonado sustento.

Por los trabajos se hacen los hombres ricos en ganado y opulentos; y si trabajas te apreciarán mucho más los Inmortales [y los mortales; pues aborrecen en gran manera a los holgazanes].

El trabajo no es ninguna deshonra; la inactividad es una deshonra. Si trabajas pronto te tendrá envidia el indolente al hacerte rico. La valía y la estimación van unidas al dinero [22].

Para tu suerte, según te fue, es mejor trabajar, si olvidado de haciendas ajenas vuelves al trabajo tu voluble espíritu y te preocupas del sustento según mis recomendaciones.

Una vergüenza denigrante embarga al necesitado, una vergüenza que hunde completamente a los hombres o les sirve de gran provecho, una vergüenza que va ligada a la miseria igual que la arrogancia al bienestar.

Las riquezas no deben robarse; las que dan los dioses son mucho mejores; pues si alguien con sus propias manos quita a la fuerza una gran fortuna o la roba con su lengua como a menudo sucede —cuando el deseo de lucro hace perder la cabeza a los hombres y la falta de escrúpulos oprime a la honradez—, rápidamente le debilitan los dioses y arruinan la casa de un hombre semejante, de modo que por poco tiempo le dura la dicha.

---

[22] La posibilidad de alcanzar la *areté* («valía») y la estimación derivada de aquélla mediante el trabajo, nos acerca más a los líricos que a Homero. Para la sociedad aristocrática de Homero la *areté* es una cualidad especial de los nobles que les distingue desde su nacimiento de las clases inferiores. Con el enriquecimiento de esas clases y la posible ruina de los nobles con la transformación económica del siglo VIII a. C., la *areté* pierde su antiguo sentido y las barreras sociales tienden a hacerse flexibles.

Igualmente, el que maltrata a un suplicante o a su huésped, o sube al lecho de su hermano [para unirse ocultamente a su esposa incurriendo en falta], o insensatamente causa daño a los hijos huérfanos de aquél, y el que insulta a su padre anciano, ya en el funesto umbral de la vejez, dirigiéndose a él con duras palabras, sobre éste ciertamente descarga el mismo Zeus su ira y al final en pago por sus injustas acciones le impone un duro castigo. Pero tú aparta por completo tu voluble espíritu de estos delitos.

Con pureza y santidad, en la medida de tus posibilidades, haz sacrificios a los dioses inmortales y quema en su honor espléndidos muslos; otras veces concíliatelos con libaciones y ofrendas, cuando te vayas a la cama y cuando salga la sagrada luz del día, para que te conserven propicio su corazón y su espíritu y puedas comprar la hacienda de otros, no otro la tuya.

Al que te brinde su amistad invítale a comer, y al enemigo, recházalo. Sobre todo invita al que vive cerca de ti; pues si tienen alguna dificultad en la aldea, los vecinos acuden sin ceñir mientras que los parientes tienen que ceñirse [23].

Una plaga es un mal vecino, tanto como uno bueno es una gran bendición. Cuenta con un tesoro quien cuenta con buen vecino. No se te morirá la vaca si no tienes mal vecino. Mide bien al recibir del vecino y devuélvele bien con la misma medida y mejor si puedes, para que si le necesitas, también luego le encuentres seguro.

No te hagas rico por malos medios; las malas ganancias son como calamidades.

Aprecia al amigo y acude a quien acuda a ti; da al que te dé y no des al que no te dé. A quien da cualquiera da, y a quien no da nadie da.

[23] Significa que el vecino, por vivir cerca, acude al momento como se encuentre, mientras que los parientes, si viven lejos, tienen que prepararse para ponerse en camino.

El regalo es bueno, pero la rapiña es mala y dispensadora de muerte; pues el hombre que de buen grado, aunque sea mucho, da, disfruta con su regalo y se alegra en su corazón; pero el que roba a su antojo obedeciendo a su falta de escrúpulos, lo robado, aunque sea poco, le amarga el corazón; pues si añades poco sobre poco y haces esto con frecuencia, lo poco al punto se convertirá en mucho.

El que añade a lo que tiene evitará la quemazón del hambre; lo que hay dentro de casa no inquieta al hombre; es mejor tener dentro de casa; pues lo de fuera es dañino. Bueno es coger de lo que se tiene y un tormento para el alma necesitar de lo que no se tiene. Te recomiendo que medites estas advertencias.

Consejos de administración familiar

Al empezar la jarra y al terminarla, sáciate; a mitad, haz economías; pero es mezquino el ahorro al llegar al fondo.

[El salario convenido con un hombre amigo, sea suficiente; y con un hermano, pon delante entre bromas un testigo. Sabido es que la confianza y la desconfianza pierden a los hombres.]

Que no te haga perder la cabeza una mujer de trasero emperifollado que susurre requiebros mientras busca tu granero. Quien se fía de una mujer, se fía de ladrones.

Procura tener un solo hijo, para conservar intacto tu patrimonio; pues así la riqueza crecerá dentro de tu casa. Y ¡ojalá que te mueras viejo si dejas otro hijo! Para muchos hijos Zeus podría conceder fácilmente una envidiable fortuna; a más hijos mayor cuidado y también mayor rendimiento.

Proemio al calendario del labrador

Si en tu corazón el deseo te hace aspirar a la riqueza, actúa así y obra trabajo tras trabajo.

Al surgir las Pléyades descendientes de Atlas, empieza la siega; y la labranza, cuando se oculten[24]. Desde ese momento están escondidas durante cuarenta noches y cuarenta días y de nuevo al completarse el año empiezan a aparecer cuando se afila la hoz.

Esta es la ley de los campos para quienes viven cerca del mar y para quienes, en frondosos valles, lejos del ondulado ponto, habitan ricos lugares. Siembra desnudo, ara desnudo y siega desnudo[25] si quieres atender a su tiempo todas las labores de Deméter, para que cada fruto crezca en su época y nunca luego necesitado mendigues en casas ajenas sin recibir nada.

Así también ahora a mí viniste; y por supuesto, yo no te daré ni te prestaré más. Trabaja, ¡necio Perses!, en las faenas que para los hombres determinaron los dioses, a fin de que nunca en compañía de tus hijos y tu mujer con el corazón angustiado busques sustento entre los vecinos y éstos no te hagan caso; pues de momento recibirás dos y hasta tres veces; pero si todavía les sigues molestando, no lograrás nada, sino que hablarás mucho en vano e inútil será un campo de palabras. Por el contrario, te recomiendo que pienses en pagar tus deudas y defenderte del hambre.

En primer lugar procúrate casa, mujer y buey de labor [—la mujer comprada, no desposada, para que también vaya detrás de los bueyes—]. Fabrícate en casa

[24] El orto helíaco (primera aparición en el horizonte E. antes de la salida del sol) de las Pléyades tiene lugar entre el 5-10 de mayo y su ocaso cósmico (primera desaparición antes de salir el sol) entre el 5-11 de noviembre (D. R. Dicks, *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Nueva York, 1970).

[25] Por consiguiente, fuera del invierno.

todos los utensilios necesarios, no sea que los pidas a otro, aquél te los niegue, y tú te encuentres sin medios en tanto que se pasa la estación y se pierde la labor. No lo dejes para mañana ni para pasado mañana; pues el negligente no llena su granero ni tampoco el moroso. El cuidado favorece la labor; y el holgazán siempre está luchando con la ruina.

Trabajos de otoño

Cuando ya la fuerza del sol picante extinga su sudorosa quemazón, al tiempo que el prepotente Zeus hace caer las últimas lluvias de otoño y el cuerpo humano se vuelve mucho más ágil —en ese momento el lucero Sirio[26] remonta un poco de día sobre las cabezas de los hombres criados para la muerte, y se toma la mayor parte de la noche—, entonces el bosque al ser talado con el hacha tiene menos carcoma y esparce las hojas por el suelo y deja de echar brotes.

Justamente entonces, corta madera recordando las faenas correspondientes a la estación. Corta un mortero de tres pies, una maja de tres codos[27] y un eje de siete pies; pues con esas medidas se ajustará muy bien; y si es de ocho pies, puedes cortar de él también un mazo. Corta una pina de tres palmos para un carro de diez manos[28], y muchos maderos curvos.

[26] El *Perro* de Homero. Hesíodo es el primero en dar el nombre de Sirio a este astro. Su orto helíaco, según los cálculos de Dicks (*Early*..., pág. 37), ocurre entre el 20-7 de julio y su ocaso cósmico entre el 22 de noviembre y el 6 de diciembre. Después de su orto cada vez va apareciendo antes y en octubre incluso cuando aún es de noche. A este momento se refiere Hesíodo.

[27] Con el mortero y la maja se molía antiguamente el grano. Aquél solía ser de madera o de piedra. En cuanto a las medidas, tres pies debe referirse a la altura del mortero (cf. T. A. Sinclair, *Hesiod*..., nota).

[28] Según aclaración de Proclo, aceptada por Wilamowitz, por «carro» debe entenderse el diámetro de la rueda que era el mó-

Llévate a casa un dental, cuando lo encuentres buscándolo en la montaña o en el campo, de carrasca; es el más resistente para arar con bueyes una vez que algún servidor de Atenea[29] lo acople al timón fijándolo con clavos a la reja.

Construye trabajando en casa dos arados distintos, uno de una sola pieza y otro articulado[30]; pues así será mucho mejor, y si tú llevas uno, puedes enganchar el otro a los bueyes. Los timones de laurel o de olmo son más seguros; la reja de encina y el dental de carrasca.

Compra dos bueyes machos de nueve años; su brío no es pequeño por estar en la plenitud de su juventud y son los mejores para el trabajo: no tirarán por alto el arado peleándose en medio del surco ni dejarán allí, sin terminar, la faena. Que los siga un hombre fuerte de unos cuarenta años después de desayunar un pan

dulo para clasificar los carros. Partiendo de aquí, lo que mide tres palmos es cada una de las cuatro pinas que forman la circunferencia total de la rueda. En efecto, el tipo de rueda descrito por Hesíodo no sería la más antigua (de una pieza), sino la radiada cuya antigüedad también está documentada arqueológicamente e incluso por una cita del *Rig-Veda* (cf. T. A. Sinclair, *Hesiod...*, nota).

[29] El carpintero.

[30] 



Fig. 1

Arado simple

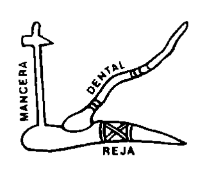


Fig. 2



Arado compuesto

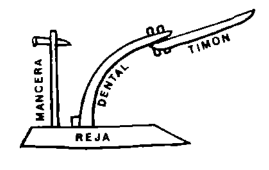


Fig. 3

Arado compuesto (A. G. Drachmann, «Pflug», *Real enc.*, 1938, col. 1461)

cuarteado de ocho trozos[31], para que atento al trabajo abra recto el surco sin distraerse con los de su misma edad, sino con el alma puesta en el trabajo. Otro no más joven que éste es el mejor para volear las semillas y evitar su acumulación; pues un hombre más joven se queda embobado tras los de su misma edad.

Estate al tanto cuando oigas la voz de la grulla[32] que desde lo alto de las nubes lanza cada año su llamada; ella trae la señal de la labranza y marca la estación del invierno lluvioso. Su chillido muerde el corazón del hombre que no tiene bueyes.

A la sazón, ceba ya los bueyes de retorcidos cuernos que tienes en casa; pues es fácil decir: «Dame dos bueyes y un carro», pero es más fácil responder: «Hay faena para mis bueyes». El hombre rico en imaginación habla de construirse un carro. ¡Necio!, no sabe que cien son las piezas de un carro que hay que preocuparse antes de hacer en casa.

Cuando ya se muestren a los mortales los primeros días de la labranza, poned entonces manos a la obra, juntos los criados y tú, arando la tierra seca y húmeda en la época de la labranza y ganando tiempo muy de mañana, para que se llenen de frutos tus campos.

En primavera remueve la tierra; y si en verano le das una segunda reja, no te defraudará. Siembra el barbecho cuando la tierra esté aún ligera[33]; el barbecho aleja los males de los niños y calma sus llantos.

[31] Con el detallado análisis de las partes del pan, Hesíodo intenta decir que debe darse al jornalero abundante comida para soportar la dureza del trabajo. La hogaza descrita por Hesíodo es el *quadratus* de los romanos (Ateneo 3.114c) con cada *cuadro* dividido en dos.

[32] La grulla en su marcha a África desde los países septentrionales para invernar, pasa por Grecia hacia el mes de octubre.

[33] El barbecho consiste en dejar descansar la tierra uno o dos años. El sistema a que se refiere Hesíodo aquí es el medio

Suplica a Zeus Ctonio[34] y a la santa Deméter que, al madurar, hinchen el sagrado grano de Deméter, cuando inicies las primeras tareas de la labranza y con el puño de la mancera en la mano piques con el aguijón el lomo de los bueyes, que arrastran la clavija[35] del yugo; detrás el pequeño esclavo dará trabajo a los pájaros enterrando las semillas con la azada. Pues una buena organización es lo mejor para los hombres mortales y una mala organización lo peor.

Así las espigas se inclinarán con fuerza hacia el suelo si luego el mismo Olímpico concede una buena maduración. Entonces podrás quitar las arañas de las jarras y espero que te alegrarás al coger el trigo que hay dentro. Si tienes en abundancia llegarás a la blanca primavera[36] sin necesidad de mirar a otros; sino que otro hombre tendrá necesidad de ti.

Si aras la tierra con el solsticio[37], recogerás agachado tan poca cosecha que la abarcarás con la mano atando los haces cubierto de polvo sin ninguna alegría; te los llevarás en una cesta y pocos serán los que te admiren.

Distinta es en cada ocasión la voluntad de Zeus portador de la égida, y difícil para los hombres mortales

---

barbecho. Las operaciones que se siguen en este caso son las siguientes: hacia abril o mayo se ara la tierra; en verano se le da una segunda reja para airearla, y se siembra en noviembre.

[34] Zeus Ctonio no es como entiende LIDDELL-SCOTT *(A Greek-English Lexicon*, 7.ª reimpr., 9.ª ed., Oxford, 1968) el dios de los muertos (Hades) en este pasaje, sino Zeus como dispensador de la fertilidad, «el poder que habita en la tierra y hace aflorar los frutos del campo (M. P. NILSSON, *Historia...*, pág. 155).

[35] Pequeña pieza de madera que fija el timón al yugo y recibe toda la fuerza al tirar los bueyes del arado.

[36] El epíteto blanco se refiere al cielo nublado a comienzos de la Primavera (WILAMOWITZ), no al color de las espigas (escoliastas) que adquieren este tono ya cerca del verano. Aquí quiere indicarse el comienzo de la estación (SINCLAIR).

[37] El mismo solsticio de 564-7 que DICKS sitúa entre el 26 de diciembre y el 3 de enero.

conocerla. Si te retrasas en arar, este puede ser tu remedio: cuando el cuclillo cante por primera vez entre las hojas de la encina y alegre a los hombres sobre la tierra sin límites[38], entonces ruega a Zeus que haga llover al tercer día y no pare hasta que el agua ni sobrepase la pezuña del buey ni quede por debajo. De este modo el que ara tarde puede obtener iguales resultados que el que ara pronto[39].

Guarda bien todos mis consejos en tu corazón y que no te pase inadvertida la llegada de la blanca primavera ni la estación de las lluvias.

Trabajos de invierno

No vayas a la fragua ni a la cálida tertulia junto al hogar del herrero durante el invierno, cuando el frío aparta al hombre de las faenas —entonces el hombre diligente puede dar mucha prosperidad a su casa—, no sea que te cojan en la indigencia las dificultades de un riguroso invierno y tengas que frotarte el pie hinchado con tu mano enflaquecida.

El holgazán, aferrado a una vana esperanza y falto de sustento, se lanza continuos reproches en su corazón. No es buena la esperanza que acompaña al pobre que sentado en la tertulia no tiene bastante alimento.

Advierte así a los esclavos cuando ya el verano esté a mitad: «No siempre será verano; procuraos cabañas».

---

[38] Alegra a los hombres porque significa el comienzo de la Primavera. El macho empieza a cantar en esta estación y deja de hacerlo a finales de julio.

[39] Los escoliastas ilustran este verso con algunos datos de su experiencia. Se dice, por ejemplo, que Sicilia obtiene abundantes frutos de estas lluvias. Según ellos, el agua cálida de la época es muy buena para la tierra y proporciona excelentes cosechas a los que siembran en el equinocio de Primavera. El grano así obtenido es el «trigo de marzo» o «de tres meses».

El mes de Leneo[40], malos días, todos fatales para los bueyes; defiéndete de él y de las heladas que aparecen terribles al soplar el Bóreas sobre la tierra, cuando en su marcha a través de Tracia criadora de caballos se insufla en el vasto ponto encrespándolo. Muge a su paso la tierra y el bosque. En los valles de las montañas derriba muchas encinas de elevada copa y gruesos pinos y los hace caer a la tierra fecunda. Entonces por todas partes resuena el bosque inmenso; las fieras tiemblan y meten su rabo bajo los genitales, incluso las que tienen la piel cubierta de lana; pero ahora el viento helado penetra también en ellas aunque sean de velludo pecho. También atraviesa la piel del buey, que no lo puede resistir, y corre igualmente a través de la cabra de largo pelo. Pero por los rebaños de ovejas ya no, gracias a sus espesas lanas, no logra meterse el soplo del viento Bóreas.

Hace encorvarse al viejo y no traspasa los poros de la doncella de piel suave que dentro de casa se queda junto a su madre, aún inexperta en los negocios de la muy dorada Afrodita; lava bien su delicada piel, la unge con brillante aceite y va a recogerse al rincón más escondido de su casa en los días de invierno, cuando el sin huesos[41] roncha su pie en su guarida sin fuego y en su

[40] Este nombre no se cuenta entre los meses del calendario beocio. Un escolio de Plutarco lo identificaba con el Bucatión (nuestro mes de enero) porque en él morían los bueyes o con el Hermaion (febrero). Son meses que coinciden en parte con el Gamelión ateniense en que se celebraban las Leneas; pero el nombre ha debido llegarle a Hesíodo de los jonios.

[41] El uso de nombres descriptivos en Hesíodo para animales o cosas responde al carácter popular de su lenguaje. A. B. Cook (citado por Sinclair) considera este uso reminiscencia de antiguas prácticas todavía existentes en pueblos primitivos, por las que se teme nombrar a algunos animales por su propio nombre a fin de no ser oídos por aquéllos. Vemos otros ejemplos en v. 532 («el de tres pies» = el viejo), 571 («el que lleva la casa encima» = el caracol), v. 742 («las cinco ramas = los dedos) y 778 («la prudente» = la hormiga). La creencia de que el pulpo se comía en invierno sus tentáculos es recogida por Aristóteles *(Historia de los Animales* 8.2).

triste morada; pues el sol no le muestra pasto a donde dirigirse, sino que gira sobre los pueblos y ciudades de los negros y ya más tarde alumbra a los griegos.

Es entonces cuando los habitantes del bosque con cuernos y sin cuernos escapan rechinando sus dientes por los frondosos bosques y sólo les inquieta esto en su corazón: dónde encontrarán, buscando abrigo, profundas grutas y cuevas pétreas. Entonces también los mortales, semejantes al de tres pies[42] cuya espalda va encorvada y la cabeza mirando al suelo, semejantes a éste van de un lado para otro tratando de esquivar la blanca nieve.

En ese momento vístete para protección de tu cuerpo, según mis consejos, con un mullido manto y una cálida túnica; teje abundante lana en poca trama. Envuélvete en ella para que no te tiemble el vello ni se te erice poniéndose de punta sobre el cuerpo. Cálzate los pies con sandalias hechas de buey muerto violentamente[43], bien tupidas de pelos por dentro.

Al llegar la estación de los fríos, cose con tripa de buey pieles de cabritos primogénitos para ponértelas en la espalda como protección de la lluvia. Encima de la cabeza ten un gorro de fieltro para que no se te mojen las orejas; pues gélida es la mañana cuando baja el Bóreas, y al amanecer, sobre la tierra, desde el cielo estrellado, una bruma cargada de semillas desciende hasta los campos de los bienaventurados[44]. Ésta, saliendo de

[42] El viejo. Este término recuerda el célebre enigma de la Esfinge de Tebas resuelto por Edipo.

[43] Pues así el pelo será más fuerte que si la piel fuera de un buey muerto por viejo o por enfermedad.

[44] Los editores suelen dar al término griego *mákares* en este verso el sentido de «ricos» que aparece en Homero para el singular (Mazon, Wilamowitz, Sinclair). No obstante, C. Heer

los ríos de continua corriente, se remonta a lo alto sobre la tierra en un remolino de aire, y unas veces produce lluvias al atardecer y otras se agita tempestuosamente mientras el tracio Bóreas reúne densas nubes.

Anticípate a él y regresa a casa cuando termines el trabajo, no sea que algún día te cubra desde el cielo una nube sombría y deje húmedo tu cuerpo y empapados tus vestidos.

Sí, guárdate de este mes; pues es el más crudo e invernal: crudo para las bestias y crudo para los hombres. Reciban los bueyes entonces la mitad y añádase algo más a los hombres de comida; en compensación las noches son largas.

[Teniendo presentes estos consejos, distribuye en proporción los días y las noches hasta que se complete el año, hasta que otra vez la tierra madre de todo produzca sus variados frutos.]

Trabajos de primavera

Cuando después del solsticio Zeus cumpla los sesenta días de invierno, entonces la estrella Arturo abandona la sagrada corriente del Océano y por primera vez se eleva brillante al anochecer[45]; detrás de ella, la Pandiónida golondrina de

(*Mákar - eudaimōn - ólbios - eutykhēs*, Amsterdam, 1969) ha advertido la posibilidad de que Hesíodo se refiera a las divinidades menores «dispensadoras de riqueza» de vv. 121 ss. apoyando esta idea en el hecho de que el sentido de «rico» para el plural no se encuentra hasta Píndaro.

[45] El solsticio de invierno fijado por W. Kubitscheck el 28 de diciembre para la latitud 38° N. en 800 a. C. (cf. D. R. Dicks, *Early...*, n. 31). El orto acrónico (aparición de un astro a la puesta del sol) de Arturo tiene lugar entre el 24 de febrero y el 4 de marzo (Dicks, *Early...*, pág. 37). Este detalle astronómico sirvió a T. W. Allen para fijar la vida de Hesíodo en el siglo IX a. C. Hoy la estrella Arturo se ve antes de la puesta del sol cincuenta y siete días después del solsticio, lo que, en relación con los datos del poema, da una fecha posterior a 850 a. C.

agudo llanto[46] salta a la vista de los hombres en el momento en que comienza de nuevo la primavera. Anticípate a ella y poda las viñas; pues así es mejor.

Pero en cuanto el que lleva su casa encima[47] remonte las plantas desde el suelo huyendo de las Pléyades, entonces ya no es tiempo de podar las viñas, sino que ahora afila las hoces y despierta a los esclavos.

No te sientes a la sombra y deja la cama temprano en la época de la siega, cuando el sol reseca la piel. Justamente entonces, levantándote de madrugada, trae a casa el fruto para que tengas bastante sustento; pues el alba hace la tercera parte del trabajo, el alba aligera la marcha y aligera la faena, el alba, que, al despuntar, pone en camino a muchos hombres y coloca el yugo a muchos bueyes.

Trabajos de verano

Cuando el cardo florece y la cantora cigarra, posada en el árbol, derrama sin cesar por debajo de las alas su agudo canto, en la estación del agotador verano, entonces son más ricas las cabras y mejor el vino, más sensuales las mujeres y los hombres más débiles, porque Sirio les abrasa la

según cálculos científicos (A. R. Burn, *The World of Hesiod*, Londres, 1936, pág. 31, n. 2).

[46] Alusión al mito de Procne y Filomela. Ambas eran hijas de Pandión, rey de Atenas que agradecido al rey tracio Tereo por su ayuda contra Tebas le concedió la mano de Procne. De este matrimonio nació Itis. Tereo, enamorado de Filomela, la violó y le cortó la lengua; pero ésta bordó lo ocurrido en una tela y la envió a Procne que, indignada, mató a Itis y se lo dio a comer cocido a Tereo. Cuando éste supo lo que había hecho, persiguió a las dos hermanas que, cuando iban a ser alcanzadas, se convirtieron por decisión de los dioses en golondrina (Filomela) y ruiseñor (Procne); Tereo en abubilla. En época alejandrina y romana, Filomela es considerada como el ruiseñor y Procne como la golondrina.

[47] El caracol. En Grecia sube a las plantas para protegerse del calor, en mayo antes del orto helíaco de las Pléyades.

cabeza y las rodillas, y su piel está reseca por la calina.

Entonces sí que debes procurarte la sombra de una roca, vino biblino[48], un buen[49] pan, leche de las cabras que ya empiezan a estar secas, y carne de una becerra apacentada en el bosque todavía no parida y de cabritos primogénitos. Bebe luego el rojizo vino, sentado a la sombra, con el corazón harto de comida y la cara vuelta de frente al brioso Céfiro; de una fuente inagotable y destilada que sea limpia, vierte tres partes de agua y echa la cuarta de vino.

Manda a tus criados aventar el sagrado grano de Deméter cuando por primera vez aparezca el forzudo Orión[50], en una era redonda y un lugar aireado. Con la medida distribúyelo bien en jarras; y a continuación,
601 una vez que coloques ordenadamente todo el alimento
606 dentro de casa, procúrate forraje y estiércol para que
608 a tengan en abundancia los bueyes y los mulos. Luego, por fin, deja que los esclavos relajen sus piernas y suelta los bueyes.

602 Te aconsejo que contrates un bracero sin casa y bus-
604 a ques una sirvienta sin hijos; una sirvienta que es madre resulta molesta. Cría un perro de afilados dientes y no

[48] El adjetivo parece indicar un tipo especial de vino (TEÓCRITO, XIV 15), pero su origen plantea muchas dudas. SITTL (citado por SINCLAIR) recoge numerosos lugares con nombre parecido; ATENEO lo explica porque, según él, procedía de Biblia en Tracia (31a) o de los montes biblinos de aquella región a cuyos viñedos se refiere AQUILES TACIO (2,2). También es posible la referencia a la ciudad fenicia de Biblos; durante el siglo VIII antes de Cristo los griegos mantuvieron intenso comercio con los fenicios.

[49] Según la interpretación de Ateneo, adoptada por MAZON y SINCLAIR, el adjetivo *amolgaiē* (= «de leche») se usa con valor metafórico («de primera condición»). WILAMOWITZ habla de «pan amasado con leche y no con agua» e igual A. COLONNA.

[50] El orto helíaco de este astro tiene lugar entre las dos últimas semanas de junio y la primera de julio (DICKS, *Early*..., página 36).

le raciones la comida, no sea que alguna vez robe tu hacienda un hombre de los que duermen de día.

Cuando Orión y Sirio lleguen a la mitad del cielo y 609
la Aurora de rosados dedos pueda ver a Arturo[51], ¡oh Perses!, entonces corta y lleva a casa todos los racimos; déjalos al sol diez días y diez noches y cinco a la sombra; al sexto, vierte en jarras los dones del muy risueño Dioniso.

Luego que se oculten las Pléyades, las Híades y el forzudo Orión[52], acuérdate de que empieza la época de la labranza. Y ¡ojalá que el año sea propicio dentro de la tierra!

Calendario de la navegación

Si se te despierta el deseo de la arriesgada navegación, te advierto que cuando las Pléyades huyendo del forzudo Orión caigan al sombrío ponto[53], entonces soplan ráfagas de toda clase de vientos y entonces, acuérdate, ya no debes tener las naves en el vinoso ponto, sino trabajar el campo recordando mis consejos.

Arrastra la nave a tierra y cálzala con piedras por todas partes para que resista el embate de los vientos que soplan húmedos; y protégela de las tormentas para

[51] Arturo tiene su orto helíaco a mediados de septiembre, más exactamente, entre el 5 y el 15, cuando Sirio y Orión se ven por la noche en mitad del cielo.

[52] Se refiere al ocaso cósmico de las tres estrellas. Las Híades (hermanas mitológicas de las Pléyades) se sitúan 10° al SE. de aquéllas y se ocultan unos días después. El ocaso de Orión sucede en la última parte de noviembre, el día 20 según Ginzel (cf. DICKS, pág. 36).

[53] Cuenta una leyenda que Orión (forzudo gigante hijo de Atlas) se enamoró de Pléyone y sus hijas a las que sorprendió en Beocia. Éstas huyeron durante cinco años hasta que Zeus tuvo piedad de ellas y las transformó en estrellas. Otra versión explica por qué una de las Pléyades es casi imperceptible: Orión perseguía a una sola por lo que las otras le dieron muerte y de aquí que brille menos.

que no la pudra la lluvia de Zeus. Guarda con orden en tu casa todos los aparejos en buenas condiciones y remienda las velas de la nave surcadora del ponto; cuelga el bien trabajado timón sobre el humo del hogar y espera tú mismo hasta que llegue la época de la navegación. Entonces saca al mar la rápida nave y dentro pon la carga bien dispuesta, para que de regreso a casa obtengas ganancias.

Así mi padre y también tuyo, gran necio Perses, solía embarcarse en naves necesitado del preciado sustento. Y un día llegó aquí tras un largo viaje por el ponto abandonando la eolia Cime en una negra nave. No huía del bienestar ni de la riqueza o la dicha, sino de la funesta pobreza que Zeus da a los hombres. Se estableció cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra, mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena.

Pero tú, ¡oh Perses!, recuerda todas las faenas de cada estación y en especial las concernientes a la navegación.

Reconoce el valor de una nave pequeña, pero coloca tus fardos en una grande. A mayor carga, mayor ganancia se añadirá a tu ganancia, si los vientos mantienen apartadas sus funestas ráfagas.

Cuando volviendo tu voluble espíritu hacia el comercio, quieras librarte de las deudas y de la ingrata hambre, te indicaré las medidas del resonante mar aunque nada entendido soy en navegación y en naves. Pues nunca jamás recorrí en una nave el vasto ponto, a no ser para ir a Eubea desde Áulide donde una vez los Aqueos, esperando que se calmara la tormenta, congregaron un gran ejército para dirigirse desde Grecia a Troya la de bellas mujeres. Entonces hice yo la travesía hacia Calcis para asistir a los juegos del belicoso Anfidamante; sus magnánimos hijos establecieron los numerosos premios anunciados. Y entonces te aseguro que obtuve la victoria con un himno y me llevé un trí-

pode de asas; lo dediqué a las Musas del Helicón, donde me iniciaron en el melodioso canto [54].

Esa es ciertamente mi única experiencia en naves de muchos clavos; pero aun así, te diré la voluntad de Zeus portador de la égida, pues las Musas me enseñaron a cantar un himno extraordinario.

Cincuenta días después del solsticio [55], cuando toca a su fin el verano, fatigosa estación, se ofrece a los mortales una buena época para navegar; y no harás pedazos tu nave ni el mar acabará con tus hombres si benévolo Posidón que sacude la tierra o Zeus rey de los Inmortales, no quieren destruirlos; pues en ellos se encuentra el término juntamente de bienes y males. Entonces son favorables las brisas y el ponto, seguro.

A la sazón, sin miedo y confiado en los vientos, arrastra tu nave al ponto y pon en ella toda la carga. Apresúrate lo más posible a regresar a la patria y no esperes el vino nuevo ni las lluvias de otoño, ni a que se te eche encima el mal tiempo y las temibles ráfagas del Noto que encrespa el mar acompañando las abundantes lluvias otoñales de Zeus, y deja imposible el ponto.

Por primavera otra época para navegar se ofrece a los hombres. Cuando por primera vez, como la huella que deja la corneja al posarse, así vea el hombre las

---

[54] Plutarco considera espurios los versos 654-62 sin aportar argumentos sólidos. Según Mazon, el error de Plutarco está motivado por suponer una alusión a la leyenda del encuentro en Calcis entre Homero y Hesíodo, lo que le habría llevado a rechazar los versos por considerar ridícula la historia. Sin embargo, añade Mazon, la falta del nombre de Homero en este pasaje hace difícil pensar que el hipotético interpolador conociera la historia y, por consiguiente, es más acertado pensar que estos versos son el punto de arranque para el *Certamen* y no a la inversa.

[55] El solsticio de verano se fija hacia el 1 ó 2 de julio. Así, la fecha para el comienzo de la navegación favorable se situaría a mediados de agosto (DICKS, *Early...*, pág. 37).

hojas en la punta de las ramas, en ese momento es transitable el ponto y ésta es la navegación de primavera. Yo no la apruebo, pues no es grata a mi corazón; hay que cogerla en su momento y difícilmente se puede esquivar la desgracia. Pero ahora también los hombres la practican por su falta de sentido común; pues el dinero es la vida para los desgraciados mortales. Y es terrible morir en medio del oleaje.

Te recomiendo que reflexiones todo esto en tu corazón, según mis instrucciones. No pongas dentro de las cóncavas naves toda la cosecha, sino deja la mayor parte y carga la menor; pues es terrible toparse con la ruina entre el oleaje del ponto; y es terrible que por echar en el carro un fardo desmedido, rompas el eje y se pierda la carga. Guarda las proporciones; la medida en todo es lo mejor.

Consejos de administración familiar

A madura edad llévate una mujer a tu casa, cuando ni te falte demasiado para los treinta años ni los sobrepases en exceso; ese es el matrimonio que te conviene. La mujer debe pasar cuatro años de juventud y al quinto casarse. Cásate con una doncella, para que le enseñes buenos hábitos. [Sobre todo, cásate con la que vive cerca de ti], fijándote muy bien en todo por ambos lados, no sea que te cases con el hazmerreír de los vecinos; pues nada mejor le depara la suerte al hombre que la buena esposa y, por el contrario, nada más terrible que la mala, siempre pegada a la mesa y que, por muy fuerte que sea su marido, le va requemando sin antorcha y le entrega a una vejez prematura.

[Ten bien en cuenta la vigilancia de los bienaventurados mortales][56].

[56] Llamada de atención a Perses para que observe la justicia de cuya custodia se encargan las divinidades de v. 187 y 251 MAZON traduce: «Observa bien el respeto debido a los bienaventurados mortales» y con ello da al término *opis* (= «vigilancia») un valor que no adquiere hasta el s. V a. C. (cf. VERDENIUS, «Aufbau...», pág. 152).

No consideres al amigo igual que tu hermano; y si lo haces, no seas el primero en causarle mal ni en engañarle por el gusto de hablar. Si te empieza él con alguna palabra ofensiva o de obra, recuerda que debes tolerarle otras dos veces; y si vuelve a la amistad y quiere presentarte excusas, acéptalas. El hombre ruin se busca un amigo diferente en cada ocasión. Nunca tu pensamiento desmienta tu cara.

Que no te llamen ni muy amigo de huéspedes ni nada amigo de huéspedes; tampoco amigo de los pobres ni buscapleitos de los ricos.

Nunca te atrevas a echar en cara la funesta pobreza que roe el corazón de los hombres, regalo de los eternos Bienaventurados[57].

El mejor tesoro en los hombres, una lengua parca; el mayor encanto, una comedida. Si hablas mal, pronto oirás tú peor[58].

Prohibiciones

No seas reacio al banquete de muchos invitados; en grupo, mayor reconocimiento y gasto menor.

Nunca al amanecer libes rojizo vino a Zeus con las manos sin lavar[59], ni a los demás Inmortales; pues no te escucharán y volviendo la cara escupirán sobre tus oraciones.

[57] TEOGNIS recoge de Hesíodo este pensamiento en I 155-6: «Jamás en tu ira me eches en cara a nadie la pobreza que roe el corazón o la funesta indigencia» (trad. ADRADOS).

[58] Cf. *Ilíada* XX 250: «según la palabra que digas, tal oirás», y ALCEO *frag.* 47: «Si dices lo que quieres, oirás lo que no quieres» (citados por SINCLAIR).

[59] El ritual de lavarse las manos antes de hacer una ofrenda a los dioses está bien documentado en Homero (cf. L. GIL, «La piedad y sus manifestaciones», en *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, págs. 477 ss.) y no es símbolo de purificación moral.

728 No orines de pie vuelto hacia el sol, sino cuando se
ponga, recuérdalo, y hacia oriente sin desnudarte; pues
730 las noches son de los Bienaventurados[60]; tampoco en el
729 camino ni fuera del camino te orines sobre la marcha;
731 muy sensato es el hombre piadoso que lo hace agachado
o el que se arrima al muro de un corral bien cercado[61].

No te dejes ver con los genitales manchados de semen dentro de tu casa junto al hogar[62], sino evítalo. No engendres tus hijos a la vuelta de un funeral de mal agüero, sino al volver de un banquete de los Inmortales.

No te orines en las fuentes; guárdate bien de ello.

Nunca pases a pie el agua de bella corriente de los ríos de flujo continuo antes de orar mirando a las bellas ondas, con tus manos purificadas en la deliciosa

[60] No son los dioses olímpicos (jamás asociados a la noche), sino espíritus cuyo influjo maligno trata de evitar el poeta aplicándoles este nombre de intención claramente apotropaica (cf. C. HEER, *Mákar...*, pág. 23). Esta función del nombre *Bienaventurados* se ve mejor en estas advertencias cargadas de sentido mágico y supersticioso que en otros pasajes del poema.

[61] Excelente por su documentación es la nota de Sinclair a todo el pasaje. Sobre este punto se recuerda la costumbre, explicada por PLUTARCO *(Moralia* 274 A-E), de que entre los romanos estaba prohibido desnudarse en lugares sagrados o abiertos, por respeto al cielo lleno de dioses y espíritus. En cuanto a hacerlo de «pie», Sinclair le atribuye también cierto valor dentro de la prohibición: lo relaciona con la costumbre egipcia de «que las mujeres orinan de pie y los hombres agachados» (HERÓDOTO, II 35), con lo que se subraya el contraste con el «hombre prudente» que hace estas necesidades agachado.

[62] La explicación dada por los escoliastas es que el acto conyugal mancha de impureza al hombre y, por tanto, no debe acercarse al hogar que «es también altar de los dioses y lugar de diarios sacrificios y libaciones». Por la misma razón recogieron los cristianos la prohibición a través de Roma: «El hombre que se acuesta con su esposa, no debe entrar en la iglesia a no ser que se haya lavado con agua; pero ni aun lavado debe entrar» (S. GREGORIO MAGNO, *Ep.* X. Citado por SINCLAIR).

y transparente agua. El que pasa un río sin purificar sus faltas ni lavar sus manos, a éste le aborrecen los dioses y luego le envían sufrimientos.

No cortes en el banquete festivo de los dioses lo seco de lo verde de tus cinco ramas[63], con el brillante hierro.

Nunca pongas la jarra del vino encima de la crátera mientras se bebe; pues trae mala suerte[64].

No dejes con salientes la casa al construirla, no sea que allí posada grazne la chillona corneja[65].

[63] Las «cinco ramas» son los dedos y lo «seco» las uñas. Cortarse las uñas en los banquetes de los dioses —dicen los escoliastas— es una falta de respeto hacia ellos, ya que ponemos en su presencia las partes muertas (por consiguiente impuras) de nuestro cuerpo. NILSSON *(Historia...*, pág. 233) señala igual prohibición en domingo para la época de publicación de su libro (1925). En Irlanda esto se refiere al sábado (para no violar el «Sabbath» según SINCLAIR) y en la Antigüedad la prohibición se encuentra en los pitagóricos (YÁMBLICO, *Protr.* 364K, y OVIDIO, *Fasti* VI 299-30).

[64] Según el escolio de Plutarco porque lo particular no debe estar por encima de lo general. También se explica la superstición por la creencia de que cruzando dos objetos se impide el libre curso de las cosas (BURN, *The World...*, pág. 48). Así PLINIO *(Nat. Hist.* 28,59) cuenta que los romanos no podían cruzar las piernas en asambleas públicas y fiestas (entre los atenienses era falta de educación) y en OVIDIO *(Metamorf.* IX 285) la diosa del parto retrasa el nacimiento de Hércules cruzando sus piernas y brazos. Semejante idea se tiene entre el vulgo de nuestros pueblos: que cruzando los dedos se dificultan las necesidades fisiológicas de los perros.

[65] Los escoliastas proponen dos explicaciones: Que el poeta aconseja terminar la casa antes del invierno (cuyo comienzo está representado por la corneja) o que cuando se haga una casa hay que terminarla por completo para evitar que nuestra negligencia sea objeto de las críticas de nuestros vecinos. Según otra lectura del adjetivo *anepíxeston* (= «con salientes») propuesta por Proclo *(anepírrekton* = «sin sacrificios»), la interpretación del texto sería la siguiente: al hacer una casa no deben omitirse los sacrificios por su fundación; pues así se evitará la mala suerte que representa la corneja (SINCLAIR).

No comas ni te laves sacando de las tinajas cuyas primicias no se hayan ofrecido; pues también sobre esto hay un castigo.

No sientes en lugares sagrados, pues no hacerlo es mejor, al niño de doce días —esto vuelve afeminado al varón— ni al de doce meses; también se obtiene igual resultado[66].

Que no lave su cuerpo en el baño de las mujeres el varón[67]; pues a su tiempo también sobre esto hay un lamentable castigo.

No te burles de los misterios cuando asistas a humeantes sacrificios; sin duda también un dios se venga de esto.

Nunca te orines en la desembocadura de los ríos que afluyen al mar ni en las fuentes; guárdate bien de ello. Y no te ensucies[68]; pues no hacerlo es ciertamente mejor.

---

[66] El doce es número de gran importancia entre los griegos: En la *Ilíada* son doce los días que discuten los dioses sobre el cuerpo de Héctor (XIV 31) y de doce días es la tregua concertada por Aquiles y Príamo. Doce son también los trabajos de Hércules y en TEÓCRITO, II 4, Simeta se dispone a utilizar sus encantamientos al duodécimo día de la falta de su amante. Respecto a la identificación de esos «lugares sagrados», la mayoría de los críticos se inclina por «lápidas de las tumbas», interpretación que se apoya en Proclo. Pero, de acuerdo con A. COLONNA *(Esiodo...,* nota), es difícil imaginar que los padres dejaran por descuido sus niños pequeños encima de las tumbas; más lógica es su identificación con el altar doméstico.

[67] La prohibición parte de la creencia en que el hombre se vuelve afeminado por contacto con ciertas emanaciones que salen del cuerpo de la mujer (SINCLAIR cita como ejemplos *Odisea* X 301 y 336, donde Ulises teme que Circe debilite su virilidad).

[68] Así es glosado el verbo *enapopsykhein* por Hesiquio. La traducción de MAZON, «bañarse», nos parece incorrecta (cf. WILAMOWITZ, *Hesiodos...*, y VERDENIUS, «Aufbau...», pág. 153, nota 2).

Conclusión

Obra de este modo y evita la terrible reputación de los mortales; pues la mala reputación es ligera y muy fácil de levantar, pero dura de soportar, y es casi imposible quitársela de encima. Ninguna reputación desaparece totalmente si mucha gente la corre de boca en boca. Sin duda que también ella es un dios.

Los días

Ten buena cuenta como es debido de los días procedentes de Zeus y advierte a los criados que el treinta[69] del mes es el mejor para supervisar los trabajos y repartir las raciones cuando las gentes alcanzan a distinguir su realidad.

Estos son los días que vienen del providente Zeus: En primer lugar, *el uno*, el *cuatro*[70] y el *séptimo*, día

---

[69] A la situación del *treinta* al principio de la enumeración se han dado estas explicaciones:

Su objetivo es fijar un punto de partida antes de iniciar la enumeración; es uno de los métodos normales de composición en Hesíodo (P. MAZON, *Hésiode...*, pág. 75).

El nombre popular de este día era el de *enē kaì néa;* al aplicar ese nombre (en la expresión abreviada *énē)* al día primero, Hesíodo se ve obligado a poner junto a él el nombre oficial *(triēkás)* para el 30, a fin de evitar confusiones (SINCLAIR, *Hesiod...*, nota a 768).

Hay que añadir además el carácter especial de este día que sólo se encuentra en los meses «llenos». Efectivamente, el mes lunar comienza con el primer creciente y termina con la luna nueva completando un ciclo de veintinueve o treinta días (meses «vacíos» y «llenos» respectivamente); de aquí la importancia del 30 que existe sólo excepcionalmente. Los escoliastas ponen en relación su carácter sagrado con la conjunción entre el sol y la luna.

[70] El nombre *énē* ha sido explicado con gran detalle por T. A. SINCLAIR como expresión abreviada para el *énē kaì néa*, que a partir del VII a. C. designaría en el calendario popular al día 30 de los meses «llenos». SOLMSEN («The *Days* of the *Works and Days*», *Transactions and Proceedings of the American Phi-*

sagrado; pues en él parió Leto a Apolo de espada de oro[71].

El *octavo* y el *noveno* del comienzo del mes[72] son dos días excelentes para dedicarse a las ocupaciones humanas.

El *undécimo* y el *duodécimo* son ambos buenos para esquilar las ovejas o segar el reconfortante fruto. El *duodécimo* es mucho mejor que el *undécimo*, pues en él hila su tela la araña suspendida en el aire, después de mediodía, y es cuando la prudente[73] recoge sus gra-

---

lological Association (1963), nota 26) se inclina por la teoría que asocia este nombre al numeral «uno». El *cuatro* según los escolios recibe su carácter sagrado del nacimiento en él de Hermes *(Himno Hermes* 19) y de Heracles (Platón el Comediógrafo, I 628 Kock, cuyo texto reproduce Sinclair, n. a 770). Proclo sitúa en este día también el nacimiento de Afrodita.

[71] De aquí que las fiestas de Apolo en Atenas, Delfos y Cirene se celebren el día *siete*.

[72] Los esquemas que se aplican en los *Días* para el cómputo del mes son fundamentalmente tres:

Sucesión de números ordinales que iría del *uno* al *treinta*.

División del mes en dos mitades.

División en tres décadas de las que tenemos ejemplos para la primera *(prôtē)* y segunda *(méssē)*.

Además hay que añadir los nombres *énē* y *triseinás* para el *uno* y *veintinueve*, respectivamente, y el de *(tetrás) met' eikáda* para el *veinticuatro*, que no se ajustan a ninguno de estos sistemas.

Esta variedad ha sido uno de los argumentos en que más se han apoyado los partidarios de la tesis que ve en los *Días* la mano de diferentes poetas. Por nuestra parte, como expusimos brevemente en una comunicación al *V Congreso Nacional de Estudios Clásicos* («Unidad formal y sentido de los *Días* de Hesíodo») creemos que se trata de un procedimiento estilístico cuyo objetivo es lograr la conexión entre días diferentes al servicio de la asociación de ideas entre ellos (esta tesis es desarrollada con más detalle en un artículo entregado para su publicación en *Emerita:* «Los *Días* de Hesíodo: Estructura formal y análisis de contenido»).

[73] La hormiga.

nos. En él, que la mujer prepare el huso y comience su tarea.

En el *trece* del comienzo de mes guárdate de iniciar la siembra; en cambio es el mejor para plantar[74].

El *sexto de enmedio*[75] es muy nefasto para las plantas y bueno para el nacimiento de un varón; no es propicio para la joven ni para nacer en primer lugar, ni tampoco para casarse.

Tampoco el *primer sexto* es favorable para el nacimiento de una joven, pero para castrar los cabrones y los rebaños de carneros y cercar un establo para el ganado es día propicio; también es bueno para el nacimiento de un varón: a éste le gustará decir bromas, embustes, frases lisonjeras y furtivos requiebros.

En el *octavo*[76] del mes castra el cerdo y el buey de potente mugido, y en el *duodécimo* los asnos sufridos para el trabajo.

En el gran *veinte*, día lleno de sentido, que nazca el juez; pues resultará de mente muy equilibrada.

---

[74] La explicación de los escoliastas hace referencia a la humedad cálida de la luna que es favorable para las plantas, pero no para las semillas que requieren humedad y frío. El *13* es día de máximo plenilunio.

[75] El *dieciséis*. Es curiosa la explicación del escolio: «Es adverso a los matrimonios por estar la luna completamente separada del sol. Por ello también los atenienses escogían para casarse los días próximos a la conjunción y celebraban las *Teogamias* entonces, ya que al principio se creía que la conjunción de la luna con el sol era un matrimonio» *(Escol.* 782-4, Pertusi, págs. 243-4).

[76] Atendiendo a las propiedades del *ocho* dice Plutarco *(Teseo* XXXVI) que este día se dedicaba a Posidón por tener como cualidades la permanencia e inmovilidad de aquel dios llamado «El Asegurador» y «El que domina la tierra». Partiendo de aquí, dice su escolio, se considera bueno este día para castrar esos animales porque en él su furia semejante al terremoto se calmará al sufrir el corte.

Bueno para el nacimiento de un varón es el *décimo* y para una niña el *cuarto de enmedio*[77]; en él calma las ovejas, los bueyes de marcha basculante y cuernos retorcidos, el perro de afilados dientes y los asnos sufridos para el trabajo, pasándoles la mano por encima. Evita en tu corazón [...][78] que los sufrimientos te corroan el alma; es un día especialmente sagrado.

En el *cuarto* del mes, llévate a casa una esposa después de consultar las aves que sean más propicias para este asunto.

Guárdate de los *cincos*, pues son duros y terribles. En un *quinto* dicen que las Erinias atendieron al Juramento en su nacimiento, al que parió Eris como azote para los perjuros[79].

En el *séptimo de enmedio* echa el sagrado grano de Deméter en la era redonda con el ojo muy bien abierto y que un leñador te corte troncos para el tálamo y abundantes maderos de barcos, que sean apropiados para las naves[80]. En el *cuarto* empieza a construir las naves ligeras.

[77] El *catorce*. Está comprobada la influencia que la luna llena (el *catorce* es el día junto con el *trece* de máximo plenilunio) ejerce en el estado psíquico de personas y animales.

[78] Evitar el *cuatro* del final y del comienzo.

[79] En VIRGILIO *(Geórgicas* I 277) también se asocia este día al «Juramento» y entre los pitagóricos era símbolo de la Justicia (en tal sentido cf. PLUTARCO, *Moralia* 429D-430 y 388-392).

[80] El *diecisiete* (luna menguante). Es bueno para sacar el trigo porque según los escoliastas en esa fase se producen corrientes de aire que limpian el grano de impurezas; en cuanto a la operación de cortar madera, todavía existe entre los campesinos de nuestros pueblos la idea de que la luna llena por su humedad mayor pudre la madera que se tala en esos días y se aconseja hacerlo al entrar el menguante. También PLUTARCO habla de que los carpinteros tiran la madera cortada en plenilunio por la misma razón *(Moralia* 658E).

[El *nueve de enmedio*[81] es un día mejor por la tarde y el *primer nueve* completamente inocuo para los mortales; pues es bueno para plantar y para que nazca un varón o una mujer, y nunca es un día totalmente malo.

Pocos saben en cambio que el *tercer nueve*[82] del mes es el mejor para [empezar una jarra, poner el yugo en el pescuezo a los bueyes, mulos y caballos de rauda pezuña] y sacar al vinoso ponto la rápida nave de muchas filas de remos; pocos le dan su nombre correcto.

En el *cuatro* abre una jarra; el *de enmedio* es día sagrado por encima de todos; en cambio pocos saben que el *de después del veinte*[83] es el mejor del mes al despuntar el alba; pero por la tarde es peor.]

Estos días son de gran utilidad para los que habitan sobre la tierra; los demás quedan en medio, indiferentes, sin aportar nada. Cada uno aconseja uno diferente y pocos conocen su verdadero sentido. Unas veces un día se comporta como madrastra y otras como madre.

Feliz y dichoso el que conociendo todas estas propiedades de los días trabaja sin ofender a los Inmortales, consultando las aves y evitando transgresiones.

[81] El *diecinueve*.

[82] Proclo apunta dos posibles traducciones para el término *triseinás*, «veintisiete» y «veintinueve» (= tres veces nueve o tercer nueve). Es curiosa la explicación que da el escolio de Plutarco a favor del veintinueve: «pues dice que cuando la luna empieza a dejar de estar oculta los animales más furiosos calman su fogosidad y no se oponen del mismo modo a sus amos por estar más débiles. Y en cuanto a abrir la jarra, da una explicación física; pues dice que en los plenilunios se altera más la calidad del vino debido a la humedad caliente de la luna». *(Escol.* 814a, PERTUSI, pág. 254).

[83] El *veinticuatro*.

ESCUDO

INTRODUCCIÓN

Valor literario del «Escudo»

El primer gran problema que nos plantea el *Escudo* es su autenticidad. En el *Argumento* se indica que ya en la Antigüedad había cierta polémica al respecto, pues que Aristófanes de Bizancio, frente a Estesícoro, Megaclides y Apolonio sospechaba que no era de Hesíodo. Hoy una corriente muy importante de la crítica ha radicalizado las sospechas de Aristófanes y niega rotundamente la autenticidad [1]. Se basan estos autores en argumentos de índole literaria, lingüística y artística fundamentalmente; en este último aspecto, se recurre a las consideraciones arqueológicas de Cook según el cual las figuras representadas en el *Escudo* corresponden al arte figurativo del siglo VI a. C. No obstante, otra corriente de la investigación, representada sobre todo por Van der Valk y Van Groningen, salen al paso de los argumentos literarios de sus detractores en favor de una atribución hesiódica. En cuanto a los aspectos ar-

[1] Principalmente P. MAZON, C. F. RUSSO y A. LESKY. (Para citas y más detalles en general sobre todo el problema, remitimos a J. VARA DONADO, «Contribución al conocimiento del *Escudo* de Heracles: Hesíodo autor del poema», *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1972), 315-20).

tísticos, tampoco hay unanimidad, puesto que Myres remonta la antigüedad de los hallazgos y se alude también a la presencia de esos motivos en escudos cretenses de los siglos IX-VII a. C.

Esta breve exposición del problema nos evidencia las dificultades a la hora de decidirnos en uno u otro sentido. En favor de la autenticidad, tenemos que recordar también un reciente y muy acertado artículo de Vara Donado[2] que subraya a través de un detallado análisis lingüístico y literario del poema, sus conexiones con *Teogonía* y *Trabajos*. Creemos que quien desee argumentar razones de estilo y lengua en contra del *Escudo*, deberá rebatir en primer lugar los datos aquí recogidos. Sin duda que se podría acudir al resbaladizo terreno de las interpolaciones, pero curiosamente Mazon, uno de los detractores del *Escudo*, no atetiza pasajes de la *Teogonía* tan claves para la conexión entre ambos poemas como el de la liberación de Prometeo (*Teog.* 525 ss.).

El tema fundamental de los otros dos poemas de Hesíodo era, según vimos, el de la justicia de Zeus, considerada en el mundo divino *(Teog.)* o contemplada en contraste con el mundo humano y como posible remedio de sus males *(Trab.)*. Pues bien, el tema del *Escudo* es también la justicia de Zeus que se vale de Heracles como instrumento para limpiar el mundo de violencia e injusticias.

Heracles aparece así, a diferencia del homérico, como héroe justo, prudente y con plena conciencia de su misión trascendental[3]. La atribución de la razón inmediata de sus penalidades a un pecado de Anfitrión *(Esc.* 80) elimina toda mancha en la conducta divina de Zeus y en la suya propia, en contraste con Ificles su hermano.

---

2 Citado en la nota anterior.

3 Más datos sobre la caracterización de Heracles en J. Vara, «Contribución...», 338-43.

Los demás personajes del poema refrendan con su actitud esta misión del héroe al presentarse como justos sus partidarios (Yolao, Apolo, Atenea) y como monstruos imbuidos de orgullo y necedad sus contrincantes (Cicno, Ares).

En cuanto a la larga descripción del escudo de Heracles (que ha dado nombre al poema), ha sido el caballo de batalla de los partidarios y detractores de la autenticidad. Unos buscan su originalidad frente al de Aquiles en Homero[4], otros su dependencia de aquél y de la plástica de la época. Lo cierto es que el poeta no ha querido describir aquí un escudo real, sino que de algún modo debemos ver en sus figuras un simbolismo de la realidad circundante del héroe[5]. El autor muestra un gran interés por conectar el mundo del escudo con la misión pacificadora de Heracles. Son pequeños detalles como verso 150 (los mortales que se oponen al hijo de Zeus), 162 (las serpientes asustan a los hombres sobre la tierra), 164-5 (sus dientes rechinan al combatir el Anfitrioníada), 232-3 (al correr las Gorgonas resonaba el escudo) y las constantes referencias al parecido de los grabados con la realidad viva, lo que nos evidencia un claro interés por evitar que el mundo del escudo aparezca como un mundo hermético, sin ligazón con la actividad de Heracles. Monstruos, escenas de lucha, intervenciones de Ares y Atenea, misiones paralelas a la de Heracles como la muerte de Medusa por Perseo (su bisabuelo), horrores de la ciudad en guerra y felicidad de la que vive en paz (recuérdese también la ciudad justa e injusta de *Trab.* 225-47), nos muestran la actividad del héroe, así como lo que trata de evitar y conseguir para los hombres.

---

4 *Ilíada* XVIII.

5 C. F. Russo analiza con gran detalle este simbolismo del escudo *(Hesiodi...,* págs. 7-14).

Es, pues, el Escudo un poema donde «Heracles se muestra íntegramente identificado con el de Hesíodo como benefactor de la humanidad, defensor de la justicia y colaborador del orden de Zeus (...). En el *Escudo* Heracles ataca a un ser impropio y provocador, lleno de *hybris*, hostil a los piadosos peregrinos que acuden a Delfos y contrario a la justicia de los dioses, como era Cicno»[6].

Estructura del «Escudo»

1. *Eea de Alcmena:* 1-56: Alcmena y Electrión (1-27). Concepción de Heracles a Ificles (27-56).
2. *Encuentro de Heracles y Cicno:* 56-120. Presentación de Cicno y Ares (56-76). Diálogo Heracles-Yolao (77-121).
3. *Armas de Heracles:* 122-324. *Heracles coge sus armas* (122-40). *Descripción del escudo* (141-317): Aspecto material (141-3); monstruos (144-67); combate de jabalíes y leones (168-77); combate de lapitas y centauros (178-90); Ares y Atenea (191-200); Olimpo (201-6); puerto (207-15); Perseo y las Gorgonas (216-37); ciudad en guerra (237-70); ciudad en paz (270-313); Océano (314-17). *Heracles sube al carro* (318-24).
4. *Combate de Heracles y Cicno:* 325-423. Palabras de Atenea a Heracles y Yolao (325-37). Encuentro (338-49). Palabras de Heracles a Cicno (350-367). Combate y muerte de Cicno (368-423).
5. *Combate de Heracles y Ares:* 424-66. Ataque de Ares (424-42). Palabras de Atenea a Ares (443-49). Combate (450-66).
6. *Fin del poema:* 467-80. Heracles y Yolao a Traquis (467-70). Atenea en el Olimpo (470-1). Funerales y tumba de Cicno (472-80).

[6] J. VARA, «Contribución...», 338-9.

Nuestra traducción

Seguimos el texto de Solmsen, confrontado con las ediciones de Mazon y Russo. Las lecturas en que nos apartamos de Solmsen son las siguientes:

Verso	*Lectura de Solmsen*	*Lectura nuestra*
84	ἅρματα	ἄρμενα RUSSO
144	ἐν μέσσῳ δ' ἀδάμαντος ἔην Φόβος	ἐν μέσσῳ δὲ δράκοντας ἔην φόβος RUSSO
373	πόσ' εὐρεῖα	πᾶσ' εὐρεῖα *b*
398-401	atetizado desde κέγχροισι (398) hasta ὥρην (401).	sin atetizar MAZON

ARGUMENTO

El comienzo del *Escudo* hasta el verso 56 se encuentra en el libro IV del *Catálogo*. Por ello también sospechaba Aristófanes[1] que no era de Hesíodo, sino de algún otro que trataba de imitar el escudo homérico.

Megaclides de Atenas[2] sabe que el poema es auténtico, pero por otra parte critica a Hesíodo, pues considera ridículo que Hefesto fabrique armas para los enemigos de su madre. Apolonio de Rodas[3], en el libro III, asegura que es de él tanto por su carácter como porque en el *Catálogo* vuelve a encontrar a Yolao como auriga de Heracles. También Estesícoro[4] afirma que el poema es de Hesíodo.

Los tafios en una expedición por las vacas de Electrión mataron a los hermanos de Alcmena cuando intentaban defender a los animales y, como Anfitrión deseaba unirse con ella, ésta no se lo concedió antes de exigirle venganza de los asesinos de sus hermanos. Aquél organizó una expedición y los mató. En la misma noche se unieron con ella Zeus y Anfitrión, éste ya de regreso de la guerra y aquél porque quería engendrar

[1] Aristófanes de Bizancio (aprox. 257-180 a. C.).
[2] Peripatético de la segunda mitad del s. IV a. C.
[3] Siglo III a. C.
[4] El poeta lírico de la primera mitad del s. VI a. C.

un defensor para la Humanidad. Alcmena concibió de Anfitrión a Ificles y de Zeus a Heracles.

Éste, con Yolao como auriga, marcha también contra Cicno el hijo de Ares, que despojaba a quienes llevaban ofrendas a Pitia. Así, pues, armado con un escudo fabricado por Hefesto, se dirige hacia Traquis a casa de Ceix y en combate con Cicno, le mata y a Ares, que protegía a su hijo, le hiere en un muslo. De esta forma llega a casa de Ceix. Era Cicno yerno de Ceix por su hija Temistónoa.

ESCUDO

Eea de Alcmena

O como la que abandonando su casa y la tierra patria, llegó a Tebas con el belicoso Anfitrión, Alcmena, hija de Electrión, incitador de ejércitos. Ella sin duda superaba a toda la especie de femeninas mujeres en aspecto y estatura; y, aún más, en espíritu ninguna era su rival de cuantas parieron mortales acostadas con mortales. De su cabeza y negras pestañas se exhalaba tal fragancia cual de la muy dorada Afrodita; además, tan de corazón honraba a su marido como nunca jamás lo honró ninguna de las femeninas mujeres.

Y aquél había matado a su noble padre, abatiéndole con violencia, irritado por causa de unas vacas [1]. Abandonando su tierra patria en dirección a Tebas, acudió como suplicante a los Cadmeos, portadores de grandes escudos. Allí residía con su recatada esposa, sin gozar del amor placentero; y no le era posible subir antes al lecho de la Electriona de bellos tobillos, antes de ven-

[1] La leyenda que nos cuenta Apolodoro difiere de la versión que tenemos aquí. Según aquélla Anfitrión mató involuntariamente a Electrión cuando perseguía una vaca que se había separado del rebaño. La voluntariedad del asesinato en el *Escudo* hay que ponerla sin duda en relación con el pecado a que se refiere Heracles en v. 80 (cf. C. F. Russo, *Hesiodi...*, n. a 11).

gar la muerte de los magnánimos hermanos [2] de su esposa e incendiar con fuego devastador las aldeas de los héroes tafios y teléboas [3]. Pues así se lo había determinado y los dioses eran testigos. Él temía la cólera de aquéllos; pero ansiaba cumplir cuanto antes la gran empresa que para él era decreto emanado de Zeus.

Le seguían a una, ávidos de guerra y de lucha, los beocios domadores de caballos, respirando por encima de sus escudos, los locrios luchadores de cerca, y los magnánimos foceos. Era jefe de aquéllos el noble hijo de Alceo, jactancioso de sus tropas.

Por su parte, el padre de hombres y dioses urdía otro plan en su corazón, con la idea de engendrar un defensor del mal para dioses y hombres [4]. Se lanzó desde el Olimpo mientras en secreto meditaba un engaño en su corazón, ansioso por el amor de una mujer de bella cintura, en la noche. Llegó al punto al Tifaonio; desde aquél, alcanzó luego la cima del Ficio el prudente

[2] Murieron éstos en una incursión de los hijos de Pterelao (nieto de Méstor, hermano de Electrión) para reclamar el trono de Micenas que ocupaba Electrión. Según una tradición, Alcmena puso como condición para el matrimonio la venganza de sus hermanos. En esta versión, en cambio, Anfitrión y Alcmena ya están casados; con ello se concilia, según Russo, el deseo de venganza de Alcmena con la lealtad al asesino de su padre.

[3] La isla de Tafos se encuentra frente a la costa de Acarnania y sus habitantes eran por tradición piratas. Sobre ellos reinaba Pterelao fundador de la ciudad. Los teléboas probablemente eran los primeros habitantes de Acarnania (cf. Russo, nota a 19).

[4] El lector encontrará una acertada caracterización del Heracles de Hesíodo frente al de Homero en J. Vara Donado, «Contribución...», 338-43. Este verso resume toda la filosofía de Hesíodo respecto a la figura de Heracles como paladín de la justicia y colaborador de Zeus en su tarea ordenadora del mundo. Defensor de hombres es cuando, aquí, mata a Cicno que asesina a los peregrinos de Delfos, o cuando en la *Teogonía* aniquila monstruos como la Quimera o el León de Nemea; y es defensor de dioses al liberar a Prometeo y matar el águila en *Teog.* 526 ss.

Zeus; y allí sentado meditaba en su corazón obras extraordinarias.

Esa misma noche compartió el lecho y el amor de la Electriona de finos tobillos y cumplió así su deseo; y en esa misma, Anfitrión incitador de ejércitos, brillante héroe, cumplida su gran empresa, volvió a su casa. Y no antes corrió a visitar a los criados y rústicos pastores, antes de subir al lecho de su esposa: ¡tal deseo dominaba el corazón del pastor de pueblos!

[Como cuando un hombre felizmente escapa del dolor ocasionado por una terrible enfermedad o una poderosa cadena, así entonces Anfitrión, cumplido su duro trabajo, con gozo y contento entró de regreso en su casa.]

Toda la noche estuvo acostado con su recatada esposa, disfrutando los dones de la muy dorada Afrodita. Y ella, entregada a un dios y a un varón con mucho el mejor, dio a luz, en Tebas la de siete puertas, dos niños gemelos —aunque no de igual carácter, hermanos sí que eran—: uno de peor condición; el otro en cambio, mortal mucho mejor, hábil y poderoso, el fornido Heracles. Uno entregada al Cronión amontonador de nubes; Ificles, por el contrario, a Anfitrión incitador de ejércitos. Descendencia distinta: uno mezclada con hombre mortal; el otro, con Zeus Cronión, guía de todos los dioses.

Encuentro de Heracles y Cicno

Éste también mató a Cicno, orgulloso Aretíada. Le encontró en el recinto sagrado del flechador Apolo —a él y a su padre Ares, insaciable de guerra, destellando ambos con sus armas un brillo como de chispeante fuego— de pie en su carro. Los raudos corceles hacían resonar el suelo, golpeando con sus cascos; y una humareda de polvo les envolvía, adhiriéndose bajo el trenzado carro y las pezuñas de los caballos. El bien construido carro y las barandillas rechinaban al empuje de los caballos. Estaba contento el intachable Cicno, esperando matar con su bronce al belicoso hijo de Zeus y a su auriga, y despojarle de las egregias armas. Pero no escuchó sus deseos Febo Apolo, quien precisamente lanzó contra él al fornido Heracles.

El bosque entero y el altar de Apolo Pagaseo resplandecía a causa del terrible dios, de él y de sus armas; como fuego lanzaba destellos por sus ojos. ¿Quién siendo mortal se hubiera atrevido a precipitarse contra aquél, sino Heracles y el glorioso Yolao?; [pues de aquéllos, gran fuerza e invencibles manos de sus hombros nacían sobre robustos miembros.]

Diálogo de Heracles y Yolao

Y aquél entonces se dirigió a su auriga, el poderoso Yolao:

«¡Héroe Yolao, el más querido con mucho de todos los mortales! Sin duda que algún gran pecado contra los Inmortales bienaventurados que habitan el Olimpo cometió Anfitrión cuando llegó a la bien coronada Tebas abandonando Tirinto, ciudad bien construida, tras matar a Electrión por unas vacas de ancha frente.

Acudió a Creonte y a Heníoca la de largo peplo, que le recibieron y le procuraron todo tipo de comodidades, cual es norma para con los suplicantes; y le honraron entonces mucho, de corazón. Vivía ufano con la Electriona de bellos tobillos, su esposa; y en seguida, al cabo de los años, nacimos nosotros, ni en físico parecidos ni en espíritu, tu padre y yo.

A aquél, Zeus le hizo perder la razón; pues, abandonando su casa y sus padres, se marchó para honrar al impío Euristeo, ¡desventurado! Muchas veces debió lamentarse luego, al soportar su ruina; mas ésta es irrevocable. A mí, por el contrario, un dios me impuso terribles trabajos [5].

[5] Homero culpa de los trabajos de Heracles a Hera por celos

¡Amigo mío! Ahora tú, rápido, toma las purpúreas riendas de los corceles de rauda pezuña y haciendo crecer un gran valor en tu pecho, dirige recto el rápido carro y el brío de los corceles de rauda pezuña, sin miedo alguno al estrépito de Ares matador de hombres; el cual ahora, con sus gritos, hace retumbar el sagrado bosque de Febo Apolo, soberano de certero dardo; pero a buen seguro que por muy violento que sea, va a saciarse de guerra.»

Respondióle a su vez el intachable Yolao:

«¡Venerable amigo! Sin duda que el padre de hombres y dioses honra tu persona; y el dios de cabeza de toro[6],

de Zeus y una tradición más reciente los atribuye a la muerte involuntaria por parte de Heracles de sus propios hijos. Hesíodo, al no aludir a ninguna de estas versiones, salva así la justicia de Zeus, que en Homero aparece como causa indirecta, y la de Heracles. El pecado de Anfitrión motiva el castigo de Ificles y de Heracles; pero mientras aquél comete a su vez nuevos pecados por su insensatez, Heracles hace gala de sabiduría y justicia al afrontar sus trabajos como una decidida purificación del mal.

[6] Posidón está ligado tanto al toro como al caballo. En Éfeso, según ATENEO, X 425b, se llamaban *Taûroi* los sacerdotes de las *Taúreia*, fiestas dedicadas al dios; el toro es además su víctima preferida, la que se le sacrifica en la *Ilíada*. La alusión a Posidón en este pasaje está motivada evidentemente por el origen tebano de Heracles; no creemos que tenga un sentido especial su asociación a Zeus como piensa J. VARA («Contribución», 347), que cita además *Trab.* 667-9 y *Teog.* 441; en estos dos pasajes la mención del dios es puramente tópica, pues siendo dios del mar es lógico que el poeta haga depender la obtención de una buena pesca o la navegación si nproblemas de su disposición favorable. En cuanto a *Trab.* 667-9, el autor no busca allí una intencionada colaboración entre los dos dioses, sino que a Zeus le cita como el dios del que en definitiva depende todo éxito por su poder supremo (igual que en *Trab.* 465 se recomiendan plegarias a Zeus y Deméter para lograr buenas cosechas) y a Posidón por la causa indicada. Además, en el pasaje citado de *Trabajos* la referencia a los dos dioses es disyuntiva, no copulativa. El caso del *Escudo* es parecido: se alude a Zeus por ser

Ennosigeo, que habita las almenas de Tebas y protege la ciudad; por cuanto ahora traen a tus manos este mortal, principal y poderoso, para que logres noble fama[7]. Pero ¡ea! viste tus belicosas armas, a fin de que muy pronto, acercando los carros, el de Ares y el nuestro, luchemos; pues no tendrá asustados al intrépido hijo de Zeus ni al Ificleida; sino más bien pienso que él huirá de los dos hijos[8] del intachable Alcida, los cuales ya están cerca de él, ansiosos de trabar combate de guerra, cosa para ellos mucho más dulce que un banquete.»

Así habló. Sonrió el fornido Heracles, lleno de gozo en su corazón; pues acababa de decir palabras muy gratas para él. Y en respuesta, dirigióle aladas palabras:

«¡Héroe Yolao, vástago de Zeus! No está ya lejos el violento combate; y tú, tan diestro como fuiste en anteriores ocasiones, así también ahora haz girar por todas partes a Arión, gran caballo de negras crines, y ayúdame como puedas.»

Heracles viste sus armas

Dicho esto, protegió sus piernas con grebas de brillante metal, espléndido regalo de Hefesto. En segundo lugar, revistió su pecho con la bella coraza de oro, artísticamente labrada, que le regaló Palas Atenea, hija de Zeus, cuando iba a emprender los dolorosos trabajos. Se colgó de los hombros el hierro defensor de ruina, varón terrible. En

el responsable principal de la actuación benéfica de Heracles y a Posidón por su patronazgo sobre la ciudad de Tebas. Más bien habría que ver esta alusión al dios de Tebas como un argumento a favor de la beoticidad del *Escudo* negada por RUSSO (*Hesiodi...*, págs. 29-35).

[7] Es la misma razón que se da en *Teog.* 530.

[8] En el sentido amplio de «descendientes», pues Yolao es nieto de Anfitrión.

torno al pecho dejó caer, por detrás, el cóncavo carcaj; en su interior, muchos dardos escalofriantes, dispensadores silenciosos de muerte: delante, tenían muerte y sumergían en llanto; en el centro, eran pulidos, muy largos; y por detrás, estaban cubiertos con alas de rojizo buitre. Escogió una sólida lanza con punta de brillante bronce; y sobre el duro cráneo se colocó un excelente casco, artísticamente labrado, de acero y ajustado a sus sienes, que protegía la cabeza del divino Heracles.

Descripción del escudo

Tomó con sus manos el resplandeciente escudo. Nadie lo consiguió rasgar, haciendo blanco en él, ni lo abolló, maravilla verlo. Todo él, en círculo, por el yeso, el blanco marfil y el ámbar, era reluciente, y por el brillante oro, [resplandeciente; láminas de azul lo cruzaban de parte a parte.]

Monstruos

En el centro había una terrible serpiente, indecible, mirando hacia atrás con ojos que echaban destellos de fuego; su boca estaba repleta de blancos dientes, terribles y enormes; sobre su horrenda frente, la horrible Eris revoloteaba incitando al tumulto de guerreros. ¡Cruel ella que arrebata la razón y voluntad a los hombres que se enfrentan en guerra al hijo de Zeus! [Sus almas se hunden en la tierra hacia la mansión de Hades; y sus huesos, al descomponerse la piel que los recubre, bajo el resecante Sirio se pudren en la negra tierra.]

Allí estaban labradas la Persecución y el Contraataque. Allí también ardían el Tumulto, la Matanza y la Masacre. [Allí se arrojaban Eris y el Desorden; y allí la funesta Ker, con un guerrero vivo, recién herido, y otro ileso, a otro le arrastraba a duras penas de ambos pies; un manto tenía en los hombros, enrojecido

con sangre humana; miraba de modo horrible y rugía con grandes alaridos.]

Allí había doce cabezas de terribles serpientes, indecibles, que infundían terror a las tribus de hombres que habitan sobre la tierra [...] [9]; sus dientes rechinaban cuando combatía el Anfitrioníada; estas admirables obras lanzaban fuego y una especie de manchas aparecían visiblemente sobre las terribles serpientes. Eran azuladas por el dorso y de negros mentones.

Jabalíes y leones

Allí había manadas de jabalíes y de leones que se miraban fijamente, furiosos y dispuestos al ataque. Sus filas estaban apiñadas y en absoluto temblaban ni unos ni otros, si bien ambos tenían erizados sus cuellos. Ya para aquéllos yacía muerto un enorme león; y a su lado, dos jabalíes privados de vida; bajo él, negra sangre goteaba al suelo; y éstos, con el cuello desplomado, yacían muertos por los terribles leones. Aquéllos todavía más se erguían furiosos para luchar, unos y otros: los jabalíes y los leones de encendida mirada.

Lapitas y centauros

Allí estaba el combate de los lanceros Lapitas en torno a su rey Ceneo, a Driante, a Pirítoo, a Hopleo, a Exadio, Falero y Próloco, al Ampícida Mopso, titaresio vástago de Ares, y al Egeida Teseo, semejante a los Inmortales. Eran de plata, con armas de oro cubriendo sus cuerpos. Al otro lado, frente a ellos, se agrupaban los Centauros en torno al enorme Petreo y al adivino Asbolo, a Arcto, a Ureo, a Mimante de negra cabellera, y a los dos Peucidas, Perimedes y Drílalo. Eran de plata, con mazas de oro en sus manos. A un mismo impulso, como si estu-

[9] Verso 164 [que se enfrentan en guerra al hijo de Zeus].

vieran vivos, con sus lanzas y mazos se inclinaban hacia delante, cuerpo a cuerpo.

Ares y Atenea

Allí estaban los dorados caballos de rauda pezuña del terrible Ares; allí también el propio Ares portador de despojos, funesto —con una lanza en sus manos, incitando a los infantes y rojo de sangre como si matara hombres vivos— de pie en su carro. A su lado estaban el Terror y el Miedo ansiosos de sumergirse en la guerra de hombres.

Allí la hija de Zeus amiga de botín, Tritogenia, en actitud como si deseara incitar al combate —con lanza en su mano, yelmo de oro y égida sobre los hombros— marchaba hacia la terrible contienda.

Olimpo

Allí estaba el sagrado coro de Inmortales. En medio, plañía la cítara deliciosamente el hijo de Zeus y Leto con forminge de oro. [Era el Olimpo, sede sagrada de los dioses. Allí había una plaza e inmensa dicha presidía el juicio de los Inmortales.] Unas diosas entonaban un canto, las Musas de la Pieria, como si realmente cantaran a viva voz.

Puerto

Allí un puerto, buen refugio contra el embravecido mar, estaba labrado en círculo, de estaño fundido, igual que si lo bañaran las olas. [Muchos delfines en medio de él saltaban aquí y allá pescando, igual que si nadaran.] Dos resoplantes delfines de plata asustaban a numerosos peces; por debajo huían peces de bronce; además, en la orilla, había un hombre con las trazas de un pescador; tenía en sus manos una red con peces, como si de verdad fuera a tirarlos.

Perseo y las Gorgonas

Allí estaba el hijo de Dánae de hermosos cabellos, el jinete Perseo, sin tocar el escudo con los pies ni fuera de él, gran maravilla entenderlo; pues no estaba apoyado en ningún sitio. Así le labró con sus manos el ilustre Patizambo, de oro. En sus pies tenía aladas sandalias y de sus hombros pendía una espada guarnecida en negro, de un tahalí de bronce. Aquél volaba igual que el pensamiento; y por toda la espalda tenía la cabeza de un terrible monstruo, la Gorgona. A sus costados corrían alforjas, maravilla verlas, de plata; brillantes flecos flotaban, de oro. Cubría las sienes del héroe el terrible casco de Hades con la tenebrosa oscuridad de la noche.

Aquél, el Danaida Perseo, estaba en tensión como quien corre y es presa del miedo. Detrás de él, las Gorgonas horrendas e indecibles se precipitaban ansiosas de cogerle. A su marcha sobre el pálido acero, resonaba el escudo con gran estruendo, aguda y sonoramente. En su cintura, dos serpientes flotaban incurvando sus cabezas hacia delante; como dardos lanzaban su lengua las dos y daban furiosas dentelladas con los dientes, mirando de forma salvaje. Sobre las horribles cabezas de las Gorgonas se agitaba un terrible pánico [10].

Ciudad en guerra

Encima de ellas combatían varones con armas de guerra: unos por su ciudad y sus padres, tratando de alejar la ruina; otros ávidos de destrucción. Muchos yacían muertos y más aún luchaban con porfía. Las mujeres, sobre sólidas murallas de bronce, gritaban a viva voz y se arañaban las mejillas igual que si estuvieran vivas, obra del ilustre Hefesto. Unos varones, los que eran ancianos y habían

[10] Se refiere a las serpientes que tenían las Gorgonas en lugar de cabellos.

alcanzado la vejez, estaban en grupo fuera de las puertas con las manos levantadas hacia los bienaventurados dioses, llenos de miedo por sus hijos; éstos entretanto hacían la guerra.

Detrás de ellos, rechinando sus blancos dientes, las sombrías Keres de terrible mirada, tremendas, sanguinarias y espantosas, reñían por los que iban cayendo. Todas a una se lanzaban a beber la negra sangre; tan pronto como cogían a uno ya muerto o que caía recién herido, echaban sobre él < al mismo tiempo > sus largas uñas; y su alma bajaba [...] [11] hacia el tenebroso Tártaro. Luego aquéllas, cuando saciaban su corazón de sangre humana, lo tiraban hacia atrás; y regresando, otra vez se precipitaban en el tumulto y fragor del combate.

[Cloto y Láquesis estaban al frente; la más pequeña, Átropo, no era en modo alguno una diosa grande, si bien era más importante que las otras y más vieja. Todas sostenían violenta lucha en torno a un solo hombre y se miraban entre sí de forma horrible, con ojos de furia; y en él empleaban por igual sus uñas y sus desaforadas manos.]

Estaba a su lado la Tiniebla [12] lamentable y terrible, pálida, negra y exhausta por el hambre, de hinchadas rodillas; grandes uñas había al extremo de sus manos. De las narices le caían mocos y la sangre resbalaba desde sus mejillas al suelo. Estaba en pie con terrible mueca, y en sus hombros se había acumulado gran cantidad de polvo, mojado por el llanto.

[11] [al Hades].

[12] La Muerte. Representa, según Russo (págs. 13-13), la primera figura alegórica de la literatura griega; en ella se sintetizan todos los males de la guerra.

Ciudad en paz

Cerca había una ciudad de hombres bien amurallada; la cerraban siete doradas puertas [13] provistas de dinteles. Sus varones disfrutaban entre fiestas y danzas: éstos, sobre un carro de buenas llantas, conducían la esposa a su marido y un largo himneo se elevaba al cielo; a lo lejos, la llama de las brillantes antorchas giraba en las manos de los criados. Las mujeres avanzaban colmadas de júbilo por la fiesta y las seguían divertidos coros: ellos, al son de los agudos caramillos, dejaban salir la voz de sus dulces bocas y a su entorno se quebraba el eco; ellas, al son de las liras, formaban un delicioso coro. [Allí, en otro lugar, unos jóvenes iban bailando y cantando en grupos al son de la flauta.]

Aquéllos por su parte avanzaban divirtiéndose al ritmo del baile y del canto [...] [14]; las fiestas, los coros y el regocijo envolvían toda la ciudad. Otros, en cambio, delante de la ciudad, montados al lomo de sus caballos, celebraban carreras.

Los labradores araban la divina tierra con sus mantos arremangados; era abundante la mies. Unos segaban con sus cortantes armas los tallos que se doblaban al peso de las espigas, como si realmente se tratara del fruto de Deméter; otros los ataban con vencejos y los iban echando en la era. Otros vendimiaban las cepas, con hoces en sus manos [...] [15]; y otros transportaban

[13] El poeta se refiere a Tebas. De acuerdo con Russo en que la motivación puede haber sido que Tebas es patria de Heracles; pero, a nuestro juicio, esa tendenciosa identificación de Tebas con la ciudad feliz hay que considerarla un dato más a favor de la beoticidad del autor.

[14] Verso 283 [y a su vez unos riendo, cada grupo al son de su flautista].

[15] Versos 293-5 [otros llevaban en cestos blancos y negros racimos cortados por los vendimiadores de las largas hileras de cepas cargadas de hojas y sarmientos de plata].

la uva en cestos. A su lado había una parra de oro, obra espléndida del muy sabio Hefesto [...] [16], [agitándose con sus hojas y plateadas cañas], cargada de racimos; éstos eran negros. Unos pisaban la uva y otros extraían el mosto.

Otros practicaban el pugilato y la lucha de arrastre; otros cazaban liebres de rápido pie, hombres cazadores, con dos perros de agudos colmillos delante ávidos de cogerlas y aquéllas ávidas de escapar. A su lado unos jinetes se esforzaban y por un premio competían afanosamente. Los aurigas, en pie sobre bien trenzados carros, incitaban a los rápidos caballos; los bien ajustados carros volaban con gran estrépito y los cubos de las ruedas chirriaban con fuerza. Aquéllos, pues, se esforzaban sin cesar, y nunca se les cumplía la victoria, sino que mantenían un indeciso combate. Tenían fijado como premio en esta competición un gran trípode de oro, obra espléndida del muy sabio Hefesto.

Océano

Por la orla se extendía el Océano como si lo desbordara; limitaba por completo el muy artístico escudo. En él, cisnes de alto vuelo daban fuertes graznidos y en grandes bandadas nadaban sobre la superficie del agua; cerca, los peces se arremolinaban. ¡Maravilla verlo también para Zeus gravisonante, por cuya voluntad Hefesto hizo el enorme y sólido escudo, labrándolo con sus manos!

El glorioso hijo de Zeus lo blandía con fuerza; saltó sobre el carro de caballos, semejante al rayo de su padre, Zeus portador de la égida, con rápido paso; su auriga, el poderoso Yolao, en pie sobre el asiento, conducía recto el curvo carro.

[16] Verso 298 [y a su vez unos divirtiéndose cada grupo al son de su flautista].

Palabras de Atenea

Cerca de ellos vino la diosa de ojos glaucos, Atenea, y dándoles ánimo dirigióles aladas palabras:

«¡Salud, descendencia del célebre Linceo! ¡Ojalá que Zeus, soberano de los Bienaventurados, os dé fuerzas para matar a Cicno y despojarle de sus egregias armas! Y en particular a ti una advertencia te haré, ¡el más excelente de los guerreros! Tan pronto como prives a Cicno de su dulce vida, déjale luego allí con sus armas y tú, vigilando el ataque de Ares funesto para los mortales, cuando le veas con tus ojos desguarnecido por el artístico escudo, entonces hiérele con tu agudo bronce; pero retírate de nuevo, ya que no es tu destino quitarle los caballos ni las egregias armas.»

Tras decir esto, subió al carro la divina entre diosas portando la victoria y la fama en sus inmortales manos.

Combate Heracles-Cicno

Entonces ya el divino Yolao incitó con voz terrible a los caballos; aquéllos, bajo la orden, arrastraban rápidamente el veloz carro envolviendo en polvo la llanura; pues les infundió brío Atenea de ojos glaucos, señora de la égida. Y en torno retumbó la tierra.

Aquéllos avanzaron a la vez, semejantes al fuego o a un huracán, Cicno domador de caballos y Ares insaciable de lucha. Y sus caballos, luego, enfrentados unos a otros, relincharon fuertemente y a su alrededor se quebraba el eco.

A él se dirigió primero el fornido Heracles:

«¡Amigo Cicno! ¿Por qué ahora ambos lanzamos los rápidos caballos contra nosotros, varones que somos expertos en fatigas y miserias? Antes bien, aparta a un lado tu bien pulido carro y deja camino para pasar a un lado. Pues me dirijo a Traquis, a casa del soberano Ceix. Y éste sobresale de Traquis en poder y dignidad;

precisamente tú lo sabes muy bien; pues eres esposo de su hija Temistónoa de negros ojos.

¡Amigo mío! No por cierto te librará Ares de la muerte si es que nos ponemos de acuerdo en luchar. Te aseguro que ya en otra ocasión probó aquél nuestra lanza, cuando en defensa de la arenosa Pilos se enfrentó a mí con ansia incontenible de lucha [17]. Tres veces golpeado por mi lanza cayó a tierra con el escudo destrozado; a la cuarta, le alcancé un muslo lanzándola con toda mi fuerza, y abrí una enorme raja en su carne; al empuje de mi lanza cayó a tierra, boca abajo, en medio del polvo y allí se habría visto humillado entre los Inmortales, dejando en nuestras manos sangrientos despojos...».

Así dijo. Mas el buen lancero Cicno no pensaba obedecerle y retener los caballos tiradores de carros. Entonces, rápidamente saltaron de sus bien trenzados carros a tierra el hijo del poderoso Zeus y el del soberano Enialio. Los aurigas, a continuación, incitaron los caballos de bellas crines. Y a su arranque retumbaba toda la ancha tierra [18].

Como cuando desde la alta cima de una gran montaña saltan las rocas y van cayendo unas sobre otras —muchas encinas de elevadas copas y muchos pinos y álamos de extensas raíces son arrancados por ellas que

[17] Ocurrió esto durante la expedición de Heracles contra Neleo rey de Pilos motivada según la leyenda por la ayuda que éste prestó a los minias de Orcómeno en guerra con Heracles o porque intentó robar al héroe parte de los rebaños de Gerión.

[18] Verso 373. Tanto SOLMSEN como MAZON y RUSSO prefieren la lectura *pós' eureîa khthṑn*. Aparte de que la elisión de *pósi* no está atestiguada en Hesíodo (aunque haya algún ejemplo en Homero), el juego de cesuras que liga el término en cuestión a *eureîa khthṑn*, nos inclinan en favor de la lectura de *b*. La estructura es como sigue:

> «y a su arranque // retumbaba toda la ancha tierra»
> (los dos miembros separados por la *pentemímera)*

ruedan rápidas hasta alcanzar la llanura—, así aquéllos cayeron uno sobre otro con grandes gritos.

Toda la ciudad de los Mirmidones, la ínclita Yolcos, Arne, Hélice y la herbosa Antea, resonaron con fuerza al grito de ambos. Aquéllos chocaron con terrible *alalá* y tronó fuertemente el prudente Zeus [...] [19] haciendo así una contraseña de guerra para su animoso hijo.

Tal como en los valles de la montaña un jabalí de salientes colmillos, difícil de descubrir, se dispone a luchar contra hombres cazadores furiosamente, y afila sus blancos colmillos al través —la espuma fluye en torno a su boca mientras le crujen los dientes; sus ojos se asemejan al brillante fuego y se le erizan los pelos en el dorso y alrededor del cuello—, igual que él, saltó de su carro de caballos el hijo de Zeus.

Cuando la cantora cigarra de negras alas, posada en la verde rama, comienza a entonar el verano para los hombres —su bebida y alimento es el fresco rocío y durante todo el día y al amanecer derrama su canto en el terrible estío, cuando Sirio abrasa el cuerpo—, entonces ya aparecen las raspas en torno a los mijos que se siembran en verano, cuando se colorean las uvas, dones que hace Dioniso a los hombres para su alegría y dolor [20]; en esa época combatían y se levantaba un gran estrépito.

[19] Verso 384 [entonces hizo bajar desde el cielo gotas de sangre].

[20] La atetización de este pasaje (que nos haría traducir «entonces [...] combatían...») se basa fundamentalmente en la consideración de que *têmos* (= «entonces») concreta la acción localizada temporalmente con *têmos* (= «cuando»...); pero, como bien apunta J. VARA («Contribución...», 356-7), hay ejemplos en Hesíodo que demuestran cómo en este tipo de comparaciones, a diferencia de Homero, nuestro poeta «responde con el *têmos* todavía a algo que propiamente pertenece aún a la comparación y sólo después, pero fuera del alcance del *têmos*, viene la determinación concreta del tiempo» (para ejemplos cf. J. VARA, 357).

Como dos leones furiosos entre sí por una cierva muerta se atacan —su rugido es terrible y a la vez les rechinan los dientes—... [aquéllos, como buitres de curvas garras y corvos picos luchan sobre una escarpada roca con fuertes graznidos por una cabra montesa o una hermosa cierva salvaje a la que abatió un esforzado varón hiriéndola con una flecha lanzada por su arco —él no sabiendo el lugar se marchará por otro lado, en tanto que aquéllos la descubren en seguida y precipitadamente se enfrascan en terrible combate por ella—, así aquéllos gritando se lanzaron uno contra otro.]

Entonces por cierto, Cicno, ansioso de matar al hijo del muy poderoso Zeus, arrojó sobre su escudo la broncínea lanza; pero no lo rasgó el bronce, sino que la rechazó el regalo del dios.

El Anfitrioníada, el fornido Heracles, entre la coraza y el escudo presto alcanzó con su larga lanza el desnudo cuello, violentamente, por debajo del mentón; y el fresno matador de hombres cortó ambos tendones; pues vino a dar allí la enorme fuerza del héroe. Se desplomó como cuando se desploma una encina o un enorme pino asestado por el humeante rayo de Zeus. Así se desplomó y en torno a él resonaron las armas labradas en bronce.

Combate Heracles-Ares

Le dejó luego el intrépido hijo de Zeus y se puso a vigilar el ataque de Ares, funesto para los mortales, mirando con temibles ojos. Como un león que se ha encontrado con un animal y con gran avidez haciendo trizas su piel rápidamente le arrebata la dulce vida con sus poderosas garras —su negro corazón se inunda de furia y lanzando terribles destellos por los ojos mientras fustiga sus costados y dorso con el rabo, escarba el suelo con las patas y nadie se atreve a ir contra él mirándole de frente, ni a combatirle— así el Anfitrioníada, insaciable de lucha, se colocó frente a Ares haciendo crecer el valor en su pecho, con ansia. Aquél se acercó a él con el corazón irritado [y ambos gritando se lanzaron uno contra otro].

Como cuando desde un alto risco se precipita una roca —con grandes saltos va girando y ruidosamente se mueve incontrolable— y le sale al encuentro una enorme colina, choca contra ella y allí la retiene, así <entonces> el funesto Ares doblador de carros, con estrépito se lanzó gritando y aquél le recibió firmemente.

Luego Atenea, hija de Zeus portador de la égida, vino al encuentro de Ares con la sombría égida y mirándole de forma terrible, torvamente, le dirigió aladas palabras:

«¡Ares! Retén tu violenta furia y tus indomables manos; pues no es tu destino despojar de sus egregias armas, matándole, a Heracles, el arrojado hijo de Zeus. Pero ¡ea! cesa en tu lucha y no te pongas contra mí.»

Así dijo. Mas no persuadió al orgulloso espíritu de Ares, sino que, con un terrible grito, blandiendo sus armas semejantes a la llama, se lanzó rápidamente contra el fornido Heracles, ansioso de matarle. Arrojó la broncínea lanza, furiosamente irritado por la muerte de su hijo, sobre el enorme escudo. Pero Atenea de ojos glaucos, extendiendo la mano desde su carro, desvió el golpe de la lanza. Un agrio dolor se apoderó de Ares y desenvainando la aguda espada, se lanzó sobre el intrépido Heracles. Cuando le atacaba, el Anfitrioníada, insaciable de terrible lucha, le hirió violentamente en un muslo desguarnecido por el artístico escudo. Abrió una enorme raja en su carne con la lanza, manejándola hábilmente, y le abatió en medio del suelo.

Al punto el Miedo y el Terror condujeron cerca de él el carro de buenas ruedas y los caballos; y levantándole de la tierra de anchos caminos, le colocaron en el bien labrado carro. Y al punto luego fustigaban los dos los caballos y se dirigieron al elevado Olimpo.

El hijo de Alcmena y el glorioso Yolao, tras despojar a Cicno de las bellas armas de sus hombros, se marcharon. Y al punto luego llegaron a la ciudad de Traquis con sus corceles de rauda pezuña.

Por su parte Atenea de ojos glaucos se dirigió al elevado Olimpo y a la mansión de su padre.

A Cicno le enterró Ceix y una inmensa multitud —los que habitaban cerca de la ciudad del ínclito rey, [Ante, la ciudad de los Mirmidones, la ínclita Yolcos, Arne y Hélice—; una gran multitud se congregó] por respeto a Ceix, amado para los bienaventurados dioses.

Su tumba y su túmulo lo quitó de la vista el Anauro, crecido con lluvia de tormenta; pues así se lo ordenó el Letoida Apolo, porque en otro tiempo a todos los que llevaban espléndidas hecatombes a Pitia, los despojaba por la fuerza, acechándoles [21].

[21] Esta es la explicación de lo dicho en vv. 68-9.

FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN

Según vimos en la introducción general, bajo el nombre genérico de fragmentos se encubren los restos de un crecido número de obras hesiódicas que es conveniente individualizar de la forma más precisa posible [1]. Y no es la menor razón que nos asiste en esta particularización el hecho de que tres cuartas partes de los fragmentos aquí recogidos —el total ronda los cuatrocientos— puedan ser atribuidas a obras cuyo contenido no debe permanecer en el vacío. Con tal proceder intentamos restar fuerza a la idea tan difundida de que hablar de fragmentos es cuasi sinónimo de referirse a algo desdeñable. No, estos restos, en lugar de desprecio, merecen una solicitud muy esmerada. La actitud de nuestro acercamiento a ellos debe ser idéntica a la que adoptamos cuando en la actualidad recorremos los recintos arqueológicos del mundo clásico: nos gusta colocar cada pieza dispersa (basamentos, columnas, etc.) en su lugar exacto, recomponiendo mentalmente la figura de un todo subyugante [2].

---

[1] Cf. introducción general, pág. 29.

[2] No perdamos de vista que la totalidad de versos conservados en estos fragmentos se acerca al de las tres obras preservadas por los manuscritos medievales. Si consideramos el *Escudo* como lo que es, el fragmento más largo, lo fragmentario supera con creces a lo no fragmentario.

Bien es verdad que no todos los materiales reunidos llevan la marca inconfundible, el cuño imborrable de Hesíodo. Y no la llevan, porque esa marca perfecta, invariable e inconfundible, no existe tampoco en los poemas hesiódicos de atribución segura. Corremos, pues, el riesgo de equivocarnos en nuestras atribuciones, en la configuración cabal de estos edificios poéticos tan arruinados. Y es que, en esta nuestra exploración filológico-arqueológica, nos acompaña indefectiblemente no sólo la garantía de quienes, a lo largo de los siglos, leyeron a Hesíodo, copiaron su obra o lo citaron de manera explícita y escrupulosa, sino también la sombra de quienes consideraron excelsa su poesía y, por tanto, digna de aplicada y fructífera imitación.

Con todo, hemos de procurar que la presentación de estas reliquias, al tiempo que sugerente, se haga acreedora tan sólo de las inevitables reservas a que algunos de los textos acotados nos inducen. Ahí radica precisamente la necesidad de aplicar un método válido que nos lleve a distinguir lo hesiódeo (frs. 1-342) de lo que lo es sólo a medias (fragmentos dudosos 343-363) y de lo que no lo es en absoluto (fragmentos espúreos 364-413).

Dentro de lo hesiódeo, se impone también una distinción entre los restos ubicables y los de localización incierta (frs. 303-342), criterio este que puede aplicarse de igual modo a los fragmentos pertenecientes a una misma obra (frs. 205-245).

Apoyados en estas premisas metodológicas y vivenciales vamos a insistir, pues, en el valor de todos estos poemas fragmentariamente conservados, procurando, siempre que ello sea posible, adelantar los rasgos perceptibles de su estructura.

I.—El *Catálogo de las mujeres*, también conocido con el nombre de *Eeas*[3], es, entre las obras fragmentarias, la que mayor difusión tuvo en la antigüedad y la mejor representada en nuestros fragmentos (frs. 1-245).

Dividido en cinco libros por los filólogos alejandrinos, este poema fue considerado desde época muy temprana, probablemente desde antes de finales del siglo VI antes de Cristo, como una continuación natural de la *Teogonía*.

Al igual que los poemas homéricos, determinadas partes del mismo eran conocidas con un título propio[4]. Y las deducciones sobre su extensión global llevan a suponer una cifra próxima a los 6.000 ó 7.000 versos[5].

Sólo recientemente se está en vías de adoptar una postura próxima a la de Aristófanes de Bizancio en cuanto a su autenticidad. La edición hesiódica del filólogo alejandrino que manejara su discípulo Aristarco incluía esta obra, sin duda porque la consideraba genuina[6].

Algunos estudiosos alemanes del siglo XIX hicieron de las *Eeas* el centro de su investigación. Concebían la obra como una sucesión inconexa de pasajes cerrados, logrando algún éxito en la reconstrucción de las *eeas* de Coronis y Cirene[7], pero, por encima de la reconstrucción de tal o cual leyenda, está la problemática formal de la obra en que esas leyendas se encontraban. Esa forma no parece difícil de adivinar, el *Catálogo* pertenece al mismo género narrativo que la *Teogonía* y

[3] El nombre equivale a una transcripción de las dos palabras griegas con que se inician muchos pasajes: *ē hoíē* (plural *ē hoîai)* «o como la(s) que»..., cf. frs. 23.3, 26.5, 43.2, etc.

[4] Cf. fr. 151, donde se nos habla de *gês períodos*, «vuelta a la tierra».

[5] Cf. SCHWARTZ, *Pseudo-Hesiodeia*..., págs. 618-625.

[6] Véase R. MERKELBACH, «Das Prooemium des hesiodischen Katalogs», *Zeitschr, f. Papyr. und Epigr.* 3 (1968), 126-133.

[7] Cf. los frs. 59-60 y 215-216.

cuenta con elocuentes paralelos homéricos[8]. Mayor dificultad entraña en cambio el descubrimiento del hilo temático que conducía la trama precisa de la obra. La *Biblioteca* de Apolodoro y, en menor grado, las *Fábulas* de Higino han constituido el principal caballo de batalla; las alternativas en favor y en contra de estos dos modelos han revestido una increíble virulencia, y ello sin contar con el escepticismo a ultranza adoptado por determinados autores. Pese a todo, hay que afirmar que el *Catálogo* no es identificable con la *Biblioteca*, pero que ésta constituye un auxiliar valiosísimo a la hora de integrar e interpretar los datos de los fragmentos efectivos.

Esquema del catálogo:

1. Proemio (fr. 1).
2. Estirpes de Deucalión (frs. 2-9): Helen (2-6), Huya (7 y 8), hijos de Helen (9).
3. Los Eólidas (frs. 10-121): Hijos de Éolo (10). Perimedes, los hijos de Partaón (11). Peribea (12 y 13). Tideo (14). Salmoneo (15). Alcíone y Pisídice (16). Ctéato y Éurito (17 y 18). Los Alóyadas (19). Oto y Efialtes (20-21). Demódice (22). Hijas de Testio: estirpe de Leda (23 y 24). Altea e Hipermestra (25 y 26.1-4). Hijas de Partaón (26.5-37). Las Sirenas (27-29). Salmoneo (30). Tiro y Posidón (31): Neleo (33-34), Néstor y sus hijos (35-36), Pero (37.1-9), Pelias (37.16-23). Creteo y Tiro (38-42). Eea de Mestra (43-48). Halirrocio (49). Arsínoe y Asclepio (50-51). Los Cíclopes (52-58.1-6). Foco y Asterodia (58.7-25). Eea de Coronis (59-62). Ificlo (62-63). Filonis (64). Támiris (65). Autólico (66-67). Atamante, sus esposas e hijos (68-71). Atalanta y sus pretendientes (72-77). Élara y Titio (78). Ifínoe (86). Ceneo (87). Ino (91). Mestra (97).

[8] Como el *Catálogo de las naves* en la *Ilíada* (canto II) y las enumeraciones incluidas en el canto XI de la *Odisea*.

4. Linaje de Ínaco (frs. 122-159): Ínaco (122). Foroneo y sus hijas (123). Ío (124-128). Abante: Preto y Acrisio (129). Hijas de Preto (130-134). Perseo (135). Melampo (136). Fénix (137): Fineo (138), Adonis (139), Europa (140-143). Minos y el Minotauro (144-146). Ariadna (147). Orión (148-149). Fineo y las Harpías (150-159).
5. Linaje de Pelasgo (frs. 160-168): Pelasgo (160). Licaón (161-162): Calisto (163), Arcade y sus hijos (164-166). Melibea (167). Evandro (168).
6. Las hijas de Atlante (frs. 169-204): Siete hijas (169). Maya (170). Amiclas y Jacinto (171-174). Tindáreo y Leda, sus hijas (175-176). Electra: Dárdano y Etión (177-180). Eea de Antíopa (181). Ceto y Anfión (182). Níobe (183). Macareo (184). Amores de Apolo (185-189). Hipodamía y Pélope (190-191). Argea (192). Las hijas de Pélope (193). Plístenes y sus hijos (194-195.1-7). Eea de Alcmena (195 = *Esc.* 1-56): Nacimiento de Heracles. Pretendientes de Helena (196-204).

II.—*Grandes Eeas.* Varias circunstancias inducen a la perplejidad de no saber a ciencia cierta si este título responde a una obra diferente del *Catálogo* o a una determinada parte del mismo. Quienes piensan lo segundo se aferran a la vaguedad de un testimonio de Pausanias (IX 31,5) y a la similitud temática existente entre los fragmentos amparados por esta rúbrica (frs. 246-262) y los pertenecientes al *Catálogo*. Se trataría en ese caso de una parte o un conjunto de partes de esta obra dignificadas por la talla heroica de las mujeres en ellas celebradas: Micene, Alcmena, etc. Sin embargo, existen motivos más serios para pensar que se trataba de un poema independiente, sin necesidad de acudir a meros criterios de autoridad científica[9].

[9] Cf., por ejemplo, la contraposición de títulos en el fr. 254. La máxima autoridad en este punto, avalada por Wilamowitz, Bethe, Rzach, Franz y West, entre otros, sigue siendo F. Leo, *Hesiodea*, Gotinga, 1894. Véase cómo los datos estadísticos de J. Schwartz *(Pseudo-Hesiodeia...*, pág. 21) favorecen la distinción de obras que el propio autor rechaza.

En cuanto al contenido, la mayoría de los fragmentos conservados se refieren a temas recurrentes en el *Catálogo:* el ciclo de Heracles es sin duda predominante junto con el de los Argonautas. Las tres docenas de versos que podemos leer de modo directo impiden establecer un contraste preciso con el tratamiento formal verificable en las *Eeas.*

III.—Una situación algo diferente encontramos en la *Boda de Ceix* (frs. 263-268). Aun cuando existen dudas sobre la paternidad hesiódica de la obra, los mismos autores que las han expresado reconocen una gran antigüedad al poema [10], y nos consta que era bien conocido en Atenas durante la segunda mitad del siglo V a. C.

Se celebraba en él la asistencia de Heracles a los esponsales del rey Ceix en Traquis, ciudad de Tesalia. El inicio del poema debía hacer alusión al momento en que Heracles abandona la expedición de los Argonautas (fr. 263). La caracterización de Heracles era susceptible de inspirar a los poetas de la comedia antigua: el hijo de Alcmena aparece compitiendo en un increíble certamen de voracidad frente a Lepreo (fr. 265). Otro aliciente para la inspiración cómica está constituido por las adivinanzas propuestas por el propio Heracles (frs. 266 c y 267). El papel de Ceix en el poema sigue siendo una incógnita difícil de despejar, por más que también es un personaje de importante referencia al final del *Escudo.*

Todos estos exiguos rasgos temáticos han sustentado la indemostrable hipótesis de una génesis del poema similar a la comprobada segregación del *Escudo* a partir del *Catálogo* [11].

[10] Así, el testimonio de ATENEO, *Deipnosofistas* II 49*b* (= fr. 266b).

[11] Véase el dato de Plutarco en el fr. 267 y la postura realista de R. MERKELBACH-M. L. WEST, «The Wedding of Ceyx», *Rheinisches Museum* 108 (1963), 300-317.

IV.—La *Melampodia* era un poema de adivinos (frs. 270-279). El título, que no los fragmentos, hace suponer un papel preeminente para Melampo, con cuyas proezas curatorias ya nos hemos encontrado en el *Catálogo de las mujeres* (frs. 37 y 136). Los fragmentos, sin embargo, mencionan otros cuatro adivinos famosos: Tiresias, Calcante, Mopso y Anfíloco.

Ninguna de las sutiles combinaciones realizadas hasta el momento han logrado un esquema de aceptación general para esta obra. Sin descartar la posibilidad de un tratamiento genealógico, y evitando el prurito de ensamblar lo inensamblable [12], parece que los motivos puramente hesiódeos no son muy abundantes y difíciles de deslindar. Así, en cuanto a Tiresias, lo hesiódeo se reduce a su presentación recibiendo de Zeus el don de la adivinación y la longevidad como gratitud por la solución a una querella surgida entre el padre de los dioses y Hera (frs. 275 y 276). De la competición entre Mopso y Calcante (fr. 278), sólo la adivinanza de la higuera es hesiódica. La figura de Anfíloco, ligada frecuentemente a la de Calcante, ofrece perfiles muy variables en los mitógrafos griegos. Aquí, en la *Melampodia,* era aniquilado por Apolo en venganza por la muerte de Mopso, hijo del dios (fr. 279). En fin, tampoco los banquetes aludidos (frs. 271, 272 y 274) constituían un núcleo fundamental de este poema que, dividido en tres o más libros, no igualó ni de lejos la fama alcanzada en Atenas por el de la *Boda de Ceix.* La mención de Museo (fr. 273) nos proporciona un dato deci-

[12] En ambos puntos comete verdaderos excesos G. L. HUXLEY, *Greek Epic Poetry from Eumelos to Panyassis,* Londres, 1969, págs. 54-59. Para la reconstrucción, parte Huxley del árbol genealógico deductible de la *Odisea* XV 223-255 y, desentendiéndose de si es hesiódico o no, perfila un esquema de la *Melampodia* en íntima conexión con otro poema mántico, la *Alcmeónida.*

sivo para poder opinar que también aquí nos encontramos con una obra no posterior al siglo VI a. C.

V.—El *Descenso de Pirítoo* (frs. 280-281) es sólo un título entre otros dos posibles: *Descenso de Teseo al Hades* y *Descenso de Teseo*. La triple posibilidad de titulación viene a confirmar que es segura la participación de los dos héroes en este episodio mítico.

Teseo es un personaje presente en otros lugares de los poemas hesiódicos (cf. frs. 147 y 298), lo que no impide su presentación en uno más. Pero el episodio descrito en nuestro fragmento 280 no tiene por qué engarzarse en un contexto idéntico a los mencionados ni tampoco en el que adivinamos dentro de otro poema épico perdido en que figuraba, la *Miníada* [13]. La *Miníada* celebraba la victoria de Heracles sobre los minios y la toma de Orcómeno; bien puede pensarse, entonces, que en este poema el descenso de Pirítoo y Teseo constituía una especie de prólogo a la presentación del que Heracles realizara al Hades. Un motivo paralelo encontramos en la *Odisea* (canto XI) con la visita del protagonista al mundo subterráneo.

Estos diferentes tratamientos, unidos al estilo directo que presenta el diálogo entre Meleagro y Teseo, incitan a postular una entidad independiente para el poema hesiódico: Teseo aparece como el héroe altruista que trata de obtener la mano de Perséfone para su compañero Pirítoo.

VI.—*Dáctilos ideos* (fr. 282). Resulta penoso tener que confesar las dudas que alberga la admisión de este título hesiódico y del único fragmento por él cobijado. El contenido nos remite a una enumeración de primeros inventores muy cara a la escuela peripatética.

[13] La prueba de ello está en PAUSANIAS, X 31.3.

Con todo, si Prometeo es ya en Hesíodo un benefactor material de la humanidad, no hay que negar la posible presencia en otros pasajes hesiódicos de nuevos benefactores. Es una temática cultivada por otros poemas épicos: piénsese en la *Foroneida* del ciclo argivo [14]. Así enmarcado el fr. 282, tiene escaso sentido el plantearse seriamente si el descubrimiento fue del hierro o del bronce, si ello ocurrió en Creta o en Chipre, o si, finalmente, estos misteriosos Dáctilos del Ida han de ser identificados con los frigios.

VII.—Los *Consejos de Quirón* (frs. 283-285), el centauro forjador de héroes en la mitología griega, era el título de una obra muy conocida en la Atenas del siglo V a. C. Enaltecido sobremanera por la poesía de Píndaro y Baquílides, adaptado a las exigencias épicas de los *Cantos chipriotas* y de la *Titanomaquia*, el centauro Quirón pasó a ser en los cómicos atenienses (Cratino, Aristófanes, Platón) un prototipo de maestro tradicional apto para ser enfrentado a las ideas «disolventes» de la nueva educación propugnada por la sofística.

Entre tantos héroes integrantes de las listas de alumnos de Quirón, la obra hesiódea se hacía eco del pupilo más aventajado y próximo a la historia, Aquiles. El entorno ambiental (una cueva o un palacio, Cariclo y Filira, mujer y madre de Quirón respectivamente) era algo tan fundamental como el contenido de las enseñanzas impartidas por el centauro: preceptos sobre el respeto debido a los dioses (sacrificios incluidos) y a los padres, enseñanzas cinegéticas (entiéndase bélicas). En suma, todo un poema parenético en la línea de Teognis

[14] Foroneo figura en el fr. 123 del Catálogo, en un contexto diferente del perfilado por G. L. HUXLEY *(Greek Epic...*, páginas 31-38) para la *Foroneida*.

y de Focílides, según hace saber Isócrates, que permitía teorizar sobre la conveniencia de adecuar edad y conocimientos (fr. 285).

La vigencia de esta obra fue efímera. Aristófanes de Bizancio, y con él Aristarco, la consideró apócrifa. Su suerte, pues, estaba echada.

VIII.—En los *Grandes Trabajos* (frs. 286-287), nos encontramos con poco más que un puro título. El tenor de los dos miserables fragmentos conservados nos lleva a pensar en los *Trabajos y Días*. ¿Se trataba de una edición ampliada de este poema? ¿Era una parte especial de ese poema ampliado? ¿Era, en fin un poema independiente? Tres cuestiones, y ninguna respuesta con fundamento.

IX.—El escoramiento de la *Astronomía* (frs. 288-293) hacia determinados pasajes de *Trabajos y Días* es también evidente. Ya no lo es tanto el tratamiento que en la *Astronomía* recibían los nombres de las constelaciones mencionadas: Pléyades, Híades, la Osa. El punto de vista genealógico parece excluido, de ahí que algunos fragmentos hesiódeos que lo recogen hayan sido relegados al *Catálogo* (cf., por ejemplo, el fr. 169). Pero no se solucionan todos los problemas con aceptar un enfoque puramente astronómico, carente de todo catasterismo. El fracaso de los filólogos alemanes del siglo XIX en lo relativo a la reconstrucción de esta pieza ha impuesto un escepticismo casi general en la actualidad [15]. La fluctuación existe también en cuanto a las

[15] Resulta difícil compartir el optimismo de H. J. KRAUS-H. SCHMIDT-W. KRANZ («Ein neues Hesiodfragment», *Rheinisch. Museum* 95 (1952), 217-228), que, apoyándose en el fr. 340 (espúreo), pretendían perfilar un esquema válido sobre las Pléyades en este poema. A una explicitación enumerativa de sus nombres seguiría la admisión de dos estaciones (invierno y verano)

alternativas propuestas para la fecha de composición del poema, que para unos se remonta a los siglos VI o VII, anterior a Tales de Mileto, y para otros no puede rebasar los límites del siglo IV a. C. [16].

Los filólogos de Pérgamo, como lo demuestra Asclepíades de Mirlea (siglo I a. C.), consideraban apócrifo el poema (cf. fr. 288).

X.—Con *Egimio* (frs. 294-301) tenemos ya el tercero de los poemas épicos del ciclo de Heracles contenidos en el *Corpus Hesiodicum*. El relato de Apolodoro (*Biblioteca* II 7,7) resulta tentador para establecer la secuencia mítica de los hechos. Llegó Heracles a Traquis y fue hospedado por Ceix. «Partió de allí y peleó al lado de Egimio, rey de los dorios. Los lapitas, dirigidos por Corono, por cuestión de fronteras, hacían la guerra contra Egimio, que, sitiado, llamó en su ayuda a Heracles bajo la promesa de una parte del reino. Heracles le prestó ayuda, dio muerte a Corono y a otros lapitas, y devolvió a Egimio toda la tierra liberada. También dio muerte Heracles a Laógoras, rey de los dríopes, y a sus hijos mientras celebraban un banquete en el recinto de Apolo: Laógoras era impío y aliado de los lapitas. Al pasar por Itono, Cicno, hijo de Ares y de Pelopia, desafió en combate a Heracles. Heracles combatió con él y le dio muerte.»

Aunque el resumen de Apolodoro nos subyugue, parece insuperable el escollo de una reconstrucción cabal.

en consonancia con una perfecta sucesión cíclica de ortos y ocasos. Este esquema, con las pertinentes variaciones, podría ser aplicado también al tratamiento de Arturo.

[16] Se toman como bases para una y otra datación, respectivamente, los testimonios de PLUTARCO (*Moralia* 402 *e*, donde son mencionados autores que precedieron a Hiparco con obras astronómicas en verso: Eudoxo, Hesíodo y Tales) y de PLATÓN (*Epínomis* 990*a*, primer testimonio sobre la actividad astronómica de Hesíodo).

Existe una interferencia de leyendas (Heracles, Io) que hace suponer una ausencia de carácter monotemático en este poema, que, nos consta (frs. 296 y 300), estaba dividido en al menos dos libros.

Se disputan la paternidad de la obra dos nombres: Hesíodo y Cércope, un poeta pitagórico de difícil datación. Si, llevados de la ingenuidad, admitiéramos la existencia de dos *Egimios*, uno para cada nombre, nos veríamos complicados en la respectiva adscripción de los fragmentos. Sería tanto como introducir más sombras donde lo que predominantemente leemos es el nombre de Hesíodo.

XI.—La atribución a Hesíodo de *El Horno* o *Los alfareros* (fr. 302) es la más débil de cuantas hemos examinado hasta el momento. El único testimonio base es el del lexicógrafo Pólux, y se enfrenta con dos adscripciones más a Homero. *El Horno* es una vieja canción del Ática que únicamente puede evocar a Hesíodo por celebrar a hombres que trabajan o por aquello de que «el alfarero del alfarero recela...» *(Trabajos* 25).

Conservamos aún más sombras de poemas hesiódeos. La *Ornitomantea*, «los relatos mánticos y de prodigios», «el canto fúnebre a Brátaco», se anegan en el naufragio de menciones excesivamente superficiales por parte de los autores antiguos. Los fragmentos de lugar incierto, los dudosos y los espúreos tienen el acicate de incitarnos a recomponer aún más este deteriorado edificio del *Corpus*.

Para nuestra versión, hemos tomado como base la magnífica edición de R. Merkelbach-M. L. West, *Fragmenta Hesiodea*, Oxford, 1967. Han sido tenidas en cuenta también las propuestas de suplementos a los fragmentos selectos publicados por estos mismos autores (F. Solmsen-R. Merkelbach-M. L. West, *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Fragmenta selecta*, Oxford,

1970), sin olvidarnos de traducir el fragmento 145A, que no estaba en la edición de 1967. En aras de una mayor comodidad en las citas y consultas, ha sido respetada la numeración de los fragmentos de la edición básica; las oportunas notas a pie de página darán razón de las pequeñas lagunas o saltos que se observan. Por lo demás, en los fragmentos papiráceos, se ha procurado introducir algunos suplementos de los que figuran en el aparato crítico de las mencionadas ediciones a fin de hacer inteligibles algunos de los textos excesivamente mutilados. Las divergencias de lectura más salientes respecto de la edición base son las siguientes:

Frs.	*Merkelbach-West*	*Lectura nuestra*
1.12	ἠἰ[θ]ε̣οι	ἠ⟨μ⟩ίθεοι
50	τοῦ Περιήρους, καὶ †Ἀρσινόης	τοῦ Περιήρους· Sin cruz
114	†γένετο	ἦν εἴ τις
148 b	†*inlatone*	*inlatum*
204, 97-98	†μεῖξαι... τυρβάξας†	Sin cruces
122	.]..πον̣τ'	ἐπείγοντ' (amétrico).
239, 1	ἄχθος.	ἄχθος·
240, 7-8	⟨...⟩	Sin laguna
343, 16	Θέμις†	θεᾶι ἥ (sin cruces).

"CATÁLOGO DE LAS MUJERES" O "EEAS"

1

Proemio

Y ahora, Musas del Olimpo de dulces palabras, hijas de Zeus que empuña la égida, cantad la raza de las mujeres que otrora excelentes fueron..., que sus fajas desataron..., mezcladas con dioses: otrora comunes los festines eran, y comunes las asambleas para inmortales dioses y para mortales hombres. Tampoco de aquélla (en la tierra), hombres y mujeres tenían una esperanza de vida (igual a la de los venturosos dioses): (sin) sentir en sus entrañas (la funesta) vejez, los héroes poseían (flores de encantadora mocedad), a otros, al punto..., los inmortales...

Anunciad (Musas, las ínclitas razas de todas estas mujeres) a cuyo lecho se unió (Zeus olímpico de ancha mirada) sembrando sus (más grandes semillas, a un toro semejante); y a las que Posidón, y a las que (Apolo y) Ares... (Hefesto)... Hermes... la fuerza de Heracles [1].

Papiro de Oxirrinco 2354

[1] Ha sido observado repetidamente el carácter programático de este proemio: M. TREU, «Das Proömium der hesiodischen Frauen-Kataloge», *Rheinisches Museum* 100 (1957), 169-186; R. MERKELBACH, «Das Proömium des hesiodischen Katalogs»,

2

Estirpes de Deucalión: Helen

«Aquí Prometeo, hijo de Jápeto, engendró al valiente Deucalión». Hesíodo, en el libro primero de los *Catálogos*, dice que Deucalión era hijo de Prometeo y de Pandora (?), y que de Prometeo (?) —o de Deucalión— y de Pirra lo fue Helen, de quien derivan «helenos» y «Hélade»[2].

Escolio a Apolonio de Rodas, III 1086

3

Fueron llamados «paganos» bien a partir de *pago* (esto es, lugar o provincia única) bien por los ídolos o bien, como dice el poeta griego Hesíodo, a partir del rey Pagano, cosa que se ha visto que es verdad. Así, pues, si a partir de *pago*, se trata de

Zeitschr. f. Papyr. und Epigr. 3 (1968), 126-133; A. Schmitt, «Zum Prooimion des hesiodischen Frauenkatalogs», *Würzb. Jahrb. f. die Altertumsw.* 1 (1975), 19-31. Merkelbach propone una fecha de composición anterior a la de los *Trabajos*, en caso de que haya aquí (vv. 8-13) una evocación sobre la vida de los primeros hombres. En consonancia con ello, en el v. 12, nos ha parecido más aceptable la lectura de K. Stiewe, «Ein Nachtrag zum Hesiodpapyrus *A* Merkelbach», *Philologus* 108 (1964), 291-292.

[2] Esa referencia a los primeros hombres inserta en los versos programáticos del proemio justifica sobradamente la colocación sucesiva de los fragmentos sobre Deucalión y Helen (frs. 2-9). No deben inducir a error, pues, las interferencias que el mito de Prometeo y Pandora produce en el presente fragmento. En la celebración de la estirpe de Deucalión por parte de Hesíodo, parece fundamental la justificación de los nombres concretos recibidos por las diversas etnias griegas (dorios, eolios, jonios) y del genérico con que son designadas todas ellas (helenos). Aunque con un objetivo bien distinto, obsérvese el aprovechamiento del mismo criterio por Filastrio (fr. 3), que quiere llevar al latín de las creencias cristianas las consecuencias del paralelismo existente en griego: *Héllēn* es a *Héllēnes* lo que *Graecus* a *Graeci*.

una indicación de lugar, lo mismo que también ahora se dice «de aquel pago»; si por los ídolos, es porque quienes daban culto a estas estatuillas eran llamados así, paganos, esto es gentiles...; pero una prueba segura y mayor es lo que los propios paganos refieren en sus historias, que fueron llamados paganos a partir del rey Pagano. Éstos, posteriormente, desde el rey Pagano, hijo de Deucalión y de Pirra, teniendo el nombre de éste por cosa plausible y digna de amor, honrando cada vez más su memoria hasta el día de hoy, conservan y utilizan hasta el presente esta falacia de nombre. Y así, heleno, esto es griego, se dice a partir de la lengua y de un rey que fue hijo de Deucalión y que así se llamaba, del mismo modo que los ítalos recibieron su nombre de Ítalo, los romanos de Rómulo y los latinos de Latino... En cuanto a la lengua, la declaró griega el carácter de una sola provincia y el rey Pagano la confirmó con su nombre, del mismo modo que Rómulo dio nombre a los romanos y que, como dice Hesíodo, los griegos fueron así llamados a partir de un rey griego que, con el nombre de Griego, fue hijo de Deucalión.

Filastrio, *Diversarum haereseon liber* 111

4

Deucalión, en cuya época se produjo el diluvio, era hijo de Prometeo y de Clímene, según dicen muchísimos, de Prinea (?) según Hesíodo, o de Hesíone, la hija de Océano, según Acusilao. Tomó por mujeres a Pirra, la hija de Epimeteo, y a Pandora, la cual había sido dada por mujer a Epimeteo a cambio del fuego. Deucalión tuvo dos hijas, Protogenea y Melantea, y dos hijos, Anfictión y Helen. Otros dicen que Helen era hijo de Zeus por nacimiento, de palabra lo era de Deucalión.

Escolio a Homero, Odisea X 2

5

Pues bien, tras haberse asentado todos en Italia según fue mostrado, llamaban latinos a los que adoptaban las costumbres

del lugar, y griegos a los que tenían las de los helenos, tomando los nombres de los hermanos Latino, el recientemente mencionado por nosotros, y Griego, según dice Hesíodo en los *Catálogos:*

«Agrio y Latino», y de nuevo: «Y en los palacios del ilustre Deucalión, una muchacha, Pandora, en amor unida a Zeus padre, de todos los dioses señor, alumbró a Griego, firme combatiente»[3].

LIDO, *De mensibus* I 13

6

«Ni la tierra pelasga reinó entonces sobre los gloriosos deucalidas». Los que tenían su origen en Deucalión, reinaban en Tesalia según dicen Hecateo y Hesíodo.

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 265

7

Tuya

La región fue llamada Macedonia a partir de Macedón, hijo de Zeus y de Tuya, la hija de Deucalión, según dice el poeta Hesíodo:

«Ésta, preñada por Zeus que goza con el rayo, alumbró dos hijos, Magnete y Macedón que en carro combate, que en los alrededores de Pieria y el Olimpo unos palacios habitaban.»

CONSTANTINO PORFIROGÉNETA, *De Thematibus* 2

[3] No convencen las razones de A. CASANOVA [«Una aporia in Giovanni Lido, *De mens.* 1, 13», *Maia* 27 (1975), 125-131] al postular que el fragmento concluía con «según dice Hesíodo en los catálogos». Lido pretende demostrar que Griego (esto es, *Graikós, Graecus)* y Latino eran hermanos, o lo que es lo mismo, que griegos y latinos tenían un origen común en Zeus y Pandora; ello no se opone a que los dos nombres propios figurasen en el *Catálogo,* cf. M. DURANTE, *«Agrion edè Latînon», Parola del Passato* 6 (1951), 216-217. Un problema similar plantean los frs. 7 y 8, con la diferencia de que en éstos nos encontramos con epónimos de diversos pueblos griegos.

8

Y (cometen un barbarismo) en cuanto a diéresis, como cuando Hesíodo dice:

«Y Magnete a su vez a Dictis y Polidectes comparable a un dios»,

pues no se separan las vocales de las palabras cuyo acusativo termina en *n.*

Gramático anónimo, ed. Nauck, p. 310

9

Hijos de Helen

«De Helen, rey amante de la guerra, nacieron Doro, Juto y Éolo que en carro combate»[4].

PLUTARCO, *Moralia* 747 E

Hubo dos Éolos, éste era hijo de Hípoto..., el otro de Helen que lo era de Zeus, del cual también hace mención Hesíodo.

Escolio a Homero, Odisea X 2

10

Los Eólidas: hijos de Éolo

«Una sola vaca fue madre de Creteo y del audaz Salmoneo», en lugar de un único linaje tenemos. También Hesíodo:

«Eólidas fueron Creteo y Atamante, reyes administradores de justicia, y Sísifo, fértil en recursos, y Salmoneo, injusto, y el magnánimo Perieres»[5].

Escolio a Píndaro, Píticas IV 253

[4] Este esquema genealógico coincide con el que podemos leer en APOLODORO *(Biblioteca* I 7, 2-3), que es también un buen guía para la trama siguiente, la de los eólidas.

[5] No termina aquí la nómina de los hijos de Éolo. APOLODORO *(Biblioteca* I 7, 3) menciona otros dos (Deyón y Magnete),

11

Perimedes, los hijos de Partaón

Y a (Éurita) de rutilantes párpados... Partaón... engendró a Alcátoo... Hipodamante... y el (jovencísimo) Pilo... de Eneo.

Papiro de Oxirrinco 2075

12

Peribea

Tras la muerte de Altea, Eneo se casó con Peribea, la hija de Hipónoo. El que escribió la *Tebaida* dice que Eneo la recibió como recompensa por el ataque a Óleno, en cambio Hesíodo dice que, seducida por Hipóstrato, hijo de Amarinceo, su padre Hipónoo la envió a Eneo, que estaba muy lejos de la Hélade, con orden de matarla[6]..., pero de ella le nació a Eneo Tideo.

APOLODORO, *Biblioteca* I 8, 4

«*Su ciudad*». Dicen que la ciudad se llamaba Ficteo a partir de un tal Ficteo del que hace mención Hesíodo así:

«Y a ésta, el amarincida Hipóstrato, retoño de Ares, de Ficteo espléndido hijo, caudillo de los hombres epeos.»

Escolio a Píndaro, Olímpicas X 46

---

además de cinco hijas: Cánace, Alcíone, Pisídice, Cálice y Perimede. El fragmento siguiente preserva restos sobre la descendencia de Perimede, de la que, unida a Aqueloo, nació Hipodamante, padre de Éurita; ésta, unida a Partaón, alumbró a Alcátoo y a Eneo, padre de Tideo.

[6] Sófocles dedicó al tema una tragedia titulada *Hipónoo*, de la que conservamos cinco brevísimos fragmentos, cf. A. C. PEARSON, *The Fragments of Sophocles*, I, Cambridge, 1917, páginas 216-218.

13

El Téuteas desemboca en el Aqueloo, el que discurre por Dima, homónimo del de Acarnania, llamado también Peiro. Aun cuando Hesíodo dice:

«Y habitaba[7] en la roca olenia junto a las riberas del ancho río Peiro»,

algunos, cambiando las letras, escriben Piero, incorrectamente.

ESTRABÓN, VIII 3, 11

Óleno, ciudad de Etolia..., el adjetivo femenino es olenia. Hesíodo:

«Y habitaba en la roca olenia del río...»

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 707-708

14

Tideo

Tideo, el muy ilustre conductor de carros (a sus hermanos paternos dio muerte) con el afilado bronce (porque el honor de rey trataban de arrebatar), al divino Eneo. (Y llegó a los confines de la violenta) fuerza de (Adrasto) comparable a un dios... hizo (fecunda) esposa... a los bienaventurados dioses... dones dio... y de la vejez era... hijo fue... engendró un hijo[8].

Papiro de Oxirrinco 2483

---

[7] Hipónoo, el padre de Peribea. La expresión «roca olenia» aparece en la *Ilíada* (II 617) referida a una ciudad habitada por los epeos. En Hesíodo, Óleno es una ciudad de Acaya y no su homónima de Etolia, cf. HERÓDOTO, I 145, y PAUSANIAS, VII 18, 1.

[8] APOLODORO *(Biblioteca* I 8, 5) recoge varias versiones reductibles a ésta, pero diferentes. Tideo se refugia en casa de Adrasto, en Argos, donde Deípile, hija de Adrasto, le da un hijo, Diomedes. Este final es idéntico en todas las versiones mencionadas.

15

Salmoneo

¿No sabes que también Salmoneo pagó por esto su pena a los dioses, porque, hombre como era, intentaba ser Zeus? Y lo dicho por los poemas de Hesíodo sobre los que se nombraron a sí mismos con los nombres de los dioses Hera y Zeus, si nunca hasta ahora lo has oído, puedo disculpártelo[9].

Juliano, *Contra Heraclio cínico* VII 234 D

16

Alcíone y Pisídice

De hombres... habita y entonces junto al mar... Ceix no... cesa de agitarse; y terriblemente, sin cesar, en su corazón desea a Alcíone..., pero oculto es el pensamiento de Zeus y ninguno de los hombres puede comprender... Y a ésta, a Pisídice, la violenta fuerza de Mirmidón, comparable a un dios, hizo su esposa; alumbró ella a Antifo y Áctor, y ella, de Posidón en los brazos mezclada[10]...

Papiro de Oxirrinco 2483

---

[9] «Lo dicho por los poemas de Hesíodo» coincide con la historia recuperada a través de Apolodoro *(Biblioteca* I 7, 4): «Ceix, hijo de Eósforo, se casó con Alcíone. Éstos, por su arrogancia, perecieron. Él llamaba Hera a su mujer; ella, Zeus a su marido, y Zeus los convirtió en pájaros: a ella en alción, a él en gaviota». Tenemos algunos restos del relato en los ocho primeros versos del fragmento siguiente, si bien el sufrimiento de Ceix se explica mejor con el texto del escolio A a *Ilíada* IX 562: «Zeus, indignado, los transformó en aves, viviendo separados el uno del otro».

[10] Cabe la posibilidad de que este último verso inicie la unión con Posidón de otra hija de Éolo, Cánace, que alumbró a Hopleo, Nireo, Epopeo, Aloeo y Tríope, cf. Apolodoro, *Biblioteca* I 7, 4.

17 a

Ctéato y Éurito

De hermosas mejillas... (que le alumbró un hijo, Molo), sagrado, con el que en otro tiempo una graciosa ninfa se mezcló en amor y lecho... Con el pasar de los años (a Móline), que figura encantadora tenía... la crió su padre bebiendo blanca leche de ovejas y de cabras y comiendo carne... (Jamás) pudo verla (alguno) de los mortales hombres... La llamaban... Áctor la hizo esposa fecunda... (por designio del poderoso) Ennosigeo que la tierra abraza. Y entonces, fecundada por Áctor y por el estruendoso señor que conmueve la tierra, dos hijos gemelos alumbró en el palacio, Ctéato y Éurito, terribles: sus pies eran cuatro, dos sus cabezas y sus manos... de los hombros... los dioses[11]...

Papiro de Michigan, 6234

17 b

«*Los dos Actoriones Moliones*». (El signo >), porque, a partir de este pasaje, Hesíodo los hizo descender formalmente de Áctor y de Molíone, pero, por nacimiento, de Posidón. Homero jamás da la descendencia por parte de madre.

Escolio A a Homero, Ilíada XI 750

---

[11] Ctéato y Éurito, aludidos en los enigmáticos duales homéricos motivadores del escolio que sigue, han merecido tan abundantes comentarios en razón de su portentosa constitución física. Hasta la aparición de este papiro se consideraba errónea la filiación con Móline o Molíone, que sería un nombre propio inventado por los comentaristas antiguos. La acumulación de los dos duales en el texto homérico intenta reflejar sin duda esa extraordinaria constitución, ya que cada uno de estos dos «Actoriónidas Moliónidas» tenía «dos cabezas, cuatro manos, los mismos pies y un solo cuerpo», cf. *Escolio* A *a Ilíada* XI 709, y Apolodoro, *Biblioteca* II 7, 2.

Los dos Moliones: guerreros..., pues Homero a nadie caracteriza por parte de madre. Hesíodo, en cambio, los transmite como hijos nacidos de Móline.

Apolonio Sofista, s. v.

18

«Los dos Actoriones..., éstos como es sabido eran gemelos». Aristarco interpreta «gemelos» no tal como nosotros pensamos habitualmente, los que son como eran también los Dioscuros, sino como los que tienen un cuerpo con facciones dobles, tomando por testigo a Hesíodo.

Escolio A *a Homero, Ilíada* XXIII 638-641

Que algunos, según Hesíodo, eran monstruosos al ser dos en un solo cuerpo.

Escolio T *a Homero, Ilíada* XI 710

Los Actoriones, Ctéato y Éurito, varoniles y conductores de carros, llamados también Moliones en algún pasaje de Homero y Moliónidas en los autores posteriores, eran hijos de Actor.

Eustacio, *A Homero* 1321, 20

19

Los Alóyadas

«Alóyadas». Hesíodo dijo que, de nombre, eran hijos de Aloeo y de Ifimedea, pero que, en verdad, lo eran de Posidón y de Ifimedea, y que Alo, ciudad de Etolia, fue fundada por su padre [12].

Escolio a Apolonio de Rodas, I 482

[12] Los Alóyadas, Oto y Efialtes, a quienes se refieren éste y los dos frs. siguientes, tuvieron unas condiciones físicas no menos portentosas que las de los dos Actoriones: «Crecían un codo de ancho y una braza de alto cada año; a los nueve años, con nueve codos de anchos y nueve brazas de altos, se dispusieron a luchar contra los dioses; colocaron el monte Osa sobre el Olimpo, y sobre el Osa el Pelión, y amenazaban con llegar hasta el cielo con estos montes. Tras rellenar el mar con estas montañas, decían que convertirían el mar en tierra firme, y la tierra en mar. Efialtes pretendió a Hera y Oto a Ártemis. También encadenaron a Ares, pero Hermes lo rescató. Ártemis mató a los alóyadas en Naxo, mediante una trampa: se transformó en cierva y saltó en medio de ellos; éstos, queriendo flechar al animal, se alcanzaron mutuamente con las flechas». Así hace el relato Apolodoro *(Biblioteca,* I 7, 4, cf. *Odisea* XI 305-321), que también nos cuenta cómo Ifimedea «solía ir a las orillas del mar, cogía las olas con sus manos y las derramaba en su regazo».

20

Oto y Efialtes

Epialtes: Homero y Hesíodo; también los atenienses llaman así al héroe, pero al hombre, Efialtes, con *f.*

Suda II 348, 20

21

(Para que el cielo fuera) accesible... (el vinoso ponto).

Papiro de Oxirrinco 2075

22

Demódice

... (A las diosas olímpicas) semejante... (hija) de Agenor igual a un dios, Demódice, a la que la mayoría de los hombres de la tierra pretendían, a la que también muchos regalos famosos prometieron generosos reyes en pos de su inconmensurable belleza. Pero jamás al corazón en sus pechos lograron convencer... para ser llamada compañera de lecho [13].

Papiro de la Sociedad Italiana 1384

[13] Sin embargo, «tuvo de Ares a Eveno, Molo, Pilo y Testio» (Apolodoro, *Biblioteca* I 7, 7). Testio se unió a Euritemiste, que le alumbró a Altea, Leda e Hipermestra, las tres heroínas celebradas en los frs. sucesivos (23-25).

23 a

Hijas de Testio: estirpe de Leda

... O como aquellas muchachas..., tres, y cual diosas, conocedoras de acciones hermosísimas, Leda, Altea e Hipermestra de ojos de vaca...

Una, Leda de bucles hermosos semejante a los resplandores de la luna, al fecundo lecho de Tindáreo subió y alumbró a Timandra, a Clitemestra de ojos de vaca y a Filónoe, que en figura competía con las inmortales. A ésta... la que con los dardos goza hizo inmortal y libre de vejez por todos sus días. Por su belleza el rey de hombres Agamenón desposó a la hija de Tindáreo, a Clitemestra de sombría mirada. Clitemestra dio a luz en palacio a Ifímede de hermosos tobillos y a Electra, que en figura competía con las inmortales. Los aqueos de hermosas grebas, el día en que con sus naves se hacían a la mar rumbo a Ilión para tomar venganza de la argiva de hermosos tobillos, degollaron a Ifímede, a su imagen: la heridora de ciervos que con los dardos goza, con gran facilidad, la puso a salvo y ambrosía encantadora destiló desde su cabeza para que su cuerpo permaneciese incólume; inmortal y libre de vejez la hizo por todos sus días. Ártemis del camino, servidora de la ilustre flechadora la llaman ahora en la tierra las estirpes de los hombres. Por fin, Clitemestra de sombría mirada, domeñada por Agamenón, dio a luz en palacio al divino Orestes, que, como es fama, ya mozo, se vengó del asesino de su padre y mató a su altiva madre con el bronce cruel. Équemo, que amado por los bienaventurados dioses era opulento rey de toda Tegea y de Arcadia de muchas ovejas, hizo a Timandra su esposa fecunda. Timandra, doblegada por la acción de la áurea Afrodita, le alumbró a Laódoco, magnánimo pastor de pueblos..., reinaba..., a Polideuces, portador de los premios del combate...

Papiros de Oxirrinco 2075, 2481, 2482
y *Papiro de Michigan* 6234

23 b

Sé que Hesíodo, en el *Catálogo de las mujeres*, imaginó que Ifigenia no murió, sino que, por decisión de Ártemis, es Hécate.

PAUSANIAS, I 43, 1

24

Hesíodo da la genealogía de que uno y otro son hijos de Zeus, pero Píndaro, siguiendo a otros historiadores, dice que Polideuces es de Zeus y Cástor de Tindáreo... Se dice esto porque Polideuces y Helena son de Zeus, pero Cástor de Tindáreo. Con todo, Hesíodo no da a Helena por hija de Leda ni por hija de Némesis, sino de una hija de Océano y de Zeus.

Escolio a Píndaro, Nemeas X 150a

25

Altea e Hipermestra

El que a él... con la lanza pelear..., excepto Heracles... (semejante al propio) Ares... de rubia cabellera... y de suaves ojos... ninguno de los héroes en la lacrimosa guerra matadora de hombres se atrevió a mirar de frente y atacar al violento Meleagro cuando se aprestaba a luchar cara a cara. Pero a manos de Apolo... luchando contra los curetes junto a la elevada Pleurón. Altea de sombría mirada engendró para Eneo los restantes hijos, a Feres domador de caballos y Agelao de buena lanza de fresno, a Toxeo y Clímeno, rey semejante a Ares, a Gorgue de hermosa cabellera y a la sensata Deyanira, que dome-

ñada por la fuerza de Heracles dio a luz a Hilo, Gleno, Ctesipo y Onites. A éstos dio a luz y realizó acciones terribles, porque una gran ceguera tuvo en su espíritu cuando frotó con veneno la túnica y se la dio al heraldo Liques para que la llevara. El heraldo al rey hijo de Anfitrión la entregó, a Heracles, destructor de ciudades. La recibió y al punto el umbral de la muerte se le presentó. Murió y, como es fama, al quejumbroso palacio de Hades llegó. Pero ahora ya es dios y de todos sus males salió. Vive donde precisamente viven los otros que poseen olímpicas mansiones, inmortal y libre de vejez, poseyendo a Hebe de hermosos tobillos, una hija del gran Zeus y de Hera de áurea sandalia. En un principio, la diosa Hera de blancos brazos le odió, como cosa aparte de los dioses bienaventurados y de los mortales hombres, pero ahora ya le tiene amistad y le honra más que a los demás inmortales, sólo por detrás del propio Cronión de gran poder.

La divina Hipermestra subió al fecundo lecho de Oicleo y alumbró a un conductor de pueblos, Anfiarao, caudillo de muchos pueblos, en Argos, pastizal de caballos. Anfiarao era valiente en la asamblea, valiente en la pelea, y noble en pensamientos, y querido era a los inmortales. Hipermestra alumbró también a Ifianira, que tenía una figura encantadora, y a Endeo, rey de hombres, apuesto, grande.

Papiro de Berlín 9777 y *Papiros de Oxirrinco* 2075, 2481 y 2483

26

Antes de la boda fue domeñada... Anfímaco violento se la llevó a Esparta de hermosas mujeres. Ella le alumbró un hijo[14].

[14] Termina aquí el relato sobre Hipermestra. No es posible identificar mitológicamente a Anfímaco, ya sea un nieto de Actor, ya lo sea de Anfiarao.

Hijas de Partaón

O como las hijas de Partaón que fueron tres y cual diosas, conocedoras de hermosísimas acciones, a las que en otro tiempo alumbró Laótoe, irreprochable reina hiperea, tras haber subido al lecho fecundo de Partaón: Euritemiste, Estratonice y Estérope. Éstas, compañeras de las ninfas de hermosos bucles... y de las musas a través de los montes de muchos valles, las acciones de Afrodita de áurea corona... (a las praderas) llegaron... habitando las grandes montañas, abandonando los palacios de su padre y a la primorosa madre. Ellas entonces, ufanas de su belleza e ignorancia, a un lado y otro, alrededor... de remolinos de plata, por los aires pisaban... el rocío, buscando fragantes flores para adorno de sus cabezas. De ellas... Febo Apolo, y marchó llevando sin dote a Estratonice de bella cintura. Y se la entregó a su hijo querido para que fuese llamada esposa fecunda, a Melaneo semejante a un dios, al que en las montañas una venerable ninfa del Eta, Prónoe...

Por él preñada, Estratonice de bella cintura le alumbró en palacio a Éurito, un hijo queridísimo. E hijos suyos fueron Deyón, Clitio, Toxeo semejante a un dios e Ífito, retoño de Ares. Después de éstos, dio a luz a la más joven, a la rubia Yolea[14b]; por causa de ésta (arrasó) Ecalia (de bellas murallas) el hijo de Anfitrión... Pidiéndosela a su padre, Testio domador de caballos se la llevó por esposa en sus caballos y bien ajustados carros, tras otorgar una dote infinita.

Papiro de Oxirrinco 2481 y *Papiro de Berlín* 9777 *verso*

[14b] El Escoliasta a Sófocles, *Traquinias* 272, añade aquí un verso que no es hesiódico.

27

Las Sirenas

«La bella Antemusa». Siguió a Hesíodo, que da este nombre a la isla de las sirenas:

«Hacia la isla Antemusa, donde les concedió el Cronión...»

Sus nombres son Telxíope —o Telsínoe—, Molpe y Aglaofono [15].

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 892

28

«Al punto después cesó el viento y hubo calma chicha». A partir de este pasaje Hesíodo dice que ellas incluso amansan los vientos.

Escolio QV *a Homero, Odisea* XII 168

29

De éstos... las mujeres... escogieron... decir... pues terriblemente...

Papiro de Oxirrinco 2484

30

Salmoneo

... Desde el cielo estrellado... enganchó sus solípedos caballos... y calderas de bronce... rápido carro y caballos... y calderas de bronce [16]... El padre de hombres y de dioses... Manteniendo el carro bajo el yugo... el resplandor del fuego ardiente... En la tierra las estirpes de los hombres... Tuvo

[15] Las sirenas descienden de Estérope, hija de Partaón, y de Aqueloo. Sus nombres y su número varían según los mitógrafos.

[16] Resulta imprescindible comparar esta narración con la que APOLODORO *(Biblioteca* I 9, 7) dedica a Salmoneo: «Era inso-

envidia el padre de hombres y de dioses, y lanzó un trueno seco desde el cielo estrellado... Sacudió la tierra entera. Y, lleno de cólera, empezó a descender del Olimpo, y al punto llegó a las gentes del orgulloso Salmoneo que pronto iban a entregarse a oscuras acciones por instigación del insolente rey. Les disparó con el trueno y con el fulgurante rayo. De esta suerte vengó en las gentes la insolencia de su rey. (Mató igualmente) a sus hijos, mujer y esclavos..., la ciudad y los palacios anegados puso en ruinas. A él, lo cogió y lo arrojó al Tártaro tenebroso para que ningún otro mortal osara competir con Zeus rey. Pero, como es fama, quedó a salvo una hija suya amada por los bienaventurados dioses, Tiro de hermosos bucles semejante a la dorada Afrodita, porque continua riña y disputa tuvo con Salmoneo y no admitía que con los dioses un mortal se comparase. Por eso la salvó el padre de dioses y de hombres... A casa del irreprochable Creteo la condujo [17]... (el cual) con gran afecto la recibió y también la crió. Mas una vez que llegó al umbral de la anhelada doncellez, de ella andaba enamorada Posidón que la tierra conmueve. Y en amor (se mezcló) el dios con la mortal porque, la verdad, superaba en belleza a todas las femeninas mujeres. Frecuentaba Tiro las hermosas corrientes del Enipeo... la muchacha...

Papiros de Oxirrinco 2481, 2484 y 2485

lente y quería igualarse a Zeus, siendo castigado por su impiedad. Decía que él era Zeus y, privando de sacrificios a éste, los hizo ofrendar en su propio honor. Arrastrando con su carro unos odres secos y unas calderas de bronce, decía que tronaba; arrojando al cielo centelleantes antorchas, decía que relampagueaba».

[17] Creteo era hermano de Salmoneo. Además de tener hijos engendrados por Posidón disfrazado de río (Neleo y Pelias), Tiro estuvo casada con Creteo (cf. fr. 38).

31

Tiro y Posidón

«(Gózate, mujer, en el amor, que soy) Posidón, y darás a luz espléndidos hijos pues no son estériles los lechos de los inmortales. Tú, cuídalos y críalos. (Pero mantén en silencio mis palabras), para que (te alegres) de haber dado a luz hijos espléndidos (para que después) no te sean envidiados por los dioses.»

Así dijo y de nuevo (se sumergió) en el ponto de fuertes gemidos. (Entonces la hija de Salmoneo) emprendió el regreso a casa.

Papiro de Tebtunis 271

32

«Pero la curvada ola, como una montaña, le anegó». Este verso lo tomó del *Catálogo de las Mujeres* de Hesíodo[18].

Escolio a Virgilio, Geórgicas IV 361

33 a

Neleo

A Neleo y a Pelias, reyes de muchos pueblos. A éstos dio reinos separados el padre de dioses y de hombres, y lejos el uno del otro habitaban ciudades... Así, el uno, Neleo, tenía Pilos y fundó un país encantador. Y entonces hizo esposa fecunda a una hija de Anfión Yásida, a Cloris de bella cintura. Ella le alumbró en palacio hijos ilustres, Evágoras, Antímenes y Alástor divino, Tauro, Asterio y Pilaón magnánimo, Deímaco, Euribio y el ínclito Epilao, Néstor, Cromio y Periclímeno, noble, dichoso, al que dones de toda suerte otorgó Posidón que conmueve la tierra: unas veces parecíase a un águila entre las aves, otras veces, maravilla el verlo, de nuevo se convertía en hormiga, y otras más, en espléndido enjambre de abejas, a veces, en terrible y amarga serpiente. Tenía dones de todas las clases, indecibles, que también después le engañaron por voluntad de Atenea. A muchos otros hizo sucumbir peleando en torno a la muralla del famosísimo Neleo, su padre, y a muchos acercó a la negra parca matándolos. Pero cuando ya contra él se irritó Palas Atenea, dejó de hacer proezas. Un dolor insoportable invadió el corazón a la fuerza de Heracles y perecían las gentes. Entonces aquél, frente a la fuerza de Heracles, en el ombligo del yugo sentado, perseguía grandes acciones y cómo detener la fuerza de Heracles domador de caballos. ¡Insensato!, ni siquiera temió al valeroso hijo de Zeus, a él y al arco que le había otorgado Febo Apolo, (sino que) entonces vino a enfrentarse a la fuerza de Heracles... A éste, al hijo de Anfitrión, Atenea de ojos de lechuza le puso bien sujeto en las manos un arco y le indicó que al deiforme Periclímeno... La violenta fuerza... Estiró con sus manos el arco, y la rápida flecha sobre el retorcido nervio[19]...

Papiros de Oxirrinco 2481, 2485 y 2486

[18] Coincide, sin embargo, con lo dicho en la *Odisea* (XI 243) a propósito del mismo tema: los amores de Tiro y Posidón. Es posible que Sófocles, en la tragedia titulada *Tiro*, incluyera alguna referencia más al tema.

[19] Este fragmento y su contexto, la *Eea* de Tiro, constituyen uno de los mejores lugares de todo el *Catálogo* para estudiar la técnica narrativa de las genealogías. A la enumeración de la descendencia completa de un determinado personaje (aquí Neleo), suele seguir un excursus más amplio sobre los miembros de la estirpe cuya biografía esté marcada por hechos portentosos o insólitos (como la de Periclímeno), cf. A. CASANOVA, «Sulla tecnica narrativa in alcuni passi delle Eee», *Riv. di Fil e di Ist. Class.* 95 (1967), 31-38.

33 b

Pero Hesíodo dice que (Periclímeno), queriendo entrar en combate con el héroe, transformóse en una de sus formas acostumbradas y se sentó en el ombligo del yugo de los caballos de Heracles, y que, por indicación de Atenea, Heracles le disparó certeramente con el arco.

Escolio a Apolonio de Rodas, I 156-160a

También se convirtió en abeja y se posó sobre el carro de Heracles, y Atenea, que había tomado la figura (?) de Heracles, hizo que fuese matado... Lo cuenta Hesíodo en los *Catálogos*.

Escolio AD *a Homero, Ilíada* II 333-335

34

Gerenia, ciudad de Mesenia, en la que dicen que fue criado Néstor de Pilos o que fue conducido como desterrado. Hesíodo en el libro primero de los *Catálogos:*

«Y mató (Heracles) a los nobles hijos del valeroso Neleo, a once: el duodécimo, Néstor, caballero gerenio, estaba entonces de huésped entre los gerenios, domadores de caballos.»

Hay que partir de un nominativo *Gérenos*. Y de nuevo:

«Y sólo Néstor escapó, en la florida Gereno.»

Estéfano de Bizancio, 205, 5-10

35

Néstor y sus hijos

... La fuerza de Heracles. Así, mientras vivió Periclímeno deiforme no pudieron destruir Pilos aun cuando muy deseosos estaban. Pero cuando ya la parca de la muerte tomó a Periclímeno, asoló la ciudad de Pilos el fornido hijo de Zeus y mató a los nobles hijos del valeroso Neleo, a once; el duodécimo, Néstor, caballero gerenio, estaba entonces de huésped entre los gerenios, domadores de caballos. Así se libró de la muerte y de la negra parca. Hijos suyos eran Antíloco y Trasimedes, hábil lancero, Perseo, Estratio, Areto, Equefrón y Pisídice, que en figura competía con las inmortales. Después de éstos, Anaxibia de brazos de rosa engendró en el amor de Néstor a la más joven, a la rubia Policasta [20].

Papiro de Oxirrinco 2481

37

Pero

... Su fama... difíciles. Y él sólo, adivino irreprochable, resistió. Y esta tarea realizó, (con fuerza tiró durante un año) sosteniendo la indigna atadura (por causa de la hija de Neleo), pues era pretendida por su propio hermano, el héroe Biante. Llevó a término una boda envidiable. (Azuzó sin cejar) a las vacas de sinuoso andar y recibió como premio a la irreprochable muchacha. Y Pero de hermosa cabellera, de Biante (en los brazos domeñada), alumbró un hijo, a Tálao (fornido). También llegaron ellos a Argos, al palacio del divino Preto, donde el ilustre Preto les confió un lote de tierra (grande, excepcional, y les dio sus hijas, a los dos), a Biante domador de caballos y a Melampo (que) con artes de adivinación las había curado cuando (la venerable Hera), llena de cólera, les infundió locura...

---

[20] El fragmento 36 está formado por restos de cinco versos coincidentes con los últimos del presente. Obsérvese también la coincidencia de los vv. 6-8 de este fragmento con los citados en el anterior.

Pelias

Esta descendencia de Neleo [21]... Mas el otro allí (permaneció, en la espaciosa Yolcos), empuñando el cetro (de Pelias)... a las que dio a luz (Anaxibia, hija del violento Biante), Alcestis... (Medusa) de hermosa cabellera... Pasídice... dio a luz.

Papiro de la Sociedad Italiana 1301

38

Creteo y Tiro

Tiro, hija de Salmoneo, que tenía dos hijos de Posidón, Neleo y Pelias, se casó con Creteo. Y tuvo del mismo tres hijos, Esón, Feres y Amitaón. De Esón y de Polimela, según Hesíodo, nació Jasón, pero, según Ferécides, de Alcímeda [22].

Escolio a Homero, Odisea XII 69

---

[21] Termina aquí la exposición sobre los descendientes de Neleo, entre los que destaca Pero, la hija pretendida por Melampo. Sobre la tarea de un año realizada por Biante, nos ilustran dos pasajes de la *Odisea* (XI 287 y ss., XV 226 ss.): Todos los pretendientes de Pero habían de arrear los aviesos bueyes de Ificlo. El abolengo del pretendiente Melampo condiciona la obligada alusión a uno de sus mayores servicios: la curación de las hijas de Preto, cf. F. Vian, «Melampus et les Proitides», *Rev. des Et. Anc.* 67 (1965), 25-30, lo que no impide el que Preto y sus hijas sean los personajes centrales del fr. 129, cf. A. Henrichs, «Die Proitiden im hesiodischen Katalog», *Zeitschr. f. Papyr. und Epigr.* 15 (1974), 297-301. El final del fragmento inicia la narración sobre el segundo hijo de Tiro y Posidón, sobre Pelias.

[22] Esta nueva rama de la descendencia de Tiro enlazará, por contraste, con la primera en la saga de los Argonautas, cuyo más destacado protagonista, Jasón, obra a impulsos del mandato de su tío Pelias, hermano materno de Esón; cf. Apolonio de Rodas, *El viaje de los Argonautas.*

39

Esón, ciudad de Tesalia, viene de Esón, el padre de Jasón, cuyo nombre se declina con omega, según Hesíodo. Pero lo de «esónida» viene de «Esón y Feres»...

Estéfano de Bizancio, 54, 16

40

Hesíodo dice que Jasón se crió junto a Quirón:

«Esón, que engendró a su hijo Jasón, pastor de pueblos, al que crió Quirón en el Pelión de mucho bosque.»

Escolio a Píndaro, Nemeas III 92

41

Los adverbios de lugar tienen el mismo valor que la preposición *ex* con genitivo, como *Thēbēthen* por *ek Thēbôn*, «*Athēnēthen* vengo» en lugar de *ex Athēnôn.* Por ello cometen un error los que dicen *ex oíkothen paragínomai*, pues utilizan dos veces la preposición *ex*. Por tanto, hay que tomar nota del *ex ouranóthen* homérico y de la expresión *egó d' ex agróthen hēkō* en Hesíodo.

Pseudo - Herodiano, *Filetero*, 242

42

«*Pues regreso de una cueva, de la compañía de Cariclo y Filira, donde las sagradas hijas de un Centauro me criaron*»: Cariclo, mujer de Quirón pero, Hesíodo dice que Quirón tenía por esposa a Nais [23].

Escolio a Píndaro, Píticas IV 182

---

[23] El centauro Quirón ocupaba el centro de otra obra hesiódica, los *Consejos de Quirón;* cf. introducción a los fragmentos (VII). Estos cuatro últimos fragmentos, sin embargo, giran en torno a Esón y a su descendencia, como lo demuestra prin-

43 a

Eea de Mestra

... Polimela de hermosa corona. (O como la hija de Erisictón) semejante a un dios... del hijo de Tríope, (Mestra de hermosos bucles, que de las Gracias) destellos tenía. (A éste, Etón le llamaron de sobrenombre las estirpes de mortales hombres por causa de su hambre, «ardiente», violenta... al ardiente hambre todos... para mortales hombres... (apretadas) preocupaciones en su mente... de mujeres... (un arte doloso) perseguía... la muchacha... le engañó aun siendo muy sensato... a la muchacha de rutilante mirada, de hermosas mejillas... como esposa encantadora llevársela... (en palacio recibió) infinita dote... cien... regalos... rebaños de mugidores bueyes... de ovejas..., de cabras... (recibió)... en su ánimo[24].

Pero, tras haberse desatado, (en busca del palacio de su padre querido se fue) como una flecha, y rápidamente (se convirtió de nuevo) en mujer en el hogar de su padre. Vino en su búsqueda... junto a su madre...

cipalmente el fr. 40. La última expresión griega del fr. 41 («yo del campo vengo») estaría en la base de la expresión pindárica con que se inicia este fr. 42: no hay más que ver la similitud entre *agróthen* («del campo») y *antróthen* («de una cueva). El nombre Nais asignado por el escoliasta pindárico a la esposa del centauro parece una mala interpretación del verso épico transmitido por el papiro de Oxirrinco 2509,3, donde se nos dice que Quirón tenía por encantadora esposa a una «ingenua (*nēïda)* ninfa».

[24] Los frs. 43 b y 43 c, en prosa, pueden servir para comprender el sentido de estos versos tan lacunosos con que se inicia la *Eea* de Mestra. Es importante subrayar una vez más la tendencia hesiódica a relatar lo portentoso, aunque resulte anecdótico, antes de reemprender el hilo fundamental de todo el poema, la unión de un dios (aquí Posidón) con una mortal (Mestra): vv. 55-69.

y, cosa tras cosa, quería llevar a la muchacha... Mas al punto entonces discordia y querella entre uno y otro se produjo, entre Sísifo y Etón, por causa de la muchacha de finos tobillos, y, como es lógico, ningún mortal pudo hacer de juez. Sino que... se confiaron y dieron asentimiento. Ésta, en consecuencia, sin engaño les impartió justicia[25]: «Cuando alguien, a cambio de pago, desea hacerse dueño de una cosa, debería antes que nada sobre la mercancía... el precio..., porque realmente (no) es objeto de cambio una vez que (se entregue)»... con ésta... de mulas... tras mulas... de los bienaventurados... y a los hombres aventajaba en pensamientos y en sentimientos, pero no conocía en absoluto la mente de Zeus que empuña la égida, que los hijos de Urano a Glauco no le darían descendencia de Mestra y que su simiente no quedaría entre los hombres. También a Mestra domeñó Posidón, el que conmueve la tierra, y eso que era prudente, llevándola lejos de sus padres sobre el vinoso ponto, en Cos, bañada por las olas. Allí dio a luz a Eurípilo, conductor de muchos pueblos... alumbró a un hijo que tenía una fuerza superior a las armas. Hijos de éste fueron Calcón y Antágores. A poco de sus comienzos, el violento hijo de Zeus le destruyó su encantadora ciudad y devastó sus aldeas a poco de haber regresado de Troya con las rápidas naves..., por causa de los caballos de Laomedonte. Y en Flegra dio muerte a unos gigantes soberbios. (Mestra) había abandonado Cos en dirección hacia la tierra patria y había hecho la travesía con la rápida nave hacia la colina de la sagrada Atenas... cuando dio

[25] La querella entre Sísifo y Erisictón o Etón ha sido bien reconstruida por R. Merkelbach, «Hesiod. fr. 43(a), 41ff. M. W.», *Zeitschr. f. Papyr. und Epigr.* 3 (1968), 134-135. La mejor propuesta de reconstrucción de toda esta Eea de Mestra es la de J. Th. Kakridis, «Mēstra. Zu Hesiods frg. 43 a M. W.», *Zeitschr. f. Papyr. und Epigr.* 18 (1975), 17-25.

a luz al hijo del señor Posidón... Prodigaba cuidados a su padre de terrible destino. ... Hija del Pandiónida[26]... a la que acciones enseñó Palas Atenea..., pues tenía pensamientos iguales a las diosas... y de su piel y vestido argentino... y respiraba una graciosa belleza. Sísifo, hijo de Éolo, tentó sus deseos conduciendo unos bueyes. (Pero en absoluto) comprendió la mente de Zeus, que empuña la égida. Glauco vino buscando mujer (con regalos) por voluntad de (Atena), pero Zeus que amontona las nubes (no asintió) con su inmortal cabeza, para que jamás... hubiera... de un hijo de Sísifo. Ella, mezclada en los brazos de Posidón (le dio a luz) a Glauco al irreprochable Belerofonte, que, en la tierra sin confines, era superior en valor a los hombres. El padre... regaló a Belerofonte el caballo Pégaso, el más veloz... por todas partes... con él (despedazó a la Quimera que por su boca echaba) fuego. Hizo su esposa a la hija (querida) del magnánimo Yóbates, venerable rey... caudillo... que dio a luz...

Papiro del Instituto Francés de Arqueología Oriental 322, *de Oxirrinco* 2495, *de Berlín* 7497 y *de Oxirrinco* 421.

---

[26] Las vacilaciones introducidas por J. SCHWARTZ, *Pseudo-Hesiodeia...*, págs. 265-281, ya que según HIGINO *(Fábula* 157), Belerofonte es hijo de Eurínome, hija de Niso, parecen desvanecerse ante el testimonio del escolio T a la *Ilíada* (VI 191): Belerofonte «era hijo de Posidón y de Mestra, hija de Erisictón», cf. K. STIEWE, «Zum Hesiodpapyrus B Merkelbach», *Hermes* 88 (1960), 253-256. En consecuencia, hemos de ver también en los versos siguientes la continuación de la historia de Mestra. En cambio, según SCHWARTZ (pág. 273), tendríamos aquí el comienzo de la *Eea* de Eurínome, con el siguiente esquema: 1) presentación de Eurínome, 2) su matrimonio con Glauco, 3) nacimiento, 4) hazañas, 5) matrimonio e 6) hijos de Belerofonte.

43 b

Cierto Erisictón, hijo de Tríope, arrasó el bosque sagrado de Deméter. Ésta, irritada, hizo que se le produjera un gran hambre, de modo que jamás cesase su necesidad de comer. Tenía éste una hija experta en fármacos, que se transformaba en todo tipo de animal y su padre la tenía como remedio de su hambre, pues la ponía en venta todos los días y se alimentaba de lo que sacaba. La hija, cambiando de forma y huyendo, regresaba a casa de su padre. Erisictón era llamado Etón, según dice Hesíodo, por el hambre.

Escolio a Licofrón, 1393

43 c

Se dice que Posidón atribuyó este rotundo variar de forma a alguno de los hombres y que se lo concedió a Periclímeno y a Mestra. De éstos, cuenta Hesíodo que la una fue vendida para alimentar a Etón.

FILODEMO, *De pietate* 49

44

... ovejas de tupida lana[27].

Papiro de Oxirrinco 2495

45

... Y a ésta (al punto el glorioso) héroe... (tras haberla atado con sólida atadura), tenerla vigilada (así se lo ordenaba el hijo de Éolo. Mas no); tenía (en) su mente (el modo) de convertirse en (otra distinta) y

---

[27] Estos restos, al igual que los de los frs. siguientes, hasta el 48, formaban parte del relato contenido en el fr. 43 a. La traducción del fr. 45 sigue la reconstrucción propuesta por West y habría de ser intercalado tras el verso 27 del mencionado fr. 43 a.

(despojarse) de su propia (figura). Pero, tras haberse desatado, (en busca del palacio de su padre querido se fue) como una flecha, y rápidamente (se convirtió de nuevo) en mujer en el hogar de su padre.

46

... cabellera... (semejante) a las diosas...

Papiro del Instituto Francés de Arqueología Oriental 322

49

Halirrocio

«Tumba de Halirrocio» o *«Semo, hijo de Halirrocio»*. Halirrocio de Mantinea... algunos escriben «Semo, hijo de Halirrocio», del cual hace mención Hesíodo:

«En verdad éste a Semo y Alácigo, hijos nobles.»

Semo era hijo de Halirrocio el de Perieres y Alcíone[28].

Escolio a Píndaro, Olímpicas X 83

50

Arsínoe y Asclepio

El tercer relato —a mi entender— en modo alguno es verídico cuando imagina que Asclepio es hijo de Arsínoe, la hija de Leucipo. Pues a Apolófanes de Arcadia, que fue a Delfos y preguntó al dios si Asclepio había nacido de Arsínoe y era ciudadano de Mesenia, le dijo la Pitia por voz del oráculo: «Oh Asclepio, gran motivo de alegría para todos los mortales por tu nacimiento, al que una hija de Flegias, la encantadora Coronis, dio a luz tras haberse mezclado en amor conmigo en la escabrosa Epidauro». Este oráculo muestra antes que nada que Asclepio no es hijo de Arsínoe y que Hesíodo —o alguno de los que han introducido sus poemas en los de Hesíodo— compuso los versos para complacer a los mesenios.

PAUSANIAS, II 26, 7

Unos dicen que Asclepio es hijo de Arsínoe, otros que de Coronis; (Asclepiades dice que Arsínoe era hija de Leucipo el de Perieres). De ella y de Apolo nacieron Asclepio y una hija, Eriopis: «y ella por Febo domeñada, dio a luz en palacio a Asclepio, caudillo de hombres, y a Eriopis de hermosos bucles». E igualmente de Arsínoe: «Arsínoe, tras mezclarse con el hijo de Zeus y de Leto, dio a luz a Asclepio, hijo irreprochable y vigoroso»[29].

Escolio a Píndaro, Píticas III 14

51

Y sobre Asclepio, dice Hesíodo:

«El padre de hombres y de dioses se irritó, disparó desde el Olimpo con el humeante rayo y mató al descendiente de Leto, excitando a un tiempo el ánimo a Febo»[30].

ATENÁGORAS, *Supplicatio pro Christianis* 29

---

[28] No existe documentación alguna para apoyar esta ascendencia y descendencia de Halirrocio. En todo caso, Perieres, hijo de Eolo (cf. fr. 10, 3), es el punto de partida para las descendencias aludidas en todos estos fragmentos hasta el 58 (verso 6). De Leucipo, hijo de Perieres, nace Arsínoe que, unida a Apolo, alumbra a Asclepio.

[29] Resulta sencillo hacer el balance de los dos testimonios recogidos en este fragmento. Existían dos versiones sobre la filiación materna de Asclepio: Arsínoe o Coronis. En el poema hesiódeo se admitía la primera, que, lógicamente, nos lleva a atribuirle también el segundo par de los versos incluidos en el escolio a Píndaro. La versión del Asclepio hijo de Coronis ha de ser posterior y está acuñada sobre los amores de Coronis con Apolo, que también figuraban en el *Catálogo* (cf. frs. 59-62). Por todo ello, una vez más, aparece como deleznable la imaginativa reconstrucción de la *Eea* de Coronis urdida por WILAMOWITZ, *Isyllos von Epidauros*, Berlín, 1886.

[30] Esta fulminación de Asclepio por Zeus motiva la venganza de Apolo que, indignado, «mató a los cíclopes, artífices del

Que Asclepio fue matado por Zeus, lo han dejado escrito Hesíodo, Pisandro, Ferécides de Atenas, Paniasis, Andrón y Acusilao.

FILODEMO, *De pietate* 17

52

«Éstos en verdad semejantes a los dioses eran». Crates, en lugar de éste, ofrece otro verso: «Éstos, nacidos de inmortales, crecieron como mortales de humana voz». ¿Pues cómo dice que son «semejantes a los dioses» y, en el catálogo de las hijas de Leucipo, hace que aparezcan matados por Apolo?

Los Cíclopes

Escolio a Hesíodo, Teogonía 142

53

Este Macaón era hijo de Asclepio y (de Arsínoe o Coronis) de Epíone, la hija de Mérope, según algunos, de Jante según Hesíodo.

Escolio AD *a Homero, Ilíada* IV 195

54 a

De su (padre)... a Brontes... Zeus... entonces, encolerizado, a éste... iba a arrojar... al Tártaro... y lanzó un trueno seco (y terrible, la tierra en derredor se movió... todos (empezaron a tener miedo)... los inmortales... Allí (hubiera matado a Apolo el prudente Zeus) si entonces no...

Papiro de Oxirrinco 2495

---

rayo de Zeus. Zeus estuvo a punto de arrojarlo al Tártaro, pero, ante las súplicas de Leto, le ordenó servir a un mortal durante un año» (APOLODORO, *Biblioteca* III 10, 3). En este contexto, encajan los fragmentos sucesivos hasta el 58, 6. El fr. 53 sugiere que en el relato hesiódico sobre Asclepio no faltaba alguna alusión a su descendencia, y concretamente a su hijo Macaón.

54 b

Andrón, en las *Genealogías*, dice que Apolo sirvió a Admeto por orden de Zeus; Hesíodo y Acusilao, que iba a ser arrojado por Zeus al Tártaro y que, tras haber suplicado (Leto), sirvió a un hombre.

FILODEMO, *De pietate* 34

54 c

«Oh mansiones de Admeto, en las que yo, aunque soy dios, sufrí la resignación de poner la mesa. Zeus es culpable por haber matado a mi hijo Asclepio hendiéndole la llama en el pecho. Irritado por ello, doy muerte a los artífices del fuego de Zeus. Y como castigo por esta acción, me obligó el padre a servir en casa de un hombre mortal. Llegado a esta tierra, los bueyes de un extranjero apacenté y en esta casa viví hasta este día de ahora.»

La historia divulgada y que corría de boca en boca sobre la servidumbre de Apolo en el palacio de Admeto, es ésta que ahora utiliza Eurípides. Así dicen también Hesíodo y Asclepiades en sus libros sobre la tragedia. Ferécides en cambio...

Escolio a Eurípides, Alcestis 1

55

... los cíclopes...

Papiro de Oxirrinco 2495

56

Leto... Zeus...

Papiro de Oxirrinco 2495

57

Irritado, estaba a punto de arrojarle... desde el Olimpo al Tártaro (debajo de la tierra y del infecundo) mar...

Y lanzó un trueno seco (y terrible, la tierra en derredor) se movió.

Allí a (Apolo hubiera matado el prudente) Zeus.

Papiro de Oxirrinco 2495

58

... llegó (a la ciudad de Admeto)... a aquél efectivamente (sirvió hasta cumplido un año)... de corazón (amando)... de Asclepio... en los hogares...

Foco y Asterodia

O como aquella a la que, con los caballos (y ajustados carros)... Foco de buena lanza... Asterodia (hija del magnánimo Deyoneo), desde Fílace. Ésta dio a luz a Criso (y al magnánimo Panopeo) en una sola noche... Estos dos, incluso antes de ver la brillante (luz del sol), luchaban entre sí cuando se hallaban en el cóncavo vientre de su madre. Para sus descendientes... preocupaciones y funestas disputas... mas una vez que se hicieron... A Criso... otorgaron los inmortales... la casa... alumbró (en el hogar) [31]...

Papiro de Oxirrinco 2495

59

Eea de Coronis

... O como aquella que, habitando en Colinas Gemelas, en la llanura de Dotio, frente al Ámiro de muchas uvas, indómita doncella, lavó su pie en el lago Bebe... labrantío... bosque sagrado... hermosos palacios... Hermes... esposa... teniendo [32]...

Papiro de Oxirrinco 2490

[31] Foco es mencionado como hijo de Éaco en *Teogonía* 1004. La lucha de estos dos hijos de Foco en el vientre de la madre fue resumido por TZETZES en el *Comentario a Licofrón* (vv. 930 y 939).

[32] Los versos completos del fragmento ya nos eran conocidos por ESTRABÓN (IX 5, 22 y XIV 1, 40), que sitúa esta llanura de Dotio en Tesalia. Nada impone el que, en la versión hesiódica, Coronis sea la madre de Asclepio, cf. nota 29.

60

En efecto, se cuenta que el cuervo hizo conocer al mismo (a Apolo) la unión amorosa de Isquis, por lo que, disgustado por la noticia, lo hizo negro en lugar de blanco... y afirma (Artemón) que Hesíodo, haciendo también mención de la historia relativa al cuervo, dice así:

«Entre tanto como mensajero un cuervo vino del sagrado banquete a la muy divina Pito y comunicó acciones oscuras a Febo de intonsa cabellera, que Isquis, hijo de Élato, se había casado con Coronis, la hija de Flegias de origen divino.»

Escolio a Píndaro, Píticas III 52

En los poemas atribuidos a Hesíodo, se cuenta lo siguiente sobre Coronis: «vino aquí un cuervo y comunicó acciones oscuras a Febo de intonsa cabellera, que Isquis, hijo de Élato, se había casado con Coronis, la hija de Flegias de origen divino».

Escolio a Píndaro, Píticas III 14

61

«El que despreciando lo de su país ande buscando las cosas lejanas». «Lo del país» quiere decir ahora «las cosas presentes». Es lo mismo que lo de

«insensato el que, tras dejar lo que tiene a mano, persigue lo que no tiene a mano» [33].

Escolio a Píndaro, Píticas III 38

[33] Ignoramos el contexto exacto en que se inscribía este fragmento atribuido a la *Eeas* por A. BLUMENTHAL [«Hesiod fr. 219», *Hermes* 49 (1914), 319-320] en razón del contenido pindárico sobre Coronis a que sirve de comentario. El carácter paremíaco del fragmento hace recordar, por ejemplo, el fr. 6 de BAQUÍLIDES: «Cuando la osa está presente, no busques sus huellas».

Hesíodo: «insensato el que, tras dejar lo que tiene a mano, persigue lo que no tiene a mano».

Escolio a Teócrito, XI 75

62

Ificlo

Uno de los hijos de Eolo, Fílaco, fundó una ciudad y la puso por nombre Fílace; hijo de éste fue Ificlo, del que lo fue Fílaco, del que lo fueron Peante e Ificlo; hijos de éstos fueron, de Peante y Metone por un lado, Filoctetes, y de Ificlo y Astíoque por otro, Protesilao y Podarce. Por ello hay que preguntarse cuál fue el Ificlo de agilísimos pies, sobre el cual Hesíodo, manifestando que se distinguía por su rapidez, no vaciló en decir sobre el mismo esta hipérbole:

«Corría por la cresta del fruto de los asfódelos y no los quebraba, sino que sobre las espigas de trigo solía correr con sus pies y no dañaba el fruto.»

EUSTACIO, *A Homero*, 323, 42

«Corrían por la cresta del fruto de los asfódelos y no los quebraban». Dijo *antherikōn* hiperbólicamente; *anthérikos* es, según unos, la caña del asfódelo, otros dicen que las espigas del trigo, como Hesíodo, que, tras hacer una interpretación correcta, dice sobre Ificlo:

«Éste por encima de las espigas del trigo iba y venía con sus pies.»

Escolio BT *a Homero, Ilíada* XX 227

Hesíodo dice que Ificlo corría por encima de las espigas del trigo.

Escolio a Apolonio de Rodas, I 45

Clímene, hija de Minio, hijo de Posidón, y de Eurianasa, hija de Hiperfanto, se casó con Fílaco, hijo de Deyón, y dio a luz un hijo de rápidos pies, Ificlo. Se cuenta que éste, por la excelencia de sus pies, competía con los vientos y que pasaba sobre

las espigas y que, por la rapidez, su poco peso no quebraba las cañas. Algunos dicen que la misma con anterioridad se casó con Helios; de ésta nació un hijo, Faetonte. La historia está en Hesíodo [34].

Escolio a Homero, Odisea XI 326

63

Ni Homero ni Hesíodo ni Ferécides dicen que Ificlo haya sido compañero de viaje de los Argonautas.

Escolio a Apolonio de Rodas, I 45

64

Filonis

... de hermosas mujeres... sobrenombre... del rey... alumbró... rápido. El cual... de brazos de rosa... divina Filonis, que dio a luz a Autólico y a Filamón, famoso por su voz, a éste, domeñada por Apolo que hiere de lejos, a aquél, a Autólico, tras mezclarse en amorosa amistad con Hermaón, le dio a luz para el cilenio matador de Argos [35]...

Papiro de Oxirrinco 2500

---

[34] Fílaco es la clave para el engarce mítico de este fragmento con los eólidas, pero no podemos saber si el *leit-motiv* del relato era la doble descendencia de Clímene (Ificlo y Faetonte), o sólo la extraordinaria y celebérrima agilidad del primero de ellos. La limitación añadida por el fr. siguiente no ayuda a despejar la incógnita de los varios Ificlos a que alude Eustacio.

[35] De esta doble descendencia divina de Filonis, hija de Deyón al igual que Fílaco (fr. 62), destacan Támiris, hijo de Filamón (fr. 65), y Autólico (frs. 66-67). Pero no sabemos qué instantáneas de la vida de Támiris, homónimo de una tragedia de Sófocles, eran colocadas por Hesíodo en la llanura de Dotio. La filiación materna de Támiris ofrece dudas (la ninfa Argíope o la musa Melpómene), pero no ocurre lo mismo con su amor por Jacinto y la competición musical con las musas tras la desdichada muerte del amado causada por el disco de Apolo.

65

Támiris

Dotio, ciudad de Tesalia... fue llamada Dotio a partir de Doto, el hijo de Pelasgo, según Herodiano en el libro VIII: «Doto, el hijo de Pelasgo, a partir del cual la llanura de Dotio. Y abundando, Oro, en sus *Étnica*, escribe lo siguiente: «Y al contar de pasada el poeta lo que ocurrió a Támiris en Dorio, de nuevo dice Hesíodo que aquél quedó ciego

«en la llanura de Dotio».

En efecto, esto cuadra con los primitivos nombres étnicos escritos de dos maneras.

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 256

66

Autólico

... gratos establos... Autólico... y... muchas veces... para Hermes... cilenio matador de Argos... con el que las noches... sin luna, haciendo llover... y los poco tupidos mantos... y las túnicas... boyeros salvajes...

Papiro de Oxirrinco 2494

67 a

... (lo que con sus manos) cogía (todo invisible lo hacía)...

Papiro de Oxirrinco 2494

Vencido por las musas, Támiris quedó ciego y sin saber tocar la cítara, cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 3, 3. Autólico, por su parte, heredó de su padre Hermes el don de saber robar sin ser sorprendido y de hacer irrecognoscible lo robado; cf. HIGINO, *Fabulae* 201. El robo de Autólico verificado por Sísifo probablemente no estaba en Hesíodo.

67 b

«Invisible»... pero Hesíodo utilizó la palabra sobre lo que no se puede ver a propósito de Autólico. En efecto, dice:

«lo que con sus manos cogía todo invisible lo hacía».

Y es que el mismo, que era un ladrón, robaba los caballos y los volvía de distinto aspecto; cambiaba los colores de sus pieles.

Etymologicum Magnum s. v. aeídelon, 21, 19

Este Autólico superó a todos en el arte de robar. En efecto, robando caballos, bueyes y rebaños de todo el mundo, cambiaba sus marcas y pasaba desapercibido a los dueños de los mismos, según dice también Hesíodo:

«Pues todo cuanto cogía todo invisible lo hacía.»

TZETZES, *Licofrón*, 344

68

Atamante, sus esposas e hijos

Carnero. Éste fue el que transportó a Frixo y a Hele; como era inmortal, les fue entregado por su madre Néfele; tenía piel de oro, según dejaron dicho Hesíodo y Ferécides [36].

PSEUDO-ERATÓSTENES, *Catasterismos* 19

69

Todos los pasajes como estos de los poemas épicos tenían que haber sido omitidos por él (por Crisipo), en cambio debería

[36] Atamante, hijo de Éolo, tuvo al menos tres esposas: Néfele, Ino y Temisto. El conflicto entre las dos primeras, tras la huida de Frixo y Hele, desemboca en la locura de Atamante, que mató a Learco, haciendo que Ino y su otro hijo, Melicertes, se arrojasen al mar. Por tanto, los nietos mencionados en el fr. 70 (vv. 80-43) se remontan a los hijos de la tercera esposa, Temisto: Leucón, Eritrión, Esceneo y Ptoo, cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 9, 1-2.

reunir aquellos en los que cierto poeta dijo que mente, sentimientos, inteligencia y capacidad discursiva se albergan en el corazón, como son los del estilo de éste:

«Y entonces ya del pecho a Atamante los sentimientos arrebató Zeus.»

GALENO, *De placitis Hippocratis et Platonis* I 266, 7

70

... a Atamante (en) el palacio dejó y (en el ponto habita; y mucho) agradó a los inmortales, pues honor le había dado el padre de hombres (y de dioses; a Leucótea había llamado) para (tener) gloria inmortal.

... abundante en viñas, que gran solaz produce... La fama de éste jamás perecerá... al lado estaban honrándole las hijas de (Leucón), rey hijo de Atamante, (Pisídice), Evipe y la divina... de Atenea portadora del botín... con sandalias caminando... vestidas, (en la estación) de la primavera... al hijo querido... al rey... de remolinos de plata y que desde Lilea proyecta su agua de hermosa corriente[37]... en torno a la roca... aunque audaz. Y que al pasar por Panopeo a través de tierna menta... y atraviesa Orcómeno enrollándose como una serpiente... a las puertas (de los inmortales) dioses castigo y de mortales hombres... de Leucón... atravesaron... Copreo... hijo querido... nieto del magnánimo Orcómeno... con caballos y carros. Ella, en su palacio, le alumbró hijos semejantes a dioses, al héroe (Argino) y a Hipoclo magnánimo... Eteoclo, hijo de Andreo,

[37] El río Cefiso, que según ESTRABÓN (IX 3, 16) fluye por la Fócide, se unió a Evipe y engendró a Etéoclo (cf. fr. 71 b), lo que no está en contradicción con PAUSANIAS (IX 34, 9), ya que Andreo, hijo de Orcómeno, era el padre humano del mismo Etéoclo, cf. A. CASANOVA, «Le nipoti di Atamante nel Catalogo esiodeo», *Stud. It. d. Fil. Class.* 60 (1968), 196-197.

hizo su esposa... hijo de Orcómeno, hijo de Minias. De ésta... nació vigoroso y grande... fue rey de una tierra encantadora... que tenía los destellos de las Gracias... de Cometes, al que sobre todos... los mortales hombres... un hijo dio a luz...

Papiro de la Sociedad Italiana 1383

71 a

Cefiso, río de Orcómeno, donde también son honradas las Gracias.

71 b

Eteoclo, el hijo del río Cefiso, fue el primero que hizo un sacrificio en honor de éstas. El Cefiso fluye a través de Orcómeno.

Escolios a Píndaro, Olímpicas XIV título

Andreo tomó de Atamante por esposa a Evipe, hija de Leucón, y tuvo un hijo, Etéocles; pero es hijo del río Cefiso según la tradición de los ciudadanos, de modo que incluso algunos poetas, en sus poemas, llaman a Etéocles Cefisíada.

PAUSANIAS, IX 34, 9

72

Atalanta y sus pretendientes

Hesíodo y algunos otros dijeron que Atalanta no era hija de Yaso, sino de Esceneo (Eurípides que de Ménalo), y que el que se casó con ella no fue Melanión, sino Hipómenes[38].

APOLODORO, *Biblioteca* III 9,2

[38] La paternidad de Atalanta anunciada en este fragmento es confirmada por los propios versos de los frs. 73 y 75; exactamente lo mismo ocurre con la identidad del pretendiente vencedor (Hipómenes), anunciada en el fr. 74 y confirmada en el 75.

De éstos y de la suerte que no les correspondía quedó prendado todo el linaje de vírgenes y de Zeus si es que Atalanta es la hija de Esceneo, como se dice que imaginó Hesíodo por paronimia, o una esclava de Ártemis.

FILODEMO, *De pietate* 60

73

(O como aquella hija del) famosísimo rey (Esceneo, la divina Atalanta de ágiles pies que se asemejaba a las diosas), que tenía destellos de las Gracias... que se negaba a tener relaciones con la raza (de los hombres esperando esquivar) la unión (con los hombres) industriosos... por la muchacha de finos tobillos...

Papiro de Londres 486 y *de Oxirrinco* 2488

74

En un principio los antiguos tenían por costumbre llevar taparrabos en las partes pudendas y competir con ellos. Pero en la decimocuarta olimpíada (724/1), mientras competía el lacedemonio Orsipo, se le desató el taparrabos y fue causante de su derrota. Desde entonces se impuso la costumbre de correr desnudos.

Escolio AD *a Homero, Ilíada* XXIII 683

En la decimocuarta olimpíada, en el arcontado de Hipómenes en Atenas, aconteció que uno de los que corrían con taparrabos el estadio en los juegos olímpicos, Orsipo, entorpecido por el taparrabos, cayó al suelo y murió. Por ello, los oráculos prescribieron que compitiesen desnudos... Por tanto, Hesíodo es posterior, ya que introduce desnudo a Hipómenes cuando lucha con Atalanta.

Escolio T *a Homero, Ilíada* XXIII 683

75

... allí... la muchacha de finos tobillos se lanzó... numerosa multitud (de pretendientes) la rodeaba. El estupor se apoderó de todos los que miraban (cuando) el soplo del Céfiro (removió) en torno a los delicados pechos el manto (de la muchacha que se lanzaba)... numeroso ejército se reunió... Esceneo, a voz en grito dijo: («Escuchadme todos, jóvenes y viejos, (para que os diga lo que el ánimo) en el pecho (me) ordena. (Este hombre pretende) a mi hija de rutilante mirada. (Yo le pondré una prueba; ésta por él) sea convenida (como yo diga; y Zeus) de testigo nos sirva... Pero si éste (vence y le conceden) alzarse con la gloria (Zeus y los demás inmortales que las olímpicas) mansiones poseen, (llevará después a mi hija) a su tierra patria. (Sin haber dado bueyes ni) fuerza de caballos de rápidas patas ni (espléndidos) tesoros (sacados de su palacio). Y en verdad que en mi ánimo (yo gozaría de haberle visto concluir) el doloroso combate. (Pero si no le concede) el padre de hombres y de dioses ...»

Papiro de la Sociedad Italiana 130

76

... y con la diestra... y, embistiendo, contra ella (se lanzó). Ésta (se dio cuenta) tras ceder un poco, pues no era igual el combate (para ambos). Ella, la divina Atalanta de ágiles pies, corría por rechazar los dones (de la áurea Afrodita), para aquél en cambio (la carrera) era por su vida, (o ser cogido) o huir. Así, aunque con dolosos (sentimientos, le dijo: «Oh hija de Esceneo (que tienes un corazón amargo), acepta estos espléndidos dones (de la áurea diosa Afrodita)... tiró al suelo... Entonces él (rápidamente) con sus pies... (huía), pero

ella, al punto, como una Harpía con pies que subían hasta el cielo, le alcanzó. Él con su mano la segunda arrojó (al suelo)... Y ya tenía dos manzanas la divina Atalanta de ágiles pies. La meta estaba cerca. Hipómenes la tercera arrojó (al suelo). Y con ella escapó de la muerte y de la (negra parca). Puesto en pie, suspiró y...

Papiro de la Sociedad Italiana 130

77

Aspledón, ciudad de Fócide..., pero fueron hijos de Orcómeno

«Aspledón, Clímeno y Anfídoco, semejante a un dios»[39].

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 135

78

Élara y Titio

Élara y Álera. Una prueba de que el primer nombre es auténtico está en que el patronímico se dice en Hesíodo con la adición de una *i*. En efecto, llama Eilárida a Titio. En consecuencia, Álera surgió por trasposición de letras. Así dice Herodiano.

ETYMOLOGICUM MAGNUM, 60, 37

80

Cencrea[40].

[39] Las relaciones conyugales existentes entre las nietas de Atamante y los hijos de Orcómeno (cf. frs. 70, 30 y 35) justifican la colocación de estos dos nuevos fragmentos sobre la descendencia del héroe epónimo de la ciudad beocia de Orcómeno: tres hijos y, al menos, una hija, Élara, que, en ayuntamiento con Zeus, alumbró a Titio, «de enormes proporciones», que quiso sobrepasarse con Leto en Delfos. Los hijos de Leto le traspasaron con sus flechas y tuvo por castigo el que, aun después de muerto, los buitres siguiesen devorándole el corazón en el Hades, cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 4, 1.

[40] Ha resultado inútil, por el momento, el intento de re-

81

(a la fuerza de Heracles)... cólera.
(se lanzaban con ímpetu los dos)...

82

(Tenían el sobrenombre de hijos de Áctor.)

83

...ejecutar otras acciones (?)... (honrado) por los hombres... hijo... recibió (?) (y pronunció un discurso)... con lanzas... tierra...

84

(Ella) entonces (dio a luz un niño (?).

85

...hizo su esposa... de hermosas mejillas... del rey... de los hombres... blandían (?)... tiernas...

Papiro de Oxirrinco 2481, 7-12

86

Ifínoe

Ifínoe(,)... por ella competían... allí había habido mucha desgracia... (e irremediables acciones hubiesen ocurrido), y en verdad...

Papiro de Oxirrinco 2485

construir todos estos minúsculos fragmentos papiráceos. Pero el orden en que son presentados no es caprichoso. El papiro de Oxirrinco 2481 (frs. 79-85) nos proporcionó ya otra media docena de sabrosos pasajes (cf. fr. 23 a y ss.), y puede contribuir en su día a completar algunos más; otro tanto puede afirmarse del papiro de Oxirrinco 2485 (fr. 86, cf. frs. 30 y 33 a).

87

Ceneo Hesíodo, Dicearco, Clearco, Calímaco y algunos otros cuentan lo siguiente sobre Tiresias... Los mismos autores cuentan que, en el país de los lapitas, el rey Élato tuvo una hija llamada Cénide. Posidón se mezcló con ella y prometió hacerla lo que ella quisiera. Ella pidió que la convirtiese en hombre y la hiciese invulnerable. Conforme a la petición, Posidón la hizo hombre y cambió su nombre por el de Ceneo[41].

FLEGÓN, *Mirabilia* 74

88

... Centauros... con golpes... encerrados...

89

... de la tierra patria (?)... hijos.

90

... entonces todos... la negra tierra...

[41] Esta metamorfosis de Ceneo fue celebérrima en la antigüedad (cf. la veintena de testimonios recogidos por J. SCHWARTZ, *Pseudo-Hesiodeia...*, pág. 476, nota 4). La leyenda de Ceneo contiene, además del cambio de sexo y la invulnerabilidad otorgados por Posidón, el episodio de la lanza clavada en el suelo para que los lapitas la adorasen y la desaparición del héroe en la lucha contra los centauros. La mención de estos últimos en el fr. 88 ha condicionado la colocación a renglón seguido de los demás restos del papiro de Oxirrinco 2495 (frs. 89-115). No es imposible, sin embargo, que algunos de ellos (compárese el fr. 91 con el fr. 16) formasen parte de otros contextos.

91

Ino (desde) la tierra... hacia el (purpúreo) mar... a ésta ahora (llaman)... (hombres)...

92

padre (?)

94

... Ífito...

95

... de Éolo...

96

... (en belleza) superaba (a las estirpes de mujeres)... hijos nobles...

97

Mestra ... belleza (?)... a ésta... dones... cuando nació (?)

101

... en el palacio (?)... entonces (ella dio a luz).

105

... y a ésta... (condujo) a (su gran mansión para que fuese llamada su esposa querida), (la cual dio a luz)...

112

... las manos echaban...

113

(a las inmortales) en figura (y belleza semejante)...

Papiro de Oxirrinco 2495

116

(a un hijo que ni de los inmortales ni de los hombres) se cuidaba... (no agradó) el lecho... derramando lágrimas [42]...

117

... a las inmortales... del semejante a un dios... muchacha... (Ifimedea)

119

(de hermosas mejillas)

Papiro de Oxirrinco 2075

120

... justicia (de reyes divinos)

Papiro de la Sociedad Italiana 1384

[42] Con media docena de restos procedentes de este papiro de Oxirrinco 2075 se pudo recomponer una importante porción de fragmentos del *Catálogo* (cf. los frs. 11, 21, 23 a y 25), y algo similar ocurrió con el papiro de la Sociedad Italiana 1384 (cf. fr. 22). Son razones más que suficientes para no desentendernos ahora de las escasas palabras inconexas de estos cinco fragmentos (116-120) procedentes de dichos papiros.

121

Los nombres femeninos de un único género terminados en *-anē* que tienen más de dos sílabas no llevan acento agudo... añadí «de más de dos sílabas» por el *phanē* utilizado por Hesíodo en el segundo libro:

«los que antes en el interior la antorcha guardaban» [43].

HERODIANO, II 924, 20

122

Linaje de Ínaco

Otros pensaron que Eneo fue el padre de Ínaco, por lo que fue llamado Enida en un discurso sagrado, con estas palabras:

«Ínaco Enida, agua queridísima para el Crónida» [44].

NATALIS COMES, *Mitología* VIII 23

[43] Describa o no el fragmento unos esponsales, resulta interesante la atribución de HERODIANO al libro segundo (del *Catálogo)*, que, al nivel de nuestros conocimientos actuales, aquí concluye.

[44] A la progenie de Ínaco está dedicado todo el libro segundo de la *Biblioteca* de Apolodoro y los siete primeros capítulos del tercero. Sin embargo, el Ínaco hesiódico no es exactamente el hijo de Océano y Tetis de que nos habla Apolodoro, sino un río, hijo de Eneo, que nace junto a la ciudad epónima de este último (cf. PAUSANIAS, II 25, 2-3). Con todo, la temática genealógica de Apolodoro puede servir para enhebrar el hilo de toda esta parte del *Catálogo*. De Ínaco y Melia nacen Teledice, Foroneo y Egialeo; de Foroneo (fr. 123), Apis y Níobe; de Níobe y Zeus, Argos; de Argos y Evadne, Écbaso, Piras, Epidauro y Críaso; de Écbaso, a través de Agenor, Argos «el que todo lo ve» (eso quiere decir *Panopte)*. También nos proporciona Apolodoro todas las variantes sobre la filiación paterna de Io, así como la narración básica de su historia (frs. 124-126). De Io y Zeus nace Épafo, cuya descendencia se perpetúa, a través de Libia y Belo, en las numerosas proles de Egipto y Dánao (frs. 127 y 128). De la supervivencia de una Danaide (Hipermestra) y de un hijo de Egipto (Linceo) tras la aciaga noche de bodas de cincuenta primas y cincuenta primos, acabará por

123

Foroneo y sus hijas

Pues Hesíodo dice que de Hecateo y de la hija de Foroneo nacieron cincuenta hijas, de las que

«las ninfas, diosas de las montañas, nacieron y la raza de los sátiros, inútiles, incapaces de trabajar, y los Curetes, dioses juguetones, danzarines».

ESTRABÓN, X 3

124

Io

Proverbio: juramento de amor no tiene castigo, en los que por amor juran muchas veces y cometen perjurio. También hace mención de él Hesíodo cuando dice:

«Y por ello hizo libre de castigo para los hombres el juramento sobre las escondidas acciones de Cipris.»

Escolio a Platón, Banquete 183 b

Juramento de amor: proverbio... Hesíodo fue el primero que dio forma a los hechos relativos a Zeus e Io.

HESIQUIO A 8771

Hesíodo y Acusilao dicen que Io era hija de Pirén. Zeus la sedujo cuando era sacerdotisa de Hera. Descubierto por Hera, él, enamorado de la muchacha, la convirtió en una vaca blanca y juró no unirse con ella. Por lo cual dice Hesíodo que los juramentos que nacen por amor no atraen la cólera de los dioses. Hera, tras pedir la vaca a Zeus, puso por guarda de la misma

---

nacer Abante, sucesor de Dánao en Argos y padre de Preto y Acrisio (fr. 129). La fama mítica de Preto se debe principalmente a la locura de sus hijas, curadas por el adivino Melampo (frs. 130-134). También Acrisio sería famoso por su hija Dánae que, unida a Zeus, fue madre de Perseo (fr. 135), ínclito antecesor de Heracles (cf. fr. 195).

a Argos, el que todo lo ve, el cual dice Ferécides que es hijo de Arestor, en tanto que Asclepíades dice que de Ínaco, y Cercope que de Argos y de Ismene, la hija de Asopo. Acusilao dice que el mismo es un terrígena.

APOLODORO, *Biblioteca* II 1, 3

Pirén, padre de Io, según Hesíodo.

HERODIANO, II 923, 7

125

La primera sacerdotisa de Atena se llamaba Caliciesa.

HESIQUIO, I 1185

126

Pues, por Zeus, sin haber conocido los relatos hesiódicos, llama matador de Argos al dios porque mató al boyero de Io.

HERÁCLITO, *Alegorías* 72, 10

127

Prevalece la extendida opinión de que Egipto no llegó a Argos según dicen otros y Hecateo, que escribe así: «Egipto no fue personalmente a Argos, sino sus hijos, que, según Hesíodo escribió en sus poemas, fueron cincuenta, pero que, según digo yo, no fueron ni veinte».

Escolio a Eurípides, Orestes 872

128

Así, pues, convienen en que la región es rica en agua, mientras que la ciudad está situada en un lugar sin agua, pero tiene abundancia de pozos, que relacionan con las Danaides en la idea de que los descubrieron aquéllas. De este hecho depende también este verso:

«De una Argos que sin agua estaba hicieron las Danaides una Argos abundante en agua.»

ESTRABÓN, VIII 6, 8

Se ha hablado sobre las fuentes fabulosas por cuanto que son invenciones de poetas. También una invención es lo de «De una Argos que sin agua estaba...».

ESTRABÓN, VIII 6, 7

Muy sedienta llama a Argos... o también a partir de las Danaides que vinieron de Egipto y enseñaron a perforar pozos, según Hesíodo:

«A Argos, que sin agua estaba, Dánao la hizo rica en agua.»

EUSTACIO, *A Homero*, 461, 2

Sedienta Argos: Hesíodo dice la sin agua; Aristarco, la muy añorada.

HESIQUIO, s. v. *dípsion*

129

Abante: Preto y Acrisio

... dio... vengó un gran ultraje... después dio a luz al irreprochable Abante... en las mansiones de elevado techo... (la cual en belleza) con las olímpicas competía... padre de hombres y de dioses... y subir a un lecho igual. (Ésta dio a luz a Preto) y al rey Acrisio, y el padre de hombres y de dioses (les dio reinos diferentes. Acrisio) en la bien construida Argos reinó... agudo (?)... a Eurídice, hija de Lacedemón... de hermosas mejillas, bien adaptada a sus sentimientos. (Ésta dio a luz) en palacio a Dánae de hermosos tobillos, (la que dio a luz a Perseo), violento consejero del miedo. (Preto, por su parte), en la bien construida ciudad de Tirinto (habitó y con una hija) del magnánimo (Afidante) arcásida (se casó), con Estenebea de hermosos bucles... Estenebea de ojos de vaca... tras subir a un lecho igual (la hija) del magnánimo (Afidante) arcásida... que sabía primorosas acciones... (a Leucipe), Ifínoe e Ifianasa... palacios del padre.

Papiro de Oxirrinco 2487

130

Hijas de Preto

Sobre Hélade, helenos y panhelenos hay versiones contrapuestas... y Apolodoro dice que sólo los de Tesalia eran llamados helenos: «los mirmidones eran llamados también helenos»; que, con todo, Hesíodo y Arquíloco ya sabían que todos eran llamados helenos y panhelenos; Hesíodo, cuando dice sobre las hijas de Preto que panhelenos las pretendían...

ESTRABÓN, VIII 6, 6

131

Acrisio tuvo a Dánae de Eurídice la hija de Lacedemón; Preto, de Estenebea, tuvo a Lisipe, Ifínoe e Ifianasa. Éstas enloquecieron cuando llegaron a una edad madura, porque según dice Hesíodo no dieron acogida a los misterios de Dioniso; según dice Acusilao, porque deshonraron la estatua de Hera.

APOLODORO, *Biblioteca* II 2,2

«*Las Prétidas suplicaron*». Las hijas de Preto, rey de los argivos. Hesíodo enseña que nacieron de Preto y Estenebea, hija de Anfidamante. Éstas, por haber despreciado una estatua de Juno, atacadas por la locura de creerse que se habían convertido en vacas, abandonaron su patria, Argos, siendo curadas posteriormente por Melampo, el hijo de Amitaón, de modo que...

PROBO, *Virgilio, Églogas* VI 48

132

Lascivia: lujuria, pasión por las mujeres. La voz es hesiódica, pues dice sobre las hijas de Preto:

«Por abominable lascivia perdió la tierna flor de su belleza».

Suda III 339,4

La voz es hesiódica, pues fue Hesíodo el primero que la utilizó sobre las hijas de Preto.

Escolio A *a Homero, Ilíada* XXIV 25-30

133

... la tierra sin límites, y es que en sus cabezas derramó una terrible sarna: la lepra invadió todo su cuerpo y los cabellos se desprendían de sus cabezas, peladas quedaron sus hermosas cabezas.

Papiro de Oxirrinco 2488 A

135

Perseo

... Abante. Éste engendró un hijo, Acrisio. ... a Perseo, al que el mar en un cofre... hizo aparecer para Zeus... a Perseo querido... (De éste y) de Andrómeda Cefeida nacieron (Alceo) Esténelo y la fuerza (de Electrión)... junto a los bueyes... a los Teléboas... Anfitrión.

Papiro del Cairo 45624

136

Melampo

... gran fuerza (?)... que tenía una belleza encantadora... y Cérano, hijos nobles... y Antífates... Manto... a Prónoe dio a luz (?)... Teoclímeno... Políido irreprochable... a la falda de Ilión de muchos vientos... para Agamenón y Menelao... (por causa de la argiva) de hermosos tobillos... Periclímeno... que de las preocupaciones (era conocedor)... a Agamenón y Menelao... a un tiempo siguió... a la muchacha... a Oicleo magnánimo... para Posidón

rey... conductor de muchos (pueblos)... querido para los bienaventurados dioses [45].

Papiro de Oxirrinco 2501

137

Hesíodo, en el *Catálogo,* dice:

Fénix

«Y a la hija de Árabo, al que engendraron el inocuo Hermaón y Tronia, hija del rey Belo» [46].

ESTRABÓN, I 2, 34

---

[45] Las hijas de Preto, Lisipe e Ifianasa (fr. 131), se unieron respectivamente con Biante y Melampo, prodigioso adivino, y fue la complicada descendencia de este último la que mayores resonancias literarias tuvo. Ninguno de los cuatro esquemas conservados (*Odisea* XV 242-256, FERÉCIDES, 3 F 115, PAUSANIAS, I 43, 5, VI 17, 6, y DIODORO SÍCULO, IV 68, 5) se ajusta a la genealogía vislumbrada en este fragmento, si bien es verdad que prácticamente ninguno de los nombres propios nos queda aislado de referencias.

[46] La estirpe de Belo no se agotaba en la celebridad alcanzada por Dánao y Egipto o Preto y Acrisio, sino que, a partir de su hija Tronia y del dios Hermes, se extendió a través de Árabo y su hija Casiepea, desposada con Fénix, hasta Fineo (fr. 138). Adonis (fr. 139) y Europa (fr. 140) fueron también hijos tenidos por Fénix con otras mujeres (Adonis nació de Alfesibea). Con todo, la divina estirpe de Europa sería digna de una celebración más pormenorizada (frs. 141-149). El fr. 141, cuyos versos 3 y 4 son ilustrados por el fr. 142, narra en directo la historia resumida por el fr. 140: rapto de Europa por Zeus (vv. 1-2), regalo de un brazalete de oro (vv. 3-7), nacimiento de Minos, Radamantis y Sarpedón (vv. 8-15). En forma quiástica, se desarrollaba el relato sobre el primero y el último de estos hijos de Europa: Sarpedón muere en Troya (vv. 16-32); Minos dará lugar a las apasionantes narraciones sobre el origen del Minotauro, hijo de Pasífae enviado por Posidón desde el mar (fr. 145), sobre las relaciones entre Creta y Atenas (Androgeo, Ariadna, Teseo, frs. 146 y 147), así como sobre el sublime destino de Orión, hijo de Euríale, hija de Minos (frs. 148-149).

138

Fineo

«Tenía el Agenórida Fineo». Pues es hijo de Agenor según Helánico; según Hesíodo, de Fénix, el hijo de Agenor, y de Casiepea; y de igual modo se expresan Asclepíades, Antímaco y Ferécides. De Casiepea, la hija de Árabo, le nacieron a Fénix: Cílice, Fineo, Doriclo y, nominalmente, Atimno; pero Atimno es hijo de Zeus.

Escolio a Apolonio de Rodas, II 178

139

Adonis

Adonis, golpeado por la cólera de Ártemis, fue muerto por un jabalí en la caza cuando todavía era un niño. Hesíodo dice que él era hijo de Fénix y de Alfesibea.

PROBO, *Virgilio, Églogas* X 18

Adonis, según dice Hesíodo, era hijo de Fénix, el hijo de Agenor, y de Alfesibea.

PROBO, *Virgilio, Eglogas* X 18

Y después, que Afrodita se enamoraba descaradamente de hombres, como cuentan de Adonis Antímaco, Paniasis, Hesíodo y muchos otros.

FILODEMO, *De pietate* 12

140

Europa

Zeus vio que Europa, la hija de Fénix, recogía flores en un prado acompañada de ninfas y se enamoró; bajó del Olimpo, se transformó en toro y, a modo de aliento, echó de su boca una flor de azafrán. De este modo engañó a Europa y la subió por los aires, la transportó hasta Creta y se unió a ella. Luego, en esas condiciones, la hizo habitar con Asterión, el rey de los cretenses. Y como había quedado encinta, aquélla dio a luz tres hijos, Minos, Sarpedón y Radamantis. La historia se encuentra en Hesíodo y en Baquílides.

Escolios AB *a Homero, Ilíada* XII 292

Según Helánico, Hesíodo dice que él (Sarpedón) era hijo de Europa.

Escolio a Eurípides, Reso 29

141

... Y entonces cruzó el agua salobre... domeñada por los ardides de Zeus. (Con ella se mezcló en amor) el padre y como regalo le dio (un collar de oro que) Hefesto, ilustre artesano... con sus sabias artes... llevándoselo al padre. Éste aceptó el regalo... a la hija del admirable Fénix. ... iba para Europa de finos tobillos... el padre de hombres y de dioses... de la doncella de hermosa cabellera. (Ésta entonces dio a luz hijos) para el superpotente Cronión... conductores de muchos hombres, al rey Minos, al justo Radamantis y al divino Sarpedón, irreprochable y violento... repartió el prudente Zeus... (en Licia) anchurosa con fuerza reinaba... ciudades bien habitadas... gran honor le siguió... al magnánimo pastor de pueblos... de hombres civilizados... amó el prudente Zeus... y escogió un numeroso ejército... aliados de los troyanos... conocedor de la guerra... siniestras señales haciendo aparecer... Zeus, que inmortales cuidados conoce... para cubrir ellas... era un prodigio de Zeus... de Héctor matador de hombres... y pesares causó. ... a los Argivos...

Papiro de Oxirrinco 2348

142

Adornos: ... también Hesíodo llama adorno al collar.

Suda I 18

144

Minos y el Minotauro

También Hesíodo ha mencionado cosas hermanas de éstas respecto a Minos. Pues tras haber recordado su nombre dice:

«El cual fue el más rey de los reyes mortales y de muchísimos hombres vecinos fue señor empuñando el cetro de Zeus, con el que también de muchos era rey».

PLATÓN, *Minos* 320 d

Ni Hesíodo le favoreció llamándole el más rey.

PLUTARCO, *Teseo* 16,3

145

Y envió entonces al Ida, las ninfas..., tras recibirlo, para Zeus padre... y enviaron hacia... a Andrógeo... para Minos, del muy batido por las olas (?)... todos, cuando... y entonces, tras verla en sus ojos, de ésta se enamoró. Ella, preñada por Minos, le dio a luz un (violento hijo), maravilla el verlo, pues (su cuerpo) dejaba caer facciones iguales a (un hombre) hasta los pies mientras que por encima (le había nacido) una cabeza (de toro)...

Papiro de Tebtunis 690

146

Competición en honor de Eurigies. Meleságoras dice que Andrógeo, el hijo de Minos, era llamado Eurigies[47], y que en su

[47] Se trata probablemente del mismo personaje recordado por Herodiano al hablar de los nombres griegos terminados en *-yos:* «Eurigio». Hesíodo, en el libro tercero: «Y a Eurigio rey» (fr. 145 A M.-W. 1970).

honor se celebra en Atenas, en el Cerámico, la competición junto a su tumba. También Hesíodo:

«Eurigies, cuando todavía era un muchacho, de la sagrada Atenas...»

HESIQUIO E 4499

147

Ariadna

Así, Istro, en el decimocuarto de sus libros sobre el Ática, al hacer un recuento de las que fueron mujeres de Teseo, dice que unas lo fueron por amor, otras por rapto y otras por esponsales legítimos; por rapto, Helena, Ariadna, Hipólita y las hijas de Cerción y de Sinis, y desposó legítimamente a Melibea, la madre de Áyax. Hesíodo dice que también a Hipa y a Egla, por lo que incluso, según afirma Cercope, violó los juramentos hechos a Ariadna.

ATENEO, XIII 557 a

148 a

Orión

Orión. Hesíodo dice que éste era hijo de Euríale, la hija de Minos, y de Posidón y que le fue concedido un don especial, de modo que caminaba sobre las olas como sobre la tierra; que el mismo fue a Quíos y, embriagado, violó a Mérope, la hija de Enopión; que Enopión, tras enterarse y llevar muy a mal el ultraje, le dejó ciego y le expulsó del país; que llegó a Lemnos como mendigo y se encontró con Hefesto, el cual se compadeció de él y le entregó su propio esclavo, Cedalión, para que le sirviera de guía. Orión le tomó sobre sus hombros y le llevaba como indicador de los caminos. Llegó hasta el oriente y, tras encontrarse con Helios, parece que quedó curado y que curado volvió contra Enopión para imponerle una venganza. Pero Enopión había sido escondido bajo tierra por los ciudadanos. Desesperanzado de la búsqueda de aquél, Orión partió hacia Creta y pasaba el tiempo dedicado a la caza, haciendo monterías a las que asistían Artemis y Leto, y parece que amenazó con matar a todo animal de

los nacidos sobre la tierra. Tierra se encoraginó con él y lanzó a la superficie un escorpión de gran tamaño, que le golpeó con el aguijón y le hizo morir. Después, por su valor, Zeus, a petición de Ártemis y de Leto, le colocó en las estrellas y, de igual modo, también al escorpión para que hubiese un recuerdo también de su acción.

ERATÓSTENES, *Catasterismos* 32

148 b

Aristómaco dice que un tal Hirieo, en Tebas, pidió con promesas tener un hijo. Júpiter, Mercurio y Neptuno bajaron a hospedarse en su casa y le ordenaron que echase la puerta para que naciese el hijo. Una vez arrancada la piel de un buey de Hirieo, los dioses orinaron en ella y, por orden de Mercurio, (la) tierra quedó cubierta; de allí habría nacido el susodicho hijo, al que llamaron Orión. (Fue colocado) entre las estrellas. Un origen semejante refiere Hesíodo.

Escolio a Germánico, Aratea 93,13

149

Dicen algunos que habiéndose producido grandes terremotos se partió en dos el cuello de la tierra firme y que se formó el estrecho separando el mar la tierra firme de la isla. En cambio el poeta Hesíodo afirma lo contrario, que, tras abrirse el mar, Orión amontonó el promontorio situado frente al (cabo) Peloro y fundó el recinto sagrado de Posidón, que es honrado singularmente por los del lugar; que, tras realizar estos hechos, se trasladó a Eubea y se estableció en ella; y que, contado entre los astros del cielo por su fama, alcanzó memoria de inmortal.

DIODORO SÍCULO, IV 85

150

Fineo y las Harpías

... a los dominios de... y de... de los catudeos y de los pigmeos... de los mélanos sin límite... Tierra dio a luz un monstruo (?)... y de Zeus, señor de todos los presagios... para que cediendo a los dioses... Su mente está por encima de su lengua, a etíopes, libios, y escitas que sus yeguas ordeñan. Escites fue hijo del superfuerte Cronión... Los mélanos y los magnánimos etíopes, los catudeos y los débiles pigmeos... son de la estirpe del señor de golpes retumbantes. En torno a (todos éstos), rodeándolos, corrían en tromba... pueblos... de los hiperbóreos de buenos caballos... a muy numerosos alimentando la de muchos alimentos... (a lo largo de) las escarpadas riberas del Erídano de profunda corriente... de ámbar. La escarpada (montaña de Atlante) y el escabroso Etna, ... Ortigia y la estirpe de Lestrigón, (que) fue hijo de Posidón de gran poder. Dos veces (la) rodearon y por un lado y por los dos dieron la vuelta (deseosos) ellos de apresarlas y aquéllas de huir y esquivarlos. Se lanzaron hacia el pueblo de los altivos cefalenos que la venerable ninfa Calipso (dio a luz) para Hermaón (y hacia la tierra de Niso), rey hijo de Areto... y oyeron (la aguda voz de las Sirenas), pero incluso entonces a éstas... con sus pies que subían hasta el cielo... y a través del éter estéril[48]...

Papiro de Oxirrinco 1358

[48] Como ya demostrara hace bastantes años F. GISINGER [«Zur Geographie bei Hesiod», *Rheinisches Museum* 78 (1929), 315-328], el fragmento trata de la persecución de las Harpías por los hijos de Bóreas (Cetes y Calais) para vengar los ultrajes ocasionados a Fineo, que había sido consultado por Frixo sobre el camino más aconsejable para los Argonautas. La gran cantidad de referencias geográficas que observamos justifica sobrada-

151

Y Hesíodo, en la llamada *Vuelta a la tierra,* dice que Fineo fue conducido por las Harpías

«a la tierra de los glactófagos, que carros tienen por casa».

ÉFORO (ESTRABÓN, VII 3, 9)

152

«*Grifos*». Hesíodo fue el primero que contó cosas extrañas de los grifos.

Escolio a Esquilo, Prometeo 804

153

Nadie puede acusar de ignorancia a Hesíodo cuando habla de semiperros, macrocéfalos y pigmeos.

ESTRABÓN, I 2, 35

mente el crecido número de testimonios antiguos alusivos a esta temática principal tratada en el libro tercero del *Catálogo.* El aprovechamiento erróneo de algunos datos mal transmitidos por la tradición indirecta ha podido ser corregido gracias a este papiro de Oxirrinco; así, en el v. 15, la lectura de Estrabón (VII 3, 7: *Lígys* en lugar de *Líbys)* hizo pensar a Schulten que el texto era una buena fuente para apoyar una peculiar dispersión geográfica de los ligures, cf. J. DE HOZ, «Notas sobre las fuentes para la Historia Antigua de Hispania», *Habis* 2 (1971), 137-141. En contrapartida, alguno de los suplementos al papiro ha sido objeto de otras alternativas verosímiles: es el caso del v. 25, donde alguien ha preferido leer «montaña flegrea» *(Phlegraîón t' óros),* en lugar de «montaña de Atlante», con una plausible referencia al Vesubio, cf. R. MERKELBACH, «Hesiod fr. 150.25 M. W.», *Zeitschr. f. Papyr. und Epigr.* 2 (1968), 6. La variedad de lugares citados condicionó sin duda el nombre específico con que era conocido este pasaje del libro tercero del *Catálogo:* «Vuelta a la tierra» (cf. fr. 151), que había de incluir la más amplia alusión hesiódica a la saga de los Argonautas, aunque sólo fuera a propósito de Fineo, hijo de Fénix (cf. fr. 138).

Y es que los que todavía son posteriores a aquél (a Homero) cuentan muchas maravillas; Hesíodo, hablando de semiperros, megalocéfalos y pigmeos.

ESTRABÓN, VI 3, 6

Macrocéfalos: ... hay un pueblo así llamado, del cual hace también mención Hesíodo en el tercer *Catálogo de mujeres.*

HARPOCRATIÓN, 197, 10

Semiperros: pueblo no lejos de los masagetas e hiperbóreos. Simias, en Apolo: «Y conocí una raza muy fuerte de hombres semiperros, a los que por encima de sus hombros flexibles les crecía una cabeza de perro, desnuda, con unas quijadas fortísimas. El sonido de su voz es como un ladrido de perros, y en modo alguno desconocen éstos la lustrosa voz de los demás hombres». También Hesíodo.

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 302, 3

155

Perseguidas las Harpías, una, a través del Peloponeso, cayó en el río Tigres, que ahora, a partir de ella, se llama Harpis; a ésta llaman unos Nicótoe y otros Aelópode. La otra, llamada Ocípete y, según algunos, Ocítoe —Hesíodo le dice Ocípode—, huyendo a través de la Propóntide llegó hasta las islas Equínadas, que ahora, a partir de ella, son llamadas Estrófadas.

APOLODORO, *Biblioteca* I 9, 21

156

«Por esto llaman los hombres con un nombre distinto a las islas Estrófadas, a las que antes llamaban Plotas.»

a) Dice que son llamadas Estrófadas porque a los hijos de Bóreas hicieron retroceder de allí volviéndose hacia atrás, tras tomarlo de Antímaco.

Otros dicen que ellas son llamadas Estrófadas por cuanto que, volviéndose, suplicaron a Zeus capturar a las Harpías allí. Según Hesíodo y Antímaco no fueron matadas.

b) Las islas Plotas, cambiando el nombre, fueron llamadas Estrófadas.

También hace mención de ellas Antímaco, en la *Lide.*

Dice también Hesíodo que los que rodeaban a Cetes, volviéndose, suplicaron a Zeus:

«allí éstos suplicaron al Eneyo que reina en las alturas».

Enos es un monte de Cefalenia donde hay un templo de Zeus Enesio...

Pues bien; Apolonio dice que fue Iris quien hizo volverse a los que rodeaban a Cetes, pero Hesíodo dice que Hermes. Las islas Plotas están situadas en el mar de Sicilia.

Escolios a Apolonio de Rodas, II 296-7

157

Ferécides, en el libro sexto, dice que Fineo condujo hasta el Bósforo a todos los tracios de Asia (son éstos los bitinios y los paflagones). Hesíodo, en las *Grandes Eeas,* dice que Fineo se quedó ciego porque indicó el camino a Frixo, y en el tercer *Catálogo* que porque prefirió la larga vida a la vista. Dicen que fueron hijos del mismo Mariandino y Tino y cuentan que de Tino tomó nombre Tineida y de Mariandino Mariandinia.

Escolio a Apolonio de Rodas, II 178

De Fineo nacieron dos hijos, Bitino y Mariandino, de los cuales tomaron nombre los pueblos. Que el mismo se quedó ciego porque, ante la propuesta de los dioses de si quería tener el arte adivinatorio y quedarse ciego o ser de corta vida y estar sano sin facultades adivinatorias, él prefirió la facultad de adivinar. Por esta causa Apolo se indignó y le dejó ciego.

Etymologicum genuinum s. v. opídsesthai

158

Noûthos es una palabra con sentido propio, ruido en el suelo. Hesíodo, en el tercer *Catálogo:*

«y de debajo de los pies un ruido, un sonido seco se alzaba».

HERODIANO, II 947, 26

159

La forma *sphin* únicamente es enclítica. Por tanto, al estar colocada al principio de verso, fue acentuada correctamente por Hesíodo en el tercer *Catálogo,*

«pero para ellos mismos gran motivo de aflicción».

APOLONIO DÍSCOLO, *De pronominibus* 98, 7

160

Linaje de Pelasgo

Hesíodo dice que Pelasgo era autóctono [49].

APOLODORO, *Biblioteca* II 1, 1

Pero volvamos ahora de nuevo a Pelasgo, del que Acusilao dice que era hijo de Zeus y de Níobe... mientras Hesíodo que era autóctono.

APOLODORO, *Biblioteca* III 8, 1

---

[49] También para el linaje de Pelasgo es un buen guía APOLODORO *(Biblioteca* III 8 y 9): «Pelasgo tuvo de Melibea, hija de Océano, o de la ninfa Cilene según otros, un hijo, Licaón, que fue rey de los arcadios y tuvo cincuenta hijos de muchas mujeres». En la nómina de estos cincuenta hijos, figura Palante (fr. 162). También tuvo Licaón una hija, llamada Calisto (fr. 163), que, unida a Zeus, parió a Árcade, cf. W. SALE, «The story of Callisto in Hesiod», *Rheinisches Museum* 105 (1962), 122-141. La «transgresión» de los hijos de Licaón (fr. 164) nos es resumida por APOLODORO: «Superaban en orgullo e impiedad a todos los hombres. Zeus quiso probar su impiedad y se presentó simulando ser un trabajador. Le concedieron hospitalidad y, tras haber degollado un hijo de los indígenas y mezclar sus entrañas con las de los sacrificios, se las ofrendaron. Zeus..., indignado..., fulminó a Licaón y a sus hijos». La descendencia de Árcade, de sus hijos Afidante y Élato, es el tema de los frs. 165 y 166. En el primero de ellos se canta a Auge, nieta de Afidante

Pelasgos. De Pelasgo, hijo de la tierra, que se dice nació en Arcadia según cuenta Hesíodo.

SERVIO, *Virgilio, Eneida* II 84

161

Licaón

Pero para Éforo, Hesíodo comenzó lo de que este pueblo procede de Arcadia, pues dice:

«hijos nacieron de Licaón comparable a un dios, al que en otro tiempo engendró Pelasgo».

ÉFORO (ESTRABÓN, V 2, 4)

162

Palantio. Ciudad de Arcadia. De Palante, uno de los hijos de Licaón según Hesíodo.

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 497, 8

163

Calisto

Osa mayor. Hesíodo dice que ésta, hija de Licaón, vivía en Arcadia y que eligió dedicarse a la vida de la caza en las montañas en compañía de Ártemis. Seducida por Zeus permaneció desapercibida a la diosa, pero fue descubierta después, cuando ya estaba para dar a luz, al ser vista por la diosa mientras se bañaba. Indignada por ello la diosa la convirtió en animal salvaje y así, convertida en osa, dio a luz al llamado Arcade. Mientras estaba en la montaña fue cazada por unos cabreros y entregada, junto con el osezno, a Licaón. Después de algún tiempo decidió adentrarse en el santuario de Zeus tras haber ignorado la ley. Perseguida por su propio hijo y por los árcades, cuando iba a ser ejecutada siguiendo la mencionada ley, Zeus la arrebató a causa del parentesco y la colocó entre las estrellas; a causa del incidente que le había ocurrido, la denominó Osa.

ERATÓSTENES, *Catasterismos* 1

Sobre Booto, el también llamado Guardián de la Osa. Sobre éste se dice que es Arcade el nacido de Calisto y de Zeus. Vivió en los alrededores de Liceo. Tras haber seducido Zeus a Calisto, Licaón, fingiendo no haberse dado cuenta, invitó a Zeus a comer y le sirvió el hijo hecho trozos. Por ello volcó Zeus la mesa (por lo que la ciudad se llama Trapezunte) y fulminó con un rayo la casa abominando de Licaón por su crueldad. Convirtió a Licaón en fiera salvaje y le hizo lobo. A Arcade, tras volverle a modelar, le hizo bien proporcionado. Y se crió junto a un cabrero. Siendo ya un muchacho bajó hasta Liceo y, sin saberlo, se casó (?) con su madre. Los que habitaban el lugar iban a ofrecerles en sacrificio a ambos conforme a la ley. Pero Zeus, por el parentesco, los raptó y les hizo subir a las estrellas.

ERATÓSTENES, *Fragmentos Vaticanos*, p. 2

Eumelo y algunos otros dicen que Licaón tuvo una hija, Calisto. Hesíodo dice que ella es una de las Ninfas, Asio que es hija de Nicteo y Ferécides que de Ceteo.

APOLODORO, *Biblioteca* III 8, 2

164

Arcade y sus hijos

Según refiere el autor de las *Costumbres de los pueblos*, un tal Nicanor dice que ella se llama Parbasia a consecuencia de la transgresión de Licaón contra Zeus, y, por cambio de la b, Parrasia. Los comentaristas de Licofrón explican la «transgresión», por decirlo con palabra de Hesíodo, de Licaón contra Zeus.

EUSTACIO, *A Homero*, 302, 19

---

y madre de Télefo, tras ser seducida por Heracles, cf. APOLODORO, *Biblioteca* III 9, 1. Por PAUSANIAS (VIII 4, 3) sabemos que Épito (fr. 166) fue hijo de Élato. Ofrece dudas si la Melibea del fr. 167 es mujer de Pelasgo (cf. fr. 160) o de Licaón. En fin, estuviera o no el nombre de Evandro en el *Catálogo*, el fr. 168 ha de ser situado en la constelación de la prolífica herencia arcadia de Licaón.

165

«... Y mucho deleitó a los inmortales...». Dijo. Éste se echó a temblar y sudaba tras oír el discurso de los inmortales que entonces, frente a frente, a la luz se le aparecieron. Aceptó a la muchacha y bien la cuidó y crió en el palacio, y la honraba igual que a sus hijas. Ésta dio a luz a Télefo arcásida, rey de los misios, tras mezclarse en amor con la fuerza de Heracles cuando iba tras los caballos del ilustre Laomedonte que, excelentes, habían crecido en la tierra de Asia... a la raza de los magnánimos Dardánidas... y los expulsó de toda aquella tierra. (En tanto que Télefo) hizo volver de los aqueos de túnicas de bronce... sobre negras naves... acercó a la tierra nutricia de hombres... y violencia y matanza de hombres... detrás... y llegaron... famoso... por su gloria (?)...

Papiro de Oxirrinco 1359

166

Epitio. Del hijo de Épito, «a lo largo de la tumba epitia». Es éste uno de los héroes de Arcadia, sobre el cual dice Hesíodo:

«Épito, a su vez, engendró a Tlesenor y a Pirítoo.»

APOLONIO SOFISTA, 13, 12

167

Felo, nombre propio. Hesíodo:

Melibea

«A Felo de buena lanza engendró la ilustre Melibea.»

HERODIANO, II 918, 7

168

Evandro

«Unido a los Atridas gemelos». Se investiga ciertamente por qué estaría relacionado Evandro con la estirpe de los Atridas. Y aunque Hesíodo no diga de qué modo esté relacionado Evandro, sin embargo ciertos autores dicen que Leda e Hipermestra fueron las hijas de Testio y que las hijas de Leda y Tindáreo fueron Clitemestra, Helena y Timandra a la cual llevó por esposa Équemo de Arcadia de quien es hijo Evandro. Sabido es que Clitemestra y Helena estuvieron unidas a Agamenón y Menelao.

SERVIO, *Virgilio, Eneida* VIII 130

169

Las hijas de Atlante[50]

«De las montaraces Peliades». Se investiga por qué motivo llamó montaraces a las Pléyades. Y algunos afirmaron que porque eran ninfas. Sus estrellas son éstas:

«Téugete amable y Electra de ojos oscuros, Alcíone, Astérope y la divina Celeno, Maya y Mérope, a las que engendró el ilustre Atlante.»

Escolio a Píndaro, Nemeas II 17

---

[50] Ésta parece ser la última singladura genealógica del *Catálogo*, con una trayectoria similar a la brindada una vez más por APOLODORO *(Biblioteca* III 10). Sabemos por este autor que los nombres de las Pléyades (fr. 169) tienen tras de sí todo un trasfondo de uniones con los dioses. En efecto, si descontamos por el momento a Astérope y Mérope, casadas respectivamente con Enómao y Sísifo, otras dos, Celeno y Alcíone, tuvieron relaciones carnales con Posidón, mientras que las tres restantes (Maya, Téugete y Electra) fueron amadas por Zeus. Y son estas tres amadas de Zeus las que merecieron una atención narrativa especial. De Maya, nació el dios Hermes (fr. 170). De Téugete, a través de Lacedemón y de Amiclas, descendían Jacinto (fr. 171) y Cinortas; Cinortas, hermano de Jacinto e hijo de Amiclas y de Diomede, engendró a Perieres y éste a Ébalo; de Ébalo y de la náyade Batia nació Tindáreo, padre de Timandra, Clite-

170

Maya

Simónides dio el nombre de montaraz a una sola de las Pléyades, a Maya, diciendo: «De la montaraz Maya de rutilantes párpados». Con razón, pues ésta

«en las montañas de Cilene al heraldo de los dioses dio a luz, a Hermes».

TZETZES, *Licofrón*, 219

---

mestra y Helena (frs. 175 y 176). La tercera Atlántida amada por Zeus, Electra, alumbró a Eetión y Dárdano, cuyas desiguales historias narra el fr. 177. La descendencia de Dárdano (hijos: Erictonio e Ilo; Teucro y Troos fueron sus benignos huéspedes) y su relación epónima con los nombres de Troya y de los habitantes de la región, constituyen la vértebra de los frs. 179 y 180. A las Atlántidas amadas por Zeus, siguen en el poema las de Posidón, Celeno y Alcíone; es la línea genealógica de Alcíone la que mayores atenciones merece (frs. 181-188), ya que en ella se inscribe la Eea de Antíopa, que comprendería los siguientes pasos: 1) antecedentes de Antíopa (Alcíone, unida a Posidón, alumbra un hijo y una hija, Hyrieo y Etusa; de Hyrieo nacen Nicteo y Crinaco, y de Nicteo Antíopa, cf. fr. 181); 2) de Antíopa y Zeus nacieron Ceto y Anfión, que prolongan sus respectivas descendencias a través de Teba y de Níobe, madre de diez hijos y diez hijas (fr. 182). Entre los cabos sueltos de la descendencia de Alcíone, los fragmentos insisten en la presentación de Macareo, hijo de Crínaco (fr. 184), y en los amores con Apolo sostenidos por la hija de la propia Alcíone, Etusa, que dio a luz a Eleútero (fr. 185, cf. APOLODORO, *Biblioteca* III 10, 1). En fin, tras las amadas de los dioses, sigue la gesta genealógica de otra Atlántida desposada con un mortal, la de Astérope, cuyo escenario se sitúa en el Peloponeso (fr. 189). De Astérope y Enómao nace Hipodamía, que, casada con Pélope, es madre de numerosos hijos y de tres hijas de fecunda prole (frs. 190-193); entre los hijos de Pélope destaca Atreo, padre de Plístenes y abuelo de Agamenón y Menelao (frs. 194 y 195, 1-7). Entre las hijas de Pélope, Lisídice, desposada con Electrión, tuvo el retoño más florido, Alcmena, la madre de Heracles (fr. 195 = *Escudo* 1-56). Tenemos, pues, en este largo periplo todos los ingredientes genealógicos necesarios para comprender el desenlace del atractivo relato sobre los pretendientes de Helena,

171

Amiclas y Jacinto

... Amiclas... hija de Lapites... de la tierra... que tenía una hermosura (recibida de los dioses)... Diomede de hermosos bucles. (Ella dio a luz a Jacinto), irreprochable y violento... al que en otro tiempo el propio (Febo de intonsa cabellera mató sin querer) con un disco (cruel).

172

... regalo inmortal... (por causa de la áurea) Afrodita...

173

... llegó.

Papiro de Oxirrinco 1359, 5-7

175

Tindáreo y Leda, sus hijas

«¿Acaso aquél no tenía hijos dobles?». Algunos abordan al poeta a partir de los poemas de Homero, si bien aquél afirma que Menelao tuvo una sola hija, Hermíone, mientras que éste dice que tuvo dos hijos de la misma madre. Con todo, Hesíodo concuerda con él:

«Ésta dio a luz a Hermíone para Menelao, famoso por la lanza, y finalmente dio a luz a Nicóstrato, retoño de Ares.»

Escolio a Sófocles, Electra 539

último eslabón del *Catálogo* (frs. 196-204): Helena, vástago de Atlántidas (Téugete, Leda) unidas en amor con Zeus, terminará desposándose con Menelao, fruto no lejano de los amores de otra Atlántida, Astérope, con el mortal Enómao.

176

«Engendró Tindáreo una estirpe de hijas marcadas para la censura y de mala fama a través de la Hélade.»

Estesícoro dice que Tindáreo al hacer sacrificio a los dioses se olvidó de Afrodita y que, irritada por ello la diosa, hizo a sus hijas bígamas, trígamas y abandonadoras de maridos. La cita es así: «porque Tindáreo cuando antaño hacía sacrificio a los dioses sólo se olvidó de Cipris de dulces dones, aquélla, colérica, bígamas, trígamas y abandonamaridos las hizo».

También Hesíodo:

«Afrodita de amable sonrisa, tras verlas, se puso celosa con ellas y las zambulló en una fama mala. Luego Timandra, tras abandonar antes a Équemo, se marchó y llegó hasta Fileo, querido para los bienaventurados dioses. Y así Clitemestra, tras abandonar a Agamenón divino, se acostó junto a Egisto y eligió un marido peor. Y así Helena deshonró el lecho del rubio Menelao.»

Escolio a Eurípides, Orestes 249

177

Electra: Dárdano y Eetión

Electra... (domeñada por el Cronión de negras nubes), alumbró a Dárdano... y a Eetión..., que antaño (llegó) al lecho de Deméter muy nutricia. Y a éste, a Eetión (rey, le mató el padre de hombres y de dioses tras herirle con el brillante rayo) porque con Deméter se había mezclado en amor y lecho. Mas Dárdano..., de él Erictonio... e Ilo...

Papiro de Oxirrinco 1359

179

«Sea de ello testigo». La forma «testigo» está declinada igual que el genitivo del prototipo, como la forma *Troídsēnos*, de donde sale *Troidsēnoio*... la forma *Troos* en Hesíodo:

«y de Teucro, Troos».

Escolio a Homero, Ilíada VII, 76

180

... como si realmente su hijo... asiento de Asia productora de trigo... que rebaños apacientan a lo largo del (voraginoso) Hermo... condujo Dárdano, noble hijo (de Electra)... de Bróteas de mente terrible... de hermosos bucles (?)... preciado (oro) y rubias (cabezas) de caballos... rebaños de bueyes y (hatos de ovejas)... porque entonces en belleza superaba (a las estirpes de mujeres. Ésta) tras subir al mismo lecho (le alumbró) hijos... a Pandión en las mansiones de elevado techo y (una muchacha) venerable, de rutilante mirada, de hermosas mejillas..., que en belleza competía con las inmortales. (A ésta, con caballos y con bien ajustados) carros... uno de buena lanza fecunda (esposa hizo)...

Papiro de Oxirrinco 2503

181

Eea de Antíopa

«Y los que Hiria». Algunos no aceptaron el nexo *te* (y), sino que realmente aceptaron Tyria, la ciudad, pero no correctamente, pues, a partir de Hyrieo, Hyria también debe tener el sonido de la *y* griega. Lo atestigua también Hesíodo al decir:

«O como la muchacha a la que crió la beocia Hyria.»

Escolio A *a Homero, Ilíada* II 496

Hyria. ... también Hesíodo: Hyria de Beocia criadora de muchachas.

ESTÉFANO DE BIZANCIO, *s. v.*

182

Ceto y Anfión

Sobre Ceto y Anfión cuenta Hesíodo, entre otros, que, a golpe de cítara, construyeron la muralla de Tebas [51].

PALÉFATO, 41

[51] La misma historia es recordada por HOMERO *(Odisea* XI 260-265) cuando trata de Antíopa y de sus amores con Zeus.

183

Níobe

Ceto casó con Teba, de la que deriva la ciudad de Tebas, y Anfión con Níobe, la hija de Tántalo, la cual alumbró siete hijos... y otras tantas hijas... Hesíodo dice que fueron diez hijos y diez hijas, Herodoro que dos varones y tres hembras y Homero que seis hijos y seis hijas.

Apolodoro, *Biblioteca* III 5, 6

Los antiguos parecen no estar acordes entre sí sobre el número de los hijos de Níobe. Homero habla de seis varones y otras tantas hijas, Laso habla de dos veces siete, Hesíodo de nueve y diez, aunque, a decir verdad, los versos no son de Hesíodo, sino que, como otros muchos, le son falsamente atribuidos. Alcmán dice diez, Mimnermo veinte y Píndaro otros tantos.

Eliano, *Varia Historia* XII 36

184

Macareo

Tras llegar a la misma (a Lesbos) y observar la belleza del país, Macareo se estableció en ella. Según dice Hesíodo y algunos otros poetas, era Macareo hijo de Crínaco, hijo de Zeus, y estaba viviendo en Óleno de la que entonces se llamaba Yade y ahora Acaya.

Diodoro Sículo, V 81

Algunos dicen que él (Macareo) era hijo de Crínaco, hijo de Hirieo, hijo de Posidón, y de Alcíone.

Escolio T *a Homero, Ilíada* XXIV 544

185

Amores de Apolo

... doblegó Febo Apolo... a la falda del Parneto (?)... sobre mortales hombres. ... Hades y Persefonea... pues le ciñeron de gracia... De éste nació un hijo, Yasión... querido para los dioses inmortales... De la astreida de hermosa cabellera... el del arco de plata, Apolo... desde el retumbante Olimpo... del Piresio... fluye agua de hermosa corriente... con irreprochables compañeras... los mismos dioses se enamoraban... del guerrero de casco tremolante... las mansiones retumbantes... de la muy dorada Afrodita... dio a luz en palacio... destellos de las gracias teniendo... semejante a las diosas... rey...

Papiros de Oxirrinco 2496 y 2497 y *Papiro Vogliano* I

189

«De Argos alimentadora de caballos». Hacen notar algunos que el poeta no conoce todo el Peloponeso, Hesíodo sí.

Escolio A *a Homero, Ilíada* IX 246

190

Hipodamía y Pélope

... provocaron sangre en su estirpe. Después de éstos la divina entre las mujeres dio a luz a las hijas, Lisídice, Nicipe y Astidamea, mujeres a las que los hijos de Perseo dieron la dote. (Alceo), señor comparable (a los dioses), hizo esposa (fecunda a Astidamea)... (A Nicipe desposó la fuerza)

del rey Esténelo... la fuerza de Heracles... ordenó trabajos... (y con carros) bien ajustados[52]...

Papiro de Oxirrinco 2502

191

«*Esposa de Esténelo*». Dídimo cita a Ferécides que dice que ella es Antibia, la hija de Pélope, pero Hesíodo hace saber que es Nicipe, la hija de Pélope, y... que Antibia, la hija de Anfidamante.

Unos dicen que Antibia, la hija de Pélope, otros que Antibia, la hija de Anfidamante, pero Hesíodo dice que Nicipe, la hija de Pélope.

Escolios a Homero, Ilíada XIX 116

192

Argea

«*El cual en otro tiempo a Tebas fue cuando cayó Edipo*». (El signo >), porque dice que murió en Tebas siendo rey, no como los autores más recientes. También Hesíodo dice que cuando el mismo murió en Tebas, Argea, la hija de Adrasto, vino con otros al duelo de Edipo.

Escolio T *a Homero*, XXIII 679

[52] Para la comprensión y reconstrucción del fragmento en el v. 6 y ss. ha servido Apolodoro (*Biblioteca* II 4, 5). De Alceo y Astidamea nació Anfitrión, de Esténelo y Nicipe Euristeo, al que sirvió Heracles; Astimedusa, hija de Esténelo, se casó con Edipo, cuyo hijo Polinices tomó por esposa a Argea, madre de Tersandro, el inductor de Alcmeón para que tomase parte en la expedición de los Epígonos contra Tebas (fr. 192).

193

Las hijas de Pélope

...a Alcmaón, pastor de pueblos... las hijas de Cadmo de rezogantes velos... se quedó atónita tras ver frente a frente el cuerpo... de Edipo, causa de muchas desgracias... de riquezas... héroes dánaos, sirvientes de Ares... para Polinices... los oráculos procedentes de Zeus... desde el Alfeo de profundos remolinos (Electrión), con sus caballos y carros bien encolados (condujo a Lisídice, hija) hermosísima de Pélope (que), tras subir al mismo lecho (le alumbró hijos), al héroe Gorgófono, al lancero... a Nomio, Celeneo (y Anfímaco, a Demarco), Euribio y al ilustre (Epilao). Los tafios, famosos por sus naves, desde las islas Equinas (surcaron) con sus naves las anchas espaldas del mar y les despojaron (en lucha por unos bueyes de corvas) patas. (Y entonces), para alegría de los padres, sola (Alcmena) quedó (la hija de Lisídice) y del (ilustre) Electrión... para Cronión de negras nubes...

Papiro de la Sociedad Italiana 131

194

Plístenes y sus hijos

«*Atrida*». Agamenón, según Homero, es hijo de Atreo, el hijo de Pélope, y de Aérope por parte de madre, pero, según Hesíodo, es hijo de Plístenes.

Escolios a Homero, Ilíada I 7

Agamenón al igual que Menelao, según Hesíodo y Esquilo, son considerados hijos de Plístenes, hijo de Atreo, pero según el poeta y según todos son sencillamente hijos del propio Atreo... Pero, según Hesíodo y Esquilo y algunos otros, Plístenes es hijo de Atreo y de Aérope, y Agamenón, Menelao y Anaxibia son hijos de Plístenes y de Cleola, la hija de Diante. Mas como Plís-

tenes murió joven, al haber sido criados por su abuelo Atreo, muchos les consideraron atridas.

TZETZES, *Homero, Ilíada*, 68, 19

195

Eea de Alcmena: Nacimiento de Heracles

... e ingenua de hermosa cabellera... a Eeropea de hermosos tobillos... al palacio para que fuese llamada esposa querida. (Ésta dio a luz)... a Menelao, caro a Ares, y al divino Agamenón que de la espaciosa Argos... para su padre, rey y caudillo era [53].

O como la que tras abandonar su casa y patria querida llegó a Tebas en pos del belicoso Anfitrión, Alcmena, hija de Electrión, el impulsor del pueblo. Superaba ella a la raza de las femeninas mujeres en belleza y en talla; es más, su inteligencia no la emulaba ninguna de las que las mortales dieron a luz tras acostarse con mortales. De su cabeza y de sus azulados párpados salía un soplo tal cual el de la muy dorada Afrodita. Honraba ella a su esposo en su ánimo tanto como jamás ninguna de las femeninas mujeres honró. Y eso que él a su noble padre había matado, tras domeñarlo por la fuerza, irritado por unos bueyes. Abandonó su tierra patria y a Tebas llegó como suplicante, a los cadmeos portadores de escudo. Allí habitaba él un palacio en compañía de su esposa venerable, lejos, muy lejos del deseable amor, que no le estaba permitido subir al lecho de la Electriona de hermosos tobillos hasta no

[53] El papiro de Oxirrinco 2494 A contiene, además de estos siete versos, restos de los dieciocho siguientes, coincidentes plenamente con los que abren el Escudo, lo que viene a demostrar la veracidad de la noticia con que se abre el argumento de ese poema (véase la traducción). Nos encontramos, pues, inmersos en el libro cuarto del *Catálogo*.

haber vengado la muerte de los magnánimos hermanos de su esposa y hasta no haber arrasado con fuego las aldeas de unos hombres, de unos héroes, de los tafios y teléboas. Así se le había dispuesto y testigos fueron los dioses. Respetaba él su cólera y se afanaba por realizar con toda rapidez una gran acción, lo que para él era una ley procedente de Zeus. Con él avanzaban, deseosos de guerra y de combate, los beocios domadores de caballos, echando aliento por encima de sus escudos, los locrios que combaten desde cerca y los magnánimos focenses. Les conducía el noble hijo de Alceo, glorioso entre los pueblos. Pero el padre de dioses y de hombres otro proyecto tejía en sus entrañas, de modo que entonces engendró para dioses y hombres civilizados a uno que les defendiera contra la destrucción. Maquinando un ardid en sus entrañas, deseando el amor de una mujer de hermosa cintura, se lanzó desde el Olimpo en la oscuridad de la noche. Rápidamente llegó al Tifaonio, desde donde, a su vez, avanzó el prudente Zeus hacia la cima más elevada del Ficio. Allí sentado proyectaba en sus entrañas maravillosas acciones. Pues esa misma noche se mezcló en el lecho y amor de la Electriona de finos tobillos y cumplió así su deseo; y esa misma noche, Anfitrión, impulsor del pueblo, espléndido héroe tras haber realizado la gran acción, llegó a su casa y no se levantó para ver a sus esclavos y pastores agrestes hasta no haber subido al lecho de su esposa, tal era el deseo que embargaba el corazón al pastor de pueblos. Como cuando un hombre con alegría escapa a una desgracia motivada por una enfermedad penosa o, incluso, por una violenta prisión, así entonces Anfitrión, tras haber cumplido un duro trabajo, con alegría y amor llegó a su casa, y, como es lógico, toda la noche estuvo en el lecho con su venerable esposa gozando los dones de la muy dorada Afrodita. Alcmena, domeñada por un dios y por un

hombre muy excelente, alumbró en Tebas la de siete puertas dos niños gemelos, pero que no tenían iguales sentimientos, y eso que eran hermanos, uno peor y otro a su vez mucho mejor, hombre terrible y violento, la fuerza de Heracles; a éste, tras ser domeñada por el Cronión de negras nubes; a Ificles, en cambio, tras serlo por Anfitrión impulsor de la lanza. Una prole bien distinta: el uno, mezclada con un hombre mortal; el otro, con Zeus Cronión, guía de todos los dioses.

Papiros de Oxirrinco 2355 y 2494 A y *Escudo* 1-56

196

Pretendientes de Helena

... conductor de hombres armados con lanza... el más ilustre de todos los hombres. ... y con la afilada lanza... a la rica ciudad por causa de una muchacha... (que) tenía la belleza de la dorada Afrodita... que tenía destellos de las Gracias... del rey Tindáreo... en palacio... de ojos azules [54]...

---

[54] Esta sección de las *Eeas* está constituida por un catálogo de pretendientes de Helena difícil de reconstruir globalmente aunque se parta de términos de comparación tan sugestivos como el canto II de la *Ilíada* («Catálogo de las naves») o la nómina de pretendientes (una treintena de nombres) confeccionada por APOLODORO *(Biblioteca* III 10, 8). El catálogo de las naves de la *Ilíada* ha llevado a ver en el de los pretendientes una disposición geográfica condicionante del orden en que eran introducidos sus nombres, pero faltan en el catálogo homérico, por ejemplo, los hijos de Anfiarao que aparecen en nuestro fr. 197. Un simple cotejo de los nombres que aparecen en los versos hesiódicos con la mencionada nómina de Apolodoro nos lleva a constatar también que, por ejemplo, no figuran en ella Toante (fr. 198) y Podarces (fr. 199). Si bien no es posible confirmar la unidad material de los papiros berlineses (el 9739 = frs. 196-200 es del siglo II d. C. y el 10560 = fr. 204 pertenece al siglo III), no se descarta la hipótesis de que, en un de-

197

Y tantas mujeres conocedoras de irreprochables acciones, portando todas vasos de oro en sus manos. Y en verdad que Cástor y el violento Polideuces le hubiesen hecho cuñado a la fuerza, pero Agamenón, que era su cuñado, la pretendió para su hermano Menelao [55].

Y los dos hijos de Anfiarao, rey hijo de Oicleo, la pretendieron desde la muy cercana Argos, pero también a éstos persiguió de los dioses... y la venganza de los hombres...

198

Pero no hubo acción de engaño en los Tindáridas [56].

---

terminado momento, esta parte del *Catálogo* haya circulado de una forma independiente y con un título propio: entre los versos 93 y 94 del fr. 204 aparece el signo numérico *B*, que se puede interpretar ya como numeración absoluta dentro del papiro en cuestión, ya como número correspondiente a un libro (que sería el quinto) del *Catálogo*.

Lo conservado del catálogo de los pretendientes se abre ya con la especificación de uno de ellos, que tal vez sea el locrio Áyax (fr. 196, 1-3, cf. HOMERO, *Ilíada* II 530), y con la alusión a la ascendencia de Helena, si es que hemos de sostener la reconstrucción que West hizo de los versos 6-8 del mismo fr. 196: «(A ésta), que tenía los destellos de las Gracias (la parió Leda; y ella, muchacha), de ojos azules (fue criada ininterrumpidamente en el) palacio (fecundo de Leda y) del rey Tindáreo».

[55] Según algunas versiones mitográficas, Helena y los Dioscuros, Cástor y Polideuces, eran hermanos, nacidos de un huevo divino, fruto de los amores de Zeus con Leda (o con Némesis), cf. A. SEVERYNS, *Le cycle épique dans l' école d'Aristarque*, Lieja-París, 1928, pág. 170; de ahí su prurito de buscar a toda costa un esposo para la hermana, cf. también su presencia en los dos fragmentos siguientes.

[56] Se refiere una vez más a Cástor y Polideuces, hijos oficiales de Tindáreo (en realidad lo eran de Zeus).

Desde Ítaca la pretendía la sagrada fuerza del Odiseo, hijo de Laertes, conocedor de ardides muy sonoros. Jamás envió regalos por la muchacha de finos tobillos, pues sabía en su ánimo que vencería el rubio Menelao, pues en riquezas era el más poderoso de los aqueos; sin embargo, mandaba a Lacedemonia continuos mensajes para Cástor domador de caballos y para Polideuces, portador de los premios del combate [57].

De los etolios, la pretendía Toante, hijo del divino aretíada Andremón. Y daba una dote inmensa, muchísimas ovejas plateadas y torvos bueyes de patas curvadas, pues quería...

199

... (continuos mensajes a Lacedemonia mandaba) para Cástor domador de caballos y para Polideuces portador de los premios del combate, deseando ser esposo de Helena de hermosa cabellera, sin haber visto en absoluto su belleza sino por oír el relato de otros [58].

Desde Fílace la pretendían dos varones sobremanera excelentes, Podarces, hijo del filácida Ificlo, y el noble hijo de Áctor, el altivo Protesilao. Los dos mandaron mensajes a Lacedemonia, al palacio de Tindáreo, prudente hijo de Ébalo, y abundante dote daban, pues grande era la fama de la mujer...

[57] Este signo de astucia de Odiseo, que estaba seguro de la decisión final y por ello no enviaba regalos, está presente en la versión de Apolodoro *(Biblioteca* III 10, 9): Odiseo pretendía obtener ayuda de Tindáreo para casarse con Penélope.

[58] No conocemos el nombre de este pretendiente que obraba sólo de oídas, un proceder que ya hacía gracia a Luciano, *De saltatione* 24.

200

... Y mucho quería... ser esposo de la argiva Helena (de hermosa cabellera).

Desde Atenas la pretendía el hijo (de Peteo, Menesteo), y abundante dote daba, pues poseía (muchísimos) tesoros, oro, calderas (y trípodes), bellos objetos que en su interior guardaba el palacio del (rey Peteo). Con éstos le impulsaba su ánimo a dotarla (como esposa) dando más que nadie, pues esperaba que ninguno (de todos) los héroes fuera superior en riquezas y regalos.

... Al palacio, el violento... por causa de (Helena de hermosa cabellera)...

Papiro de Berlín 9739 I-V

202

«Licomedes». Licomedes es un cretense según dice Hesíodo al enumerar los pretendientes de Helena [59].

Escolio a Homero, Ilíada XIX 240

203

Porque la antigua estirpe de los Amitaónidas parecía primar entre los helenos por su sabiduría, como también dice Hesíodo en estos versos:

«Pues fuerza dio el Olímpico a los Eácidas e inteligencia a los Amitaónidas, y riqueza concedió a los Atridas» [60].

Nicolao Damasceno, I 339, 16

[59] West toma este fragmento como base para suplementar el verso 65 del fr. 204: «Y después (la pretendió, también desde Creta) el rubio Licomedes».

[60] Como quiera que los hijos de Amitaón fueron Biante y Melampo, Sittl decidió atribuir este fragmento a la *Melampodia,* si bien la *Suda* (I 116, 24 Adler) recoge los versos en razón de la «fuerza» *(alkê)* y no de la «inteligencia» *(noûs).*

204

... pretendía. De los pretendientes el que más dones daba después del rubio Menelao. Mucho quería en su ánimo ser esposo de la argiva Helena de hermosa cabellera.

Desde Salamina la pretendía Áyax, irreprochable guerrero. Y daba como es lógico una dote apropiada, obras maravillosas. Pues, tras reunirlos como botín —sobresalía por su larga lanza—, afirmaba que entregaría los bueyes de corvas patas y las pingües ovejas de los hijos de los aqueos que poseían Trecén y la costera Epidauro, la isla de Egina y Maseta, Mégara umbrosa y la elevada Corinto, Hermíone y Ásine, ciudades asentadas a la orilla del mar.

Mas desde Eubea la pretendía Elefenor Calcodontíada, caudillo de hombres, capitán de los magnánimos abantes. Abundantes dones daba. Mucho quería en su ánimo ser esposo de la argiva Helena de hermosos cabellos.

Desde Creta la pretendía la gran fuerza de Idomeneo, hijo de Deucalión, de la estirpe del insigne Minos. A ningún otro pretendiente (envió) como mediador, sino que él mismo, con su negra nave de muchas filas de remos, vino sobre el mar Ogilio a través del sombrío oleaje al palacio del prudente Tindáreo, para ver con sus ojos a la argiva Helena y no oír sólo de otros (un relato que) ya a toda la divina tierra llegaba... de Zeus[61]... en la profunda (?)... por causa de la muchacha... Y a todos los pretendientes exigía juramentos firmes, ordenó que jurasen y... prometiesen con una libación que ya ningún otro, sin contar con él, realizaría otras acciones en torno a la boda de la muchacha de blancos brazos. Si alguno de los hombres la raptaba

[61] Cf. lo dicho sobre Licomedes en la nota 59 (cf. 202).

personalmente por la fuerza y dejaba a un lado el temor y el respeto, ordenó que todos juntos le persiguieran hasta hacerle pagar la pena. Ellos, esperando todos realizar la boda, obedecieron sin chistar[62]. Pero entonces (a todos) venció el atrida Menelao, caro a Ares, porque fue el que más dio. Quirón, en el nemoroso Pelión, cuidaba del Pelida rápido de pies, sobresaliente de los hombres, que todavía era un niño. Pues no le hubiera vencido Menelao caro a Ares ni ningún otro de los hombres terrenos como pretendiente de Helena, si el rápido Aquiles la hubiese encontrado siendo virgen cuando regresó a casa desde el Pelión[63]. Pero, como es lógico, Menelao caro a Ares la tuvo antes[64]. Helena, sin esperarla, dio a luz en palacio a Hermíone de hermosos tobillos.

Todos los dioses tenían dispuestos sus ánimos en sentidos opuestos a consecuencia de una contienda, pues precisamente entonces Zeus que en lo alto truena meditaba acciones maravillosas, causar confusión en la tierra sin límites tras desordenada ruptura[65], y ya se afanaba por hacer desaparecer la abundante estirpe de los hombres civilizados; el pretexto era que perecieran las vidas de los semidioses[66]... con los mortales a los

[62] El juramento conjunto de los pretendientes es recordado repetidas veces en la posteridad, cf. EURÍPIDES *(Ifigenia en Áulide* 57-71), ISÓCRATES *(Helena* 40-41) y APOLODORO *(Biblioteca* III 10, 9), que presenta a Odiseo como instigador de este recurso juramental utilizado por Tindáreo.

[63] La noticia de esta graciosa y sutil cronología sobre Aquiles y los pretendientes nos era conocida ya a través de PAUSANIAS (III 24, 10).

[64] Cf. la nota 54 para la interpretación del signo *B* que aparece en el margen del papiro detrás de este verso.

[65] Eliminamos las cruces de este pasaje con sólo interpretar *meîxai* en sentido absoluto («causar confusión»).

[66] Es imposible no pensar en un *ritornello* al proemio del poema (fr. 1) a la hora de captar el sentido general de los versos siguientes: Zeus parece como hastiado de la inextricable mezco-

hijos de los dioses... con sus ojos viendo, pero que los bienaventurados... como antes tuviesen medios de vida y costumbres separadas de los hombres... de los inmortales y de los mortales hombres... dolor tras dolor... Zeus... cercenó... en el pecho... y ninguno de los hombres... (y en naves) negras embarcase... y en fuerza ser superior... de los mortales hombres... (cuantas cosas) son y todas las que van a ser... medita y celebra... de Zeus que amontona nubes... a idear iba, (ni) de los dioses bienaventurados ni de los mortales hombres... el bronce iba a arrojar a Hades muchas cabezas de héroes caídos en la refriega. Pero jamás comprendió el impulso de la mente del padre —mas en evitar la Parca a sus hijos se afanan los hombres—, y se gozaba en el impulso de los planes de su muy poderoso padre que grandes cuidados tenía para con los hombres.

De los espesos árboles se derramaban inclinándose hacia el suelo muchas hojas hermosas, fluía el fruto a la tierra al soplar con violencia el Bóreas por voluntad de Zeus, (se arriscaba) el mar, temblaba todo por su causa, se consumía la fuerza de los mortales, menguaba el fruto en la estación primaveral cuando la sin pelos[67] da a luz en las montañas, en un rincón de la tierra, tres hijos al tercer año. En primavera, por las montañas y a través de tupidos encinares y del bosque, avanza esquivando y aborreciendo la senda de los hombres, los valles y laderas... Y cuando el invierno se echa encima... yace cubriéndose con muchas... terrible serpiente, por el dorso ensangrentada..., pero a ella, arrogante y (salvaje)... los dardos de Zeus la domeñan...

---

lanza de los dioses con los hombres y quiere poner algún remedio (la guerra de Troya tal vez) que regenere a una humanidad tan bastarda. Con un tanto de imaginación también puede uno espigar paralelos en el mito de las edades de los *Trabajos y Días* (vv. 106-201).

[67] Es una manera eufemística de referirse a la víbora.

Sólo su alma queda... ella, a ambos lados de la ruinosa (guarida)... pequeña... bajo la tierra... avanza destruida... yace... las Horas... y deleite a los hombres... de nuevo... de la tierra... desde donde... hacia la luz... piensa... avanza... benéficos... tierra... destino... curar... y los que... de enfermedades... a éstos... avanza... estirpe...

Papiro de Berlín 10560

CATALOGO

(FRAGMENTOS DE LUGAR INCIERTO)[68]

205

Sobre los mirmidones dice así Hesíodo:

Eea de Egina: los Eácidas

«Ésta, tras quedar encinta, dio a luz a Éaco que goza con los caballos[69]... Mas una vez que llegó a la medida de la muy deseada mocedad, se afligía de estar solo. Pero el padre de hombres y de dioses a cuantas hormigas había dentro de la encantadora isla,

---

[68] El estilo, el contenido, las referencias explícitas, según los casos, aseguran la pertenencia de los frs. 205-245 al *Catálogo*. La concatenación temática es evidente en algunos grupos: así, los frs. 205-214 conforman la *Eea* de Egina y en los frs. 215-217 tenemos restos de la *Eea* de Cirene. Determinados grupos, en cambio, están formados a base de reunir los fragmentos relativos a héroes de un mismo lugar (Beocia: frs. 218 y 219; Atenas: frs. 223 y 224; Eleusis: frs. 227 y 228, etc.) o dentro de un panorama tan amplio, como en el caso de Heracles, que los restos son gotas de agua recuperadas de un mar inmenso (frs. 229-232). En fin, el resto de los fragmentos no agrupados se refiere a datos hesiódicos imposibles de encajar en ninguno de los contextos literarios acotables hasta el momento.

[69] La ordenación coherente de estos fragmentos de la Eea de Egina ha podido ser efectuada gracias al apoyo prestado por APOLODORO (*Biblioteca* III 12, 6-13, 8). En efecto, Egina, nacida del río Asopo, tras unirse a Zeus, alumbró a Éaco en la isla de

pado Pelión al punto fuese doblegado por los montaraces centauros.»

Escolio a Píndaro, Nemeas IV 95

210

El que compuso los *Cantos chipriotas* dice que (Tetis), por agradar a Hera, rehuyó la unión marital con el mismo y que Zeus, encolerizado, juró que ella cohabitaría con un mortal. También en Hesíodo se encuentra más o menos la misma versión [73].

FILODEMO, *De pietate* VIII 105

211

... Desde la espaciosa Yolcos, a Ptía, madre de ovejas, llegó llevando (muchas) riquezas el Eácida (Peleo), caro a los dioses inmortales. A todas (las gentes) se les llenó de envidia el ánimo cuando vieron (cómo) había arrasado la bien construida ciudad [74] y cómo había concluido (la deseable) boda, y estas palabras dijeron todos: «¡Oh Eácida tres y cuatro veces venturoso, Peleo dichoso!... un gran regalo el olímpico Zeus de ancha mirada... los bienaventurados dioses realizaron. Oh tú, que en estos palacios a un sagrado lecho subiendo... el padre Cronión hizo... y sobre todos los otros hombres civilizados... que el fruto (de la tierra) comen.

Papiro de Estrasburgo 55

[73] Es una de las muchas variantes recopiladas por APOLODORO *(Biblioteca* III 13, 5). La boda de Tetis y Peleo tuvo lugar en el monte Pelión. Los dioses hicieron a Peleo valiosos regalos y celebraron los esponsales con banquetes y cantos. Tras esta boda, Peleo y Tetis se dirigieron a Ptía (cf. fr. 211).

[74] Se refiere a Yolcos, cf. fr. 212 b.

212 a

Pero ha de saberse que la historiografía antigua transmite también a Patroclo como pariente de Aquiles al decir que Hesíodo afirma que Menecio, el padre de Patroclo, era hermano de Peleo, de modo que en ese caso los dos eran primos hermanos entre sí [75].

EUSTACIO, *A Homero*, 112, 44 y ss.

212 b

... el imperioso destino... en su sufrido ánimo... con afilado bronce... con manos pesadas... en las puertas Esceas... y, para los hombres venideros, informarse... Yolcos bien construida arrasó... llegó a Ptía, madre de ovejas... en la espaciosa Yolcos...

Papiro de Oxirrinco 2511

213

«La hija de Peleo, la hermosa Polidora». Pero Zenódoto habla de Cleodora aun cuando Hesíodo y los demás la llaman Polidora [76].

Escolio a Homero, Ilíada XVI 175

214

Aquiles mientras durante la guerra de Troya devastaba las ciudades vecinas de la de Ilión, llegó a la que antiguamente se

[75] El escoliasta de PÍNDARO, *Olímpicas* IX 104-107, buen conocedor de las genealogías hesiódeas, tiene a Menecio por un hijo de Egina y Actor: Patroclo sería, por tanto, primo de Peleo y no de Aquiles. Esta precisión cuadra mejor con la sucesión temática que leemos en el fragmento papiráceo 212 b, donde los seis primeros versos celebrarían a Patroclo y los restantes a Peleo.

[76] ¿Será la hija de Peleo y Antígona de que nos habla APOLODORO *(Biblioteca* III 13, 1)?

llamaba Monenia y que ahora se llama Pédaso y quería apoderarse también de ella lo mismo que de las demás. Y cuando él ya había renunciado a mantener el asedio hasta el fin a causa de la fortificación del lugar y se disponía a retroceder, dicen que una muchacha que estaba en el interior de las murallas se enamoró de Aquiles y que cogiendo una manzana escribió en ella y la arrojó a las inmediaciones de los aqueos. Lo escrito en la manzana era: «No tengas prisa, Aquiles, hasta que hayas tomado Monenia; que agua no hay en ella, pasarán una sed atroz». Aquiles esperó y así tomó la ciudad por la escasez de agua. La historia está en Demetrio y en Hesíodo.

Escolio a Homero, Ilíada VI 35

215

Eea de Cirene

«A ésta en otro tiempo raptó el melenudo hijo de Leto desde los rumorosos valles del Pelión». Hace pasar su discurso en dirección a la heroína de quien tomó el nombre la ciudad de Cirene. Píndaro tomó la historia de una *Eea* de Hesíodo cuyo comienzo es:

«O como la que, en Ptía, con una hermosura recibida de las Gracias, al lado del agua del Peneo vivía, la hermosa Cirene» [77].

Escolio a Píndaro, Píticas IX 6

216

«Cultivador de los bosques, para el que tres veces cien níveos toros trasquilan los pingües tallos de Ceos.»

[77] Han sido vanos todos los esfuerzos por reconstruir la *Eea* que aquí comienza (cf. un resumen crítico de la cuestión en J. SCHWARTZ, *Pseudo-Hesiodeia...*, págs. 455-458). A modo de orientación temática, conviene leer, sin embargo, las historias de Cirene y de su hijo Aristeo en APOLONIO DE RODAS *(El viaje de los Argonautas* 500-507) y en DIODORO SÍCULO (IV 81-82).

Invoca a Aristeo, esto es, al hijo de Apolo y de Cirene, al que Hesíodo llama Apolo de los pastores.

SERVIO, *Virgilio, Geórgicas* I 14

217

... A Aristeo de profundos cabellos... con Hermes, hijo de Maya, guardián, y de pastores... hermosos palacios [78]... honrándole ya muerto... ilustre, la Argiva... entregaron a ella sola... espléndida obra.

Papiro de Oxirrinco 2489

218

«Al hijo del rey Areítoo, a Menestio que vivía en Arne». Pues Areítoo, el padre de Menestio, era un beocio que vivía en Arne. Ésta es una ciudad de Beocia según dice también Hesíodo.

Escolio a Homero, Ilíada VII 9

219

Onquesto: recinto sagrado. Homero: «y Onquesto sagrada, espléndido recinto de Posidón». Erigido por el beocio Onquesto, según dice Hesíodo, está situado en el país de los Haliartios.

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 483, 3

220

Ega. Hay también una llanura de Egas lindante con Cirra según Hesíodo. Se dice que desde las proximidades de Egas se arrastra un río, desde la montaña que rodea al Pitio. De él deriva también la llanura de Egas [79].

ESTÉFANO DE BIZANCIO, s. v. *Aigá*

[78] Se ha supuesto un cambio de tema a partir de aquí, pero resulta imposible identificar a «la Argiva» mencionada dos versos más abajo.

[79] Está situada en las proximidades de Delfos.

221

Telémaco

«Pues a nuestro linaje hizo dos hijos únicos el Cronión, de esta forma: Arcisio engendró un hijo único, Laertes; a su vez, hijo único engendró a Odiseo su padre; Odiseo, por su parte, como único a mí me dejó en el palacio tras haberme engendrado.»

Ha de saberse que hacen descender de Zeus y de Euriodia a Arcisio, de éste y de Calcomedusa a Laertes, de éste y de Anticlea a Odiseo, de éste y de Penélope a Telémaco, y de éste y de Policasta la hija de Néstor, según Hesíodo, a Perséptolis:

«Y tras haberse mezclado con Telémaco por causa de la áurea Afrodita, a Perséptolis entonces dio a luz Policasta de hermosa cintura, la hija más joven de Néstor, hijo de Neleo» [80].

EUSTACIO, *A Homero*, 1796, 38

222

«Arete es su nombre y procede de los mismos padres que engendraron también al rey Alcínoo». Hesíodo tomó a Arete por hermana de Alcínoo [81].

Escolio a Homero, Odisea VII 54

223

Héroes de Atenas

Butes, dicen, era hijo de Posidón, según Hesíodo en el *Catálogo*.

EUSTACIO, *A Homero*, 13, 44

[80] El fragmento ha de ser enmarcado dentro de la genealogía de Telémaco, no en la de Policasta.

[81] Al igual que lo hiciera más tarde HIPONACTE en los pasajes sobre Búpalo (frs. 14 y 135 Adrados).

224

Hesíodo imaginó que Sición era hijo de Erecteo.

PAUSANIAS, II 6, 5

225

Mélite... es un pueblo de la Cecrópida. Filócoro en el libro tercero dice que el pueblo ha recibido su nombre a partir de Mélite, hija de Mírmex según Hesíodo, pero, según Museo, hija de Dío, hijo de Apolo.

HARPOCRATIÓN, 202, 7

226

Salamina

De donde deriva también «serpiente cicrida». Dice Hesíodo que, tras ser criada por Cicreo, fue expulsada por Euríloco porque causaba daños a la isla, y que Deméter la acogió en Eleusis y se convirtió en guardiana de la diosa [82].

ESTRABÓN, IX 1, 9

227

Eleusis

Las palabras perispómenas si se pronuncian con sílabas de más, se pronuncian mediante la ō. Demofoōnte... Calicoōnte... Hipotoōnte:

«Eumolpo, Dólico y el magnánimo Hipotoonte.»

HERODIANO, II 915, 22

[82] Varía algo la versión que da APOLODORO cuando nos habla de Telamón como sucesor de Cicreo en la isla de Salamina (cf. *Biblioteca* III 12, 7).

228

Por tanto, el caballero no es un desterrado, sino una persona dada a los caballos. Y Hesíodo así lo ha entendido:

«Y tras verlo Cérice, conductor de carros de caballos»,

en lugar de «dado a los caballos»[83].

Escolio a Homero, Ilíada XIV 119

229

Heracles

... lisa... fecunda... aquél no asintió... y le dio muerte (?)... el Olimpo en demasía nevado... (habita, libre de sufrimientos y sin cuidados los días, libre de la muerte) y sin vejez, siendo dueño de... (Hebe, hija del gran Zeus), y de Hera (de sandalias de oro. A éste antes había odiado) la diosa de blancos brazos (Hera, entre los dioses venturosos) y entre (los mortales hombres, más ahora ya le tiene afecto) y le honra (por delante de los demás inmortales, sólo por detrás) del propio (Cronión) de gran poder[84]... otorgó su querida... el Olimpo en demasía nevado... en figura y en belleza... para Heracles destructor de ciudades... de remolinos de plata... fluye hacia el (mar divino)...

Papiro de Oxirrinco 2493

[83] Los Cérices y los Eumólpidas, administradores de los misterios eleusinos en la época clásica, se hacían remontar a estos dos héroes mencionados por Hesíodo, cf. A. Martínez Díez, «Reconstrucción del *Erecteo* de Eurípides», *Emerita* 43 (1975), 226-230.

[84] Cf. *Teogonía* 950-955.

230

Apolonio de Rodas en el libro tercero dice que es del mismo, tanto por el estilo como porque de nuevo descubre en el *Catálogo* que Yolao le lleva las riendas a Heracles[85].

Apolonio de Rodas, *Argumento del Escudo*

231

«Implorando ellos». Pidiendo, pues implorar es pedir y suplicar. También Hesíodo:

«Implorando descendencia del glorioso Cleodeo»[86].

Escolio a Apolonio de Rodas, I 824

232

«De Astidamea». Homero la llama Astíoque, no Astidamea... Hesíodo también la llama Astidamea, y Ferécides Astigenea. Era hija de Filante... pero Píndaro dice que ella era hija de Amintor, Hesíodo y Simónides que de Órmeno[87].

Escolio a Píndaro, Olímpicas VII 42

233

Los de las tres tribus: ... Hesíodo (dice) que porque ellos se establecieron en tres grupos:

«y todos son llamados los de las tres tribus porque en tres partes dividieron la tierra, lejos de su patria».

Pues (dice) que tres pueblos helénicos se asentaron en Creta, los pelasgos, los aqueos y los dorios. Hay que rechazar, pues,

[85] En alguno de los famosos trabajos, sin duda.

[86] La descendencia de Heracles culminada en el retorno de los Heraclidas llega hasta Aristómaco, por las vías intermedias de Hilo y Cleodeo, cf. Heródoto, VIII 131.

[87] El hijo de Astidamea y Heracles es Tlepólemo, jefe de la colonia doria que se estableció en Rodas (cf. el fr. siguiente).

a los que dicen que hace alusión a que el poderío de los Heraclidas estaba dividido en tres grupos, pues estos acontecimientos son más antiguos.

Etymologicum Genuinum, s. v. *trikhâïkes*

234

Los léleges

Y sobre todo uno puede confiar en Hesíodo cuando así habla sobre los mismos léleges:

«Pues en verdad Locro fue conductor de los pueblos léleges que en otro tiempo Zeus Crónida, conocedor de recursos inmortales, otorgó a Deucalión en forma de pueblos-piedras recogidos de la tierra.»

En efecto, me parece que, etimológicamente, «haber sido reunidos desde antiguo» hace alusión a que también son mixtos y que por ello ha desaparecido la raza[88].

ESTRABÓN, VII 7, 2

235

Ileo

De Seleuco. Ileo. El padre de Áyax. Se da su etimología, según dice Hesíodo, tal como:

«Ileo, al que amó el rey Apolo hijo de Zeus. Y le prometió tener este nombre porque, tras encontrar una ninfa, complaciente se mezcló con ella en amorosa amistad el día en que la muralla de la bien construida ciudad elevaron Posidón y Apolo»[89].

[88] La observación de ESTRABÓN explicita la etimología griega inserta en el fragmento hesiódico: «Léleges» tiene la misma raíz que *légō* («recoger»).

[89] La etimología observada por Seleuco no aparece en la traducción, pero sí en el texto original, ya que el calificativo «complaciente» aplicado a la ninfa amada por Apolo se dice en griego *híleōs*. (No debe olvidarse, por otro lado, que Troya, cuyas murallas construyen los dioses, recibe también el nombre de Ilión).

Estos versos son citados en el libro IV de Simónides.

Etymologicum Magnum, s. v. *Ileús*

Si realmente hicieron el recorrido Homero y Hesíodo, me parece que fácilmente pudieron contar el relato sobre la muralla de Troya trastocándolo en el sentido de que en consecuencia Posidón y Apolo en común realizaron con maestría y llevaron a perfección la obra para la ciudad, el uno proporcionando la roca de lo profundo del mar y haciéndola además capaz de ser transportada, el otro, como es natural en un fundador, queriendo adornar a su propia ciudad con tamaña ampliación.

ARÍSTIDES, XXVII 18

236

Toante

Es preciso observar aún algunas palabras que en los poetas tienen todas las formas del modelo y que fueron declinadas con isosilabia, tal nominativo *Bías*, genitivo *Bía;* n. *Dryas*, g. *Drya;* n. *Thoas*, g. *Thoa*, como en Hesíodo:

«éste dio a luz un hijo, Toante»[90];

n. *Ayas*, g. *Aya*, como en Alceo: «al excelente Ayante».

QUEROBOSCO, *Teodosio* I 123, 22

237

Cicno, un troyano

«Cicno, femenino por su piel». Habla de Cicno, hijo de Posidón y de Ceice (?), el que fue aniquilado por Aquiles. Pues según dice Helánico era blanco de piel desde su nacimiento. Por ello también le llamó femenino Teócrito, por la piel. Hesíodo, en cambio, dice que el mismo tenía blanca la cabeza; por ello también obtuvo esta denominación.

Escolio a Teócrito, XVI 49

[90] Los frs. 175 y 198, 9 nos acentúan las dudas sobre este Toante, ya que se refieren a dos personajes diferentes.

238

«Marón, hijo de Evantes, sacerdote de Apolo». Algunos subrayan estas palabras por el hecho de que Homero no transmita a Dioniso como inventor del vino y de que Marón no sea sacerdote de Dioniso, sino de Apolo... El blanco apunta a Hesíodo que dice que Marón es hijo de Evantes, hijo de Enopión, hijo de Posidón.

Escolio a Homero, Odisea IX 198

A Marón, del que también parece derivar el nombre de la ciudad tracia de Maronea, incluso con un templo le honraron los habitantes del lugar. Dicen que Hesíodo describe al padre de éste, a Evantes, como un hijo de Enopión.

EUSTACIO, *A Homero,* 1623, 44

239

Por ello también Hesíodo, en las *Eeas,* dijo:

«Cuales son los dones que Dioniso dio a los hombres para alegrías y pesares. Al que hasta saciarse bebe, el vino le resulta insolente, ata con invisibles cadenas sus pies y sus manos, su lengua y su mente, amor le declara el dulce sueño» [91].

ATENEO, X 428 c

240

Dodona

«De los Selos». Algunos, en tono de aprobación, escriben Helos, sin ese, y consideran que Helopia es Dodona. En efecto, así denomina Hesíodo al país cuando así dice en las *Eeas:*

«Existe una región de Helopia, rica en campos de trigo y de bellas praderas, rica en ovejas y en bueyes de corvas patas. Habitan en ella hombres ricos en cor-

[91] El primer verso es idéntico al 400 del *Escudo.*

deros, ricos en bueyes, muchos, infinitos, razas de mortales hombres. Allí, en sus confines, ha sido fundada una ciudad, Dodona. Zeus la amó y quiso que su oráculo fuese honrado por los hombres y estuviese situado [92] en el tronco de una encina. De él sacan los mortales todos sus oráculos, todo el que allí llega y pregunta al dios inmortal y el que, portando dones, llega con buenos augurios.»

Escolio a Sófocles, Traquinias 1167

Como la escritura es equívoca no permite asegurar si hay que decir Helos, como Píndaro, o Selos, como suponen que se encuentra en Homero. Filócoro dice que, como sucede con Eubea, el lugar que rodea a Dodona se llamaba Helopia, pues que también Hesíodo dice así: «Existe una región de Helopia, rica en campos de trigo y de bellas praderas... Allí, en sus confines, ha sido fundada una ciudad, Dodona».

Creen —afirma Apolodoro— que se llama así por los pantanos que rodean al santuario.

ESTRABÓN, VII 7, 10

241

Sobre los Argonautas

Herodoro, en los *Argonautas,* dice que regresaron por el mismo mar que fueron hacia Colcos. Hecateo de Mileto, que desde el Fasis hicieron la travesía hacia el océano y desde allí hacia el Nilo, desde el cual hicieron la travesía hacia nuestro mar. Pero Artemidoro de Éfeso dice que esto es mentira, pues que se precipita desde las montañas.

[92] Sin necesidad de admitir ninguna laguna en el texto, interpretamos *naîon* como participio de presente con valor adjetival coordinado con *tímion* («honrado»). Por tanto, no nos hacemos eco de las «palomas» que algún autor, al amparo de PAUSANIAS (IX 12, 10), pretende introducir en función de sujeto de la forma verbal *naîon* entendida como imperfecto de indicativo, cf. W. POETSCHER, «Zeus Naios und Dione in Dodona», *Mnemosyne* 19 (1966), 113-147. La encina era el árbol sagrado de este oráculo; cf. A. MARTÍNEZ DÍEZ, *Eurípides, Erecteo,* Granada, 1976, pág. 163.

Timageto, en el libro I *Sobre los puertos,* y Apolonio siguen a Artemidoro. Hesíodo, Píndaro en las *Píticas* y Antímaco en la *Lide* dicen que llegaron a Libia a través del Océano y que, tras poner en movimiento la nave Argo, llegaron a nuestro mar.

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 259

Nadie cuenta que los argonautas hayan entrado en nuestro mar navegando a través del Istro, excepto Timageto, al cual siguió Apolonio. Escimno dice que ellos han navegado a través del Tanais hasta el gran mar y que desde allí han llegado a nuestro mar. También aventura que, tras llegar entonces a tierra firme, los argonautas transportaron sobre vigas la nave Argos hasta que llegaron al mar.

Hesíodo dice que ellos salieron navegando a través del Fasis. Hecateo... y Artemidoro, refutándole, cuenta que el Fasis no desemboca en el mar[93].

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 282

242

«Permitirá a las esclavas reunirse», en lugar de «ordene»... también Hesíodo:

«Y entonces a las muchachas permitió.»

Comentarista a Antímaco fr. 180

243

... de padres ancianos... desposó... (que) en el palacio (le alumbró hijos) semejantes a los dioses.

Papiro de Oxirrinco 2505

[93] El contenido del fragmento es relacionable con el del fr. 253.

244

... y de la tierra patria... divino... el que conmueve la tierra... recompensa... del rey... a la ninfa... de brillante diadema...

Papiro de Milán 39

245

La forma «in» es análoga a «tin», con supresión de la *t.* Hesíodo:

«Y para sí mismo de la muerte despensero.»

Apolonio Díscolo, I 82, 21

En el libro XXII contra Aristófanes es posible encontrar «in». Y Hesíodo, en el V[94]: «para sí mismo de la muerte...».

Comentarista a Antímaco 79-81

Hesíodo dice que Endimión era hijo de Aetlio, hijo de Zeus y de Cálice, y que había recibido de Zeus el don de ser despensero de su propia muerte cuando quisiera morir[95].

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 58

[94] Es la primera alusión explícita al libro quinto del *Catálogo,* cf. notas 54 y 64.

[95] Lo único que nos aclara el escolio es la potestad de Endimión para administrar el momento de su propia muerte, puesto que, desde el punto de vista genealógico, nos llevaría a la dificultad de tener que optar entre su filiación paterna (Aetlio era hijo de Protogenea, hija de Deucalión) y su filiación materna (Cálice es una de las hijas de Eolo), cf. Apolodoro, *Biblioteca* I 7, 5.

GRANDES EEAS[96]

246

Micene

Homero en la *Odisea* hizo mención de Micene como mujer[97]... El poema épico que los helenos llaman *Grandes Eeas* dice que ésta era hija de Ínaco y mujer de Arestor.

PAUSANIAS, II 16, 4

247

Según el poema épico las *Grandes Eeas*, Epidauro tuvo por padre a Argo, el hijo de Zeus.

PAUSANIAS, II 26, 2

[96] Los principales problemas estructurales y de reconstrucción de estos poemas «menores» del *Corpus Hesiodicum* han sido abordados sistemáticamente en la introducción a los fragmentos, por lo que las notas sucesivas irán destinadas a la aclaración de puntos más concretos.

[97] Cf. HOMERO, *Odisea* II 120, aclarado por un escoliasta en el sentido de que Micene fue una hija de Ínaco y de la Oceánida Melia y mujer de Arestor, padre de Argos; cf. A. SEVERYNS, *Le cycle...*, págs. 395-396.

248

Alcmena

Y de que el término «*ponerós*» (malo) es usado en lugar de laborioso y desgraciado, dicen, es suficiente apoyo Hesíodo en las *Grandes Eeas* cuando imagina que Alcmena dice a Heracles:

«Hijo, gran verdad es que tu padre Zeus te hizo un hijo muy laborioso y excelente.»

249

Y de nuevo:

«Las Parcas te (hicieron) muy laborioso y excelente.»

Comentarista anónimo a Aristóteles, Ética a Nicómaco III 7

250

Telamón y Áyax

«*Telamón ordenó a Heracles que tras ponerse de pie en la piel del león...*».

Esto es de forma peculiar. Pues no ordenó Telamón a Heracles subir a la piel y hacer la súplica, sino que el mismo Heracles lo hizo por propia iniciativa. La historia ha sido tomada de las *Grandes Eeas*, pues en ellas se encuentra Heracles recibiendo hospitalidad de Telamón y subiéndose a la piel y haciendo así la súplica, también el águila enviada por Zeus, de la cual tomó el nombre Áyax[98].

Escolio a Píndaro, Ístmicas VI 53

[98] Cf. nota 69, donde se apunta al encuadramiento de Telamón dentro del esquema de los Eácidas en la Eea de Egina.

251 a

Hijas de Hilo e hijos de Heracles

Ésta[99] dio a luz a Aristecme (y a Evecme de brazos de rosa), a las que, a su vez, los hijos de Butes... (condujeron) al palacio de Ceix (rey amante de la guerra). En verdad Policoonte se llevó con sus caballos (y bien ajustados carros a Aristecme de amplios peplos), que en palacio le (alumbró hijos semejantes a los dioses), a Deímaco y Estéfano... A la otra, a Evecme, que en belleza (aventajaba a la raza de las mujeres), Policreonte (hizo su fecunda esposa). A otra entonces Queresilao..., hijo de Yaso, con sus caballos (y bien ajustados carros).

Papiro de Oxirrinco 2498

251 b

Quise averiguar con toda diligencia los hijos que Policaón tuvo de Mesene y leí las llamadas Eeas y los Cantos de Naupacto además de todas las genealogías que hicieron Cinetón y Asio. Nada por cierto había sido compuesto por ellos con relación a estos extremos, sin embargo sé que las *Grandes Eeas* dicen que Policaón, hijo de Butes, cohabitó con Evecme, hija de Heracles; pero han omitido lo relativo al esposo de Mesene y lo relativo a la propia Mesene.

PAUSANIAS, IV 2, 1

[99] Se trata tal vez de Yola, hija de Éurito, rey de Ecalia, cf. APOLODORO, *Biblioteca* II 6, 1 y 7, 7, ampliado por A. COLONNA, «De Hesiodi fragmento 251 a M. W.», *Prometheus* 1 (1975), 88.

252

Apolo y Tero

El nombre que actualmente tienen los habitantes de Queronea dicen que deriva de Querón, que era hijo de Apolo y cuya madre fue Tero, la hija de Filante. Lo atestigua también el que compuso el poema épico las *Grandes Eeas:*

«Filante hizo su esposa a la hija del ínclito Yolao, a Lipéfile, que en belleza con las olímpicas competía. Un hijo le dio a luz en el palacio, a Hípotes (?) y a la bella Tero, semejante a los destellos de la luna. Tero cayó en los brazos de Apolo y alumbró a la violenta fuerza de Querón domador de caballos.»

PAUSANIAS, IX 40, 56

253

Mecionice

Se investiga por qué causa recibió Eufemo la gleba; unos dicen que porque era timonel..., otros que por el parentesco, pues ambos eran hijos de Posidón, el que la dio y el que la tomó. Asclepiades aduce los versos de las *Grandes Eeas:*

«O como la prudente Mecionice que en Hiria dio a luz a Eufemo tras mezclarse con el que la tierra abraza y conmueve en el amor de la muy dorada Afrodita»[100].

Escolio a Píndaro, Píticas IV 36

[100] Es el comienzo de la *Eea de Mecionice*, objeto de múltiples investigaciones (Studniczka, Malten, Wilamowitz, Chamoux, J. Schwarz, cf. MERKELBACH-WEST, *ad locum*) que no logran poner en claro la ubicación precisa de la misma. Sobre Eufemo y el don recibido de Posidón, cf. APOLONIO DE RODAS, *El viaje de los Argonautas* I 179-184.

Se investiga por qué la recibió Eufemo siendo que había muchos. Y unos dicen que por la proximidad, pues era timonel... otros que por el parentesco... Asclepiades dice que Periclímeno, Ergino y Anceo también (eran hijos de Posidón). ¿Por qué, pues, ninguno de éstos fue el receptor?

El mismo autor, por ejemplo, dice que Eufemo tenía como don recibido de Posidón el de pasar, sin sufrir daño, a través del mar como por la tierra.

Escolio a Píndaro, Píticas IV 61

Eufemo, que casó con Laónome, hija de Alcmena, es hijo de Posidón y de Mecionice, la hija de Eurotas.

Escolio a Píndaro, Píticas IV 15

Eufemo tuvo por mujer a Laónome, hermana de Heracles, hija de Anfitrión y de Alcmena.

Escolio a Píndaro, Píticas IV 79

254

Frixo

Hesíodo, en las *Grandes Eeas,* dice que Fineo se quedó ciego porque había mostrado el camino a Frixo, y, en el tercer *Catálogo,* que porque prefirió la larga vida a la vista [101].

Escolio a Apolonio de Rodas, II 178

255

«*Argo*». Es éste uno de los hijos de Frixo. Heródoto dice que nacieron éstos de Calcíope, la hija de Eetes; Acusilao y Hesíodo en las *Grandes Eeas* dicen que de Yofosa, la hija de Eetes; este último dice también que ellos fueron cuatro, Argo, Frontis, Melas y Citisoro; Epiménides añade un quinto hijo, Presbón.

Escolio a Apolonio de Rodas, II 1122

[101] Cf. frs. 150-157 y 251.

256

«*Bato*». Según dice Pánfilo en el libro I, lo cuenta Nicandro en el libro primero de las *Transformaciones,* Hesíodo en las *Grandes Eeas,* Didimarco en el libro III de las *Metamorfosis,* Antígono en los *Cambios* y Apolonio de Rodas en los epigramas.

Escolio a Antonino Liberal, 23

De Argo, el hijo de Frixo, y de Perimele, la hija de Admeto, nació Magnete. Éste se estableció en las proximidades de Tesalia y a partir de él los hombres llamaron Magnesia a esta tierra. Tuvo un hijo que fue célebre por su belleza, Himeneo. Como el amor por el muchacho se apoderó de Apolo nada más verlo y no abandonaba las mansiones de Magnete, Hermes conspiró contra el rebaño de las vacas de Apolo. Pacían éstas donde estaban precisamente las vacas de Admeto. Y, en primer lugar, infundió en las perras que las guardaban pereza y esquinacia: las perras se olvidaron de las vacas y perdieron su voz. Después se llevó doce terneros y cien vacas sin uncir y el toro que montaba las vacas. Ató del rabo de cada una de ellas una rama para que borrase las huellas de las vacas, y arreándolas las condujo a través de los Pelasgos y a través de Acaya de Ptiótide, a través de la Lócride, de Beocia y de Megárida, y desde aquí, a través de Corinto y Larisa, hacia el Peloponeso, hasta Tegea. Y desde aquí avanzó a lo largo del monte Licio y a lo largo de Menalio y de las llamadas atalayas de Bato. Vivía este Bato en lo alto de un peñasco. Y cuando oyó la voz de las terneras que pasaban al lado, avanzó un poco desde su casa, se dio cuenta de que Hermes llevaba furtivamente las vacas y pidió una recompensa para no dar noticia a nadie sobre ellas. Hermes prometió dársela con esa condición y Bato juró no decir nada a nadie sobre las vacas. Y Hermes, una vez que las ocultó en el promontorio, tras haberlas conducido a lo largo del Corifasio, al interior de la cueva, frente por frente de Italia y de Sicilia, de nuevo llegó hasta Bato, cambiándose de aspecto y queriendo comprobar si Bato quería continuar con él en sus juramentos. Dándole como recompensa un manto, le preguntó si había visto unas vacas que furtivamente habían sido conducidas

por su lado. Bato tomó la capa y dio noticia sobre las vacas. Hermes, indignado porque Bato era doble en sus palabras, le golpeó con el cayado y le convirtió en roca. Y ni los rigores del frío ni los del calor le abandonan. Incluso hoy en día los caminantes llaman al lugar «atalayas de Bato»[102].

ANTONINO LIBERAL, 23

257

Hieto

Al palacio del rey Orcómeno llegó desde Argos Hieto desterrado por la muerte de Moluro, el hijo de Arisbante, al que había matado tras sorprenderlo con su esposa legítima. Orcómeno le segregó de su territorio todo el que hay ahora alrededor de la aldea de Hieto y el que limita con ella. De Hieto hizo mención también el que compuso el poema épico que los griegos llaman *Grandes Eeas:*

«Hieto a Moluro, hijo querido de Arisbante, mató en el palacio por causa del lecho de su esposa, el hogar abandonó, huyó de Argos, alimentador de caballos, y llegó al minio Orcómeno. Y este héroe le recibió y le otorgó una parte de sus riquezas, como es justo»[103].

PAUSANIAS, IX 36, 6-7

258

Pirene

A los puertos corintios les dieron sus nombres Lequete y Cencrias, que se dice que son hijos de Posidón y de Pirene, la hija de Aqueloo. Pero en las *Grandes Eeas* se ha imaginado que Pirene es hija de Ébalo.

PAUSANIAS, II 2, 3

[102] Imposible descifrar los rasgos hesiódeos de este singular relato. Véase cómo lo cuenta OVIDIO, *Metamorfosis* II 680-707.

[103] La estilística de los versos es típicamente hesiódica, pero, lamentablemente, Pausanias es fuente única y no hay posibilidad de establecer contrastes.

259 a

Pretendientes de Hipodamía[104]

Según el poema épico las *Grandes Eeas,* murieron a manos de Enomao, Alcátoo el hijo de Portaón, que fue el segundo, después de Mármax; y después de Alcátoo, Euríalo, Eurímaco y Crótalo. No me fue posible averiguar sus padres y sus patrias. Del que murió después de éstos, de Acrias, se puede conjeturar que era Lacedemonio y fundador de Acrias. Después de Acrias, dicen que Enomao dio muerte a Cápeto, Licurgo, Lasio, Calcodonte y Tricolono... Y después de Tricolono, el destino sorprendió en la carrera a Aristómaco y Priante, y también a Pelagonte, Eolio y Cronio.

PAUSANIAS, VI 21, 19

«Tras hacer perecer a trece hombres». Los muertos son éstos: Mermes, Hipótoo, Pélope de Opunte, Acarnas, Eurímaco, Eurícolo, Antomedonte, Lario, Calconte, Tricorono, Alcátoo, hijo de Portaón, Aristómaco, Crótalo. En favor de este número de los pretendientes que perecieron dan testimonio tanto Hesíodo como Epiménides.

Escolio a Píndaro, Olímpicas I 127

259 b

De Portaón... Alcátoo... Mármax.

Papiro de Oxirrinco 2499

260

Endimión

Hesíodo dice que Endimión, hijo de Aetlio, hijo de Zeus, y de Cálice, había recibido de Zeus el don de ser administrador de su propia muerte cuando quisiere morir... Pero en las *Grandes Eeas* se dice que Endimión fue llevado por Zeus al cielo, que enamorado de Hera fue engañado

[104] Sobre Pélope e Hipodamía, cf. frs. 190-191 del *Catálogo.*

con la imagen de una nube, y que, arrojado del cielo a causa de su amor, fue a parar a las profundidades del Hades[105].

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 58

261

«*Pero, hija de Neleo, por la que pesada desgracia padeció en los establos de Ificlo el eólida Melampo.*»

En las *Grandes Eeas* se dice que Melampo, que era muy querido para Apolo, se ausentó del país y se alojó en casa de Polifonte. Habiendo sido sacrificado un buey por Polifonte, una serpiente subió reptando al sacrificio y dio muerte a los sirvientes del rey. El rey, indignado, cogió y enterró a Melampo. Sus retoños, criados por él, le lamían los oídos y le inspiraron el arte adivinatoria. Por ello precisamente, sorprendido cuando robaba las vacas de Ificlo, fue atado y, cuando estaba a punto de caer la casa en que estaba Ificlo, avisó a una sirvienta anciana y, en pago de ello, fue soltado por Ificlo.

Que robando Melampo las vacas de Ificlo y siendo sorprendido por él, cuando el techo de la casa estaba a punto de caer, habiéndose dado cuenta por efecto del arte adivinatoria, retenido en prisión, se lo dijo a una sirvienta de Ificlo. Tras enterarse por ella Ificlo de la ruina, se alejó del peligro y respetando a Melampo lo liberó entregándole también las vacas que había venido a robar[106].

Escolios a Apolonio de Rodas, I 118-21

262

«*De Escila... a la que dio a luz para Forco Hécate que en la noche se agita, y a la que llaman Cratais.*»

En las *Grandes Eeas*, Escila es hija de Forbante y de Hécate[107].

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 828

---

105 Sobre el mismo tema, cf. lo dicho a propósito del fr. 245 en la nota 95.

106 Aunque en diferentes contextos, el motivo de las serpientes va unido a la causa de Melampo (cf. la *Melampodia* y APOLODORO, *Biblioteca* I 9, 11-12) y lo mismo ocurre con la previsión de la ruina del palacio.

107 En consonancia con el pasaje de Apolonio, hay que situar el fragmento en el retorno de los Argonautas.

BODA DE CEIX

263

Heracles — Apolonio dice que Heracles fue abandonado en los alrededores de Cío tras haber desembarcado para buscar a Hilas... Hesíodo, en la *Boda de Ceix*, dice que tras haber desembarcado para buscar agua, Heracles fue abandonado en Magnesia en las llamadas Áfetas a causa de la partida del mismo[108]. Antímaco en la *Lide* dice que Heracles fue obligado por los héroes a desembarcar porque la nave Argo estaba sobrecargada. Siguieron a este autor Posidipo, el autor de epigramas, y Ferécides.

Escolio a Apolonio de Rodas, I 1289

264

«Sin ser invitados acuden los nobles a los banquetes de los nobles.»

Hesíodo utilizó el refrán así, porque Heracles acudió a la casa de Ceix de Traquis y así dijo[109].

ZENOBIO, II 19

---

108 Nótese un juego etimológico entre *áfesis* («acción de partir o de ser despedido») y «Áfetas».

109 El refrán tuvo amplia repercusión en la posteridad, cf. BAQUÍLIDES, fr. 4,23, CRATINO, fr. 169, ÉUPOLIS, fr. 289, y PLATÓN, *Banquete* 174 b, además de lo dicho en la introducción a los fragmentos.

265

Es fama que Hércules se dirigió a Trifilia, región de los eleos, y mantuvo una disputa sobre comida con Lepreo, hijo de Pergeo, según dice Hesíodo en las *Bodas de Ceix;* y habiendo matado cada uno de ellos un buey para el banquete, se encontró que Lepreo no fue en absoluto más lento o más inhábil en comerlo. Pero como después del banquete se hubiese llegado a la lucha a causa de la indignación producida por el valor emulado, Lepreo cayó a manos de la fuerza de Heracles.

NATALIS COMES, *Mitología* VII 1

266 a

Adivinanzas

... preparando... pues no sin... y asientos de tres patas... tenían destinos... mas cuando de sí echaron el deseo del igual banquete... la madre de la madre... para los hijos condujeron, seca y abrasada, para ser matada por sus propios hijos... nieve y lluvia.

Papiro de Oxirrinco 2495

266 b

Que Hesíodo en las *Bodas de Ceix* —pues aun cuando los hijos de los gramáticos destierren este poema épico de la obra del poeta, sin embargo a mí me parece que es antiguo— llama trípodes a las mesas.

ATENEO, II 49b

Había primeras, segundas y terceras mesas. Y trípodes sobre los que reposaban; el nombre está en Hesíodo y en los *Telméseos* de Aristófanes.

PÓLUX, VI 83

266 c

Enigma es una expresión que intenta mantener oculto un pensamiento y hacerlo incomprensible: «y jamás coloques la jarra por encima de la crátera...».

«Mas una vez que de sí echaron el deseo del igual banquete... la madre de la madre... para los hijos condujeron, seca y abrasada, para ser matada por sus propios hijos.»

Aquí llama «madre de la madre» a la bellota, pues de ella nacen las encinas y de las encinas, según el mito, dicen que han nacido los hombres. «Seca y abrasada», porque parece que primero se secan y que después se abrasan. «Por sus propios hijos» se refiere a los extranjeros. «Ser matada», por cuanto que parece haber sido cortada del bosque.

TRIFÓN, *De tropis* 23

267

Del mismo modo, pues, que el fuego devora la madera de la que surgió, que es su padre y su madre según ha dicho el que añadió la *Boda de Ceix* a los versos de Hesíodo, así Anaximandro, tras mostrar que el pez es padre y madre común de los hombres, lo hizo desaconsejable para la alimentación.

PLUTARCO, *Moralia* 730 e

268

«De ello sea testigo.»

La forma *«mártyros»* está declinada con un significante similar al genitivo del modelo, como *Troidsēnos*, de donde *Troidsēnoio...*, *apátōros*, de donde, en la *Boda de Ceix*, se ha dicho *apátōroi* (huérfanos)[110].

Escolio a Homero, Ilíada VII 76

[110] Merkelbach-West ven aquí una adivinanza sobre los primeros hombres, que, al decir de JUVENAL (VI 13), *nullos habuere parentes*.

MELAMPODIA

270

«Con cruel humo de oscura pez y de cedro»[111].

Este verso es de Hesíodo; se toma como dáctilo o como yámbico según se quiere a causa de las sílabas comunes.

Escolio a Hefestión, 109, 4

271

Hesíodo, en el libro II de la *Melampodia,* dice *skypphon*[112] con *p:*

«Y Mares, rápido mensajero, a él llegó a través de la casa; traía llena una jarra de plata, y al rey la entregó.»

[111] Referido tal vez al procedimiento con que los esclavos de Ificlo consiguieron reducir a las amenazadoras serpientes, cf. fr. 261.

[112] «Jarra». La cita del libro II (cf. el fr. 277 para el III) tiene mayor importancia que la simple nota fonética.

272

Y de nuevo:

Melampo sana a Ificlo

«y entonces el adivino una correa de buey cogió con sus manos; Ificlo por la espalda le pasaba la mano; detrás de éste, empuñando la jarra con una mano y levantando el cetro con la otra, avanzó Fílaco y dijo entre los sirvientes».

Ateneo, X 498 a-b

273

Y Hesíodo, tomándolo textualmente del poeta Museo[113], dice sobre Melampo:

«Pero dulce es también el conocer un claro indicio de todas las cosas malas y buenas que los inmortales distribuyeron a los mortales.»

Clemente de Alejandría, *Stromateis* VI 2, 26

274

Dulce es

«en el banquete y en el floreciente festín deleitarse con discursos una vez que de comida se hayan hartado»,

dice Hesíodo en la *Melampodia.*

Ateneo, II 40 f

[113] Habría vivido a fines del siglo vi a. C. No obstante, puesto que Clemente de Alejandría cita indirectamente, el dato sobre Museo puede constituir un término *ante quem* para la composición de la *Melampodia,* cf. J. Schwartz, *Pseudo-Hesiodeia...,* página 227. Es peligroso hacer mayores precisiones, un riesgo que no parece contar para I. Löffler, *Die Melampodie,* Meisenheim, 1963.

275

Transexualidad de Tiresias

Entre los tebanos hubo un adivino, Tiresias, sobre cuya ceguera y arte adivinatoria se cuentan historias diferentes... Hesíodo dice que Tiresias vio en los alrededores de Cirene unas serpientes que hacían el amor y que por haberlas herido se convirtió de hombre en mujer, pero observó de nuevo a las mismas serpientes haciendo el amor y se convirtió en hombre. Por ello precisamente Hera y Zeus, que estaban en disputa sobre si ocurría que las mujeres sentían más placer que los hombres en los encuentros amorosos, le preguntaron. Tiresias dijo que si en los encuentros amorosos había diecinueve partes, los hombres sentían placer nueve de ellas y las mujeres diez. A consecuencia de ello Hera le dejó ciego y Zeus le dio el arte adivinatoria. Lo dicho por Tiresias a Zeus y Hera, fue:

«Una sola parte de diez partes goza el hombre; las diez satisface la mujer deleitando su mente.»

Tiresias fue también de larga vida.

APOLODORO, *Biblioteca* III 6, 7

Dicen que vio dos serpientes que se hacían el amor en el Citerón y mató a la hembra y que por ello quedó transformado en mujer; volvió a matar al macho y recuperó su propia naturaleza. Zeus y Hera le eligieron juez sobre quién siente más placer en el encuentro amoroso, si el macho o la hembra. Aquél dijo: «Una sola parte de diez partes goza el hombre; las diez satisface la mujer deleitando su mente». Por ello precisamente, Hera, indignada, le dejó ciego y Zeus le dio el don del arte adivinatoria.

Escolio a Homero, Odisea X 494

«*Que conoce los encuentros amorosos de hombres y mujeres.*»

Se dice que Zeus tuvo una disputa con Hera y sostenía que las mujeres sentían más placer que los hombres en los frecuentes encuentros amorosos. Se sirvieron de Tiresias como juez por las dos formas del mismo; Tiresias dijo que si eran diez los momentos de placer, los hombres tenían uno mientras las mujeres tenían los nueve restantes. Hera, indignada, le dejó ciego, Zeus, en cambio, le dio la gracia del arte adivinatoria y de una vida muy larga.

Según el poeta de la *Melampodia*, «Nueve partes, y la décima parte la goza el hombre; las diez satisface la mujer deleitando su mente».

Escolio a Licofrón, 683

Hesíodo, Dicearco, Calímaco y algunos otros cuentan sobre Tiresias lo siguiente. Tiresias, el hijo de Everes, vio en Arcadia, en la montaña de Cilene, dos serpientes que hacían el amor, hirió de muerte a una de ellas y al instante cambió de constitución, pues de hombre se convirtió en mujer y se mezcló en el amor con un hombre. Apolo le dijo por voz del oráculo que si observando hacer el amor a unas serpientes hería de igual modo a una de ellas, sería cual era. Montando guardia Tiresias hizo lo prescrito por el dios y de esa forma recobró su antigua naturaleza. Zeus tuvo una disputa con Hera y sostenía que en los encuentros amorosos las mujeres aventajaban a los hombres en el goce del placer; Hera sostenía lo contrario, por lo que decidieron los dioses mandar a buscar a Tiresias y preguntarle, ya que tenía experiencia de ambos tipos de placer. Éste, al ser preguntado, manifestó que, si las partes eran diez, el hombre gozaba una y la mujer las otras nueve. Hera, indignada, le perforó los ojos y le dejó ciego; en tanto que Zeus le dio el don del arte adivinatoria y el de vivir durante siete generaciones.

FLEGÓN, *Mirabilia* IV 73-74

276

Plegaria de Tiresias

«*Adivino de cadáveres, viejo decrépito*». «Viejo decrépito», el que tiene una edad muy avanzada... Ahora habla de Tiresias, ya que dicen que él vivió siete generaciones (otros dicen que nueve, pues vivía en tiempo de Cadmo y bastante después de Etéocles y Polinices) según afirma

también el poeta de la *Melampodia,* pues introduce en ella a Tiresias diciendo:

«Zeus padre, ojalá, ojalá me hubieras dado un tiempo de vida más corto y ver en mis entrañas preocupaciones iguales a las de los hombres mortales. Pero ahora ni un poco me honraste tú que me hiciste tener un largo tiempo de vida y vivir durante siete generaciones de hombres mortales.»

TZETZES, *Licofrón,* 682

277

Hesíodo, en el libro III de la *Melampodia,* llamó a Calcis de Eubea «la de las bellas mujeres».

ATENEO, XIII 609 e

278

Calcante y Mopso

Se dice que el adivino Calcante, durante el regreso de Troya, llegó a pie aquí (a Colofón), acompañado de Anfíloco el hijo de Anfiarao, y que encontrándose en las proximidades de la ciudad de Claro con un adivino superior a él, con Mopso el hijo de Manto, hija de Tiresias, murió de dolor —Hesíodo, al menos, así dispone el relato en algún lugar—. Calcante, en efecto, propuso a Mopso algo como esto:

«Un motivo de admiración me invade el ánimo, la cantidad de higos que esta higuera tiene aunque es pequeña. ¿Puedes decir el número?»

Mopso contestó:

«Diez mil son en número, y su medida una fanega, pero sobra uno solo que no podrías colocar en ella. Así dijo y verdadero les pareció el número de la medida. Y entonces ya a Calcante cubrió el sueño de la muerte.»

Ferécides dice que Calcante le puso el problema de cuántos cerditos tenía una cerda que estaba preñada y que Mopso dijo

que «diez, de los cuales uno es hembra». Y como Mopso acertó, Calcante murió de dolor. Otros dicen que Calcante puso el problema de la cerda y Mopso el de la higuera, que éste acertó y aquél no, y Calcante murió de dolor y conforme a un oráculo.

ESTRABÓN, XIV 1, 27

279

Mopso y Anfíloco

Cerca está también Malo..., una fundación de Anfíloco y de Mopso, el hijo de Apolo y de Manto, sobre los cuales se cuentan muchos mitos. Incluso nosotros hicimos mención de ellos en los relatos sobre Calcante y la disputa que sostuvieron Calcante y Mopso sobre el arte adivinatorio. ... Y no sólo han contado el mito de la disputa sobre el arte de la adivinación, sino también el de la disputa por el poder. En efecto, dicen que Mopso y Anfíloco, a su regreso de Troya, fundaron Malo; que, después, Anfíloco partió hacia Argos y que, descontento con los de allí, regresó de nuevo aquí, a Malo; que excluido de la participación en el poder, se lanzó a un combate singular contra Mopso; que, tras caer ambos, fueron enterrados sin que el uno estuviese a la vista del otro... Sobre esta costa está situada la llanura de Aleyo... Hesíodo dice que Anfíloco fue matado por Apolo en Solo [114], otros que en los alrededores de la llanura de Aleyo, otros que en Siria cuando se alejaba de Aleyo a causa de la disputa.

ESTRABÓN, XIV 5, 16-17

[114] De aquí deducen Merkelbach-West que la *Melampodia* quizá presentaba a Mopso, hijo de Apolo, y a Anfíloco como enemigos.

DESCENSO DE PIRÍTOO

280

Teseo conversa con Meleagro

... hacerme perecer[115] con su violencia y con su larga lanza, (pero la Parca funesta) y (el hijo) de Leto (me) hicieron perecer. (Ea,) cuéntame (ya estas cosas) sin interrupciones. ... Bajaste a la mansión de Hades... junto siguió un leal compañero... por qué necesidad... el primero anunció su discurso... hacia el pastor de pueblos... una diosa, la terrible Erinia.

«Meleagro, alumno de Zeus, hijo del prudente Eneo, (en verdad yo estas cosas te) contaré con toda precisión... a la admirable Persefonea... a Zeus que goza con el rayo, para que con las leyes de los inmortales diesen dote a la esposa... dicen que aquéllos pretenden a sus hermanas y se casan sin (sus padres)... de entre los inmortales se levanta para tomar como esposa a su propia hermana, nacida del mismo padre. Pues (afirma) haber nacido él mismo del gran Zeus, muy cerca de Perséfone, hija de Deméter de hermosa cabellera. (Él mismo) afirma ser hermano y nacido del mismo pa-

[115] Sobreentiéndase en lo anterior algo como «ninguno de los hombres pudo». Está hablando Meleagro, cf. BAQUÍLIDES, V 93 y siguientes.

dre... y que Hades es su querido tío paterno. (Por esto) dijo que descendía a las oscuras tinieblas.»

(Así dijo). El hijo de Eneo se llenó de horror tras oír el discurso, y respondiendo le dijo con melifluas palabras: «(Teseo), consejero de los atenienses que visten corazas... ¿la prudente Hipodamía[116] era esposa... del magnánimo Pirítoo?».

Papiro Ibscher[117]

[116] O Deidamia, cf. PLUTARCO, *Teseo* 30, 3.

[117] Las letras iniciales que se leen en la segunda columna de este papiro (sólo podemos dar sentido a la primera, excepto en sus cinco versos finales) llevan a suponer que el diálogo se prolongaba en al menos otros veintidós versos.

DÁCTILOS IDEOS

282

Aristóteles cree que el escita Lido enseñó a fraguar y templar el bronce, Teofrasto que el frigio Delas; unos creen que enseñaron la fabricación del bronce los cálibes, otros que los Cíclopes; Hesíodo dice que enseñaron a trabajar el hierro en Creta los que son llamados Dáctilos del Ida.

PLINIO, *Historia Natural* VII 197

Por su parte, Celmis y Damnameneo, los primeros de los Dáctilos del Ida, descubrieron el hierro en Chipre; Delas, otro ideo, escita según Hesíodo, descubrió la mezcla del bronce.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 16, 75

CONSEJOS DE QUIRÓN

283

Atribuyen a Hesíodo los *Consejos de Quirón*, cuyo comienzo es:

«Ahora medita bien en tu mente prudente estos consejos míos, uno a uno. En primer lugar, cada vez que a casa llegues, ofrece hermosos sacrificios a los dioses sempiternos.»

Escolio a Píndaro, Píticas VI 22

284

Los antiguos dicen «que arregla» *(akestēs)*, no «que repara» *(ēpētēs)*. «Reparar» se encuentra una sola vez en Aristófanes, en los *Convidados*, cuando parodia los *Consejos* de Hesíodo: «y reparar la criba». Pero tú di «arreglar» el manto.

FRÍNICO ATICISTA, 73

285

Algunos consideraron que no habían de ser ilustrados en las letras los que fuesen menores de siete años, ya que sería aquella la edad que por primera vez podría comprender las discipli-

nas y soportar el esfuerzo[118]. Que Hesíodo era de esta opinión lo cuentan muchísimos escritores que vivieron antes que el gramático Aristófanes, pues fue éste el primero que dijo que no era de este poeta el libro *Consejos*, en el cual se encuentra escrito esto.

QUINTILIANO, *Institución Oratoria* I 1, 14

[118] Cf. PÍNDARO, *Nemeas* III 43 y ss. (sobre la educación de Aquiles por Quirón), OVIDIO, *Ars amatoria* I 11-16, y JUVENAL, VII 210-212.

GRANDES TRABAJOS

286

... La justicia de Radamantis: «Si puede sufrir lo que hace, justicia verdadera habrá».

También ahora lo explicó claramente aduciendo el dicho de Radamantis. Sin embargo, el verso está en Hesíodo, en los *Grandes Trabajos*, y está así:

«Si uno siembra males, recogerá malas ganancias: si puede sufrir lo que hace, justicia verdadera habrá.»

Comentarista anónimo a Aristóteles, Etica a Nicómaco V 8

287

«Raza... de plata.»

Algunos relacionan la plata con la tierra diciendo que en los *Grandes Trabajos* hace descender la plata de la Tierra.

Escolio a Hesíodo, Trabajos 128

ASTRONOMÍA

288

Las Pléyades El que compuso la *Astronomía* atribuida a Hesíodo, siempre las llama Peléyades:

«Las que los mortales llaman Peléyades».

289

Y de nuevo:

«Se ponen las borrascosas Peléyades.»

290

Y de nuevo:

«Mientras permanecen ocultas las Peléyades.»

ATENEO, XI 491 c-d

Hesíodo —pues con el nombre de este poeta también existe una *Astrología*— cuenta que el ocaso matutino de las Pléyades se produce cuando termina el equinoccio de otoño.

PLINIO, *Historia Natural* XVIII 213

291

Las Híades El sobrenombre, porque criaron a Dioniso. Dioniso Hías... Fueron llamadas así por la causa que antes dijimos. En efecto, Hesíodo dice sobre ellas:

«Ninfas semejantes a las Gracias, Fésile y Coronis y Cleea de hermosa corona, Feo encantadora y Eudora de ancho peplo, a las que Híades llaman en la tierra las estirpes de los hombres.»

Escolio a Arato, 172

«De las Pléyades hijas de Atlas». Algunos otros dicen que Atlas tuvo doce hijas y un hijo, Hiante, al que mató una serpiente en Libia mientras cazaba. Cinco murieron cuando plañían por este hermano, y Zeus las convirtió en estrellas, las llamadas Híades. Este poeta de Ascra, Hesíodo, en su libro sobre las estrellas, enseña sus nombres diciendo: «Ninfas... de los hombres».

TZETZES, *Hesíodo, Trabajos* 384

292 a

Yendo por delante en el otoño. Por delante, en común sobre la salida y la puesta. Pues el *Bucle*[119], dice, sale antes del equinoccio de otoño y se pone después del equinoccio de primavera.

292 b

Yendo por delante... hacia el Océano. Porque sale al amanecer en el equinoccio de otoño y se pone al amanecer en el solsticio de verano; oblicuo, según Hesíodo, cuando sale y en línea recta cuando se pone.

Escolios a Calímaco, Aetia fr. 110, 67

---

[119] El Bucle de Berenice es una constelación. El escolio siguiente se refiere al Boyero.

293

«Máximo aquí con sinuoso nexo se desliza el Dragón, alrededor y a través de las dos Osas, a manera de un río». Hesíodo:

«semejante a un río que fluye»[120].

SERVIO, *Virgilio, Geórgicas* I 244-5

[120] Este verso de Hesíodo llegó hasta Virgilio a través de ARATO *(Phaenomena* 45 y ss.). Tienen contenido astronómico y por tanto son susceptibles de un acercamiento a la *Astronomía* los frs. 148, 149, 163, 169, 170 y 394.

EGIMIO

(DE HESÍODO O DE CÉRCOPE)

294

Io y su guardián

«El rey Hipomedonte avanzaba empuñando como emblema en el centro del escudo a Panoptes que miraba con sus tatuados ojos». El que compuso el *Egimio* dice:

«Y le puso por guardián a Argo, violento y grande, que miraba por aquí y por allá con cuatro ojos; la diosa le había infundido fuerza incansable, el sueño no caía en sus párpados y mantenía sin cesar una guardia continua.»

Escolio a Eurípides, Fenicias 1116

Hera, tras pedir la vaca a Zeus, puso por guardia de la misma a Argo, el que todo lo ve, el cual dice Ferécides que es hijo de Arestor, en tanto que Asclepíades dice que de Ínaco, y Cércope que de Argos y de Ismene, la hija de Asopo. Acusilao dice que el mismo es un terrígena.

APOLODORO, *Biblioteca* II 1, 3

295

Esquilo, en las *Hijas de Forco,* y el que compuso el *Egimio* dicen que todas tenían un solo ojo y un solo diente. Así, pues,

de las nacidas de Forco, Medusa dio a luz a..., que empuñaba en sus manos una daga de oro. Éste a Geríones [121]...

FILODEMO, *De pietate* 5 y 14

296

Abántida: Eubea, según Hesíodo en el libro II del *Egimio* sobre Io:

«En una isla divina, en Abántida, a la que antes los dioses sempiternos llamaban Abántida, pero Zeus le puso un nombre derivado del buey, Eubea» [122].

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 3, 1

297

Descendencia de Io

Amímone engendró de Posidón a Nauplio... Nauplio se casó, según dicen los trágicos, con Clímene, hija de Catreo, pero según el que escribió los *Nostoi*, con Filira, y, según Cércope, con Hesíone y engendró a Palamedes, Éace y Nausimedonte.

APOLODORO, *Biblioteca* II 1, 5

298

Muchas historias... aún se cuentan también sobre Ariadna... En efecto, unos dicen que se ahorcó tras ser abandonada por Teseo, otros que, llevada por unos marinos a Naxos, vivió con Onaro, el sacerdote de Dioniso, y que fue abandonada porque Teseo se anomoró de otra:

«Pues le consumía amor terrible por Egle, la hija de Panopeo.»

---

[121] Según que relacionemos el fr. con ESQUILO *(Prometeo* 790 y ss.) o con APOLODORO *(Biblioteca* II 4, 2) tendremos respectivamente los mitos de Io o de Perseo.

[122] Cf. ESTRABÓN, X 1, 3.

Hereas de Mégara dice que Pisístrato eliminó de la obra de Hesíodo este verso para congraciarse con los atenienses.

PLUTARCO, *Teseo* 20

Y que él se casó legalmente con Melibea, la madre de Ayax. Hesíodo dice que también con Hipe y con Egle, por causa de la cual, según dice Cércope, violó los juramentos hechos a Ariadna.

ATENEO, XIII 557 a

299

Frixo y Cetes

«Pues ni siquiera habría recibido en su palacio como huésped al Eólida Frixo, que muy vivamente lo deseaba, si el propio Zeus no le hubiese mandado desde el cielo como mensajero a Hermes para que le aceptase como pariente.»

Dice que Hermes fue enviado por Zeus como mensajero con orden de que recibiera a Frixo para que se casase con la hija de Eetes. El que compuso el *Egimio* dice que Frixo fue acogido espontáneamente a causa de la piel; dice que purificó la piel después del sacrificio y así, con el vellocino, se dirigió hacia las mansiones de Eetes.

Escolio a Apolonio de Rodas, III 587

300

El que compuso el *Egimio* dice en el libro II que Tetis arrojó a una caldera de agua a los hijos habidos de Peleo porque quería saber si eran mortales —otros dicen que al fuego (como afirma Apolonio)—, y que, como perecieron muchos, Peleo se indignó e impidió que Aquiles fuese arrojado a la caldera.

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 816

301

Nicandro de Tiatira dice que también son llamados «refrigerios» los lugares de bosque y umbría dedicados a los dioses en los que es posible refrescarse... Y el que compuso el *Egimio*, sea Hesíodo sea Cércope de Mileto:

«donde en otro tiempo, caudillo de pueblos, estará mi refrigerio»[123].

ATENEO, XI 503 c

[123] Palabras atribuidas a Heracles.

"EL HORNO" O "LOS ALFAREROS"

302

El día siguiente, unos alfareros que ponían fuego a un horno de objetos de frágil cerámica vieron que Homero se alejaba y, sabedores de que era un poeta, le llamaron y le invitaron a que les entonase una canción, diciendo que le darían los objetos de cerámica y alguna otra cosa que tuviesen. Homero les cantó estos hexámetros, que tienen por título *El Horno*.

«Alfareros, si vais a darme este salario por mi canto, ea, ven aquí, Atenea, y mantén tu mano sobre el horno, que los vasos y todos los cuencos tomen bien el color negro, que queden bien cocidos y obtengan el precio merecido cuando muchos sean vendidos en la plaza y muchos en las calles, que muchas ganancias produzcan y que tanto yo como ellos podamos verlas.

Pero si, vueltos a la desvergüenza, ofrecéis falsas promesas, invocaré después también a los destructores de hornos, a Rompedor, al mismo tiempo que a Crujidor, Ahumador y Estrellador, y a Domador de lo crudo, que muchos males proporciona a este arte. Trata de convencer a la que también prende fuego a las casas y que con ella el horno entero se derrumbe entre grandes gemidos de alfareros. Como rumia la mandíbula de un caballo, que rumie el horno toda la cerámica que hay dentro de él, haciéndola trocitos.

También tú, hija de Helio, Circe de muchos fármacos, arroja aquí venenos salvajes y malogra sus cuerpos y sus obras.

Y que también conduzca hasta aquí Quirón muchos centauros, los que escaparon a las manos de Heracles y los que perecieron. Que malévolos golpes den a estos objetos, que se caiga el horno y que los propios alfareros, entre lamentos, comprendan sus innobles acciones. Y yo gozaré viendo su malhadado arte. Y el que se agache para verlo, que por todo su rostro arda en llamas, para que todos aprendan a obrar con sensatez.»

PSEUDO-HERÓDOTO, *Vita Homeri* 32

Además de los vasos hay que enumerar... los cuencos y los platos. De los platos habló Aristófanes en *Las naves de carga*, y de los cuencos el que compuso *Los alfareros*, que algunos atribuyen a Hesíodo. Al menos, dice «que los vasos y todos los cuencos tomen bien el color negro».

PÓLUX, X 85

OTROS POEMAS

(TESTIMONIOS)

1. Algunos autores añaden a los *Trabajos* la *Ornitomantea (Adivinación por las aves)*, unos hexámetros que Apolonio de Rodas rechaza.

Escolio a Hesíodo, Trabajos 828

Y todos los versos añadidos a los *Trabajos y los días*.

PAUSANIAS, IX 31, 5

2.3. También hay versos sobre arte adivinatoria... e interpretaciones de oráculos unidas a hechos prodigiosos.

PAUSANIAS, IX 31, 5

4. Un canto fúnebre dedicado a un tal Bátraco que estaba enamorado de él.

Suda II 583

La llamada «*vuelta a la tierra*»[124].

ÉFORO (ESTRABÓN, VII 3, 9)

Epitalamio a Peleo y Tetis[125].

TZETZES, *Licofrón, prólogo*

[124] Cf. fr. 150.
[125] Cf. fr. 211.

FRAGMENTOS DE LUGAR INCIERTO

303

Pero, a juzgar por lo que escribe, también Hesíodo va de acuerdo con lo anteriormente dicho:

«Ni un solo adivino hay entre los hombres terrenos que pueda conocer la mente de Zeus que empuña la égida.»

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* V 14, 129

304

Hesíodo cree también que la muerte sobreviene a las divinidades en determinados períodos de tiempo, pues en el retrato de Nais, haciendo también alusión al tiempo de vida, dice:

«Nueve generaciones de hombres en flor vive una corneja graznadora; un ciervo, la vida de cuatro cornejas; a tres ciervos hace viejos el cuervo; mientras que el fénix a nueve cuervos. A diez fénix hacemos viejos nosotras, las ninfas de hermosos bucles, hijas de Zeus que empuña la égida.»

Los que no comprenden bien la generación reducen este tiempo a una cantidad muy elevada. Se trata, en efecto, de un año. De modo que el total de la vida de las divinidades resulta ser de nueve mil setecientos veinte años, menos de lo que juzga la mayoría de los matemáticos... y mientras todavía estaba él

hablando, Demetrio tomó la palabra y dijo: «¿Cómo dices... que el año ha sido llamado generación de un hombre? Pues ni aunque «esté en flor» ni aunque «sea anciano», según leen algunos, es esa la duración de una vida humana, sino que los que leen «de hombres en flor» hacen de la generación treinta años, mientras que los que por su parte escriben «de hombres ancianos», y no «de hombres en flor», atribuyen ciento ocho años a la generación... y el discurso entero parece haber sido interpretado veladamente por Hesíodo de acuerdo con la conflagración universal».

PLUTARCO, *Moralia* 415

Tres veces dos y diez veces nueve sobrepasa a los años que llena la vida entera de los hombres que envejecen. Nueve veces supera a éstos en vida la gárrula corneja, y cuatro veces supera los tiempos de la corneja el ciervo. Al veloz ciervo tres veces supera el cuervo y a éste multiplica nueve veces el fénix, ave que revive. A ésta, con una existencia continua, diez veces atrás la dejamos nosotros, las Ninfas Hamadríades, cuya vida es larguísima. Ésta, a modo de límite, contiene los vigorosos hados de los seres vivientes. Lo demás lo conoce el dios árbitro de la edad secreta: los tiempos que hará rodar Estilbón, los siglos que (?) Fenón (Saturno); los rodeos que tenga Pyrois (Marte), los que Júpiter con su fuego benigno; con qué nuevo rumbo se afana la pura Venus; y los trabajos que aguarden a Febo, cuantos a Titán, hasta que, consumido el año que se dice magno, de nuevo vuelvan las errantes estrellas a su antigua órbita, cuales habían permanecido dispuestas desde el origen del mundo.

AUSONIO, *Églogas* V

Traducido de Hesíodo: «Nueve generaciones supera viviendo la ronca corneja, pero el rápido ciervo supera cuatro vidas de corneja. El apolíneo cuervo capaz es de vivir por tres ciervos, pero sólo el fénix vive finalmente por tres veces tres cuervos. Y dos veces el número de cinco fénix recorremos nosotras, las montaraces ninfas, húmeda prole del gran Júpiter».

Epigramas Bobienses 62

305

«*A Lino*». También Hesíodo:

«Y Urania entonces dio a luz a Lino, hijo muy amado, al que en verdad todos los aedos y citaristas mortales que existen celebran con trenos en los banquetes y coros; y a Lino invocan al comenzar y al terminar» [126].

Escolio a Homero, Ilíada XVIII 570

306

Pues Hesíodo, tras llamar al citarista Lino

«instruido en todo tipo de sabiduría»,

incluso no vacila en llamar sabio a un marino y escribe: «y nada sabio en el arte de navegar».

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 4, 25

307

Peeón es diferente de Apolo según atestigua también Hesíodo:

«Si Febo Apolo no le hubiese salvado de la muerte, o el propio Peeón, que contra todo conoce remedios.»

Escolio a Homero, Odisea IV 231

308

Y de este modo también Hesíodo habla veladamente de Dios:

«Pues él es rey y caudillo de todas las cosas y ningún otro de los inmortales compite con él en poder.»

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* 7, 73, 3

[126] Para la relación etimológica entre el héroe mítico y la cancioncilla homónima, cf. R. HAEUSSLER, «*linos* ante *Linon?*», *Rheinisches Museum* 117 (1974), 1-14.

309

También Homero: «Sino que muy cercano está a la roca de Escila». El indefinido de este verbo es en dórico «*plêsthai*», que está formado como *hairêsthai*. Hesíodo:

«Que los dones de los venturosos dioses se acerquen a la tierra.»

Anecdota Oxoniensia I 148, 23

310

Y Hesíodo:

«De las Musas, que hacen a un hombre muy avisado, divino, de voz armoniosa.»

En efecto, llama dotado en palabras al «muy avisado», terrible al «de voz armoniosa» y «divino» al experimentado, amante de la sabiduría y conocedor de la verdad.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 6, 36

311

Faetonte, hijo del Sol y de Clímene, habiendo subido a escondidas al carro de su padre y habiéndose elevado muy alto desde la tierra, a causa del miedo, cayó desde lo alto al río Erídano. Tras haberle golpeado Júpiter con el rayo, comenzaron a arder todas las cosas. Júpiter, para dar muerte a toda la raza de los mortales con una causa, fingió que tal rayo quería exterminarle; esparció por todas partes torrentes y toda la raza de los mortales pereció excepto Pirra y Deucalión. Pero las hermanas de Faetonte fueron transformadas en álamos porque habían uncido los caballos contra la voluntad de su padre.

HIGINO, *Fábulas* 152

Las lágrimas de éstas, según hace saber Hesíodo, fueron solidificadas en forma de ámbar; sin embargo, reciben el nombre

de Helíades. Son ellas Mérope, Helia, Egle, Lampetia, Febe, Asteria, Dioxipe.

HIGINO, *Fábulas* 154

Las hermanas de Faetonte, Petusa, Lampetia y Febe, mientras lloraban por la caída de su hermano, por misericordia de los dioses fueron convertidas en álamos. Sus lágrimas, según hacen saber Hesíodo y Eurípides, fueron convertidas en ámbar y se dice que fluían.

LACTANCIO, *Narrationes* 2-3

312

Dice Hesíodo que el ruiseñor es la única de las aves que se despreocupa del sueño y que siempre está despierta; que la golondrina no está despierta por completo, pero que también ella ha perdido la mitad del sueño. Y lógicamente, pagan este castigo a causa de la desgraciada experiencia que se atrevieron a emprender en Tracia, la de aquel famoso banquete cruel.

ELIANO, *Varia Historia* XII 20

313

Antes del tiempo, la hora anterior al momento oportuno... y Hesíodo dice que murió un

«joven mucho antes del tiempo»,

esto es, prematuramente.

PSEUDO-AMONIO, s. v. *órthros*

314

«Como cuando un fuego destructor cae en un tupido monte». (El signo >) afecta a «tupido», porque tiene muchas acepciones, pues unos lo interpretan como «el que tiene muchos juncos», otros como «el de mucha madera», pero es mejor «aquel del que nadie ha cogido madera», como Hesíodo:

«Pues lejos, en un bosque tupido, se pudría el maderamen de las naves.»

Escolio a Homero, Ilíada XI 155

315

«Delicado»... se dice también de lo tierno. Hesíodo:

«En verdad ya no caminan con delicados pies.»

Lo deseable ya al gusto ya a la vista.

Etymologicum Genuinum, s. v. *larón*

Hesíodo dice: «con delicados pies», que son agradables a la vista.

Escolio a Apolonio de Rodas, I 456

316

«Las asaron con habilidad y las sacaron todas.»

Hacen notar algunos que Hesíodo escribió:

«las asaron primero y con habilidad las sacaron».

Pero nadie saca carnes con habilidad, sino que más bien las asa.

Escolio a Homero, Ilíada XXIV 624

317

De los versos de Hesíodo marcados con el parágrafo por Crisipo, que son muchísimos, me bastará con hacer mención de dos o tres, a guisa de ejemplos:

«Pues el ánimo de éste crecía dentro de sus pechos queridos.»

318

Y:

«teniendo ella en sus pechos una cólera tal, dolorosa».

GALENO, *De placitis Hippocratis et Platonis* I 265, 7

319

Se dice que los pelasgos son los más antiguos entre los que dominaron la Hélade. El poeta dice así: «Zeus, rey, de Dodona, de los pelasgos», y Hesíodo:

«A Dodona y a su encina, asiento de los pelasgos, fue.»

ESTRABÓN, VII 7, 10

320

Cosa diferente son *«plêmnē»* y *«plêmē»*, pues la primera significa la calabaza de la rueda mientras que *«plêmē»* significa la crecida del río. Por ello precisamente hay que leer en Hesíodo así:

«Y él en las olas crecidas del río llovido del cielo»,

y no *«en plêmnēisi»*, como hacen algunos. Y si no tomásemos desde fuera la preposición «con», habría que leer «con las olas crecidas».

Escolio a Apolonio de Rodas, I 757

321

De los jóvenes, las acciones. También Hiperides dice en el *Contra Autocles* que esto es de Hesíodo. Se trata de un refrán del que también Aristófanes escribió que es así:

«De los jóvenes, las acciones; de maduros, los consejos; las súplicas, de los viejos.»

HARPOCRATIÓN, 133, 18

322

Y que, por tanto, Hesíodo, alabando tal vez la costumbre de los sacrificios antiguos, dijo:

«Como la ciudad haga el sacrificio y mejor sea la antigua costumbre.»

PORFIRIO, *De abstinentia* II 18

323

«Delicados». El adjetivo delicado se aplica a los animales domésticos y a las plantas cultivadas... Y Hesíodo:

«y es preciso que tú seas delicado para con tu padre».

Escolio a Nicandro, Theriaca 452

324

Con todo puedo aconsejarte a ti y a los legisladores algo que, dicho por mí, dice Hesíodo, puede parecer que es fácil,

«pero que es difícil de comprender».

PLATÓN, *Cartas* XI

325

«Llenar de olor a grasa las calles» quiere decir en Hesíodo sacrificar a los dioses.

FOCIO, *Biblioteca* 535 *b* 38

326

Una hija única es «deseada», según Hesíodo.

PÓLUX, III 19

327

¿Quiénes fueron los primeros que utilizaron estas observaciones al componer sus poemas? Se dice que la primera que así habló a causa de su locura fue Femónoe, profetisa de Apolo, de la cual hace mención Hesíodo.

AUDAX, *Excerpta*, III 332

328

«Que han huido». Por lo que Hesíodo llamó al león «el que no huye».

Por lo que los jonios llamaban al león «el que no huye».

Escolios a Homero, Ilíada XXI 528

329

De las ciudades incluidas por Homero en el Catálogo de las naves, dicen que Mese no se explica de ninguna manera... Pero algunos entienden Mesene, con apócope... Utilizan ejemplos del poeta *(krî, dô* y *máps)* y de Hesíodo, porque dice *brî* en lugar de *brithý* y *briarón.*

ESTRABÓN, VIII 5, 3

330

Y muchísimos otros se ocuparon de la exégesis homérica del mismo modo que lo hizo Posidonio de Apolonia, que censuraba a Hesíodo porque había corrompido algunas palabras de Homero al decir Ileo por Eleo, «*hêdymos*» por «*nêdymos*» (dulce) y algunas otras cosas por el estilo.

TZETZES, *Homero, Ilíada* 4, 9

331

Se encuentra también empleado en Hesíodo solamente, incluso en genitivo del plural: *hótōn* en lugar de *hôtinōn.*

Escolio a Filóstrato, Heroicus 464

332

Y Hesíodo dice «Procris» conforme a *krísis, prókrisis, prókrisin* y, con síncopa, *Prókrin.*

Anecdota Oxoniensia I 46,32

333

Sobre las plantas y árboles frutales dirás que se agostan, se apagan, pierden las flores, dejan caer las hojas, se desnudan, se pelan. Y

«un mes tirador de hojas»

es, según Hesíodo, el que estos fenómenos causa.

PÓLUX, I 231

334

«*Meonios*». (El signo >), porque Homero no sabe que son llamados lidios, sino meonios. Apunta a la época de Hesíodo.

Escolio a Homero, Ilíada X 431

335

Los habitantes de Eubea aplican adjetivos masculinos a los sustantivos femeninos, como, en Homero, «célebre Hipodamia», «caliente humareda», «del canoso mar» y, en Hesíodo,

«de una ciudad que fenece».

Códice Matritense 7211,154

336

«Viento impetuoso», el que sopla violentamente... del mismo modo que de «volar» se forma «volador» (Como en Hesíodo,

«el cual continuamente de no convertirse en volador»),

así también de *dō* (soplar) se forma *aên* (que sopla), y con la partícula *dsa, dsaên* (impetuoso). La forma entera es *dsaêna,* como *petêna,* si no ha sufrido elisión. Orus.

Etymologicum Genuinum s. v. dsên ánemon

337

«*Éstas muelen sobre la muela el dorado fruto*». Otros dicen que torcían la lana, pues también Hesíodo dice

«muelen sobre una muela el dorado fruto»,

sobre la rueca que da vueltas a modo de muela; llama «dorado» al fruto de las ovejas, esto es, al vellón. «Muelen» significa hilan.

Escolio a Homero, Odisea VII 104

338

Zenón se oponía al que dijo:

«ni sentencia impartas hasta que de las dos partes el discurso hayas oído».

PLUTARCO, *Moralia* 1034 e

Sin duda un sabio fue el que dijo: «hasta que de los dos el discurso no hayas oído, no puedes dar sentencia».

ARISTÓFANES, *Avispas* 725

Mas yo, aunque observo, sobre todo para contigo, a quien jamás vi que haya hecho nada temerariamente, la famosa sentencia pseudohesiódea (pues así se considera) del «ni sentencia impartas»..., sin embargo me dejaba conmover por la queja de aquél.

CICERÓN, *A Ático* VII 18, 4

339

«*Akalós*» (apacible). El adverbio *ēréma* (tranquilamente) significa «suavemente» (*êka*). De éste sale por derivación «*êkalos*»... y, por contracción, «*akalós*», el que está tranquilo... Pues bien, de «apacible» sale «apaciblemente» como «liso», «lisamente», como en Hesíodo

«fluyendo apaciblemente»,

en lugar de tranquilamente. Y por consiguiente de «apaciblemente» sale «de apacible corriente».

Etymologicum Magnum, s. v. *akalós*, 44, 29

Akalareítēs (de apacible corriente)... de *êka* (suavemente) sale *êkalos*, el que está tranquilo..., de *êkalos*, *akalós*... de *akalós*, pues, sale *akalá*, como *homalós*, *homalá*, como en Hesíodo: «fluyendo apaciblemente», en lugar de tranquilamente. De «apaciblemente» sale «de apacible corriente»... así Querobosco para el nominativo.

Etymologicum Simeonis, s. v. *akalareítēs*, 44, 29

Partenio. Río que fluye en medio de la ciudad de Amastriana. Fue llamado así... por la virginal tranquilidad de su corriente:

«Así, fluyendo apaciblemente, como camina una delicada doncella.»

ESTÉFANO DE BIZANCIO, 503, 21

340

Pero este dios fue dado a conocer por los autores más recientes, pues ni siquiera Hesíodo conoce un Príapo.

ESTRABÓN, XIII 1, 12

341

«*Lámpara*». Pero se refiere propiamente a la antorcha. Pues el poeta no representa a los héroes utilizando la que entre nosotros es llamada lámpara ni Hesíodo hace mención de ella.

Escolio a Homero, Odisea XIX 34

342

Es claro que el nombre del rey *(tyrannos)* es más bien reciente, pues ni Homero ni Hesíodo ni ningún otro de los antiguos utiliza *tyrannos* en sus poemas.

Argumento II a Sófocles, Edipo Rey

FRAGMENTOS DUDOSOS

343

Dicen unos autores así, sencillamente, que ella (Atenea) nació de la cabeza de Zeus, sin añadir en su narración el cómo o el porqué. Pero Hesíodo habla más extensamente en las teogonías (?). Unos versos describen en la *Teogonía* su nacimiento: Zeus se unió en primer lugar a Metis y en segundo lugar a Temis; otros versos describen en otros pasajes, de otra manera, que, habiéndose producido una disputa entre Zeus y Hera, Hera alumbró por sí misma a Hefesto mientras que Zeus alumbró a Atena de Metis tras haberla engullido...

Se dice así en la *Teogonía*... Luego, prosiguiendo dice así... En efecto, es bien claro que había puesto a Metis dentro, en su mismo pecho, y por ello dice que Zeus la alumbró por la cabeza. En los versos que siguen a éstos, habiendo descrito muchas más, se dicen cosas como éstas:

«A causa de esta disputa, la diosa dio a luz, sin que interviniera Zeus que empuña la égida, un hijo ilustre, el hábil Hefesto, que superaba en destrezas a todos los hijos de Urano. Por su parte, Zeus, sin que le viera Hera de hermosas mejillas, se acostó junto a una hija de Océano y de Tetis de hermosa cabellera, tras engañar a Metis a pesar de ser muy sabia. La cogió el dios con sus manos y la colocó en el interior de su estómago, temeroso de que le fuera a dar a luz otro hijo más fuerte que el rayo. Por eso el Crónida de elevado trono, que habita en el éter, la engulló de un trago. Metis al

punto parió a Palas Atenea, y el padre de hombres y de dioses la dio a luz por su cabeza, junto a las riberas del río Tritón. Metis, por su parte, la madre de Atenea, la constructora de la justicia, la que más cosas sabe entre los dioses y hombres mortales, estaba oculta en las entrañas de Zeus. Allí yacía la diosa junto a otra diosa que en destrezas supera a todos los inmortales que los olímpicos palacios poseen, tras haber fabricado en el interior el pavoroso escudo de Atenea. Con ayuda de Metis engendró Zeus a Atenea que empuñaba armas de guerra.»

GALENO, *De placitis Hippocratis et Platonis* III 8

344

Así habló un hombre de Beocia, Hesíodo pastor de las dulces Musas:

«A quien los inmortales honren, que la fama de los mortales también le siga.»

BAQUÍLIDES, V 191-4

345

Hablan de Orión Hesíodo y el que escribió la *Miníada*.

FILODEMO, *De pietate* 7

346

... A Acteón y... según[127]...

FILODEMO, *De pietate* 60

---

[127] Pocas luces nos abre A. CASANOVA, «Il mito di Atteone nel Catalogo esiodeo», *Riv. di Fil. e Instr. Class.* 97 (1969), 31-46.

347

También Hesíodo, que más que nadie pensaba que el cultivo de los campos había de ser enseñado como un modo de vivir, dijo que el plantador de olivos jamás había sacado fruto alguno de ellos. Así de retrasada estaba entonces la agricultura.

PLINIO, *Historia Natural* XXII 6

348

De entre las hierbas más famosas, Hesíodo dijo que el asfódelo, como lo que algunos habían llamado «*heroion*», también nacía en los bosques... Algunos estimaron que Hesíodo llamaba *álimon* al asfódelo, cosa que considero falsa y como quiera que *álimon* (arbolito) tiene su propio nombre, el error de los autores es de no pequeña importancia.

PLINIO, *Historia Natural* XXII 67 y 73

349

Y como realmente dicen que el tripolio, según Hesíodo y Museo, es útil para todo asunto de gravedad, por ello también lo entierran durante la noche tras haber construido una tienda.

TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 19, 2

Museo y Hesíodo mandan que las personas ávidas de dignidades y de gloria unjan todo su cuerpo con polio; que el polio sea tocado, que sea cuidado, que el polio sea mantenido contra los venenos, que sea extendido por debajo contra las serpientes, que sea quemado, transportado, que, tierno o duro, sea cocido con vino y que sea aplicado.

PLINIO, *Historia Natural* XXI 145

Es muy agradable colocarla (la saliunca) entre las ropas de vestir, lo mismo que entre los griegos el polio, hierba famosa por las alabanzas de Museo y de Hesíodo que la proclamaban

como útil para todas las cosas, sobre todo para la fama y las dignidades, además de maravillosa si es que, como cuentan, sus hojas se ven blancas al amanecer, purpúreas al mediodía y azuladas al ponerse el sol.

PLINIO, *Historia Natural* XXI 44

Hemos dicho cuánto admiraron el polio Museo y Hesíodo. Orfeo y Hesíodo aconsejaron las fumigaciones.

PLINIO, *Historia Natural* XXV 12

350

«*La que los pastores llaman con el nombre de hippomanés.*» Sabe que se lee en Hesíodo que existe cierta hierba llamada «hippomanés», esto es *hippou manía* (locura de caballo), pues si la comen los caballos son sacudidos por un golpe de furia.

SERVIO, *Virgilio, Geórgicas* III 280

351

El Sol escogió a Leucótoe, nacida de Eurínome y Órcamo, señor de Aquemenia, estirpe de Belo, prefiriéndola a Clímene, a Rodo, la madre de Circe, y a Clitia, por cuyas bellezas antes había tenido solícito el ánimo. Y deseando, como en las ya mencionadas, aplacar su deseo, se convirtió en la figura de Eurínome, madre de la muchacha, y deshonró a la doncella cautivada por el engaño. Clitia, de la que todavía no se había saciado el Sol, encendida por el adulterio de éste, lo hizo saber al padre de la muchacha. El padre la había enterrado, pero el adúltero, mostrando misericordia por el acto cometido, sacada la tierra en que había sido enterrada, se enorgulleció de atar en lugar de aquélla una vara teñida que fuese muy grata a los dioses y a los hombres y que se llama incienso. Esto lo hace saber Hesíodo.

LACTANCIO, *Narrationes* IV 5

352

Pan, divirtiéndose frecuentemente con la flauta en el Tmolo, monte de Lidia, arrastrado por la gloria de las agrestes ninfas, retó a Apolo a una competición. Así, pues, siendo juez Tmolo, a quien pertenecía el monte, como la victoria hubiese sido adjudicada a Apolo, causó desagrado al ya mencionado rey Midas que estaba sentado junto al sol. Por este motivo, por esta misma estupidez que también anteriormente había cometido por voluntad del padre Líbero, el dios Apolo, airado, convierte sus orejas en orejas de asno, de modo que jamás hubiese quienes emitiesen juicio sobre este asunto. Sin embargo, se dice que este Midas era hijo de la Gran Madre, pues así concuerda Ovidio con Hesíodo.

LACTANCIO, *Narrationes* XI 4

353

Memnón, hijo de Titono y de Aurora, mientras llevaba auxilio a Príamo, es matado por Aquiles. Así, pues, la madre, en pago del asiduo oficio de traer la luz del día, con súplicas consigue de Júpiter que, una vez reducida a cenizas su pira por el fuego del sol, sus hermanas sean convertidas en aves con el nombre de Memnónidas. Éstas, cuando en recuerdo de la guerra acuden cada año al sepulcro, luchando entre sí aplacan a los manes de éste con su propia sangre, y su propia madre, en las horas matinales, convierte las lágrimas en rocío por añoranza de su hijo Memnón. Sin embargo, según quiere Hesíodo, un tío paterno suyo erigió este monumento en Frigia.

LACTANCIO, *Narrationes* XIII 3

354

Excitada por la seducción de Calisto, Juno la convirtió en osa. Ésta es colocada por Júpiter entre las estrellas en compañía de Arcas, el hijo que había dado a luz. Es llamada Hélice

por los griegos, Septentrión por los nuestros y, según hace ver el poeta Hesíodo, a causa de la ira de Juno, Tetis y Océano no la mojan como a las demás estrellas.

LACTANCIO, *Narrationes* II 5-6

355

Es maravilla de dónde, pero en otro tiempo los alados tuvieron este honor: o el fundador de la estancia suprema así se lo dio cuando cubría el caos fundido en las nuevas semillas; o bien porque fueron transformadas y, separados sus cuerpos de nuestro origen, entraron en el mundo de los que saben, o bien que un cielo más puro y una lejana y rara prohibición de permanecer en tierra enseñan cosas verdaderas.

ESTACIO, *Tebaida* 482 y ss.

Ha de dar el motivo de que haya sido concedido a las aves el predecir hechos futuros. Lo que Virgilio explica como si fuese un filósofo epicúreo, éste lo explica como si fuese un platónico. La primera opinión procede de Hesíodo: que predicen hechos futuros porque el supremo fundador del mundo, al configurar el caos a modo de semillas, les concedió este poder.

Escolio a Estacio, Tebaida, 482

356

Hesíodo, Hecateo, Helánico, Acusilao, además de Éforo y Nicolao, cuentan que los antiguos vivieron mil años.

JOSEFO, *Antigüedades judías* I 108

357

Filócoro dice que los rapsodos se llaman así porque componen y cosen el canto. Lo demuestra Hesíodo cuando dice:

«Entonces, por vez primera, Homero y yo, aedos, en Delos celebramos a Febo Apolo de la espada de oro, al que Leto diera a luz.»

Escolio a Píndaro, Nemeas II 1

358

Sobre Helena, Hesíodo fue el primero que introdujo el fantasma.

Paráfrasis a Licofrón, 822

359

El trigo importado para mí de Egipto lo di a la ciudad, exigiendo no por diez medidas, sino por quince, tanto dinero como antes por diez. Y si eran ésas las medidas que por el dinero teníamos en verano, ¿qué cabría esperar en la estación en que dice el poeta Beocio que se hace difícil el hambre (...)? ¿Acaso no cinco apenas y con dificultad, y más con un invierno tan imponente como el que se presentó?

JULIANO, *Misopogon* 369 b

360

Hesíodo dice que estas Hespérides, Egle, Eritea y Hesperetusa, hijas de la Noche, tenían manzanas de oro al otro lado del Océano.

SERVIO, *Virgilio, Eneida* IV 484

Las Hespérides son unas ninfas de los pastores así llamadas, que guardan las llamadas manzanas de oro. «Eritea y Hesperetusa de ojos de vaca», como dice Apolonio de Rodas.

Escolio a Clemente de Alejandría, Protréptico 302, 34

361

Ni ha de ser cantado por ellos que

«ablandan a los dioses las ofrendas, seducen las ofrendas a los venerables reyes».

PLATÓN, *República* III 390 e

«Ofrendas... reyes». Creen unos que el verso es de Hesíodo, pero también ha sido utilizado en el libro tercero de la *República* de Platón.

Suda II 135, 12

362

En todo caso, Hesíodo dice así sobre el día séptimo: «En primer lugar, el uno, el cuatro y el séptimo son días sagrados», y de nuevo:

«Y otra vez, el día séptimo, la fúlgida luz del sol.»

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* V 14, 107, 2

363

Febo... pero *phoîbon* era antiguamente lo puro, como también Heliodoro:

«Vertiendo agua pura, a manera de un brazo de mar, en las corrientes del Océano.»

APOLONIO SOFISTA, 164, 14

363 a

Según cuenta el que compuso las *Grandes Eeas*, antaño Perseo entregó a la misma (a Atenea) la cabeza de la Gorgona.

FILODEMO, *De pietate* VIII 107

FRAGMENTOS ESPÚREOS

364

Y las aves de uñas encorvadas, como se ha dicho anteriormente, por decirlo de una vez, no beben en absoluto. Pero Hesíodo lo desconoce, pues, en la descripción relativa al asedio de Nínive, ha representado bebiendo al águila que presidía la adivinación.

ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 601ª 31

365

Pues hay algunos —sobre todo los contemporáneos de Hesíodo y, después, también los primeros investigadores de la naturaleza— que dicen que ninguna cosa carece de nacimiento, sino que todas nacen y que, ya nacidas, unas cosas permanecen incorruptibles mientras que otras se corrompen.

ARISTÓTELES, *Del cielo* 298ᵇ 25-29

366

Y que con seguridad fue el primero (Pitágoras) que llamó cosmos al cielo y redonda a la tierra, pero según Teofrasto fue Parménides y según Zenón, Hesíodo.

DIÓGENES LAERCIO, VIII 48

367

Mas en verdad a las dañinas tarántulas, y con ellas a los funestos reptiles, a las víboras y a las infinitas plagas de la tierra, las dicen nacidas de sangre de Titanes, si es que Hesíodo de Ascra dijo la verdad en las riberas del recóndito Melisente, junto a las aguas del Permeso.

NICANDRO, *Theriaca* 8 y ss.

Ha de saberse que Nicandro no dice la verdad aquí, pues en ningún pasaje dijo (Hesíodo) esto en las obras conservadas... En Hesíodo no es posible encontrar, al menos sobre el nacimiento de los animales que pican, que proceden de la sangre de Titanes. En cambio, Acusilao afirma que todos los animales que pican nacieron de la sangre de Tifón.

Escolio a Nicandro, Theriaca 11

368

Y la anteriormente llamada Artemita, una de las islas Equínodas, se ha convertido en tierra firme. Dicen que también otras islitas en torno al Aqueloo han sufrido el mismo accidente a consecuencia del rellenamiento del mar por parte del río. Están unidas también las restantes, según dice Hesíodo.

ESTRABÓN, I 3, 18

369

Es más, también dio a conocer el cultivo del campo y sus leyes, la milicia de la tierra, por qué Baco amaba las montañas, por qué la fecunda Ceres los campos, por qué Palas las unas y los otros; y por qué las frutas errantes tenían arbustos adúlteros; y los dioses de los bosques, los númenes sagrados, las ninfas.

MANILIO, II 19 y ss.

370

Y es que la caña de asfódelo asada es comestible y la semilla tostada, pero sobre todo la raíz machacada con higos, y tiene muchísimas ventajas según Hesíodo.

TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 13,3

El asfódelo se come una vez tostados la semilla y el bulbo; pero tostado éste a la brasa, tras añadir después sal y aceite además de ser machacado con higos, se come con especial placer, según opina Hesíodo.

PLINIO, *Historia Natural* XXI 108

371

Hesíodo aconseja tomar bebidas puras durante veinte días antes de la salida del Can y durante otros tantos después.

PLINIO, *Historia Natural* XXIII 43

372

Eutidemo de Atenas, amigos, en el *Sobre salazones*, afirma que Hesíodo ha compuesto los siguientes hexámetros acerca de todos los pescados sometidos a salazón:

«En el principio era el esturión, con su boca de doble filo (?), al que «mandíbula» llamaron los harapientos pescadores que con el Bósforo lleno de pescado salado se solazan y que, tras cortar las colas, fabrican pasteles cuadrados. Sí, lo aseguro, no carece de fama entre los mortales la familia del oxirrinco, que, cortado o troceado, los alejandrinos mimaron. Madre es Bizancio de atunes en sazón y de caballas y de escombros y del bien cebado pez espada (?). También la pequeña ciudad de Pario fue ilustre nodriza de bonitos. Y transportándolas a través de las olas del mar Jónico, desde Gadira o desde la noble Tarento, un hombre del Abruzo o de Campania traerá cuñas de tonina que, en orzas apiladas, alternativamente acompañan los inicios del banquete.»

Estos hexámetros me parecen ser más de un cocinero que del muy inspirado Hesíodo. Pues, ¿de dónde puede conocer Pario o Bizancio, Tarento, los Abruzos y Campania, si es anterior a ellas en muchos años? Así, pues, me parece que los versos son del propio Eutidemo.

ATENEO, III 116 a-d

373

Hay que pensar que se oye a Hesíodo decir lo que sigue..., pues

«el plan malvado —dice— perjudica muchísimo al que lo planeó»,

y

«el que para otro males fabrica, un mal para su hígado fabrica».

PLUTARCO, *Moralia* 553 f

Si alguien trama intrigas contra el vecino, que mire a Tisbe y a la espada de Tíamis hundida en sus intestinos y a Cíbele mezclando el veneno contra sí misma y a la cumplida profecía de Hesíodo:

«el que un mal para otro fabrica, un mal para su hígado fabrica».

FILIPO FILÓSOFO, *Comentario a Cariclea* 385

374

Pero la Virtud, según Hesíodo, habita muy lejos y la senda hacia ella es larga, empinada y abrupta... Ahora comenzamos ya, oh Licino. Pero ese mismo Hesíodo decía que el comienzo era mitad del todo, de modo que si decimos que tú ya estás a mitad de subida no podemos equivocarnos.

LUCIANO, *Hermótimo* 2-3

375

Junto al tejado de este pórtico hay unas estatuas de tierra cocida, Teseo arrojando al mar a Escirón y Luz llevándose a Céfalo. Dicen que éste era muy hermoso y que fue raptado por Luz, que estaba enamorada de él; que tuvo un hijo, Faetonte, al que después raptó Afrodita e hizo guardián de su templo. Esto, entre otros, lo ha contado Hesíodo, en los poemas dedicados a las mujeres.

PAUSANIAS, I 3, 1

376

Sin embargo, después de tantos sacrificios y de tantas malas acciones, los atenienses establecen como dioses a Céleo y Metanira, los lacedemonios a Menelao..., los samios a Lisandro; Alcmán y Hesíodo a Medea (o a Níobe los cilicios).

ATENÁGORAS, *Supplicatio pro Christianis* 14

377

Y Hesíodo llorando el nacimiento de los hombres se alegra de su muerte.

JERÓNIMO, *Epístolas* 60

378

En segundo lugar, comenzaremos por el imposible, mostrando que, como dice el tratadista, el asunto resulta ser imposible o por no haber llegado a producirse en absoluto o porque los acontecimientos narrados no ocurren en idéntico período de tiempo como es el caso de los que dicen que Heracles mató a Busiris, pues, según Hesíodo, Busiris es once generaciones más antiguo que Heracles.

TEÓN, *Progymnasmata* 6

379

Salve, anciano de Ascra, al que a las Musas agradó llamar pastor no ya de corderos, sino de hombres.

Salve, Helicón, que un hombre tal alimentaste; salve, sutiles discursos de las musitantes bocas de Hesíodo.

PROCLO, *Prolegómenos a Hesíodo, Trabajos* p. 4, 7

380

Circumcirca. Y se utiliza esta palabra cuando queremos decir «de uno y otro lado», «alrededor», como Hesíodo:

«De uno y otro lado, alrededor de la violácea fuente.»

PRISCIANO, 14, 34

381

Manchado se dice «*pritos*» en lengua panfilia, como, por ejemplo, escribe Hesíodo en un poema bucólico cuando dice:

«Manchado con las sanguinolentas gotas de rocío de las uvas bien pisadas.»

FULGENCIO, 3, 1

382

Habiendo nacido de la tierra todos los seres y resultando ser ella madre de las más diversas cosas, Prometeo, el hijo de Jápeto, como el propio Hesíodo manifiesta, formó la raza humana de tierra a la que Minerva infundió vida.

LACTANCIO, *Narrationes* I 1

383

«*Lúgubre*»: difícil de soportar, no húmedo, como Hesíodo. Pues, ¿qué significa en «y estaremos lúgubres»?

Escolio a Homero, Ilíada XXI 281

384

El poeta dice también que era mejor que su padre, cosa rara según Hesíodo, que dice:

«Y pocos son superiores a su padre.»

EUSTACIO, *A Homero*, 124, 37

Y no es novedad que un hijo de un padre noble viole aquí las leyes de hospitalidad, pues pocos hijos se parecen a sus padres, la mayoría son peores —dice Hesíodo.

EUSTACIO, *A Homero*, 447, 26

385

Sacrifican ovejas a las fuentes porque son las que dan origen al río entero y además son honorables por su lenguaje soberano según lo da a entender Hesíodo.

EUSTACIO, *A Homero*, 1293, 25

386

Transgredir, y su derivado transgresión, de la que también hay un ejemplo en Hesíodo:

«Y dolorosas trasgresiones.»

EUSTACIO, *A Homero*, 1318, 7

387

Clímene, hija de Ifis o de Minias, bajo los impulsos de Fílaco, hijo de Deyoneo, da a luz un hijo de rápidos pies, Ificlo. Dicen que éste, por la excelencia de sus pies, competía con los vientos, corría sobre la cresta de los asfódelos y no los quebraba. Pero Hesíodo dice que con anterioridad se mezcló con Helio y dio a luz a Faetonte.

EUSTACIO, *A Homero*, 1688, 65

388

«*Y al terrígeno habitante de las grutas de Cilicia*», porque habitó en Cilicia, pero sufrió el castigo en Sicilia. Hesíodo:

«Al que en otro tiempo alimentó la muy nombrada gruta de Cilicia.»

Escolio a Esquilo, Prometeo 367

389

«*Mírame, que soy rey de la tierra de pecho profundo y un Acmónida que en todas partes tiene asiento.*»

Hesíodo llama Acmónida a Urano. Gea dio a luz a Acmón y de Acmón nació Urano.

Escolio a Simias, Alas 1 (= *Antología Palatina* XV 24)

390

«*En el carro de su padre... llevó a Circe al interior de la tierra en que se pone el sol.*»

a) Apolonio sigue a los que suponen que la desviación de Odiseo fue a través del mar Tirreno. El principal de estos autores es Hesíodo cuando dice que Circe habita en el mencionado mar.

b) Circe vivió en las proximidades de Italia, por lo que el monte Circeo, que de ella deriva su nombre, es abundante en fármacos. Apolonio, siguiendo a Hesíodo, dice que Circe llegó, en el carro de Helios, a la isla situada frente a Tirrenia.

Escolio a Apolonio de Rodas, III 309-13

391

«*Y llegaron a la llanura sagrada en que Ladón continuaba derramando manzanas de oro al atardecer.*»

Pisandro sostiene que la serpiente había nacido de la tierra. Hesíodo, en cambio, dice que de Tifón.

Escolio a Apolonio de Rodas, IV 1396

392

Y el todo se revuelve en derredor de sí mismo todos los días, a todas horas, conforme a lo que también dice el de Ascra:

«Esférico, circular, que goza con su estabilidad rotatoria.»

Comentario a Arato, 97, 25

393

Hesíodo:

«Y se solazaba con su pequeña copa.»

Escolio a Teócrito, I 27

394 [128]

Y muchas cosas dijo sobre esta cuestión el sabio *'Ns'rōs.* Cuando surge la constelación de las *Kōri* (Pléyades), comienzan los hombres la mies. Cuando se pone, comienzan a arar y a labrar la tierra. Dijo además que la constelación de las *nori* (Pléyades) está oculta cuarenta días y cuarenta noches. Luego, aparece de noche... por lo que no se ve durante bastante tiempo ni es apreciada durante muchas noches después de estas cuarenta, según dijo el sabio y docto *'Ns'rōs.* Dijo también que no hay ninguna estrella de esta índole excepto una, la que se llama *šōmr 'l pdḳd* (Arturo)... Pero todos los hombres famosos posteriores a Hipócrates están de acuerdo en que la primavera es el equinoccio que sigue al invierno, que el orto de la constelación *Kimah* (las Pléyades) es el comienzo del verano, que el orto del Can es el comienzo del otoño. *'Si'ōsds,* que estaba versado en otras materias, dijo también esto, que el orto de la constelación

[128] Un detenido estudio de este fragmento lo proporciona G. Torresin, «Die astronomische Digression des Kommentars Galens zu *Perì aérōn hydátōn tópōn* und ein angebliches Fragment der 'hesiodischen' Astronomie», *Classica et Mediaevalia* 24 (1963), 58-78.

Kimah es el comienzo del verano, que su ocaso es el comienzo del invierno. Y también el poeta Homero dijo que esta estrella que se llama Can (se trata en realidad de Sirio) surge con orto resplandeciente por la estación de los frutos.

Galeno, *Hipócrates, Sobre los aires* VI 202

395

«Tú, Perseeo, en asamblea aparte, reúne a los justos del Elíseo y que el sombrío Arcade los conduzca con su potente vara.»

Ruega a Mercurio y a Líbero que convoquen a las almas de los justos. Existe una explicación de por qué dice «Perseeo». En efecto, algunos pretenden que Mercurio no es hijo de Júpiter, sino de Proserpina, opinión en la que también se mueve Hesíodo en los libros que escribió sobre el origen de los dioses. Algunos escriben «Perseida».

Escolio a Estacio, Tebaida IV 481

396

Argeiē: Peloponesia. Pero Hesíodo, «blanca».

Hesiquio, *s. v.*

397

Amphoudís: alrededor del suelo. Hesíodo, arrojando con las dos manos al suelo.

Hesiquio, *s. v.*

398

Lakídes (desgarrones): del desgarrón de su manto, por crujir *(lakeîn)* y sonar suavemente al ser desgarrado. Así Aristónico en las *Notas sobre Hesíodo.*

Orión, 96, 27

399

Komidê (retirada): la acción de ponerse a salvo. Heródoto. Dícese también la acción de llegar, el retorno. Polibio: «se abstuvo de la retirada hacia adelante y del ataque global».

Suda III 150, 6

400

Brotós (mortal), según Evémero de Mesenia, es un derivado de Broto, un autóctono; según Hesíodo, de Broto, el hijo de Éter y de Hémera.

Etymologicum Magnum, s. v., 215, 37

401

El hogar *(hestía)* significa también la casa: «y hogar del irreprochable Odiseo». Y *anéstios* es «el que no tiene casa» *(ánoikos)* en Hesíodo y la diosa de forma corpórea es Hestia:

«Hestia, Deméter y Hera de sandalias de oro.»

Pseudo Amonio, 113, 28

Los jonios y los dorios dicen *histiô* (dar hospitalidad) y *histía* (hogar), con *i*. Ambas formas se encuentran en el poeta: «y hogar *(histíe)* de Odiseo» y, con *e*, en *anéstios*, el que no tiene casa; y en Hesíodo se encuentra «el que no tiene casa» *(ánoikos)* y la diosa de forma corpórea:

«Histia, Deméter y Hera de sandalias de oro.»

Etymologicum Magnum, s. v. *hestía*, 382, 42

402

Látax: De acuerdo con el *la* intensivo y *stádsō* (gotear), *stáx* (gota), también *látax* es la gota grande. Hesíodo.

Etymologicum Magnum, s. v., 557, 55

403

Muchas formas carecen de preposiciones como *«trémo se»* (te temo) en lugar de *dia sé* (por tu culpa). Hesíodo:

«amargos dolores teniendo»,

«ékhousai» en lugar de *«epékhousai»* (albergando).

Etymologicum Magnum, s. v. *tô*, 773, 22

404

Febo Apolo... o, como matronímico, nacido de Febe, según Hesíodo.

Etymologicum Magnum, s. v. *Phoîbos*, 796, 57

405

Otros dicen que Isis, que había venido desde Egipto y lloraba a Osiris, depositó allí la diadema de su cabeza, una diadema hecha de fibras de papiro, de papiro que crece en el Nilo. Hesíodo en el *Escudo*, por ejemplo:

«La costera Biblos y la florida Sidón.»

Etymologicum Genuinum s. v. Byblos

406

Hesíodo:

«viento que hace rodar las llamas».

Etymologicum Genuinum, s. v. *eilyphádsō*

407

Hárkys (red).

...y es tupida. Sale de *heírgō* (impido) con cambio del diptongo en *a*.

Etymologicum Gudianum, s. v.

SOBRE EL ORIGEN DE HOMERO Y HESÍODO Y EL CERTAMEN DE ÉSTOS

INTRODUCCIÓN

Importancia, fuentes y autor del «Certamen»

El *Certamen de Homero y Hesíodo* nos ha llegado en un manuscrito anónimo de Florencia. La noticia que en él se da sobre la consulta de Adriano a la Pitia hace suponer que la redacción actual corresponde a la mitad del siglo II d. C. Sin embargo, lo más probable es que se trate de una composición del siglo V-IV a. C. a la que se han ido añadiendo interpolaciones hasta el siglo II d. C.

En efecto, un papiro del siglo III a. C.[1] nos muestra unas líneas del *Certamen* y el papiro *Michigan 2754*[2] coincide con el final del tratado aunque supone una transición a otra sección. De otra parte, Teognis y Aristófanes[3] reproducen versos que encontramos en el *Certamen* y Tucídides conoce los detalles que se nos dan sobre la muerte de Hesíodo: «Demóstenes hizo noche con su ejército en el templo de Zeus Nemeo, en el que se cuenta que murió a manos de los naturales del país

[1] Papiro *Flinders Petrie XXV*, Dublín, 1891.

[2] Encontrado en las excavaciones de Karanis, data del s. II-III d. C. En él encontramos la anotación *De Alcidamante sobre Homero.*

[3] TEOGNIS, I 425, 427 = *Cert.* 78-9, y ARISTÓFANES, *Paz* 1282-3 = *Cert.* 107-8.

el poeta Hesíodo, al que le había anunciado el oráculo que correría esta suerte en Nemea»[4]. También Heráclito[5] se refiere a la muerte de Homero como una historia conocida.

Esto evidencia un gran interés por detalles de la vida de ambos poetas a lo largo del siglo V a. C. y probablemente también durante el VI. En el caso de Homero este interés venía favorecido sin duda por la existencia de un círculo de rapsodos, los Homéridas, que inventaban y extendían noticias sobre el poeta. En el caso de Hesíodo ya él mismo nos ofrece datos autobiográficos como la procedencia de su padre, su residencia en Ascra y la participación en los funerales de Anfidamante con la consiguiente victoria.

Precisamente este dato es el que motivó el nacimiento del *Certamen* aunque Plutarco pensara erróneamente lo contrario[6]: que la victoria ficticia de Hesíodo sobre Homero había determinado la inclusión de estos versos en los *Trabajos*. Pues bien, la simple lectura del *Certamen* demuestra que si su autor concede la victoria a Hesíodo es porque depende de la noticia incluida por aquél en los *Trabajos*, ya que el tono general de la obra es abiertamente favorable a Homero y no a Hesíodo que se presenta siempre contrariado por el acierto de sus respuestas.

¿Quién fue entonces este autor? Hoy día, sobre todo después de la aparición del papiro *Michigan 2754*, la investigación se inclina a confirmar la hipótesis de Nietzsche que atribuía la redacción primitiva a Alcidamante[7]. Alcidamante, citado en la versión actual y a

[4] TUCÍDIDES, III 96 (trad. Adrados).
[5] Fr. 56 DIELS-KRANZ.
[6] Cf. F. H. SANDBACH, *Plutarchus Moralia*, 7, Leipzig, 1967, fr. 84.
[7] Cf. A. MOMIGLIANO, *The Development of Greek Biography*, Cambridge, 1971, págs. 26-7 (con bibliografía).

quien Estobeo atribuye los versos 78-9, fue un retórico y sofista de comienzos del IV a. C., discípulo de Gorgias y autor de una obra titulada *Museo*, donde trataba sobre los asesinos de Hesíodo. La aparición del papiro citado favorece la tesis de que el *Certamen* estuviera incluido en esta obra.

En todo caso, Alcidamante lo que hace es recoger una tradición que circulaba por Grecia durante el siglo V antes de Cristo y que nos ofrece los primeros balbuceos de literatura biográfica: interés por la genealogía, recursos retóricos, oráculos, epigramas y citas poéticas, forman el conjunto que se hace eco de la dualidad entre poesía guerrera y heroica y poesía popular y campesina —símbolo de la paz— con triunfo de esta última. ¿Está aquí lo original de Alcidamante? Se dice que hay que referir esta solución a «los sentimientos humanitarios de Alcidamante que simpatizaba con los mesenios frente a los espartanos y defendía que no hay distinción natural entre hombres libres y esclavos»[8]. Pero lo que sí parece originalidad del sofista son las anfibologías de Hesíodo hábilmente contestadas por Homero. En efecto, sabemos que uno de los rasgos por los que Alcidamante se caracterizaba es su énfasis en la improvisación frente al mayor interés por la habilidad dialéctica y cuidado del lenguaje de Isócrates[9].

Esquema del «Certamen»

1. *Orígenes de Homero y Hesíodo:* 1-53: Origen de Hesíodo (1-6). Patria de Homero (7-17). Padres de Homero (18-27).

[8] Idem, pág. 27.
[9] Cf. A. LESKY, *Geschichte der Griechischen Literatur = Historia de la Literatura Griega* [trad. J. M.ª DÍAZ REGAÑÓN, BEATRIZ ROMERO], Madrid, 1968, pág. 116.

Nombre de Homero (27-32). Oráculo de la Pitia a Adriano (32-43). Relación de Homero y Hesíodo y genealogía (44-53).

2. *Certamen de Calcis:* 54-214: Encuentro en Aulide y oráculo de la Pitia a Homero (54-62). Convocatoria del certamen (63-72). Preguntas de Hesíodo (72-94). Aporía (94-101). Anfibologías (102-37). Otras preguntas (138-75). Recitaciones finales (176-204). Victoria de Hesíodo (205-14).
3. *Muerte de Hesíodo:* 215-54: Oráculo sobre su muerte (215-23). Muerte (224-32). Aparición del cadáver (232-6). Suerte de sus asesinos (237-47). Traslado a Orcómeno y epigrama (247-53).
4. *Actividad poética de Homero:* 254-321: Obras poéticas (254-76). Viajes (276-321).
5. *Muerte de Homero:* 321-38: Cumplimiento del oráculo (321-32). Muerte (332-5). Epigrama (336-8).

Nuestra traducción

Seguimos básicamente la edición de T. W. Allen, *Homeri Opera* V, Oxford 1912 (8.ª reed. correg. 1969) con alguna variante de A. Westermann, *Biographi Graeci Minores,* Amsterdam 1964 (= 1845), y H. G. Evelyn-White, *Hesiod. The Homeric Hyms and Homerica* 12.ª repr. 1974 (= 1914).

Línea	*Lectura de Allen*	*Lectura nuestra*
112	ἰοῖσιν ὅλων	ἰοὺς οὔλων EVELYN-WHITE
115	punto alto tras μητήρ	sin pausa tras μητήρ WESTERMANN
116	σῶμα τό γ' ἐσπείραντο	σῶμα τότε σπείραντε WESTERMANN
184	coma tras φαίνονται	sin coma SOLMSEN (*Trab.* 387)
251	γῆ Μινυὰς	γῆ Μινυῶν WESTERMANN
326	ἀπ' Ἀρκαδίης	ἄγρης ἀλίης EVELYN-WHITE

CERTAMEN

Patria de Homero y Hesíodo

De Homero y Hesíodo, los poetas más divinos, todos los hombres se precian en decir que eran conciudadanos suyos. Ahora bien, Hesíodo al darnos el nombre de su patria eliminó toda polémica diciendo que su padre «se estableció cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra, mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena» [1].

De Homero en cambio, casi todas las ciudades y sus colonias aseguran que ha nacido entre ellos.

Primero los de Esmirna [2] afirman que era hijo de Meles, el río de su tierra, y de la ninfa Creteida [3], y que al principio se llamaba Melesígenes, pero luego, al quedarse ciego, recibió el nombre de Homero, debido a la denominación corriente entre ellos para esta clase de personas. Por su parte los de Quíos [4] aportan pruebas en el sentido de que era conciudadano suyo y que sobreviven entre ellos algunos de su familia llamados

[1] *Trab.* 639-40.

[2] Ciudad de la costa lidia de Asia Menor a orillas del río Meles.

[3] Según una versión era hija de Apeles, un habitante de Cime y se casó con Femio de Esmirna. Un día que lavaba la ropa junto al río Meles, nació Homero, de donde el nombre Melesígenes = «nacido en el Meles».

[4] Una de las islas mayores de Jonia.

Homéridas[5]. También los de Colofón muestran un sitio donde, según ellos, aquél, siendo maestro de gramática, se inició en la poesía y compuso en primer lugar el *Margites*.

Padres de Homero

Sobre sus padres hay igualmente gran desacuerdo entre todos. Pues Helánico y Cleantes[6] citan a Meón, Eugeón a Meles, Calicles a Dmaságoras, Demócrito de Trecén al comerciante Daemón, unos cuantos a Tamiras, los egipcios al escriba sagrado Mnémaco y hay quienes a Telémaco el de Odiseo. En cuanto a su madre, unos a Metis, otros a Creteida, otros a Temista, otros a Hirneto, unos cuantos a una itacense vendida por fenicios, otros a Calíope la Musa y algunos a Policasta la de Néstor.

Nombre de Homero

Se llamaba Meles, pero según sostienen algunos Melesígenes y según otros Altes. Algunos afirman que recibió el nombre de Homero porque su padre fue entregado como *rehén*[7] por los chipriotas a los persas y otros debido a la pérdida de la vista; pues entre los eolios así se llaman los ciegos.

Consulta de Adriano sobre Homero

Vamos a exponer ahora lo que hemos oído sobre la respuesta de la Pitia al muy divino emperador Adriano[8] en relación con Homero. Al preguntarle el soberano de dónde procedía Homero y de quién era hijo, respondió en hexámetros de esta forma:

[5] Sociedad de rapsodas que hacían remontar su linaje a Homero y estaban especializados en cantar sus poemas y detalles de su vida. Tenemos noticias de ellos en Píndaro, Platón e Isócrates.

[6] Helánico de Lesbos, historiador de hacia el 400 a. C., y Cleantes de Assos, estoico del IV-III a. C.

[7] Hómēros.

[8] Adriano estuvo en Grecia el año 125 d. C., tras un viaje por Asia Menor, y en el 120 cuando dedicó el Olimpeion de Atenas.

«Me preguntas por la ascendencia y la tierra patria de una inmortal sirena[9]. Por su residencia es itacense, Telémaco es su padre y la Nestórea Epicasta su madre, la que le alumbró con mucho el varón más sabio de los mortales.» Palabras a las que debemos dar el mayor crédito tanto por el que preguntó como por la que respondió, especialmente si tenemos en cuenta que el poeta ha presentado con mucha grandeza a su abuelo[10] en sus poemas.

Genealogía de Hesíodo y Homero

Unos cuantos aseguran que fue mayor que Hesíodo y algunos que más joven y pariente suyo. Establecen la siguiente genealogía: de Apolo y Toosa la de Poseidón dicen que nació Lino, de Lino Piero, de Piero y la ninfa Metona Eagro, de Eagro y Calíope Orfeo, de Orfeo Ortes, de él Harmónides, de él Filoterpes, de él Eufemo, de él Epífrades, de él Melanopo, de éste Dío y Apeles, de Dío[11] y Piquimeda, la hija de Apolo, Hesíodo y Perses, de Perses Meón y de la hija de Meón y el río Meles Homero[12].

[9] Las Sirenas prometían amplios conocimientos a quienes las seguían y su melodioso canto atraía irremediablemente a los navegantes que lo escuchaban. De aquí que se llame *sirena* a Homero.

[10] Odiseo, de acuerdo con el oráculo.

[11] El origen de este nombre parece ser una errónea interpretación por parte de los biógrafos del adjetivo *dîon* aplicado a Perses en *Trab.* 289: *Pérsē, dîon génos.*

[12] Todos los nombres que aquí se dan, o casi todos, están ligados a la poesía y la música. Entre ellos se cuentan legendarios poetas, como Lino y Orfeo, que con su lira encantaba las fieras y plantas. Piero se considera en alguna leyenda como padre de las Musas (Piérides) y Eagro es el esposo de una de ellas. Filoterpes significa «amigo de la alegría», Eufemo «de bella voz» y Epífrades «cuidadoso» o «atento».

Encuentro en Áulide y oráculo a Homero

Algunos cuentan que eran de la misma edad de tal forma que coincidieron compitiendo en Áulide de Beocia; pues Homero, después de componer el *Margites*, andaba ciudad por ciudad como rapsodo y habiendo llegado a Delfos consultó sobre su patria cuál era y la pitia le dijo:

«Es la isla Ios [13] patria de tu madre, la que te recibirá al morir; pero ten cuidado con el enigma de los jovencitos.»

Al oírlo él trató de evitar el regreso a Ios y vivía en aquella región [14].

Certamen de Calcis

Por la misma época Ganíctor celebró el funeral de su padre el rey Anfidamante de Eubea y convocó a los juegos a todos los varones que sobresalían tanto en fuerza y rapidez como en sabiduría, recompensando con importantes premios. Así, pues, éstos, que se habían encontrado casualmente el uno con el otro según dicen, fueron a Calcis. Como jueces del certamen se sentaron algunos principales de Calcis y entre ellos Panedes, que era hermano del muerto.

Preguntas de Hesíodo

Y aunque ambos poetas compitieron admirablemente, dicen que venció Hesíodo de esta forma: se adelantó hacia el centro e iba haciendo a Homero una pregunta tras otra y Homero le respondía. Dijo, pues, Hesíodo:

«Hijo de Meles, Homero inspirado por los dioses, ea, dime ante todo: ¿qué es lo mejor para los mortales?»

Homero:

[13] Isla de las Cícladas entre Naxos y Tera.

[14] En Grecia Central.

«Primero no nacer es lo mejor para los que habitan sobre la tierra; pero si no obstante se nació, traspasar cuanto antes las puertas de Hades.»

Hesíodo de nuevo:

«Bien, dime igualmente esto, Homero semejante a los dioses: ¿Qué es a tu juicio lo más hermoso que hay en el corazón de los mortales?»

Aquél:

«Siempre que la alegría reine por todo el pueblo y los comensales escuchen en palacio al aedo sentados en orden y a su lado rebosen las mesas de pan y carnes y el escanciador sacando el vino de la crátera lo lleve y vierta en las copas. Esto me parece lo más hermoso que hay en su corazón.»

Dichas estas palabras, con tanto entusiasmo cuentan que fueron admirados los versos por los griegos que se les llamó *de oro* y aún hoy en las fiestas públicas antes del banquete y de las libaciones todo el mundo los solicita.

Aporía

Hesíodo, disgustado por el buen día de Homero, se lanzó al planteamiento de aporías y dijo estos versos:

«Ea Musa, sobre lo presente, lo futuro y lo pasado, nada de ello cantes;
sino recuérdame un canto diferente.»

Entonces Homero, con intención de resolver en seguida la aporía, dijo:

«Nunca en torno a la tumba de Zeus los corceles de resonante casco harán chocar sus carros compitiendo por la victoria» [15].

[15] Ya que Zeus es inmortal este canto no entra ni en lo presente, ni en lo pasado, ni en lo futuro.

Anfibologías

Y como también respondió con destreza en este terreno, se lanzó Hesíodo a las frases ambiguas y, diciendo varios versos, pedía a Homero que respondiera convenientemente a cada uno. Así, pues, el primero es de Hesíodo y el siguiente de Homero, aunque a veces Hesíodo hace la pregunta con dos versos [16]:

«Luego se tomaron de comida carne de buey y los cuellos de los caballos... empapados de sudor dejaron libres una vez que se cansaron de lucha.»

«Los frigios, los mejores de todos los hombres en naves... para tomar cena de piratas en la costa.»

«Heracles soltó de sus hombros el curvo arco... con las manos habiendo arrojado sus flechas sobre las tribus de vigorosos gigantes.»

«Este varón es hijo de varón noble y cobarde... madre, pues la guerra es penosa para todas las mujeres.»

«Y no por cierto se unió tu padre y tu venerable madre... tu cuerpo engendrando entonces los dos por mediación de la dorada Afrodita.»

«Luego que fue poseída en matrimonio la asaeteadora Ártemis [17]... mató a Calisto [18] con su arco de plata.»

«Así aquéllos comieron durante todo el día sin nada... traído de casa, sino que les surtió el soberano de hombres Agamenón.»

[16] En la traducción de estos versos procuramos mantener rigurosamente la literalidad siempre que así lo exija la ambigüedad de su contenido. Si en algún caso Hesíodo pregunta con varios versos traducimos éstos seguidos sin separación de líneas.

[17] Ártemis es la diosa virgen por excelencia; de aquí la ambigüedad.

[18] Ninfa del cortejo de Ártemis; seducida por Zeus, le dio muerte la diosa por haber perdido su virginidad.

«Celebrado el banquete, en la encendida ceniza reunieron los blancos huesos de Zeus, muerto [19]... su magnánimo hijo, el divinal Sarpedón» [20].

«Pero nosotros por la llanura del Simunte así asentados, andemos desde las naves el camino teniendo [21] en nuestros hombros... cortantes espadas y venablos de largo cubo.»

«Ya entonces los más bravos jóvenes con sus manos, del mar... alegres y con entusiasmo, sacaron la nave que navega rápida.»

«A Cólquide [22] llegaron luego, y al rey Eetes [23]... rehuían puesto que le sabían inhospitalario e impío.»

«Luego que libaron y bebieron el oleaje del mar... se disponían a cruzar sobre sus naves de buenos bancos.»

«El Atrida deseaba profundamente para todos ellos que perecieran...

Jamás en el ponto, y tomando la palabra dijo:

Comed, extranjeros, y bebed. ¡Ojalá que ninguno de vosotros regrese a casa, a su tierra patria... con daño, sino que libres de daño regreséis a casa!»

Otras preguntas

Y como a todo respondió con destreza Homero, otra vez dijo Hesíodo:

«Contéstame ahora con exactitud sólo a esta pregunta: ¿Cuántos aqueos fueron a Troya con los Atridas?»

Aquél, por medio de un problema de cálculo, respondió así:

[19] Zeus es inmortal; así se entiende la ambigüedad.

[20] Héroe de la Ilíada, jefe del contingente licio que ayudaba a los troyanos. Le mató Patroclo y pasaba por hijo de Zeus y Laodamia.

[21] La ambigüedad consiste en presentar «camino» como complemento directo de «teniendo».

[22] La región costera más oriental del Mar Negro, patria de Eetes a donde tuvo que ir Jasón en busca del vellocino de oro.

[23] Hijo del Sol, dotado de poderes mágicos. Era padre de Medea y tenía fama de misántropo.

«Cincuenta eran los hogares de fuego y en cada uno había cincuenta asadores, correspondiéndoles cincuenta piezas de carne; y tres veces trescientos aqueos correspondían a una pieza de carne.»

Se obtiene así una cifra increíble. Pues siendo cincuenta los hogares, los asadores resultan dos mil quinientos, ciento veinticinco mil piezas de carne...

Y como en todas las preguntas salía con éxito Homero, entonces Hesíodo, lleno de rabia, empezó otra vez:

«Hijo de Meles, Homero, si es que te honran las Musas como se rumorea, hijas del poderoso Zeus celestial, dime, amoldándote al metro, lo que para los mortales es al mismo tiempo mejor y peor; pues deseo saberlo.»

Aquél dijo:

«Hesíodo, hijo de Dío, con mucho gusto por mi parte me pides que diga esto; en consecuencia, de buena gana voy a responderte: el mejor de los bienes consistirá en tenerse a sí mismo como medida y también el peor de todos los males. Y cualquier otra cosa que sea grata a tu corazón pregúntamela.»

«¿Cómo se pueden gobernar mejor las ciudades y en qué costumbres?»

«Si no se desea obtener ganancias por malos medios, se honra a los buenos y la justicia se cierne sobre los injustos.»

«Para pedir a los dioses, ¿qué es lo mejor de todo?»

«Ser benevolente consigo mismo < siempre > en todo momento.»

«¿Puedes decirme en dos palabras cuál es el mejor don natural?»

«En mi opinión almas nobles en el cuerpo de los hombres.»

«¿La justicia y el valor para qué sirven?»

«Para asistirnos en nuestros afanes.»

«¿Cuál es el fin natural de la sabiduría humana?»

«Conocer bien las circunstancias y amoldarse a la situación.»

«¿En qué situación es seguro confiar en los hombres?»

«Cuando un mismo peligro amenaza nuestros negocios.»

«¿En qué consiste la felicidad humana?»

«En afligirse lo menos posible con la muerte y alegrarse muchísimo.»

Recitaciones

Terminadas también estas palabras, todos los griegos pedían que se concediera la corona a Homero, pero el rey Panedes les mandó que cada uno recitara el mejor de sus poemas. Así, pues, dijo primero Hesíodo:

«Al surgir las Pléyades descendientes de Atlas, empieza la siega; y la labranza cuando se oculten. Desde ese momento están escondidas durante cuarenta noches y cuarenta días y de nuevo al completarse el año empiezan a aparecer cuando se afila la hoz.

Esta es la ley de los campos para quienes viven cerca del mar y para quienes en frondosos valles, lejos del ondulado ponto habitan ricos lugares. Siembra desnudo, ara desnudo y siega desnudo cuando a cada cosa le llegue su momento»[24].

Después de él Homero:

«Entonces se colocaron en torno a los dos Ayantes poderosas falanges a las que ni siquiera Ares hubiera despreciado, de haber tomado parte, ni tampoco Atenea incitadora de ejércitos. En efecto, los tenidos por mejores aguardaban a los troyanos y al divino Héctor apretando lanza con lanza y escudo con sólido escudo. El escudo se oponía al escudo, el casco al casco y al hombre el hombre; tocaban los cascos de crines de ca-

---

[24] *Trab.* 383-92.

ballo con los brillantes crestones al inclinar sus cabezas. ¡Tan apiñados cargaron unos contra otros![25]. El funesto combate se erizó de largas lanzas que tenían para traspasar el cuerpo. Cegaba sus ojos el broncíneo resplandor de los relucientes yelmos, de las recién pulidas corazas y de los brillantes escudos al acometerse. ¡Sería de arrostrado corazón quien entonces se alegrase viendo el combate y no se acongojara!»[26].

Victoria de Hesíodo

Admiraron también entonces a Homero los griegos y aplaudían pensando que los versos habían sobrepasado lo exigido y pedían que se le otorgara la victoria. Pero el rey dio la corona a Hesíodo alegando que era justo que venciera el que invitaba a la agricultura y la paz, no el que describía combates y matanzas. Así cuentan que obtuvo la victoria Hesíodo y habiendo ganado un trípode de bronce lo dedicó a las Musas con esta inscripción:

«Lo dedicó Hesíodo a las Musas del Helicón después de vencer con un himno en Calcis al divino Homero.»

Oráculo a Hesíodo

Terminado el certamen, Hesíodo hizo la travesía hacia Delfos para consultar el oráculo y ofrecer al dios las primicias de su victoria. Al entrar en el templo cuentan que la profetisa, transportada en éxtasis, dijo:

«Feliz este varón que sirve a mi morada, Hesíodo honrado por las Musas inmortales. Su gloria se propagará ciertamente por donde se extiende la aurora. Pero guárdate del bello recinto de Zeus Nemeo. En él te está decretado el cumplimiento de tu muerte.»

[25] *Ilíada* XIII 126-33.
[26] *Ilíada* XIII 339-44.

Muerte de Hesíodo

Oído el oráculo, Hesíodo se mantenía lejos del Peloponeso creyendo que el dios se refería a la Nemea de allí. Y habiendo llegado a Énoe de Lócride[27] se alojó en casa de Anfífanes y Ganíctor, los hijos de Feges, por no haber entendido el oráculo, ya que todo este lugar se llamaba recinto de Zeus Nemeo. Como quiera que su estancia entre los eneos se prolongó, los jóvenes, sospechando que Hesíodo seducía a su hermana, le mataron y luego le tiraron al mar que separa Eubea de Lócride.

Suerte de sus asesinos

Al tercer día, el cadáver fue transportado a tierra por unos delfines[28] mientras se celebraba entre aquéllos una fiesta local en honor de Ariadna. Todos corrieron a la playa y al reconocer el cuerpo lo enterraron con gran duelo y buscaron a los asesinos. Éstos, temiendo la cólera de sus conciudadanos, echaron al mar una barca de pesca y pusieron rumbo a Creta; pero a mitad de la travesía Zeus los fulminó con su rayo hundiéndoles en el ponto según afirma Alcidamante en el *Museo*. Eratóstenes en cambio dice en[29]... que habiéndolo matado Clímeno y Antifo los de Ganíctor por la razón ya mencionada, fueron sacrificados a los dioses de la hospitalidad por indicación del adivino Euricles; y en cuanto a la joven, la hermana de los antedichos, que después de su deshonra se ahorcó, pero que fue seducida por un compa-

[27] Región al Norte de Beocia, frente a la costa de Eubea.
[28] Es tradicional en el pensamiento griego la filantropía de estos animales. Están consagrados a Apolo (tal vez tenga relación con ellos el nombre de Delfos) y en más de una ocasión intervienen en favor de los poetas (p. ej., de Arión de Metimna se cuenta que fue salvado por un delfín).
[29] Texto corrupto. Posiblemente se refiera a una obra de Eratóstenes sobre Hesíodo: *Anterinis* o *Hesíodo*.

ñero de viaje de Hesíodo llamado Demodes el cual también afirma que murió a manos de aquéllos.

Tumba y epigrama de Hesíodo

Luego los orcómenos [30], obedeciendo un oráculo, le cambiaron de lugar y le enterraron entre ellos grabando este epigrama sobre su tumba:

«Ascra fue su opulenta patria, pero después de muerto, la tierra de los Minias [31], domadores de caballos, guarda los huesos de Hesíodo a quien cabe entre los humanos la mayor gloria cuando los hombres son puestos a prueba en el potro de la sabiduría.»

Obras de Homero

Hasta aquí lo relativo a Hesíodo. Homero, después de su fracaso, iba por todas partes recitando sus poemas. Primero la *Tebaida*, de siete mil versos, cuyo principio es:

«Canta, diosa, la muy árida Argos de donde fueron reyes»; luego los *Epígonos*, de siete mil versos, cuyo principio es: «A su vez comencemos ahora por los más jóvenes varones, Musas»; pues, según algunos, también éstos son de Homero. Y habiendo tenido noticia de sus poemas, los hijos del rey Midas [32], Janto y Gorgo, le invitaron a hacer un epigrama para la tumba de su padre, encima de la cual había una joven de bronce llorando la muerte de Midas. Compuso lo siguiente:

«Doncella de bronce soy y sentada estoy sobre el túmulo de Midas. Mientras fluye el agua, florecen los largos árboles, se hinchan los ríos, el mar baña sus costas y brilla el sol al salir y la reluciente luna, yo aquí permanezco sobre la muy llorada tumba de éste indicando a los caminantes que aquí está enterrado Midas.»

[30] Orcómeno es una ciudad de Beocia fundada por el rey Minia.

[31] Reciben el nombre de su fundador.

[32] Legendario rey de Frigia que había obtenido de los dioses la facultad de convertir en oro cuanto tocaba.

Recibió de ellos una vasija de plata y la ofreció en Delfos a Apolo, con esta inscripción:

«Soberano Febo, yo, Homero, te di este hermoso presente por tu sabiduría; y tú concédeme siempre gloria.»

Después de esto compuso la *Odisea*, de cuarenta y dos mil versos; ya había compuesto la *Ilíada*, de cuarenta y cinco mil quinientos versos.

Viajes de Homero

De allí se presentó en Atenas y cuentan que se hospedó en casa de Medón el rey de los atenienses. Y en el Consejo —hacía frío y estaba encendido el fuego— se dice que improvisó estos versos:

«Del varón, coronas, los hijos y las murallas; de la ciudad, los caballos; de la llanura adorno, y las naves del mar, y el pueblo sentado en el ágora, puede verse. Y he aquí la más venerable morada mientras arde el fuego en un día invernal cuando hace nevar Cronión.»

Desde allí se presentó en Corinto y recitaba sus poemas como rapsodo. Y después de recibir grandes honores, se presentó en Argos y recitó estos versos:

«A los habitantes de Argos, de la amurallada Tirinto, de Hermíone y de Ásine, situadas en un profundo golfo, de Trecén, de Éona y de Epidauro rica en viñas, de la isla Egina y de Mases, jóvenes aqueos, los conducía el Tidida Diomedes de resonante grito, vigoroso como su padre el Enida, y Esténelo, amado hijo del ilustre Capaneo. Les acompañaba en tercer lugar Eurípilo, divinal varón hijo de Mecisteo, soberano Taleonida. De todos era jefe Diomedes de resonante grito. Y les seguían ochenta naves [33]; dentro se alineaban varones

[33] *Ilíada* II 559-68.

expertos en la guerra, argivos de coraza de lino, aguijones del combate»[34].

Los jefes de los argivos, en gran manera complacidos de que su estirpe fuera elogiada por el poeta más famoso, le premiaron con costosos presentes; además, le erigieron una estatua de bronce y decretaron que se celebrara un sacrificio en honor de Homero cada día, cada mes y cada año y se enviara otro sacrificio a Quíos cada cinco años. En su estatua grabaron lo siguiente:

«Este es el divino Homero que ponderó a la orgullosa Grecia con su bienhablada sabiduría y en especial a los argivos que arrasaron a Troya, la de murallas construidas por dioses[35], como venganza por Helena de hermosos cabellos. En agradecimiento, el pueblo de una gran ciudad le erigió aquí y le venera con honores de Inmortales.»

Después de pasar algún tiempo en la ciudad, se embarcó hacia Delos para asistir a las solemnes fiestas[36]. Y puesto en pie sobre el altar de cuerno recitó un himno a Apolo, cuyo comienzo dice:

«Recordaré y no debo olvidar al flechador Apolo.»

Terminado el himno, los jonios le hicieron ciudadano común[37] y los delios escribieron sus versos en el registro y los depositaron en el templo de Ártemis.

[34] Omitidos por Homero; se atribuyen a Hesíodo.

[35] Posidón y Apolo. Ambos dioses fueron condenados a servir al rey troyano Laomedonte por tratar de encadenar a Zeus. Laomedonte les mandó construir las murallas de Troya.

[36] En griego *panēgyrin*. Se trata de congregaciones de diferentes ciudades en torno a un templo o santuario para celebrar una fiesta solemne que incluía recitales, juegos, sacrificios y otros espectáculos.

[37] Es decir, ciudadano de todas las ciudades jonias.

Muerte de Homero

Cuando acabó la fiesta, el poeta se embarcó hacia Ios, a casa de Creófilo[38], y allí vivía siendo ya viejo. Estaba sentado a la orilla del mar cuando unos jóvenes venían de pescar y, según cuentan, él les preguntó:

«Cazadores de pesca marina, ¿traemos algo?»

Y al responder aquéllos:

«Cuanto cogimos lo dejamos y cuanto no cogimos lo llevamos encima», no entendiendo la respuesta les preguntaba a qué se referían. Aquéllos le dijeron que en la pesca nada habían logrado, pero que se habían despiojado, y los piojos que cogieron los dejaron y los que no cogieron los traían en sus mantos. Recordando entonces el oráculo (que el fin de su vida se acercaba), hizo el epigrama de su propia tumba. Y cuando regresaba de allí, como estaba oscuro, resbaló y cayó sobre el costado y al tercer día, según cuentan, murió. Fue enterrado en Ios y éste es el epigrama:

«Aquí cubre la tierra al hombre consagrado, ponderador de héroes, al divino Homero.»

[38] Poeta amigo de Homero.

ÍNDICE DE NOMBRES

A

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

Y

ÍNDICE GENERAL

FRAGMENTOS

SOBRE EL ORIGEN DE HOMERO Y HESÍODO Y EL CERTAMEN DE ÉSTOS